







**Revista de Estudios  
Políticos Contemporáneos**

# **NOVAPOLIS**

**Nº 1(11) ABRIL 2007**



© Novapolis  
© Germinal  
© Arandurá Editorial

NovaPolis - Nueva Serie  
Edición No. 1 (11) del Abril de 2007

Revista editada por  
Germinal - Centro de Estudios y Educación Popular

Director: José Nicolás Morínigo

Coordinador Editorial: Marcello Lachi

Comité Científico:  
Camilo Soares  
Pablo Brugnoli  
José María Amarilla  
Jorge Rolón Luna  
Thomas Otter  
Eugenia Insaurralde

Revista Novapolis  
[www.novapolis.pyglobal.com](http://www.novapolis.pyglobal.com)  
e-mail: [novapolis@pyglobal.com](mailto:novapolis@pyglobal.com)

Germinal - Centro de estudios y educación popular  
Telefax (595 21) 373.242 int. 20  
[www.germinal.pyglobal.com](http://www.germinal.pyglobal.com)  
e-mail: [germinal@pyglobal.com](mailto:germinal@pyglobal.com)

Arandurá Editorial  
Telefax (595 21) 214.295  
[www.arandura.pyglobal.com](http://www.arandura.pyglobal.com)  
[arandura@telesurf.com.py](mailto:arandura@telesurf.com.py)

Diseño: Cecilia Rivarola  
Impreso en QR Producciones Gráficas

Edición de 600 ejemplares  
Abril 2006  
ISBN 978-99953-50-00-0  
Queda hecho el depósito que establece la ley

# Sumario

## TEMA:

Juventud paraguaya ¿protagonista o espectadora del proceso democrático?

- 9** *Luis Caputo*  
¿Donde esta la juventud? La participación juvenil en una época de desplazamientos y oportunidades
- 37** *Marcello Lachi*  
Juventud y participación cívico-electoral, una relación sin futuro aparente
- 55** *Ignacio González Bozzolasco*  
El Frente Estudiantil Secundario (FES)  
Una primera aproximación histórica
- 71** *Juan Carlos Yuste*  
El Movimiento de Objeción de Conciencia en el Paraguay
- 95** *Sunia Valinotti Colina*  
Participación juvenil en las crisis de abril de 1996 y marzo de 1999

## ACTUALIDAD:

- 115** *Andrew Nickson*  
Políticas de lengua y gobernabilidad: la revitalización del idioma guaraní en Paraguay
- 141** *Javier Numan Caballero Merlo*  
Movimientos, estructuras sociales y procesos políticos  
Presupuestos teóricos, coherencia práctica y discusión crítica
- 157** *José María Amarilla*  
Salir de la cuneta.  
Problemática, paradojas y obviedades sobre el desarrollo en el Paraguay

# Nuestra razón de ser

**NOVAPOLIS**, Revista Paraguaya de Estudios Políticos Contemporáneos, es una revista dedicada a todos aquellos lectores que quieren ir más allá de los aspectos cotidianos de los problemas políticos y sociales de nuestra sociedad contemporánea, y que quieren profundizar analíticamente para intentar encontrar la realidad que se oculta en la apariencia.

**NOVAPOLIS** surge porque en el país se siente la exigencia de una revista académica de estudios políticos contemporáneos, sobre todo en este periodo histórico, caracterizado por la existencia de complejos problemas políticos y sociales vinculados a las particulares formas de visión del mundo existente en las diversas culturas. El aumento de la polarización social, de la pobreza y de las desigualdades nos indica la existencia de un mundo potencialmente más conflictivo.

La ausencia de una visión de país se vincula a una praxis de gestión gubernativa de carácter tradicional en la actual clase política paraguaya. La consecuencia de ello es la falta de credibilidad de la ciudadanía, que intuye la necesidad de búsqueda de soluciones nuevas, de una Nueva Política. **NOVAPOLIS** se compromete a realizar aportes en ese sentido.

Una nueva cultura política, así como una nueva clase política, se construyen solamente abriendo un amplio y complejo debate en el interior de la sociedad. Un debate que permita enfrentar desde bases científicas ciertas los nuevos desafíos de la sociedad contemporánea, y posiblemente, ayudar a encontrar las soluciones necesarias al país.

Sin debates amplios y profundos, sobre todos los temas que afectan el desarrollo de una sociedad moderna, la política se traiciona a sí misma cuando se reduce a ser instrumento para la obtención de cargos públicos y prebendas.

**NOVAPOLIS** nace como reacción a esta «vieja» forma de hacer política. Abre sus páginas como un lugar de confrontación y debate sobre los grandes temas políticos y sociales contemporáneos, para llevar su grano de arena tratando de revalorizar la política como instrumento digno para el progreso de la sociedad.

Cada edición de **NOVAPOLIS** desarrollará un tema específico de la realidad política contemporánea paraguaya o internacional, con el aporte de los principales analistas políticos de nuestro país. Además contendrá una sección de actualidad, donde se analizarán algunos de los temas más candentes del momento, para que la realidad del conflicto que se esconde detrás del maquillaje mediático pueda surgir a la vista de todos.

La publicación de **NOVAPOLIS** tendrá una frecuencia de cuatro meses.

Todas las ideas que contribuyan al desarrollo de una sociedad abierta tendrán cabida en este espacio. En la confrontación argumental entre las diferentes ideas está el camino para encontrar la mejor solución a los problemas políticos de la sociedad contemporánea.



# **T e m a**

**Juventud paraguaya  
¿protagonista o espectadora  
del proceso democrático?**

**D**urante los 18 años que siguieron el fin de la dictadura stronista, la juventud paraguaya, en diferentes ocasiones, ha asumido un rol protagónico en el proceso de construcción de la democracia que ha vivido Paraguay; principalmente en momentos que definiríamos claves, cuales han sido la crisis Oviedo-Wasmosy del 1996 o el Marzo Paraguayo de 1999.

Pero también, en otros momentos, la misma juventud ha demostrado pasividad y apatía con respecto a los procesos políticos y sociales en desarrollo en el país; y esto ha determinado el surgir de dudas sobre si ésta existiera efectivamente como sujeto político o más bien su protagonismo episódico fuera más hijo de situaciones coyunturales que de un real proceso de maduración como grupo social.

Con este primer numero de la nueva serie de la Revista Novapolis, buscaremos encontrar una primera respuesta aproximativa a esta duda, y verificar si efectivamente la juventud paraguaya actúa más como protagonista o como espectador del proceso democrático que se está desarrollando en el país.

Por esto analizaremos la historia de los dos movimientos juveniles claves de los años noventa: el Frente Estudiantil Secundario y el Movimiento de Objeción de Conciencia; verificaremos la efectiva participación de la juventud en las crisis de abril 1996 y marzo 1999; y finalmente nos concentraremos en los datos de dos investigaciones que evalúan la participación de la juventud, respectivamente, en las organizaciones sociales y políticas, y en los momentos cívico-electorales que han ido realizados durante estos años en el país

Esperamos, con esta entrega, impulsar un renovado debate sobre el tema de la juventud, y sobre su rol en el desarrollo político y social de la sociedad paraguaya, algo que consideramos fundamental para un país donde el 70% de su población tiene menos de 30 años.

Germinal

## ¿Dónde está la juventud?

### La participación juvenil en una época de desplazamientos y oportunidades

La relación entre juventud y participación no es una cuestión recientemente visibilizada y tratada. Tanto en las generaciones anteriores del precedente siglo como en el nuevo, la juventud logra conectar su presente con el pasado y el futuro. Las distintas generaciones de colectivos juveniles, cada cual compartiendo sus propias condiciones materiales de existencia y afiliada a un tiempo histórico, no han sido meros observadores, han sido casi siempre actores que han intervenido de distintas formas y de maneras diversas en la realidad de cada época.

Si miramos a la sociedad desde un punto de vista etario o sectorial, podríamos observar que con la entrada a la condición vital de «joven», en la persona se activan enormes inquietudes y predisposiciones hacia la integración a la comunidad y de inclusión al sistema político o, por el contrario, de rechazo y subversión del orden existente. Sin embargo, todavía vastos sectores políticos y de la sociedad no tomaron conciencia de los derechos y el enorme talento que tienen las personas jóvenes.

#### **Luis Caputo**

Licenciado en Ciencia Política por la Universidad del Salvador. Investigador de BASE Investigaciones Sociales. Publicaciones sobre juventud:

«Jóvenes rurales formoseños y los obstáculos a las prácticas participativas». En: «La Participación Social y Política de los Jóvenes en el Horizonte del Nuevo Siglo». CLACSO. Buenos Aires. Febrero 2001.

«Bibliografía sobre juventud en Paraguay: surgimiento y desarrollo desde los 80s». DT 104. BASE-IS. Asunción. Setiembre 2004.

«Estudio sobre las expectativas de jóvenes frente al mercado laboral en Paraguay» (co-autor). Proyecto Regional «Integración de Jóvenes al Mercado Laboral». CEPAL/GTZ/BASE-IS. Asunción. Enero 2005.

La participación juvenil ha sido siempre de considerable magnitud e impacto en la vida de los pueblos, tanto en Europa como en América – incluido en este último continente el Paraguay, por supuesto–. Cada generación se desarrolla en un momento histórico determinado y en un escenario sociocultural específico; de allí que para avanzar en el conocimiento de la participación juvenil, pueden orientarnos algunas preguntas: El vínculo entre juventud, cultura política y participación, ¿ha sido siempre igual en todo el último siglo, o ha variado en la última década en Paraguay? ¿En qué aspectos se ha modificado dicha relación y cómo incide la posición social y el género? ¿Desde qué visión pensamos la relación entre juventud y participación? ¿Qué implica para la juventud participar en estos primeros años del nuevo siglo?

Para ampliar los marcos desde donde pensamos dichas relaciones, es crucial apartarse del pensamiento común de algunos observadores, dirigentes políticos o individuos adultos que afirman que en la actualidad la participación juvenil se ha reducido o hasta casi desaparecido. Lo cual remite a la necesidad de conocer más a fondo a la juventud actual, dada la velocidad y escala de las transformaciones del país de cara al despliegue de la pretensión globalizadora de la economía capitalista y del conservadurismo político. Escenario en el que las instituciones tienden a solidificar los tradicionales esquemas adultos de comprensión y relacionamiento con la juventud, desde los cuales se pretende encajar explicaciones totalmente desfasadas, como que la juventud «no piensa», «está desinteresada por lo público», «es anómica», «no quiere participar», «es individualista y consumista», «se rebela» a los valores de la autoridad o, mucho peor aún, juzgándola como «violenta».

En la historia paraguaya, de manera individual o participando en organizaciones, tanto desde la cultura, la política, como desde los movimientos sociales, la resonancia de la voz juvenil siempre se ha hecho sentir. En efecto, más que permitirle a las sucesivas generaciones juveniles –desde la insegura posición de los adultos y las instituciones– la incorporación a los procesos políticos y sociales, de hecho desde las condiciones simbólicas y materiales de existencia de cada época, las propias generaciones han forzado y «generado» distintos espacios de encuentro y participación política, social y cultural. Tanto ayer como hoy, inciden en las instituciones y organizaciones –aunque debemos admitir que esto es posible sólo en algunas, mientras que en otras es simplemente imposible– para que también sean «sus lugares» más frecuentes de participación, para que éstas incorporen procedimientos y normas democráticas y, en un camino siempre minado por prohibiciones y prescripciones, se orienten en un todo (Estado y sociedad) hacia una justa distribución de las oportunidades y la riqueza, de tal suerte que lleve a la emancipación de la juventud y de toda la sociedad.

Es necesario recordar que la participación permite: la ampliación de la sociabilidad, evaluar información, dialogar, liderar, entender situaciones del medio social y descubrir injusticias, cultivar el espíritu crítico, hacer reconocimientos recíprocos, la integración social y construir identidad, advertir los derechos y la realidad, ya sea actuando en los tejidos de la micro o macropolítica.

La conjunción de todas estas actividades impregna toda la vida de los/las jóvenes, permitiéndoles transformarse en personas autónomas, permitiéndoles la apropiación de derechos, como advertir que pueden ser co-creadores o transformadores de la realidad; todo lo cual promueve habilidades ciudadanas. En este sentido, una sociedad es susceptible de modificar y mejorar los patrones regresivos de su cultura política.

En otras palabras, estas ventajas multidimensionales aportan prácticas y procesos sociales imprescindibles para romper con las ortodoxias y aspirar al «desarrollo» de una sociedad. Al mismo tiempo, en un país que requiere una intensa transformación social, económica y política, con una clase política por ahora limitada, y con una amplia demografía juvenil<sup>1</sup>, necesita organizarse mediante la construcción de políticas públicas con «debate» y compartiendo, para todo lo cual el diálogo y el intercambio por la vía de la participación son cruciales. Y la juventud, así como otros sectores sociales, siempre tiene talentos y utopías realizables, disponibles.

En este trabajo procederemos del siguiente modo. En la primera sección se ofrecen algunas perspectivas conceptuales que se intenta relacionar con resultados de un estudio nacional sobre juventud. La segunda sección introduce cuatro ejes para el análisis de la participación juvenil a partir de algunos hallazgos empíricos. Finalmente, a partir de los recuerdos de hitos históricos de intensa participación juvenil experimentados en las décadas precedentes, y de la mirada analítica de los resultados expuestos, se intenta extraer algunas conclusiones y se ensaya algunas hipótesis a manera de buscar respuestas a las interrogantes actuales en torno a las *formas concretas de participación* de la juventud.

## **1. Dos conceptos para comprender la participación social y política de la juventud: extensificación y los no-lugares**

La aplicación de dos categorías analíticas a los ricos desarrollos recientes de la participación juvenil en el Paraguay, pueden ofrecer algunas pistas de comprensión a los interesados en reconocer las diferentes dinámicas

---

<sup>1</sup> En el Paraguay la juventud es la mayor parte de la población, pues el 57% de sus habitantes tiene menos de 24 años, y el 38% menos de 15 años. En tanto, 1 millón 143 mil habitantes tienen entre 15 y 24 años de edad (el 20% del total), todavía con un considerable peso juvenil en el campo (42%).

implicadas en los procesos de vinculación de la juventud con los asuntos políticos y sociales; como el problema de las estructuras y procesos socioeconómicos y culturales que la sostienen, cuestión –esta última– fundamental para orientar las reflexiones sobre las exclusiones y desplazamientos juveniles, lo cual merecería enormes esfuerzos de investigación.

#### *a. Del viejo al nuevo siglo: la extensificación como nueva pauta de participación*

A principios del presente siglo, la participación juvenil presenta cambios sustanciales respecto a los patrones de participación anteriores<sup>2</sup>. En otras décadas se concibió a la juventud como figura mítica y metáfora de explosión revolucionaria, o restringida a jóvenes de clases medias militantes de partidos políticos.

O la otra idea, más generalizada, de la juventud «pasajera», como metáfora del futuro, bajo la clásica concepción de moratoria o espera para el ejercicio de sus derechos y ciudadanía.

Aún en Paraguay, con una población de 5.163.198 habitantes (Censo 2002, DGEEC), lo que quizá distinga la relación participación-juventud, al entrar al siglo XXI, de las oleadas de participación de años y épocas anteriores, es que han cambiado las formas de participación.

La cultura juvenil «participante» de las últimas décadas del siglo pasado ha sido objeto de ponderación por sus momentos de «auge», en otros casos, observada por sus cambiantes orientaciones, considerada como movimientos atenuados por escisiones, ya como décadas y años dominadas por ambivalencias, o como movimientos juveniles de lucha afectados por posteriores cooptaciones.

En el actual Paraguay, con tendencias similares en otros países latinoamericanos, el fenómeno de la participación juvenil existente en aquellos momentos de «intenso protagonismo» (los 60, 70, ya en los 90, por ejemplo, los años 1996 y 1999) dentro de movimientos estudiantiles, juveniles, campesinos, políticos y de iglesia, han tendido a ser menos agudos, existiendo al promediar la primera década del nuevo siglo una atenuación de la participación militante clásica. Pero la cultura juvenil y la cultura política juvenil paraguaya son difícilmente regresivas, como algunos análisis podrían suponer. En un país joven como Paraguay, al observar a la juventud desde el punto de vista de la «participación», no se puede concluir en la falta de un carácter «progresivo» de la cultura

---

<sup>2</sup> En la misma dirección van varios de los artículos publicados por CLACSO (2000), en Balardini, Sergio, (comp) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*.

política juvenil. Cierta y claramente, los valores de la juventud paraguaya están orientados a la búsqueda de un sistema político democrático, aunque ahora con características particulares respecto a la era stronista o, incluso, a la década pasada de liberalización política.

### *La base motivacional de las actitudes y conductas políticas de la persona joven y sus grupos*

Podemos suponer que ahora es notoria la emergencia de tipos de participación juvenil *más diversificados, extensos y complejos*, así como respecto a la forma que tienen los/las jóvenes de percibir la participación, al sistema político y a la sociedad, produciendo consecuencias en las identidades juveniles y en el sistema político. En todo caso, la fragmentación y discontinuidad participativa se asocia a un marco de transformaciones globales y una *democracia de baja intensidad* con el deficitario funcionamiento de las instituciones del estado de derecho, mientras se intensifica el habitante consumista, cuya identidad le viene del mercado. Pero estas tendencias no significan de ninguna manera tendencias regresivas, desde el punto de vista participativo. Sería un error si sugiriésemos que la juventud contemporánea no quiere participar o no participa porque no tiene lealtades al estilo clásico.

Paraguay no es ajeno a un panorama juvenil configurado por los nefastos efectos estructurales sobre las políticas públicas de la agenda neoliberal implantada en América Latina –y en particular por políticas domésticas como el monocultivo de la soja transgénica, combinada con la mayor presencia de la mafia y la corrupción de la *burguesía fraudulenta*<sup>3</sup> ligada a la estructura estatal–, que está produciendo cambios profundos en la sociedad, y que se manifiestan en dimensiones como la cultura y el pensamiento juvenil. En esta *contemporaneidad* –atravesada por clivajes de género, pertenencia social y residencia urbana o rural–, hay una gran variedad de formas y tiempos de participación juveniles, aunque poco institucionalizada<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Bajo esta denominación se puede incluir desde los grandes contrabandistas, pasando por los rolleros, hasta las empresas adjudicatarias de negocios mediante licitaciones amañadas. Según señala Hugo Richer, estos variados y poderosos intereses relacionados con el Estado durante la transición permitió «el enriquecimiento de grandes grupos económicos y terminó por consolidar el poder político de una mafia de todo tipo, de grupos de evasores, de falsificadores que hicieron su fortuna gracias a la corrupción y la impunidad» (2006, 22).

<sup>4</sup> Un dato adicional que se puede mencionar respecto a la situación del soporte legal de la institucionalidad del Estado en materia de juventud, es que hasta mediados de abril del 2006 la expectante propuesta de Ley de Juventud, así como está y a pesar del alegado proceso consultivo y la rica experiencia internacional en materia de institucionalidad juvenil, no estaría contemplando un «espacio» para las plataformas de organizaciones juveniles articulado y «autónomo» respecto del Estado.

A la sociedad de la era stronista, y luego de la apertura política, le siguió una sociedad con enormes golpes a la democracia y los derechos humanos, originados en el más de medio siglo de hegemonía de distintas fracciones del Partido Colorado (stronistas, wasmosistas, ovielistas, argañistas, nicanoristas...), más el pobre papel de la oposición, que hasta ahora no puede concertar con los movimientos sociales y menos con la ciudadanía juvenil, imposibilitando hasta el momento un desarrollo social y económico orientado a la equidad social; sistema político éste signado por internismos, violaciones constitucionales y profundización de la corrupción. Cuadro que permitió el desinterés de la juventud en la política partidaria, aunque el repliegue hacia otros «lugares» o ámbitos del tejido asociativo tuvo como consecuencia positiva la *extensificación* de la participación juvenil.

A partir de este contexto contemporáneo, la participación juvenil no puede etiquetarse en términos simples y estáticos. No dejan de sorprendernos los resultados expuestos en la siguiente sección, que muestran el sentimiento de desplazamiento que comparte la juventud, que de ninguna manera es contradictorio con la tendencia de que todos quieren participar, o que, de hecho, un 65% de la juventud encuestada participa. Indudablemente, ante el vacío de las instituciones y muy particularmente los partidos políticos tradicionales –cuyas prácticas están signadas por rígidas posturas patriarcales y autoritarias en la toma de decisiones–, las personas jóvenes confían mucho más en las agrupaciones juveniles, es decir, en los amigos o pares con similares valores, gustos y estéticas.

Por otra parte, no resulta sencillo dar cuenta y valorar las diversas formas de participación juvenil. Al parecer, en los últimos años, a los patrones clásicos de participación, se agrega un complejo sistema de intercambio juvenil que ya no se limita a estructuras formales, sino que implica nuevas coordenadas, marcadas por:

- la construcción de canales de «expresión» juvenil (agrupaciones musicales, deportivas, recreativas).
- la fuerte emergencia de sus subjetividades en nuevas estéticas.
- y un discurso ético propio (ni tradicional-adulto, ni posmoderno) que se centra en valorar la condición juvenil actual, y con ello el acceso sin postergación a los derechos como personas.

Ciertamente, esta paradoja de jóvenes replegados en grupos informales, en las esquinas, o murmurando en los portones de sus casas o colegios, reunidos en las puertas de las discotecas porque no tienen el dinero para la entrada, en las cantinas de los centros educativos o en las estaciones de servicio, buena parte conversando en ronda de amigos en la cancha de fútbol, algunos otros conectándose por Internet, negándose a integrar partidos políticos y desconfiando del sistema po-

lítico, con poca participación en las instituciones de la política tradicional y con mucha más participación social, tiene varias explicaciones que es preciso encontrar. Ya sea en ámbitos deportivos, religiosos, en actividades del tiempo libre, dichos universos de jóvenes poco visibilizados que a su vez irrumpen en los recitales, las calles, las plazas y en las marchas de protesta de los movimientos sociales, requiere una revisión del por qué se dan sus *afinidades* y cómo es factible cambiar las restricciones institucionales<sup>5</sup>.

Muchos de los efectos discutidos podrían llevar a la tentación de socavar la participación juvenil con el diagnóstico posmoderno que pinta una suerte de «fragmentación» participativa<sup>6</sup>, o, en otros casos, a deformar los datos con una suerte de mistificación de la juventud.

Las motivaciones de participación pueden ser lúdicas, estéticas, comunitarias, hasta religiosas, pero en el fondo siempre tienen una *identidad de clase*. Inicialmente, las juventudes del país (y el mundo) comparten un contexto macro-cultural y hasta casi un idéntico abecedario cultural, pero indudablemente, cada segmento sociojuvenil posee léxicos marcados por la pertenencia de clase. Por tanto, parece importante reconocer, en países con enormes desigualdades como el Paraguay, que la participación y su politicidad necesariamente adoptan formas diferentes, por ejemplo, cuando se trata de jóvenes de la Organización Campesina del Norte de uno de los departamentos más pobres como

---

<sup>5</sup> En una excelente reflexión sobre el tema, investigadores ecuatorianos se preguntan sobre la politicidad que expresa la espontaneidad, los gestos y el accionar intempestivo de jóvenes ecuatorianos con escasa organización: «En los estudios sobre juventud, uno de los interrogantes más apremiantes es el significado de la 'politicidad' del sujeto juvenil. En muchos de estos estudios se ha podido mostrar cómo con la creación de formas estéticas sostenidas por la elaboración de estilos de vida significativos enmarcados en las producciones musicales, en las apropiaciones subjetivas del cuerpo, en las escrituras murales, ciertos colectivos juveniles crean nuevos lenguajes cuya dimensión política es explícita. Una de las tareas pendientes es entender cómo estas formas estéticas o lenguajes impregnan o «contaminan» a la Política en su versión dominante y sistémica» (Cerbino y Rodríguez: 2005, 113).

<sup>6</sup> Al respecto, la filósofa política canadiense Ellen Meiksins Word, en uno de sus libros, discute las implicancias de conceptos tales como «pluralismo», «identidades sociales», «diversidad», en el centro de las teorías posmodernas e incluso neomarxistas, al señalar: «El nuevo pluralismo se basa en la idea de que la característica esencial, la diferencia específica histórica, del mundo contemporáneo –o, más específicamente, del mundo capitalista contemporáneo– no es el impulso totalizador, homogeneizador del capitalismo, sino la heterogeneidad única de la sociedad 'posmoderna', su grado sin precedentes de diversidad, de fragmentación inclusive, que requiere principios pluralistas nuevos y más complejos. (?) Pero la 'política de la identidad' revela sus limitaciones, tanto teóricas como políticas, en el momento en el que tratamos de ubicar las diferencias de *clase* en esta visión democrática » (2000, 298-9).

el de Concepción, en contraposición a jóvenes acomodados del mundo más farandulero, tal como puede ser el círculo asociado al selectivo Club Centenario de Asunción.

### *b. La participación desde la perspectiva del «no-lugar»*

Para interpretar los datos relevados que se exponen en la siguiente sección, podemos ahora atender parcialmente al descriptor «no-lugar» usado por el francés Marc Augé (1993)<sup>7</sup>, que alude a aquellos espacios anónimos en los cuales no se pueden inscribir «relaciones sociales duraderas».

Si bien desde la antropología y la etnología, Marc Augé llama no-lugares a aquellos espacios de comunicación, tales como el video cable, las ondas... y, sobre todo, a los espacios de circulación y consumo masificados (shoppings, supermercados), que crecen de manera inusitada en nuestros días, los cuales no permiten construir e inscribir sociabilidades duraderas, es posible usar en este trabajo dicha noción para comprender por qué ciertos lugares resultan anónimos y carentes de efectiva sociabilidad y participación para las juventudes.

Aunque es casi imposible descifrar los patrones de participación de la juventud actual, es posible apelar a su teoría del no-lugar, para intentar una mera aproximación, aunque es necesario matizarla y replantearla para reconstruir la relación entre participación y juventud en el Paraguay.

Podemos situar dos extremos. Por un lado, los «lugares», encarnados en los espacios «institucionalizados» de los partidos políticos tradicionales-conservadores, entendidos desde la mirada juvenil como mundos con len-

---

<sup>7</sup> Al respecto, recientemente desde el Viceministerio de Desarrollo Social de la Argentina se realizó un interesante planteo a los investigadores en juventud para contribuir a la toma de decisiones, en el marco de las discusiones sobre el dilema entre investigación y las políticas de juventud, realizado por su titular, Daniel Arroyo, en ocasión de la Sesión Inaugural del «Seminario Internacional Investigaciones sobre Juventud y Políticas Públicas en América Latina: Balance y Perspectivas» (UNESCO/FLACSO/CELAJU; Buenos Aires, febrero 2006). Arroyo apuntó que los jóvenes están cada vez más alejados de los lugares institucionalizados (centros educativos, asociaciones, sindicatos, partidos), situación que le dificulta enormemente al Estado llevar adelante sus políticas como, por ejemplo, el Programa Nacional de Inclusión Juvenil, que tiene como principal objetivo «identificar y trabajar de manera continua» con las juventudes en condición de pobreza o fuera del sistema educativo, al estar situadas en lo que consideró los «no-lugares». Sin embargo, en este artículo las categorías de Marc Augé las problematizamos a la inversa para analizar los espacios de participación más frecuentes de la juventud paraguaya: las instituciones tales como las agencias gubernamentales, hasta los partidos políticos son asumidos como los «no-lugares» o espacios vacíos; en tanto, los territorios juveniles más frecuentes como las formas asociativas de carácter informal, en realidad serían «los lugares por excelencia» de la juventud.

guajes, códigos, reglas de juego y comportamientos que no se alcanzan a comprender, y mucho menos compartir. Aquí subyace la idea juvenil de que los partidos son en realidad algo así como el «submundo de las instituciones», que no los representa como jóvenes, no reflejan los intereses de las personas jóvenes, hasta no les permite hablar y mucho menos contribuir a la toma de decisiones; por tanto son sentidos como «no-lugares», o al menos como lugares «sinsentido» por parte de la juventud.

En los grupos focales del estudio que presentamos más adelante, se refleja que un importante universo de jóvenes paraguayos ha tenido contacto con los partidos políticos, pero por varias razones centradas en la falta de empatía, las personas jóvenes se sienten excesivamente incómodas en sus estructuras, como extranjeras o extrañas; produciendo dos efectos: i. de adaptación o sobrevivencia (en pocos jóvenes); y ii. el más directo, que es el veloz alejamiento de las mayorías juveniles.

Estos rasgos característicos de una participación encasillada solamente en los momentos eleccionarios dentro de los partidos tradicionales, ponen límites a las predisposiciones de la juventud, permitiendo así que se vayan cerrando espacios de intervención en la vida política; en contrapartida, hace que las personas jóvenes recreen sus formas de resistencia, tejiendo y abriendo sus propios espacios.

En efecto, más hacia el otro extremo de los patrones de participación juvenil, está aquella gente joven que participa en espacios sociales en los cuales se siente cobijada, que son, en alguna medida, vehículo de expresión. Ciertamente, buena parte de la juventud del nuevo siglo logra romper su anonimato en los territorios de las pastorales juveniles, en los espacios deportivos o culturales, en los cuales encuentran significaciones y desde los cuales van construyendo sus identidades.

Desde el extremo opuesto a los partidos conservadores del sistema político, podemos distinguir a los efectivos «lugares» de encuentro intra-juvenil, inscriptos en los «colectivos informales», verdaderos continentes existenciales, apropiados por sus integrantes, donde tanto las reglas de juego como el lenguaje juvenil son autónomos. Estos «lugares juveniles», que se generan y reconstruyen, son territorios generacionales transparentes, simbólicamente cercados, en los cuales la gente joven se expresa libremente y, por tanto, circulan versiones distintas sobre la realidad de aquellos adultos afiliados a los mundos institucionalizados. La premisa que guía a este tipo de participación –poco comprensible desde la mirada adulta– es construida por nadie más que sus protagonistas: la gente joven, ya sea jóvenes sin el mínimo sociovital, jóvenes con privaciones sociales, o jóvenes que deambulan por las calles o procedentes de áreas rurales.

## 2. Cuatro ejes aproximativos a la cultura política juvenil

Luego de estas consideraciones, a los efectos de este artículo, ahora procederemos a describir y analizar algunos puntos críticos en torno al mundo de la participación de la juventud en estos últimos años. Para lo cual podríamos hablar de la *cultura política* de la sociedad paraguaya, pero nos interesa al interior de ésta, particularmente, la *cultura política juvenil* que en ambos casos «informa los conocimientos, sentimientos y valoraciones» de adultos y jóvenes, constituida por disposiciones afectivas y orientaciones cognitivas y evaluativas hacia los componentes del sistema político y las demandas sociales.

Adaptando la definición original de Almond y Verba, «el término cultura política se refiere a orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema» (179), se supone está más «internalizado en los adultos» y es más *variable* en las generaciones jóvenes, sobre todo, dada la mayor exposición y «actitudes» positivas hacia la modernidad, la innovación, además, de la alta capacidad crítica que exhiben. En donde la cultura política puede facilitar una cultura política democrática estable o una autoritaria, pasando el concepto de *participación política* a ser fundamental para el análisis de las democracias de los politólogos de la década del 60 como Almond.

El estudio de la cultura política juvenil es crucialmente importante para conocer la dinámica participativa de la juventud. Para intentar evaluar algunas actitudes de participación y su congruencia con la estructura de las instituciones que conforman en un todo al sistema político, recurrimos a los resultados de un estudio más amplio encomendado a BASE-IS por el Banco Mundial y el PNUD (2002), denominado *Juventud y exclusión social*<sup>8</sup>.

Al respecto, podemos indicar cuatro aspectos en los que se manifiesta la diversidad y complejidad del vínculo de la juventud con la dimensión pública, a saber: las tendencias participativas, el ánimo y el razonamiento de la juventud acerca de las instituciones, algunos factores contribuyentes de la participación, la captación como datos de algunos

---

<sup>8</sup> En el mismo, fueron utilizadas diferentes estrategias metodológicas: una encuesta nacional que abarcó a jóvenes urbanos y rurales entre 15 y 24 años de edad, 16 Grupos Focales, el análisis de la Encuesta Integrada de Hogares 2000-2001 (DGEEC), y la revisión de programas gubernamentales destinados a la juventud. De la encuesta, aquí se analiza la sección Relaciones Sociales y Participación, administrada a una submuestra de 400 jóvenes; cuidando los criterios de representatividad, según áreas de residencia (urbano/rural) y género, a partir de la muestra de la EIH conformada por 7.803 jóvenes de 4.444 hogares.

circuitos de participación no tradicionales, para terminar con una discusión que intenta captar algunos patrones dominantes en la dinámica participativa juvenil en el país.

#### a. *Participación en organizaciones*

Analicemos, en primer lugar, el grado de orientación favorable o desfavorable como miembro o ciudadano implicado en la vida política, social y cultural. Un primer dato del estudio citado, revela en el cuadro de abajo que el 34.2% no integra ningún tipo de organización. En tanto, el restante 65% sí integra algún espacio de participación institucionalizado, sobre todo los varones.

Según los datos revelados por la misma encuesta, no sorprende que las organizaciones en las que más jóvenes participan, son las religiosas o vinculadas a la iglesia, y aquella que cuenta con menor adhesión de jóvenes son los partidos políticos. En tanto, los clubes deportivos cuentan con una mayor participación de varones, sobre todo rurales.

#### *El capital participativo de la juventud rural*

Otra idea muy metropolitana y muy común que suele circular, aunque es errada, asegura que la juventud rural no participa o que participa en menor medida que la juventud más escolarizada de las ciudades. Los datos empíricos revierten totalmente tal apreciación: son los jóvenes varones rurales quienes más participan; en todo caso la participación de jóvenes varones urbanos se da prácticamente con la misma distribución que para las mujeres rurales y, en desventaja están las mujeres urbanas, quienes exhiben un menor grado de participación (Cuadro 1).

Esta característica se manifiesta en organizaciones sociales rurales importantes. Si bien la Central Nacional de Organizaciones Campesinas e Indígenas Populares (CNOCIP), la Federación Nacional Campesina (FNC), la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC) son organizaciones gremiales del mundo campesino e indígena adulto, donde centralmente se jerarquizan demandas de las familias en situación rural y se lucha por la democratización del desarrollo rural, no es menor el dato de la inclusión juvenil en sus membresías que externamente puede pasar desapercibida. En dichas organizaciones campesinas y de mujeres, se refugian las juventudes de los contextos rurales, siendo alto el protagonismo de jóvenes campesinos<sup>9</sup>. En algunos casos internamente trabajan con instancias juveniles. Lo cierto

---

<sup>9</sup> Al analizar el aporte de la juventud al movimiento campesino, Camilo Soares describe que la MCNOC y FNC «están compuestas por gente joven (refiriéndonos a los menores de 25 años) que participan activamente tanto de las acciones directas (movilizaciones, ocupaciones, etc.) como en las actividades de carácter productivo». (2005, 133).

**Cuadro 1**  
**Participa en alguna organización según área de residencia y sexo**

Participación en organizaciones	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
<b>Participa%</b>	110 56.4	129 68.6	239 62.4	61 68.5	94 72.3	155 72.1	171 60.4	223 71.9	394 65.4
<b>No participa%</b>	84 43.1	59 31.4	143 37.3	25 28.1	35 26.9	60 27.9	109 38.5	94 30.3	203 33.7
<b>Ns/Nc%</b>	1 0.5	- -	1 0.5	3 3.4	1 0.8	4 1.9	4 1.4	1 0.3	5 0.8
<b>Total%</b>	195 50.9	188 49.1	383 64.6	89 40.6	130 59.4	219 36.9	284 47.2	318 52.8	602 100.0

es que en las bases de estas organizaciones campesinas tiene una importancia numérica y cualitativa la movilización de personas jóvenes, con edades que oscilan entre los 20 y 30 años.

*Participación en organizaciones adultas, pero con reservas*

A pesar de ser la iglesia y las organizaciones religiosas los espacios donde se da una mayor integración de las personas jóvenes, la misma no siempre es valorada, pues se produce una fuerte interferencia de los adultos, tal como se señaló en uno de los grupos focales: «muchas veces (la gente joven) hace cosas buenas y los demás no se dan cuenta. En la iglesia misma nos sentimos muy mal, no se da oportunidad, porque cada actividad que quieren hacer, ellos (los adultos) se meten, y quieren hacer a su manera, no dejan que opinemos y que ellos dejen que nosotros hagamos a nuestra manera las cosas».

*b. Descrédito en la clase política y el sistema político*

En cuanto a la participación en partidos políticos, del trabajo mencionado se desprende que no es muy significativa. Parece llamativo que luego de 35 años de dictadura y de más de una década de la apertura democrática exista una alta proporción (91.5%) de jóvenes alejados de las actividades de los partidos políticos.

En la perspectiva joven, se adiciona el obstáculo de la inexistencia de espacios «donde puedas pensar políticamente, que vos tenés oportunidad de decir, de moverte, de organizarte, de tener una visión política. Y si no tenés un espacio, cuesta porque eso también es práctica».

Desde la sensación de la mayoría juvenil, los partidos políticos y, en particular, aquellas fracciones partidarias que operaron en los poderes

del Estado en los últimos gobiernos, no representan los intereses de la juventud. El 50.7% no tiene ninguna confianza hacia ellos, sensación que un porcentaje similar manifiesta hacia el Gobierno central. Tampoco cuentan con buena imagen los gobiernos departamentales, el Parlamento y el Poder Judicial, ya que sólo poco más del 20% de jóvenes le tiene «alguna confianza». Tengamos en cuenta que si tales niveles de falta de confianza se amplían a más jóvenes y otros sectores de la sociedad, puede conducir a una rápida situación de carencia de representatividad de las autoridades ocupantes de roles en el Estado (desde el Presidente, pasando por jueces, hasta llegar a Concejales) y de los partidos políticos hacedores de las decisiones públicas (o no-decisiones hacia la juventud), de tal suerte de desembocar –como ya sucedió en las intentonas golpistas de 1996 y 1999, desde el mismo poder dominante aunque sin colapso del régimen político– en una crisis sin vuelta atrás del endeble sistema democrático existente en el país.

### *El problema de la inscripción en el Registro Electoral*

Los partidos políticos intentan atraer o invitar a participar a la juventud, a militar o votar en los actos eleccionarios, pero se plantea un obstáculo muy importante para las personas jóvenes, que es la inexistencia de propuestas específicas para ellas por parte de los políticos y candidatos a ocupar cargos. Menos aún son reconocidos los representantes una vez que asumen sus bancas en el Parlamento, y es casi la misma tendencia en los ejecutivos o legislativos de las gobernaciones, municipios o a nivel nacional.

Considerando la «tradición» de los padrones partidarios amplificadas, además de las falsificaciones y afiliaciones mellizas, y el hecho de que la persona, al cumplir los dieciocho años de edad, constitucionalmente queda habilitada para participar de los procesos eleccionarios, es dable preguntarnos: dicho derecho, ¿se efectiviza?

Al respecto, y más allá de que el Tribunal Superior de Justicia Electoral lance atractivas publicidades con el mensaje «sos joven, tu voto vale», lo que está claro con el actual mecanismo de registro electoral son las enormes barreras existentes para buena parte de la juventud: i. primero, debe «inscribirse» en el registro electoral; ii. los grandes aparatos partidarios, sobre todo al tener mayor control de la maquinaria estatal, emprenden minuciosas acciones de identificación de los dieciochoaños a fin de acercarlos y hasta completarles la «solicitud de inscripción», con asesoramiento y tramitación incluidos, y como muestra de la sensibilidad hacia las personas jóvenes «gentilmente» se les ofrece un móvil partidario de «traslado» hasta el local electoral; iii. en muchos casos aquellos jóvenes que por sí solos se acercan y se registran en los locales

**Cuadro 2**  
**VARIABLES DEL MODELO ESTIMADO**

Dimensión	Variable a explicar (o dependiente)	Variables explicativas (o independientes)	
		Propios	Comunes
Participación y Representación	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Participación en organizaciones o grupos</li> <li>• Frecuencia de participación (152)</li> <li>• Trabajo voluntario (129)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Opinión sobre representación (153)</li> <li>• Ocupado-desocupado</li> </ul>	<p><b>Características personales</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Edad</li> <li>• Estado civil</li> <li>• Área y lugar de residencia</li> <li>• Condición de migrante</li> <li>• Años de estudios</li> <li>• Idioma más hablado</li> <li>• Escucha radio</li> <li>• Lee periódico</li> <li>• Ve televisión</li> </ul> <p><b>Características del distrito de residencia</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• % de población pobre</li> <li>• % de población con al menos 1 Necesidad Básica Insatisfecha (NBI)</li> </ul> <p><b>Características del hogar</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Tipo de hogar (*)</li> <li>• Área de residencia</li> <li>• Número personas &gt; 24 años</li> <li>• Número de personas &lt; 15 años</li> <li>• Condición de pobreza</li> <li>• Ingreso per cápita</li> </ul> <p><b>Características del jefe de hogar</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Edad</li> <li>• Educación</li> <li>• Condición de actividad</li> <li>• Ocupación del Jefe</li> </ul>

Fuente: Juventud y Exclusión Social, BM/PUND/BASE-IS (2002)

Nota: Lo que se encuentra entre paréntesis indica el número de la pregunta de la encuesta realizada por BASE IS.

(\*) Unipersonal, Nuclear completo, Nuclear incompleto, Extendido, Compuesto

de inscripción, a la hora del acto electoral, no aparecen en el burocrático registro electoral, causando un enorme malestar juvenil.

De los 1.059.007 jóvenes con edad para votar en el 2003, solamente 728.899 se habían registrado en el padrón electoral, el 68,8% del total de dicha franja etaria; de éstos, siempre en el 2003, solamente 404.205 han participado en las elecciones generales, dato que constituye el 55.5% sobre el total de empadronados y el 38,2% del total de la población joven del país.

Las irregularidades alentadas por un sistema de gobierno que sólo se muestra como democrático y un régimen electoral todavía poco eficaz, permiten que jóvenes en desventaja social puedan ser clientelizados o

cooptados por diferentes facciones del partido oficialista. Este es un dato más para comprender la escasa confianza juvenil en el sistema político.

c. La pobreza, límite o facilitadora de la participación?

Algunas variables se asocian a la probabilidad de que la juventud participe. En el referido estudio del BM y PNUD, se realizaron varios modelos de estimaciones econométricas que determinan las principales variables asociadas a la exclusión de la juventud paraguaya, teniendo en consideración cuatro dimensiones: acceso al trabajo, acceso a los servicios básicos, cultura e identidad, y participación y representación. Respecto a la dimensión *participación y representación* se consideró a las siguientes variables dependientes e independientes<sup>10</sup>:

En contraste con las sólidas opiniones que sugieren que los bajos ingresos o la presencia de necesidades básicas insatisfechas en las familias dificulta o niega la participación ciudadana, al atender a la misma muestra joven, ahora considerando los resultados de uno de los modelos econométricos de dicho estudio en relación con los factores institucionales asociados al grado de pasividad/participación juvenil, surgieron dos posibles fuentes de la vulnerabilidad de la condición ciudadana.

En primer lugar, la contradictoria relación entre la insuficiencia de ingresos en el hogar y la experiencia participativa, y en segundo término, la expansión de mensajes culturales transmitidos por los medios de comunicación, contribuiría al aumento de los índices de participación.

En efecto, existen dos variables comunes a los grupos considerados que muestran una relación significativa con la probabilidad de que los/las jóvenes sean miembros o participen en una organización o grupo: la condición de pobreza del hogar y la frecuencia de escuchar las noticias en televisión. Vale decir, si el joven vive en un hogar con ingresos insuficientes, tiene mayor probabilidad de participar. Al parecer, hijos de latifundistas, empresarios o funcionarios de altos ingresos tendrían menores niveles de participación.

Según el mismo estudio, los medios de comunicación, en particular de la televisión, influyen de manera positiva en la membresía o participación de los/las jóvenes en organizaciones, especialmente de tipo de-

---

<sup>10</sup> Dadas las características de las variables dependientes, para el caso de la participación juvenil se utilizó el modelo probabilístico. Así, variables como la participación en organizaciones tomaron solamente dos valores: asisten o no asisten, o participan o no participan, puesto que los modelos que se ajustan mejor a este tipo de información (con variable dependiente dicotómica) son los de tipo probabilística, cuyas proyecciones toman valores entre cero y uno y, en consecuencia, permiten estimar la incidencia de la variable a explicar.

portivo, estudiantil y juvenil<sup>11</sup>, que son las opciones más habituales según la información recolectada.

Al recordar los resultados de otro de los modelos logísticos de dicho estudio del BM y el PNUD se constata que la capacidad participativa de la juventud encuestada se ve afectada directamente por un grupo importante de variables: i. son miembros o participan de una organización o grupo; ii. participan semanalmente en las reuniones de las organizaciones a que pertenecen; y iii. hacen algún trabajo voluntario o ayudan a la comunidad en forma periódica.

Entre los principales hallazgos, se reporta que las personas jóvenes tienden a participar más frecuentemente en las organizaciones a las que pertenecen cuanto más sienten que éstas representan bien sus intereses. En el caso particular de los jóvenes varones, se encontró que su participación en organizaciones será más probable si, adicionalmente, asisten al colegio (por la generación de mayores relaciones interpersonales), existen pocos niños en el hogar (por su labor en el cuidado de los miembros menores en el hogar) y si la o el jefe de hogar se encuentra desocupada/o; de manera coherente a lo que se vio antes, que las condiciones de pobreza del hogar inducían a una mayor participación de los y las jóvenes. En el caso de las mujeres, una mayor participación como jóvenes en alguna organización o grupo es más probable si, adicionalmente, tiene mayor edad, más escolaridad, vive en un hogar nuclear completo y si reside en un distrito pobre.

Sobre una participación más frecuente, en el caso de los jóvenes varones, sólo influye el hecho de que la organización sea muy representativa de sus intereses. Pero en el caso de las mujeres, adicionalmente si su edad es mayor, se entera de las noticias con regularidad (cualquiera sea el medio), aun si reside en un distrito que tiene carencias materiales (con alto porcentaje de población con al menos una NBI).

En otro orden, al indagar en el Cuadro 3 sobre los motivos por los cuales la población encuestada no participa (34.2%), la falta de interés aparece como el principal motivo, tanto para residentes en áreas urbanas como rurales.

---

<sup>11</sup> Si bien el problema del ajuste cultural producido por los medios de comunicación ha sido ampliamente demostrado por Durston (1997), llama la atención que, por lo menos en las áreas rurales, algunos mensajes transmitidos «incluyen un aumento en la exposición de principios como: democracia, derechos humanos y justicia social. Ver imágenes de mujeres en papeles más libres y más activos por ejemplo, interrumpe casi todas las culturas tradicionales, pero interrumpe en un sentido fundamentalmente positivo» (126).

*d. Variantes participativas: la fuerte incursión en el voluntariado juvenil*

Formas de participación existen muchas en el tejido asociativo juvenil, no sólo por el tipo de organización a la que se adhieren las personas sino también por la forma de adhesión a la misma, la cual puede ser estable o esporádica, teniendo en cuenta la dimensión temporal, o como activista u organizador, teniendo en cuenta el grado de compromiso.

Nuevamente, los datos del Cuadro 4 extraído del mismo estudio, revelan que la mitad de la gente joven entrevistada tiene experiencia en diversas formas de voluntariado, más del 50% de las personas entrevistadas afirmó realizar prácticas de voluntariado en forma periódica.

El voluntariado juvenil contiene una enorme potencialidad. Tanto la experiencia de las generaciones de jóvenes del siglo pasado, como de la generación de la época actual, demuestra que la juventud paraguaya siempre ha contribuido de manera solidaria con diversos ámbitos de la sociedad. Además de demostrar que en la persona joven contribuye notablemente a tener una identidad positiva de sí misma y a generar una sinergia comunitaria.

**Cuadro 3**  
**Motivos por los cuales no participan según área y sexo**

Area	Sexo	No me interesa	Nada que aportar	No tengo tiempo	No sé cómo ingresar	Otro	Ns/Nc	Total
Urbana	Femenino	24	5	18	11	3	23	84
	%	28.6	6.0	21.4	13.1	3.6	27.4	59.2
	Masculino	20	4	3	6	8	17	58
	%	34.5	6.9	5.2	10.3	13.8	29.3	40.8
	Sub Total	44	9	21	17	11	40	142
	%	31.0	6.3	14.8	12.0	7.7	28.2	69.3
Rural	Femenino	9	-	8	-	2	8	27
	%	33.3	-	29.6	-	7.4	29.6	42.9
	Masculino	13	-	4	4	8	7	36
	%	36.1	-	11.1	11.1	22.2	19.4	57.1
	Sub Total	22	-	12	4	10	15	63
	%	34.9	-	19.0	6.3	15.9	23.8	30.7
Total	Femenino	33	5	26	11	5	31	111
	%	29.7	4.5	23.4	10.0	4.5	28.0	54.1
	Masculino	33	4	7	10	16	24	94
	%	35.1	4.2	4.4	10.6	17.0	25.5	45.9
	Total	66	9	33	21	21	55	205
	%	32.2	4.4	16.1	10.2	10.2	26.8	100.0

Difícilmente estos procesos son visibilizados por las visiones adulto-centristas. Quizá objetivamente no llegan a ser «rentables» en términos materiales, o a generar «posiciones políticas» en una buena parte de los voluntarios respecto a la realidad. Lo que impresiona de estas formas asociativas es el «alto nivel de satisfacciones» que se dan fundamentalmente en el «plano personal y como colectivo juvenil». Los estudios sobre voluntariado juvenil tanto en otras latitudes como en el Paraguay, muestran que las rentabilidades de los procesos de voluntariado son vastas para los/las jóvenes y la comunidad. Al respecto, en un estudio realizado en Guairá se pudo constatar que tales experiencias otorgan a la persona joven: i. sentido de la vida, ii. más realismo, iii. más conocimientos, iv. más experiencia y confianza en las propias capacidades, v. más vínculos sociales, y por tanto, vi. más reconocimiento social –con la consecuente ampliación del horizonte comunitario y la percepción de la realidad–, y vii. más predisposición para nuevos emprendimientos o para participar de trabajos solidarios sobre problemáticas no precisamente juveniles, entre otras ventajas (GTZ/COMO, 2005).

#### *La participación en los microespacios de la vida grupal juvenil*

Al explorar el mundo de la relación de pares, el tiempo libre, los espacios y modalidades de recreación y su relación con el género y el área de residencia, sobresale la importancia de los grupos de pares. La abrumadora mayoría de los encuestados declara formar parte de al menos un grupo de amigos (más del 80%), en los que crean climas de diálogo, amistad, cooperación y distensión.

En el Cuadro 5 se aprecia una mayoría de jóvenes que declaran formar parte de al menos un grupo de amigos, sobre todo la juventud que reside en el campo. Es notable el porcentaje de varones (95.3%) que declaran integrar los mencionados grupos, especialmente cuando se compara con las mujeres, que alcanzan el 83.1%. El 10% del total admite no participar en alguna red de amistad y en un porcentaje levemente superior los jóvenes urbanos.

Resulta significativo entonces, más allá de las condiciones de desigualdad a la que esté sometido cada grupo de amigos según la pertenencia de clase social, el predominio de jóvenes que interactúan con grupos informales juveniles. Este hecho tendría mucha importancia en los procesos de interconstitución de las identidades y el desarrollo etario, además de considerarse un espacio privilegiado, donde poder impulsar políticas sensibles a la juventud, focalizadas hacia grupos de pares.

La incidencia que tiene la presencia de núcleos gregarios juveniles aumenta suavemente en las áreas rurales, 92.2% en relación al 88% de las

**Cuadro 4**  
**Trabajo voluntario según área de residencia y sexo**

Trabajo voluntario	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
<b>No</b>	130	93	223	41	27	68	171	120	291
<b>%</b>	66.7	49.5	58.2	46.1	20.8	31.1	60.2	37.7	48.3
<b>En la escuela</b>	6	3	9	3	8	11	9	11	20
<b>%</b>	3.1	1.6	2.3	3.4	6.2	5.0	3.2	3.5	3.3
<b>Limpieza/arreglo De calles</b>	21	51	72	6	48	54	27	99	126
<b>%</b>	10.8	27.1	18.8	6.7	36.9	24.7	9.5	31.1	20.9
<b>Iglesia</b>	9	7	16	12	22	34	21	29	50
<b>%</b>	4.6	3.7	4.2	13.5	16.9	15.5	7.4	9.1	8.3
<b>Ayuda a enfermo /pobres %</b>	18	23	41	16	12	28	34	35	69
<b>%</b>	9.2	12.2	10.7	18.0	9.2	12.8	12.0	11.0	11.5
<b>Comisión Vecinal</b>	10	10	20	9	12	21	19	22	41
<b>%</b>	5.1	5.3	5.2	10.1	9.2	9.6	6.7	6.9	6.8
<b>Ns / Nc</b>	1	1	2	2	1	3	3	2	5
<b>%</b>	0.5	0.5	0.5	2.2	0.8	1.4	1.1	0.6	0.8
<b>Total</b>	195	188	383	89	130	219	284	318	602
<b>%</b>	50.9	49.1	63.6	40.6	59.4	36.4	47.2	52.8	100.0

zonas urbanas<sup>12</sup>. Esta situación de amplia densidad de relaciones sociales intrajoveniles en el campo –y que se proyecta hacia los pueblos cercanos– no debería resultar extraña si se analiza con detenimiento la peculiaridad de la sociabilidad rural, caracterizada históricamente por un alto dinamismo y solidaridad, en las relaciones sociales de alto contenido democrático, más aún cuando se trata de sectores con intereses escasamente diferenciados, que lamentablemente suelen ser irrelevantes en las propuestas de políticas y proyectos de desarrollo productivo rural<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Quizá la inexistencia de estudios en ámbitos rurales, relativizaría el énfasis exclusivo que se suele dar –bajo el concepto de «tribus juveniles urbanas»– a las barras deportivas o de amigos del vecindario, los compañeros o ex compañeros de estudios, o los diversos agrupamientos en torno a signos y gustos estéticos, tales como las bandas under, los grupos-esquina, etc. Más aún, aquellos colectivos juveniles marginales, con identidades totalmente encontradas con la comunidad, que –según varios trabajos– son hallazgos reveladores, sería un fenómeno novedoso y eminentemente urbano de los años ‘80 hasta la actualidad. Ver, entre otros, Reguillo (2000) y en general, la compilación hecha por Carrasco (2000).

<sup>13</sup> Se trata entonces de reconocer que: «Frente a la aparente calma que pretende pintar el mundo rural, como invitación a la indolencia, lo que en verdad presenciamos en cualquier comunidad rural es una intensa y compleja red de procesos sociales, que se caracterizan por una gran vitalidad», fenómeno que se intensificaría en los/las más jóvenes (Teófilo, 1992, 43).

**Cuadro 5**  
**Integración de grupo de pares según área de residencia y sexo**

Integra grupo de pares	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
<b>Si</b>	159	178	337	77	125	202	236	303	539
%	81.5	94.7	88.0	86.5	96.2	92.2	83.1	95.3	89.5
<b>No</b>	34	10	44	11	4	15	45	14	59
%	17.4	5.3	11.5	12.4	3.1	6.8	15.8	4.4	9.8
<b>Ns/Nc</b>	2	-	2	1	1	2	3	1	4
%	1.0	-	0.5	1.1	0.8	0.9	1.1	0.3	0.7
<b>Total</b>	195	188	383	89	130	219	284	318	602
%	50.9	49.1	63.6	40.6	59.4	36.4	47.2	52.8	100.0

Otro fenómeno paradigmático es la solidaridad intergeneracional desde la juventud paraguaya hacia la sociedad y economía que se proyecta cada vez con mayor intensidad desde importantes segmentos jóvenes de migrantes rurales y urbanos, que a pesar de los problemas de legalidad y/o exclusión en países como España, EE.UU. o la Argentina, colaboran –con enormes sacrificios personales mediante el envío de «remesas»– con sus familias paternas, y por esta vía, con el desarrollo de sus comunidades de origen. Muchos de estos jóvenes participan de los colectivos de migrantes paraguayos diseminados por el exterior.

*La sociabilidad juvenil informal como oportunidades de participación*

Al especificar las actividades juveniles, el Cuadro 6 muestra la importancia que la juventud otorga a la plática (más de la mitad), actividad al parecer físicamente inactiva. Tomando tereré u otra bebida, se charlan diferentes temas y comentan eventos protagonizados por ellos o de interés juvenil, donde al parecer lo relevante es el sentido de grupo de pertenencia y los insumos que se reciben para constituir la identidad, siempre de una manera amena, espontánea y micro local, basada en un mismo mundo vital compartido. Claramente, las mujeres recurren a este tipo de actividad mucho más que los varones (68.6% contra el 39.8%), incluso las que residen en áreas urbanas superan a las rurales (72% versus 51.5%). Esta es quizás una peculiaridad que encierra una enorme fuerza para convocar a la juventud a actividades de autoformación en temáticas diversas, por ejemplo, mediante la modalidad del aprendizaje a distancia, según las necesidades de cada grupo de amigos: formación laboral, apoyo académico entre jóvenes, capacitación en derechos humanos, como propuestas en teatro, música, artesanía, pasando por aspectos como la prevención de enfermedades de transmisión sexual, medio ambiente, hasta gestión de acciones microsolidarias.

**Cuadro 6**  
**Actividades que más le gusta hacer con sus amigos**  
**según área de residencia y sexo**

Actividades	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
<b>Estudio</b>	3	7	10	1	2	3	4	9	13
<b>%</b>	1.9	3.9	2.9	1.3	1.6	1.5	1.7	3.0	2.4
<b>Escuchar música</b>	12	15	27	3	4	7	15	19	34
<b>%</b>	7.5	8.4	8.0	3.8	3.2	3.4	6.3	6.3	6.3
<b>Salir de paseo</b>	12	13	25	8	11	19	20	24	44
<b>%</b>	7.5	7.3	7.4	10.3	8.7	9.3	8.4	7.9	8.1
<b>Charlar/Tereré</b>	116	77	193	48	44	92	164	121	285
<b>%</b>	72.0	43.3	56.9	61.5	34.9	45.1	68.6	39.8	52.5
<b>Jugar fútbol / Deporte</b>	7	49	56	7	49	56	14	98	112
<b>%</b>	4.3	27.5	16.5	9.0	38.9	27.5	5.9	32.2	20.6
<b>Salir a fiestas</b>	8	15	23	9	12	21	17	27	44
<b>%</b>	5.0	8.4	6.8	11.5	9.5	10.3	7.1	8.9	8.1
<b>Otros</b>	-	1	1	-	2	2	-	3	3
<b>%</b>	-	0.6	0.3	-	1.6	1.0	-	1.0	0.6
<b>Ns/Nc</b>	3	1	4	2	2	4	5	3	8
<b>%</b>	1.9	0.6	1.2	2.6	1.6	2.0	2.1	1.0	1.5
<b>Total</b>	161	178	339	78	126	204	239	304	543
<b>%</b>	47.5	52.5	56.3	38.2	61.8	33.9	44.0	56.0	100.0

Otro ámbito de convivencia juvenil destacado por los encuestados, es la práctica de deportes o juegos más informales, con un poco más del 20%. Es notable la diferencia en dicha actividad entre varones y mujeres; de estas últimas, apenas un 6% se identifica con el deporte. Dentro de esta situación cabe sospechar lo nítidamente limitado que son los ámbitos juveniles vinculados al mercado recreativo, al igual que aquellos que podrían estar vinculados a ofertas estatales.

En la vida recreativa de la juventud se llevan adelante distintas experiencias participativas, donde los sujetos ponen toda su expresividad en el cuerpo y el esparcimiento. Varias actividades juegan un papel decisivo en la vida comunitaria juvenil como son la práctica del fútbol y el vóley de manera informal, ya sea en el club o cancha barrial. Aunque no se pueda saber con exactitud si todo lo que hace al movimiento del cuerpo por parte de la juventud, efectivamente logra fomentar la participación ciudadana, o permite ampliar sus espacios de decisión, al parecer cuando protagoniza actividades organizativas, y a la vez se practican deportes, se produce en los participantes un anclaje en su

capital social y simbólico, que a la vez le permite a la persona joven poner en movimiento su autonomía. En efecto, a manera de hipótesis, dichas prácticas socioparticipativas que los/las jóvenes ponen de relieve con el fútbol o el vóley, permiten reforzar el clima de amistad en la juventud, con más actitudes comunitarias y de fraternidad, como de solidaridad generacional e intergeneracional. Lo cual significa que todas las personas jóvenes implicadas optan libremente por participar y desplegar sus energías físicas y sociales.

En cierta manera con la participación en el popularizado fútbol, incluso como espectadores directos, las personas jóvenes suelen cultivar el espíritu crítico. Es común que al terminar los partidos de fútbol y durante toda la semana se analice y evalúe qué aconteció y/o qué puede acontecer en los próximos encuentros: las características de juego, las estrategias y tácticas utilizadas por los distintos equipos, las características de los jugadores, el cumplimiento de las reglas de juego, los valores que se viven en la cancha, entre otros aspectos, para terminar conversando sobre el país, la situación del empleo, los políticos o la gestión municipal, además de intercambiar información relevante.

Así, con el fútbol los jóvenes de cada zona pueden incrementar sus capitales sociales, al lograr ser más conocidos y reconocidos, afianzar sus relaciones fraternas y sentir que adquieren mayor capacidad de gestión. En efecto, por ejemplo, al colaborar a conformar un equipo de fútbol, un campeonato, se adquieren contactos, destrezas y seguridad, que pueden ser de utilidad para aplicar al campo de la gestión comunitaria. Por tanto, es preciso que se aprenda a conocer estos procesos participativos, muchas veces ocultos, de modo tal que se pueda inspirar proyectos, programas y políticas desde las vivencias concretas de la juventud y de su cultura juvenil.

Es notorio cómo la juventud, aun ante los escasos lugares donde pueda tener la ocasión de recrearse libre y constructivamente, se las arregla para desplegar actividades en su tiempo libre y disfrutar, aunque no entrañan prácticamente ninguna incidencia en la macropolítica.

Respecto a la relación grupo-grupos, el Cuadro 7 da cuenta de una elevada cuota de cooperación entre los grupos de pares. El 53.3% manifiesta que el relacionamiento es bueno. A la vez señalan los/las jóvenes que suelen realizar actividades conjuntas entre integrantes de diferentes grupos de amigos. Ahí es donde se destacan levemente los varones, más aún los jóvenes rurales (67%). Otro 17.9% declara llevarse bien aunque no suelen juntarse, opinión acentuada en el caso de las mujeres urbanas, con un 23.6%. Sólo alrededor del 16% reporta no tener relación y apenas un 0.3% reconoce la existencia de conflictos intergrupales.

*Del alejamiento del sistema político al acercamiento a prácticas solidarias y redes informales*

Hemos analizado la participación social y política utilizando cuatro dimensiones de análisis. No obstante su condición de joven y su condición de clase (alta, media, baja, marginada), su lugar de residencia, creencias o prácticas socioculturales, el universo juvenil exhibe una enorme capacidad crítica hacia la obsolescencia de algunas instituciones. Los jóvenes, varones y mujeres, demandan cambios y critican los esquemas adultos, sus terminologías, solicitan la renovación del poder, requieren cambios de políticas públicas con una alta exigencia de valores de justicia, y la atención a la juventud.

A este respecto, se puede apreciar la capacidad crítica de jóvenes consultados, en las siguientes expresiones de los grupos focales:

- «Los políticos no te van a decir lo feo, son politiqueros, vienen cuando necesitan para las elecciones, discursen y hacen promesas falsas que no se cumplen y mienten al pueblo».
- «Por culpa de ellos no tenemos posibilidad, todos los derechos que tenemos se nos quitó, más que juntan y venden todo de nosotros».

**Cuadro 7**  
**Relacionamiento de su grupo de amigos con otros grupos de jóvenes según área de residencia y sexo**

Relación con otros grupos	Urbana			Rural			Total		
	F	M	ST	F	M	ST	F	M	T
<b>No tienen relación</b>	32	30	62	21	13	34	53	43	96
<b>%</b>	16.4	16.0	16.2	23.6	10.0	15.5	18.7	13.5	15.9
<b>Bien, realizan actividades conjuntas</b>	85	109	194	40	87	127	125	196	321
<b>%</b>	43.6	58.0	50.7	44.9	66.9	58.0	44.0	61.6	53.3
<b>Bien, pero no tienen actividades conjuntas</b>	46	33	79	7	22	29	53	55	108
<b>%</b>	23.6	17.6	20.6	7.9	16.9	13.2	18.7	17.3	17.9
<b>Suelen tener problemas</b>	7	8	15	4	5	9	11	13	24
<b>%</b>	3.6	4.3	3.9	4.5	3.8	4.1	3.9	4.1	4.0
<b>Casi siempre tienen problemas</b>	1	1	2	-	-	-	1	1	2
<b>%</b>	0.5	0.5	0.5	-	-	-	0.4	0.3	0.3
<b>Ns/Nc</b>	24	7	31	17	3	20	41	10	51
<b>%</b>	12.3	3.7	8.1	19.1	2.3	9.1	14.4	3.1	8.5
<b>Total</b>	195	188	383	89	130	219	284	318	602
<b>%</b>	50.9	49.1	63.6	40.6	59.4	36.4	47.2	52.8	100.0

- «Los políticos son una partida de sinvergüenzas y luchan por sus propios intereses, ellos lo que hacen es luchar por su zoquete (...), ellos mienten cuando hay elecciones, el pueblo ya está harto de promesas falsas. Y otro problema es que estando en el poder, las autoridades no hacen nada, no corren para ver qué hace falta por el campo, cómo viven los campesinos, qué les falta. El gobierno debe acompañar más al sector pobre, en especial a los agricultores».

En el seno de la dirigencia política es donde siempre se suele escuchar que «los jóvenes son el presente y el futuro del país», como cuenta una joven, quien relativiza el valor que dicho nuevo slogan tiene para la juventud: «Esa es la nueva frase, ya gastada, que dicen los políticos. Laíno comenzó a decir eso: 'no son el futuro, son el presente'. Y tampoco vemos ningún presente».

Por su parte, un joven de clase media de Asunción estima que, en general, la clase política trata de hacerle escuchar la melodía que quiere oír la juventud, aunque todo termina en símbolos: «Y los politiqueros van a decir, porque necesitan, siempre dicen lo lindo, pero nunca hacen lo bueno».

Resumiendo, son varios los sentimientos encontrados en la mayoría de la gente joven. Por un lado, la juventud no sólo desconfía enormemente de los partidos políticos convencionales, del Gobierno, las instituciones del Estado y las fuerzas de seguridad, sino que además siente malestar por la manipulación y la rigidez de las estructuras en las que opera la clase política. Por el otro, sienten malestar por la vigencia de un enfoque verticalista-patriarcal en la cultura política, impuesto por las generaciones adultas, obstaculizando así la participación en general y, de modo muy particular, el protagonismo de la juventud.

### **3. El redescubrimiento de la participación juvenil contemporánea**

Concluimos este trabajo con un panorama donde prima la sensación juvenil de no-representación, aunque no implica necesariamente que la juventud se sitúa en un «no lugar», un sitio de «anonimato», de no participación. En efecto, los resultados refuerzan el sentimiento de desplazamiento de las estructuras políticas formales compuestas mayoritariamente por adultos que comparte la juventud, y esto –como se vio– de ninguna manera es contradictorio con *la tendencia de que casi todos quieren participar*, sea cual sea el lugar de residencia o el género.

Desde la percepción juvenil contemporánea, los partidos políticos son restrictivos de la participación juvenil, lo cual explica la desafección de los mismos. Pero la juventud contaría con ventanas: algunas alternativas desde los medios de comunicación, sus grupos informales, los cen-

tros de estudiantes, los grupos de teatro, los movimientos sociales, el vecindario y, en menor medida, la cultura escolar o académica del colegio o la universidad. Instancias éstas que permiten a cada joven-ciudadano, además de intercambiar bienes simbólicos con otros jóvenes, conocer sus derechos y, de darse otros requisitos, permitiría cambiar la imagen recalcitrante que la gente joven tiene del sistema político.

En efecto, si bien es cierto que cada vez más rechazan las entidades formales o los lugares institucionalizados, eso no quiere decir que los/las jóvenes quieran o estén flotando en nebulosas de la sociedad. Los grupos informales y otras formas de agrupación juvenil son activos que operan como un primer escalón de interacción social, que puede o no ser el camino hacia una integración o transformación más amplia de la vida social, según la combinación con otras variables materiales y las oportunidades que otorgue el país.

Del estudio se quiere destacar que en el marco de un sistema político adultocéntrico, la participación juvenil adquiere nuevas significaciones de viejas y nuevas opresiones, modalidades que operan como un mecanismo para afrontar los rasgos regresivos de los partidos y la emergencia de condiciones para la emancipación juvenil; quizá son formas de «voz silenciosas» o de «voz en sus lugares», experimentando intentos de «salida» de algo así como una jaula de hierro, en este caso erigida por elementos ortodoxos del sistema político.

Probablemente una hipótesis para los procesos participativos hacia el 2007, es que luego del despliegue, movilización y auge de la participación juvenil desde fines de los años 40 hasta los 70, no exenta de brutales represiones<sup>14</sup>, y en la era pos-Stroessner con nuevos agrupamientos juveniles, el escaso pero determinante espectro de partidos del centro-derecha durante la larga transición hacia la esperada democracia, como de muchas de las instituciones formales, no logran integrar a las personas jóvenes en sus estructuras, por sus lógicas de acción y formación de identidades que llevan a una tenaz resistencia de los viejos intereses adultos hacia el potencial rol que encierra la juventud.

---

<sup>14</sup> Nos referimos, además de los movimientos estudiantes secundarios y universitarios, a toda la juventud que optó por participar activamente en las organizaciones de base de las Ligas Agrarias Cristianas (prácticamente desconocido por la literatura), la Juventud Obrera Cristiana (JOC), los/las jóvenes integrantes del Partido Comunista, Febrerista, Democristiano, Liberal y colorados contestatarios, y los jóvenes apartidarios que optaron por el enfrentamiento al régimen autoritario stronista, encarnados en el Movimiento 14 de Mayo para la Liberación del Paraguay, el Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA), y la Organización Político Militar (OPM). Todo esto dentro de un régimen que resaltó como los valores por excelencia al «orden» y la «seguridad», controlando todo lo que se diferenciaba y ponía en peligro las bases del Estado.

Así, pues, como segunda hipótesis, la participación juvenil no decae en el período analizado –como se podría suponer–, lo que cambia es el patrón de participación, ahora más volcado a evitar las pautas adultas e institucionales irritantes, en un rápido y complejo espectro de culturas políticas y espacios juveniles de carácter informal e, incluso, desarrollados en instituciones que logran cierta fijación de los intereses e identidades juveniles (pastorales juveniles, organizaciones campesinas, cooperativas, asociaciones barriales o de boys scouts).

Vista históricamente, la participación de las personas jóvenes es una práctica que contribuye enormemente al desarrollo de toda sociedad, ya sea a través de organizaciones juveniles, estudiantiles, en las aulas y colegios, en ciertos espacios previstos dentro de las iglesias, en clubes, asociaciones, sindicatos, etc.; fundamentalmente en los debates y la contribución en la toma de decisiones; sin olvidarse de otras instancias de comunicación y afinidades contemporáneas, tales como las redes informales de los grupos de amigos.

Para muchas miradas, la juventud ocupa un lugar marginal en los partidos políticos y otras instituciones formales. Lo cual es cierto. Hasta hoy, en los partidos existen posibilidades de participación asimétricas entre jóvenes y adultos (y bases-cúpula), que privan de la expresión juvenil, y estructuras dirigenciales que se rehúsan a la posibilidad de ser enriquecidas con la potencialidad juvenil, sobre todo, de aquellos jóvenes varones y mujeres más desfavorecidos, más aún al derivarse de su condición de género, étnica o migratoria.

Sin embargo, saltando a los partidos, al mirar la sociedad, la juventud está por doquier, en los vecindarios y compañías rurales, los modestos clubes barriales, los comités campesinos, los movimientos sociales y grupos culturales.

¿Cómo se expresa la juventud en los partidos, en las religiones, en las cooperativas o los movimientos sociales? ¿En qué se diferencia la participación juvenil en partidos como el Colorado o Liberal y los partidos de izquierda? ¿Cómo se vincula la comunidad rural o el barrio con la juventud? ¿Cómo se reconoce la participación juvenil en el colegio o la familia?

Resulta indispensable que estos interrogantes y datos como los mostrados en éste y otros trabajos con hallazgos similares, formen parte de la definición de las cuestiones a incorporar en una agenda de juventud como en las agendas institucionales y organizacionales de los adultos.

La sociedad, las corporaciones políticas y las instituciones del Estado están obligadas a revisar sus marcos de referencia, sus reglas y dispositivos de interacción con la gente joven. Por otro lado, dichas instituciones y sus actores conjuntamente con las políticas públicas tendrían que

«sensibilizarse» para que, en primer lugar, tomen en cuenta a las nuevas generaciones jóvenes; segundo, a sus modalidades de participación, y tercero, creen las condiciones bajo las cuales las fuerzas juveniles puedan acercarse a la toma de decisiones y fortalecer los –hasta ahora– invisibles espacios juveniles.

Un aspecto particularmente relevante a atender por parte de las políticas públicas, a la luz de estos resultados, es el aprovechamiento de los lugares concretos que dispone la juventud. La interpretación realizada, supone la primacía en Paraguay de grupos de pares con características democráticas y cooperativas, lo cual crea el clima propicio para el desarrollo juvenil y además, para ser considerados en las intervenciones sociales en juventud, entre otras cosas. Cada uno de los espacios por afinidades juveniles, de las modalidades de agrupación y participación juvenil, implica nuevos retos sociales como políticos para las esperadas políticas de juventud, sobre todo para aquellas instituciones que respondan a los derechos e intereses de las generaciones jóvenes, centrados en la autopromoción de sus manifestaciones culturales, sociales y políticas.

Por lo pronto, nadie puede negar la alta factibilidad de éxito de eventuales programas de juventud e intervenciones socioeducativas por parte de organismos públicos, centros educativos y ONGs que basen el diseño de sus modelos y herramientas de trabajo, en los miles de grupos juveniles inscriptos en «sus lugares» –aunque por fortuna todavía abiertos–, diseminados en todo el territorio paraguayo, tanto a nivel urbano como rural.

Tales espacios y tramas juveniles, así como las incesantes búsquedas de protagonismo, de afirmación de identidades y proyectos de vida, en términos de participación, requieren institucionalidades singulares, al menos con dos requisitos: i. apropiadas a las lógicas y prácticas juveniles, y ii., de ser posible, que se ensamblen al/los gobierno/s local/es, departamental/es y nacional. Se trata entonces de explorar los espacios reales de la gente joven, considerarlos como sus lugares, para desde allí consensuar propuestas.

A modo de ejemplo, se podría considerar la creación de Centros de Participación y Gestión Juveniles, organizados a escalas municipales, departamentales y nacionales, respaldadas por ley. Entre las funciones que tendrían, se incluiría la de plasmar las propuestas de proyectos de acción de los variados grupos juveniles, conectándolos de ser posible entre sí. De esta manera, se podrá pasar de metas micro a otras de mayores alcances; además, se fortalecerá la aletargada transición, como la cultura política participativa y democrática. En este hipotético entorno institucional, la juventud compartirá en mayor medida el poder, podría obtener decisiones y políticas públicas favorables a su condición generacional, sus derechos y planes de vida.

## Bibliografía

- Almond, Gabriel y Verba, Sydney. *La cultura política*. En «Diez textos básicos de ciencia política». Barcelona. Editorial Ariel.
- Augé, Marc (1993). Los no-lugares. *Espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona. Gedisa.
- Balardini, Sergio, y otros (2000) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires. Colección de Grupos de Trabajo CLACSO.
- BM/PNUD/BASE-IS (2002). *Juventud y exclusión social. Informe de resultados*. Asunción.
- Carrasco, Gabriel (Comp.) (2000). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México. El Colegio de México.
- Cerbino, Mauro y Rodríguez, Ana (2005). *Movimientos y máquinas de guerra juveniles*. En «*Jóvenes contemporáneos: entre la heterogeneidad y las desigualdades*». Revista Nómadas. N° 23. Octubre. Buenos Aires. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Universidad Central/Bogotá. CLACSO/Ediciones Cono Sur.
- Durston John (1997). *Diversidad y cambio en los contextos locales*. En *Jóvenes, Revista de estudios sobre juventud* N° 4. México D.F. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud.
- GTZ/COMO (2005). Informe de resultados. *Evaluación Rápida del Proyecto Servicio Voluntariado Alternativo SUMANDO*. Departamento Guairá. Consultor Luis Caputo. Asunción.
- Meiksins Word, Ellen (2000). *Democracia contra capitalismo*. México D.F. Siglo XXI Editores.
- Reguillo, Rosana (2000). *Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión*. En «*Aproximaciones a la diversidad juvenil*». Carrasco, G.M. México. El Colegio de México.
- Richer, Hugo (2006). *Transición y la ausencia de consensos*. En *Revista Acción* N° 261. Asunción. CEPAG.
- Soares, Camilo (2005). *Una aproximación al movimiento juvenil de los '90*. En «*Movimientos Sociales y expresión política*». Palau Marielle y Ortiz Aristides (comps.). Asunción. BASE-IS/CEPAG/SPP. Ko'eyu.
- Teófilo, E. y Palau T. (1992). *¿Qué ocurrirá con el campesinado? Reflexiones sobre exclusiones, participación y autogestión en la sociedad agraria paraguaya*. Asunción. D.T. N° 36, BASE-IS.

# Juventud y participación cívico-electoral, una relación sin futuro aparente

## Introducción

En 18 años, desde la vuelta de la democracia, el tema de la participación cívica de la juventud paraguaya raramente ha sido abordado desde una perspectiva tendiente a calificar a esa misma juventud como un efectivo actor político.

Por este motivo, con este trabajo, intentaremos estudiar la población juvenil y sus comportamientos cívico-político-electorales, desde el fin de la dictadura hasta hoy, utilizando datos obtenidos de la DGEEC (Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos), del TSJE (Tribunal Superior de Justicia Electoral) y de una encuesta realizada en el 2004 por el Gabinete de Estudios de Opinión (GEO) a pedido del TSJE<sup>1</sup>. Teniendo también en cuenta los hechos relevantes en los cuales la juventud paraguaya ha tenido cierto protagonismo durante estas casi dos décadas de vivencia democrática.

## **Marcello Lachi**

Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de los Estudios de Siena (Italia). Gerente de la cooperativa de servicios jurídicos a los Municipios FaberCoop (Italia). Coordinador del Proyecto de Transparencia Administrativa y Participación Popular por la Municipalidad de Sovicille (Italia). Desde 2002 hasta 2004 ha sido consultor independiente para el Gabinete de Estudios de Opinión - GEO. Desde 2004 hasta 2007 se ha desempeñado como coordinador de mediciones de Transparencia Paraguay. Desde 2006 es director del Centro de Estudios y Educación Popular Germinal. Ha publicado como compilador «Insurgentes» en el 2004 y «Perspectivas Constitucionales» en el 2006 (este en colaboración con Daniel Mendonca). Es co-fundador y coordinador editorial de la Revista de estudios políticos contemporáneos Novapolis. De nacionalidad italiana, en Paraguay desde 1997.

El objetivo de este trabajo es evaluar concretamente si la juventud paraguaya es efectivamente un actor central del desarrollo democrático del país, y hasta qué punto ésta interviene como sujeto activo en los procesos políticos y sociales de la comunidad, consiguiendo influenciarlos concretamente y llegando a ser determinante en la elección de las políticas de Estado.

En síntesis, lo que estamos buscando es verificar si los jóvenes como actor, entidad o grupo, influyen o no en el desarrollo de las tomas de decisiones del sistema político, influyen o no en las elaboraciones de las políticas públicas, influyen o no en el crecimiento de una sociedad civil más activa y protagónica dentro del sistema político paraguayo.

### **La realidad numérica de la juventud paraguaya**

Para poder llegar al resultado establecido en el objetivo de este trabajo es oportuno, en primer lugar, evaluar los datos existentes que pueden hacernos comprender el alcance de la realidad juvenil respecto a la realidad socio-política general del país.

Un primer dato importante se refiere a lo que nos proporciona el Censo de Población y Vivienda elaborado en el 2002 por la DGEEC, que aplicado al transcurrir del tiempo nos proporciona para el 2007 el número de ciudadanos mayores de 18 años, es decir en edad para ejercer su derecho al voto, y entre éstos, la proporción de jóvenes electores entre 18 y 29 años.

De los datos del cuadro podemos constatar que entre los electores potenciales, es decir, aquellos que cumplen 18 años y están habilitados para votar, los jóvenes constituyen el 37,1%; un dato seguramente importante y que nos demuestra la preponderancia del electorado juvenil dentro del universo electoral.

En este sentido, si todos los jóvenes paraguayos decidieran votar en las próximas elecciones para presidente de la República a una determinada persona, podrían llegar a definir las elecciones, teniendo en cuenta que Nicanor Duarte Frutos es presidente de nuestro país con solamente el 35% de los votos.

Esta realidad nos permite asumir una primera evaluación muy importante: la juventud paraguaya, por lo menos desde sus características numéricas, puede ser potencialmente un actor del cambio,

---

<sup>1</sup> GEO-TSJE, «Abstencionismo electoral en Paraguay», investigación realizada por José Nicolás Morínigo y Marcello Lachi (de próxima publicación). Asunción, 2006.

**Cuadro 1**  
**Datos CENSO 2002 aplicados al 2007**

Electores potenciales	3.495.702
Jóvenes 18-29	1.297.165
Porcentaje sobre total	37,1%

Fuente: DGEEC (el dato no tiene en cuenta eventuales decesos que se hayan verificado desde 2002).

un sujeto activo de las políticas públicas, un instrumento de estabilidad y fortalecimiento para el desarrollo democrático del país.

### **Participación juvenil en el proceso democrático**

Vamos a señalar ahora, aunque sea de manera reducida y simplificada, algunos de los movimientos juveniles más relevantes que se han desarrollado durante estos primeros 18 años de proceso democrático en el país.

**1989/1993 - MOS/FES:** Con la llegada, en 1989, de la democracia, empieza en la sociedad paraguaya el surgimiento de nuevos actores políticos y sociales, entre los cuales también se encuentran sujetos políticos juveniles como el *Movimiento por la Organización Secundaria* (MOS), del cual se desprenderá sucesivamente el *Frente Estudiantil Secundario* (FES) que se destacará por la obtención de la primera ley sobre el Boleto Estudiantil. Esta primera fase se prolonga hasta 1993.

**1993/1999 – MOC:** La nueva Constitución de 1992 garantizaba por primera vez en el país el derecho a la Objeción de Conciencia al servicio militar. En septiembre de 1993 se hicieron públicos los nombres de los primeros 5 objetores de conciencia y en agosto de 1994 se fundó el *Movimiento de Objeción de Conciencia* (MOC). El crecimiento progresivo del número de objetores al servicio militar llegó a su punto más alto en 2001 cuando, frente a la postura de persecución a la objeción por parte de las FFAA, las declaraciones de objeción llegaron a 41.099, el 68% del total de los jóvenes que cumplían 18 años.

**1996 - Levantamiento Gral. Oviedo:** Durante el gobierno de Wasmosy, ante el intento del comandante del Ejército Lino César Oviedo de imponer su propia personalidad sobre la del presidente electo, por medio también de la amenaza de un golpe de Estado, que conduce finalmente a un acuerdo por el que se entrega al mismo oficial la titularidad del Ministerio de Defensa, la juventud paraguaya se levanta, copa las calles y consigue fortalecer de tal forma la Presidencia para

permitir al gobierno romper el acuerdo anterior deshaciéndose de Oviedo, que sucesivamente será acusado de un intento de golpe de Estado por un tribunal militar.

**1999 - Marzo Paraguay:** Los jóvenes se vuelven principales protagonistas de los acontecimientos, a través de una movilización de casi una semana durante la cual ocupan de manera permanente la Plaza frente al Congreso Nacional para defender la democracia y contra la actitud endeble del presidente de la República, Raúl Cubas, títere del Gral. Oviedo, acusado por su parte del magnicidio del vicepresidente Luis María Argaña. Después de cinco días de lucha y enfrentamientos con las fuerzas de policía y militantes ovidistas y la muerte de siete manifestantes, finalmente los jóvenes consiguen forzar la renuncia del presidente Cubas y que el ex Gral. Oviedo salga del país buscando refugio en la Argentina.

**2005 - Movimiento Universitario:** En el 2005 se destaca un renacimiento del movimiento universitario, que después del final de la dictadura, durante la cual fue siempre muy combativo y organizado, no pudo tomar realmente protagonismo, por lo menos hasta este año cuando por primera vez se consigue realizar una masiva manifestación ante el Consejo Universitario en el Rectorado de la UNA, en búsqueda de mayor transparencia y mayor democratización en el gobierno universitario.

Los acontecimientos indicados sumariamente más arriba, son algunos de los momentos importantes del proceso democrático vivido en Paraguay después del fin de la dictadura de Stroessner, que nos permiten evidenciar concretamente la importancia que ha asumido en estas dos décadas el protagonismo juvenil, pero que al mismo tiempo nos señalan fehacientemente que ese mismo protagonismo juvenil también ha demostrado ser provisorio y fundamentalmente coyuntural.

No sólo esto, los cinco casos señalados son justamente paradigmáticos del proceso descrito en cuanto que en cada uno de éstos, los jóvenes asumen un papel protagónico, consiguen el resultado esperado (boletó estudiantil, caída de Oviedo, caída de Cubas, instalación del proceso de objeción de conciencia) y finalmente, realizado el cambio radical y al mismo sistema democrático, desaparecen.

### **Los jóvenes y la participación electoral**

Como hemos visto anteriormente, aunque no consigan tener un papel protagónico constante en el campo político, en momentos especiales a lo largo del proceso de democratización del país, la juventud paraguaya supo asumir un rol importante y central. A este propósito el dato

interesante y sobre el cual vamos a centrarnos ahora es que frente a esta disponibilidad a ser protagonista político «en las calles», hay una importante ausencia de participación juvenil en el campo principal de ejercicios concretos de los derechos políticos, es decir: las elecciones.

Con respecto a lo dicho, podemos analizar los datos de participación electoral en las elecciones generales del 2003, publicados por del Tribunal Superior de Justicia Electoral.

**Cuadro 2**  
**Datos empadronamiento y participación electoral**  
**Elecciones generales 2003**

Edad	Total Población	Empadro-nados	%	Votó	Particip.	particip. sobre total
Jóvenes 18-29	1.059.007	728.889	68,8%	404.301	55,5%	38,2%
Otros más 30	1.838.771	1.676.239	91,2%	1.093.579	65,2%	59,5%

Fuente: TSJE

Según los datos proporcionados por la Justicia Electoral solamente 728.889 jóvenes, el 68,8% del total de los jóvenes paraguayos con derecho de voto en el 2003, estaba inscripto en el Registro Electoral (padrón electoral). En las elecciones generales de 2003 votaron 404.301 jóvenes entre 18 y 29 años, lo que constituye el 55,5% de los jóvenes habilitados, que corresponde al 38,2% de los jóvenes paraguayos entre 18 y 29 años.

Estos datos se diferencian sensiblemente de los datos referentes a los ciudadanos mayores de 30 años, puesto que el 91,2% de los mismos en el 2003 ya se encontraba inscriptos en el padrón electoral, y presentan, con un 65,2% total, un nivel de participación en las elecciones 10 puntos superior al registrado por parte de los jóvenes entre 18 y 29 años (habilitados).

Además, desde 2003 hasta hoy, según datos del Censo del 2002, alrededor de 470.000 jóvenes deberían haber llegado a la mayoría de edad. Si sumamos este dato con los 330.000 jóvenes (la gran mayoría menores de 24 años) que no estaban empadronados en el 2003, llegamos a un déficit en inscripciones en el Registro Electoral de 800.000 jóvenes, que ha sido sólo parcialmente subsanado por la Justicia Electoral, que desde 2003 hasta la fecha únicamente ha realizado 350.000 nuevas inscripciones (presumiblemente en su gran mayoría entre los jóvenes). Así que de 1.300.000 jóvenes actualmente con edad

entre 18 y 29 años (cuadro 1) casi 450.000 no están inscriptos en el padrón electoral, es decir el 34,6% del total, cuando en el 2003 solamente eran el 31,2%; es decir que el déficit de jóvenes inscriptos para votar no sólo no se reduce, sino crece.

Las conclusiones de esta situación son claras: los jóvenes no parecen estar interesados en las elecciones, ni en inscribirse ni en votar.

Sin duda el aumento del abstencionismo electoral en estos últimos años es una característica del sistema político paraguayo, pero dentro de esta realidad hay un rasgo específico «juvenil» en donde el rechazo a la participación electoral asume niveles realmente gigantescos que, considerando que una persona que ya no votó a los 18 años difícilmente votará a los 29 o a los 35, podría llevar en pocos años a una crisis de credibilidad realmente significativa del sistema democrático entero del país.

Frente a estos datos, además, se refuerza nuestra duda de cuáles puedan ser las causas profundas que determinan estos altos niveles de abstencionismo electoral juvenil y esta escasa voluntad de participación democrática; considerando como vimos que en los momentos importantes la juventud paraguaya supo ser protagonista activa del debate político nacional y seguro instrumento para el cambio. A esto buscaremos responder a continuación a través del análisis de algunos importantes elementos de evaluación.

### **La dotación de «Capital Político» en los jóvenes**

Cada elector adentro del campo político-electoral tiene una dotación de «recursos» en informaciones y relaciones sociales que influyen en su toma de decisiones: conocimiento sobre líderes políticos, sobre partidos con representación parlamentaria, sobre instituciones públicas y sus funciones, sobre programas y propuestas políticas; participación activa en grupos políticos o sociales, en conferencias, en reuniones, en actividades barriales, etc.

Estos recursos son el «Capital Político» de cada elector. A más capital debería haber más disposición por parte del elector de tener una actitud «crítica» hacia las elecciones, es decir, por un lado asumir como aceptable el costo de participar o, por el otro lado, asumir de forma consciente la voluntad de abstenerse.

Para analizar el capital político de la juventud paraguaya actual hemos utilizado los datos de la citada encuesta realizada por GEO (Gabinete de Estudios de Opinión) en el 2004, que entre otros temas analizó la realidad del capital político poseído por parte de los ciudadanos paraguayos.

Estando los datos recolectados por la encuesta estructurados por un número limitado de estratos de edad, dentro de los cuales el único específicamente representante del sector exclusivamente juvenil es el estrato 18-25 años, hemos decidido utilizar los resultados referentes a esta franja de edad como representativos de la realidad juvenil en general, confrontándolos con aquellos presentados por las edades mayores de 26 años, para verificar la existencia y el eventual alcance de las diferencias existentes entre los dos grupos citados.

Para reconstruir el capital político de los paraguayos en general y de los jóvenes entre 18 y 25 años específicamente, la encuesta realizaba una serie de preguntas cuyo objetivo era analizar la cantidad de información política disponible en la ciudadanía y su nivel de participación en grupos políticos o sociales. Sucesivamente estos datos han sido reelaborados en indicadores y estratificados en los dos grupos de edad indicados (los jóvenes y los mayores de 26 años) para que fuera posible verificar la proporción en cada uno de ellos de los detentores de un nivel alto, medio o bajo de «Capital Político» y por ende de una baja, media o alta concienciación política y de compromiso personal con el desarrollo y el fortalecimiento de la democracia en el país.

Como fuera señalado anteriormente, el «Capital Político» de los paraguayos se constituye de «recursos» tanto en informaciones como en relaciones sociales; para ambos casos en la encuesta de GEO se realizaron una serie de preguntas, de diferente índole y de progresiva complejidad, con el fin de verificar el efectivo nivel de presencia de cada uno de estos recursos en los diferentes ciudadanos encuestados.

A continuación presentaremos los resultados (diferenciados por estratos de edad) de las principales preguntas del cuestionario realizadas para verificar la calidad de la dotación de recursos informacionales, es decir, la dotación de informaciones adquiridas sobre el sistema político-electoral del país, presentes entre los jóvenes y en el resto de la población paraguaya.

**Cuadro 3**  
**Cómo se llaman el Presidente y el Vicepresidente de la República actualmente en funciones**

Edad	Duarte Frutos y Castiglioni	Otro	Ns-Nr
18-25	92,5%	5,2%	2,3%
Más de 26	95,0%	3,7%	1,3%

**Cuadro 4**  
**Cuánto tiempo duran diputados**  
**y senadores en el cargo**

Edad	5 años	Otro	Ns-Nr
18-25	74,1%	3,1%	22,8%
Más de 26	72,6%	2,4%	25,0%

**Cuadro 5**  
**Cuántos miembros tienen respectivamente**  
**la Cámara de Diputados y Senadores**

Edad	80 diputados a 45 senadores	Otro	Ns-Nr
18-25	18,7%	13,0%	68,4%
Más de 26	15,9%	12,4%	71,7%

**Cuadro 6**  
**Cómo se llama el presidente del Congreso y a qué partido pertenece**  
**(en el año 2004)**

Edad	Miguel Carrizosa (Patria Querida)	Otro	Ns-Nr
18-25	30,1%	6,5%	63,5%
Más de 26	33,8%	5,1%	61,1%

**Cuadro 7**  
**Cuáles partidos votaron a favor de la ley de «impuestazo» o de**  
**Adecuación fiscal**

Edad	ANR y Patria Querida	Equivocada	Ns-Nr
18-25	15,8%	2,3%	81,9%
Más de 26	20,3%	2,0%	77,7%

Los diferentes resultados presentados por los cuadros son bastante impresionantes: nos encontramos frente a una ciudadanía paraguaya con recursos informacionales respecto al campo político-electoral

absolutamente insuficientes, hasta llegar a niveles realmente lamentables como en el caso de los cuadros 5 y 6 donde menos del 20% de los ciudadanos demuestra conocer el número de senadores y diputados presentes en el parlamento y poco más del 30% conoce el nombre del presidente del Congreso, es decir, la tercera alta autoridad del Estado.

Esta situación, como es visible de los cuadros, parece distribuirse ecuánimemente entre las diferentes clases de edad, aunque igualmente podemos identificar algunas interesantes diferencias entre el grupo poblacional «joven» y el resto de la población.

En efecto, si los jóvenes demuestran tener un conocimiento mayor del resto de la población con referencia a informaciones más bien técnico-cívicas, como el número de parlamentarios y la duración de su mandato, por otro lado, con respecto a informaciones que conciernen directamente a situaciones políticas concretas y actuales, a saber: nombres del presidente y vicepresidente de la república, nombre del presidente del Congreso y partido de pertenencia, (a la fecha de la encuesta), partidos que votaron a favor de una específica ley de alto impacto socioeconómico; demuestran un conocimiento bastante más inferior del poseído por el resto de los ciudadanos mayores de 26 años.

Esta situación, que se repite a lo largo de todo el cuestionario aplicado por GEO, nos describe una juventud que quizás posee algo de información sobre educación cívica básica, gracias a sus frescos estudios escolares, pero que en relación a las prácticas y al debate político vigente en el país, demuestra un desinterés superior a la media del resto de la población (que por cierto ya es bastante alta).

Otro elemento a evaluarse para reconstruir el «Capital Político» poseído por los ciudadanos paraguayos, es el de los «recursos relacionales» es decir el conjunto de experiencias adquiridas por ser miembro activo de una asociación o por participar sistemáticamente en actos políticos, electorales, sindicales, momentos en donde se emiten opiniones y se adquieren informaciones sobre los elementos que componen el campo político-electoral del país.

A continuación presentaremos los resultados (siempre diferenciados por estratos de edad) de tres de las principales preguntas del cuestionario, realizadas junto a otras, con el fin de evaluarlo.

En el caso de los «recursos relacionales» poseídos por los ciudadanos, como vemos de los cuadros 8-9-10, las diferencias entre el grupo «juvenil» y el resto de la población son mucho más marcadas que en el caso de los recursos informacionales: con un 61,9% de jóvenes que no participa en las actividades de organizaciones de la sociedad civil (contra un 46,1% de los adultos), un 74,3% de jóvenes que nunca ha participado en la

**Cuadro 8**  
**Participa actualmente en las actividades**  
**de alguna organización de la sociedad civil**

Edad	Si	No
18-25	38,1%	61,9%
Más de 26	53,9%	46,1%

**Cuadro 9**  
**Ha participado en la formación en una Comisión vecinal**

Edad	Si	No	Ns- Nr
18-25	23,8%	74,3%	1,8%
Más de 26	38,9%	59,4%	1,8%

**Cuadro 10**  
**Participó en los últimos tres meses a reuniones públicas**

Edad	Si	No
18-25	40,7%	57,7%
Más de 26	56,3%	41,4%

formación de una comisión vecinal (contra un 59,4% de los adultos), y un 57,7% de jóvenes que no participó en los tres meses anteriores a la encuesta en ninguna reunión pública (contra un 41,1% de los adultos).

Estos datos nos señalan una realidad bastante complicada, en donde el nivel de participación de la juventud paraguaya en actividades públicas y en la construcción de una sociedad civil activa y protagonista en impulsar el desarrollo cívico-político del país, resulta absolutamente exiguu; sustancialmente inferior a los niveles registrados por la población adulta, que por su parte tampoco sobresale por una participación muy activa.

Entonces, se confirma fehacientemente cuanto ya visto con las preguntas referentes a los «recurso informacionales» de la ciudadanía: la juventud, que puede tener una serie de conocimientos cívicos básicos, debido a su educación escolar todavía reciente, cuando se trata de actuar concretamente en el campo político-electoral demuestra en su gran mayoría un desinterés casi total. Un desinterés que se expresa tanto en la falta de conocimiento de los sucesos fundamentales del debate político nacional, como en la falta de participación en el desarrollo de aquellas actividades políticas,

## **Cuadro 11**

### **Evaluación general del Capital Político de los paraguayos**

Edad	Bajo	Medio	Alto
18-25	75,1%	21,3%	3,6%
Más de 26	63,2%	30,4%	6,4%

cívicas o simplemente barriales que son el fundamento esencial del proceso de construcción de la democracia en el país.

Esta realidad encuentra una expresión cuantitativa en el momento que analizamos la efectiva dotación de «capital político» de los jóvenes paraguayos, verificando además si efectivamente existen o no diferencias sustanciales con el poseído por el resto de la población paraguaya mayor de 26 años.

Hay que subrayar que los datos que presentamos a continuación sobre «Capital Político» de los paraguayos, han sido calculados en el citado estudio realizado por GEO, a partir de las respuestas entregadas por cada entrevistado, sobre las preguntas que vimos y de otras de similares contenidos que se realizaron. En el cuadro 11 es posible ver el resultado final.

El cuadro presentado no parece dejar espacio para duda alguna. Si claramente queda confirmado que la ciudadanía paraguaya tiene un capital político bajo en dos terceras parte de sus miembros, aún peor resulta la situación entre la juventud, donde un capital político bajo es poseído por más del 75%, mientras que solo el 3,6% (es decir un joven cada 30) demuestra poseer un capital político alto, es decir demuestra estar informado sobre la realidad política del país y participa concretamente en actividades organizadas por la sociedad civil paraguaya.

¿Puede el escaso capital político poseído por la mayor parte de los jóvenes paraguayos ser la causa principal de su baja participación electoral? Es plausible, pero existen más datos que hay que tener en consideración en nuestro análisis antes de poder arriesgar una respuesta definitiva.

### **«Acarreo» electoral de la juventud**

La citada encuesta realizada por GEO en el 2004 no se limitaba exclusivamente a analizar el «capital político» poseído por los ciudadanos paraguayos, sino que también buscaba evaluar algunos otros aspectos de la participación electoral, como por ejemplo la real voluntad de los ciudadanos inscriptos en el padrón electoral de participar en las elecciones.

Considerando que en Paraguay no se adquiere automáticamente con los 18 años el derecho a votar sino más bien se adquiere el derecho a poder inscribirse en el padrón electoral para poder ejercer sucesivamente el derecho al voto, claramente habría que esperarse que la gran mayoría de quienes deciden inscribirse tenga en sí la voluntad de participar en las elecciones en cuando estas se realicen, porque si así no fuera, no se explicaría entonces la razón por la cual se tomó la molestia de inscribirse en el padrón electoral.

Pero los resultados de participación electoral de las últimas elecciones han demostrado que este presupuesto está en parte equivocado, en cuanto un sector entre el 30 y el 35% de los ciudadanos inscriptos actualmente no parece estar interesado en votar, porcentaje que además para el sector juvenil crece hasta un 45-50%.

¿Por qué se da esta situación? ¿Es un rechazo al sistema político actual? ¿Una especie de protesta ciudadana contra una clase política que no llena las expectativas? En parte seguramente esto se da, pero no podemos considerar la «protesta» como una respuesta representativa de la actitud hacia las elecciones de la gran mayoría de los jóvenes paraguayos, en cuanto el capital político bajo que presentan tres cuartas partes de sus miembros reduce sensiblemente la posibilidad de que esta actitud abstencionista surja de una decisión consciente que utilice el «no voto» como instrumento de protesta política, habiendo demostrado la gran mayoría de los jóvenes no tener los instrumentos informativos y críticos suficientes para poder asumirla concretamente.

Desde este punto de vista quizás la explicación sea otra, por ejemplo el hecho de que una buena parte de los empadronados, más que por elección personal llegan a esta condición porque fueron «acarreados» por la Justicia Electoral y los partidos políticos.

Analizando la información señalada en el cuadro 12 y que presenta las respuestas arrojadas por parte de los encuestados a la pregunta sobre cómo se inscribieron en el Registro Electoral, ya podemos encontrar algunas importantes confirmaciones a esta hipótesis.

Solamente la mitad de los jóvenes hasta 25 años declara haberse inscripto en el padrón electoral yéndose personalmente al local de inscripción, la otra mitad lo hizo porque los funcionarios de la Justicia Electoral o miembros del partido al cual hace referencia su grupo familiar fueron hasta su casa, barrio, escuela, lugar de trabajo a inscribirlo.

Un porcentaje muy superior del presentado por los ciudadanos con edad mayor de 26 años, entre los cuales son casi el 70% los que se inscribieron yéndose personalmente a los locales de inscripción.

Si además desagregamos este dato entre los encuestados que votaron y que se abstuvieron de participar en las elecciones generales en abril de 2003, visible en el cuadro 13, el resultado aparece aún más contundente.

**Cuadro 12**  
**Cómo se inscribió en el padrón electoral**

Edad	Fui personalmente al local de inscripción	Vino a mi casa/barrio/trabajo gente del TSJE	Vino a mi casa/ barrio/trabajo gente de mi partido	No me acuerdo	Ns-Nr
18-25	52,0%	27,0%	20,3%	,3%	,3%
Más de 26	68,5%	18,4%	11,9%	,9%	,3%

**Cuadro 13**  
**Cómo se inscribió en el Registro Cívico Electoral (padrón) desagregado entre votantes y abstencionistas en el 2003**

Edad		Votó en 2003	abstención en 2003
18-25	Fui por mi cuenta al local de inscripción	52,7%	42,3%
	Vino a mi casa trabajo el TSJE	43,6%	53,4%
	Vino a mi casa trabajo mi partido	42,0%	58,0%
Más de 26	Fui por mi cuenta al local de inscripción	62,6%	37,4%
	Vino a mi casa/trabajo el TSJE	56,2%	43,8%
	Vino a mi casa/trabajo mi partido	62,7%	37,6%

Entre los jóvenes solamente aquellos que se inscribieron yéndose personalmente al local de inscripción superan ligeramente el 50% de participación en las elecciones de 2003, en los otros dos casos de inscripción «acarreada» por parte del TSJE o miembros del partido de referencia familiar la participación supera en poco el 40%. Entre los mayores de 26 años, los resultados son muy diferentes y apuntan en los tres casos a un 60% de participación.

Un bajo capital político en la gran mayoría de sus miembros y una inscripción en el Registro Electoral que en más de las mitad de los casos ha sido acarreada, parecen entonces ser motivos bastante importantes para determinar el abstencionismo difundido entre la juventud paraguaya; pero hay otro dato más que tenemos que considerar antes de completar nuestro análisis y que para Paraguay, donde el 75% del electorado está afiliado a un partido político tiene una importancia determinante: la «pertenencia política» de la juventud paraguaya.

### **Pertenencia política de la juventud paraguaya**

Durante la ya citada encuesta realizada por GEO (Gabinete de Estudios de Opinión) en el 2004 fueron realizadas también una serie de preguntas útiles para evaluar el nivel de pertenencia de los electores a su partido político de referencia familiar (no sólo de una específica afiliación).

El sentido de pertenencia a un partido político comprende los dos conceptos de «identidad» y «acción». En cuanto la identidad con un partido no necesariamente conduce a la participación en sus actividades institucionales; en consecuencia, identidad y acción son aspectos que deben tomarse de manera individual para poder evaluar las «disposiciones» del elector hacia su partido de afiliación (o referencia).

Para evaluar el nivel de pertenencia a los partidos políticos, tenemos entonces que considerar tanto la lealtad de los electores hacia éstos (identidad) como los niveles de participación en sus actividades institucionales (acción).

El sentido de «lealtad» hacia un partido político debe entenderse entonces como un acatamiento absoluto de las directivas de su élite; un apego total y sin discusión hacia la institución vista como expresión histórico--tradicional. Situaciones éstas que pueden originarse en el elector tanto por una adhesión ideológica a los planteamientos programáticos del partido, como más sencillamente, por un sentimiento afectivo ligado a experiencias emocionales del elector hacia éste.

En cuanto a la «participación» en las diferentes actividades que el partido desarrolla constantemente, no se trata tanto de asumir la existencia de un protagonismo activo en la gestión misma del partido, cuanto más bien de la presencia de una asistencia continua en aquellas actividades que el partido realiza tanto con fines electorales como no electorales, como por ejemplo la asistencia a mitines o la participación en las elecciones internas del mismo.

Según los diferentes niveles de «lealtad» que el elector posee hacia su partido, y los diferentes niveles de «participación» (alta, media o baja) en sus actividades es posible finalmente evaluar el nivel de «pertenencia»

de cada ciudadano-electador a un partido según las siguientes cuatro categorías:

- a) Pertenencia total: que responde a la presencia en el elector de una lealtad absoluta y de un alto nivel de participación en la vida de su partido.
- b) Pertenencia afectiva: que se presenta cuando en el elector coexisten una lealtad esencialmente afectiva y una participación moderada en la vida del partido.
- c) Pertenencia crítica: en donde el elector asume una actitud crítica hacia el partido y por esto no se integra concretamente a las actividades propias del mismo.
- d) Ausencia de pertenencia: en donde el elector pierde toda identificación con el partido ni participa en sus actividades.

La «pertenencia política» puede ser un importante «motivador» hacia el voto en cuanto puede empujar al elector a votar más allá de su capital político personal o de su interés en el resultado mismo de la elección, en cuanto el voto se convierte para él en un «deber social» hacia el partido con el cual se identifica.

Los resultados del trabajo de encuesta realizado por GEO arrojaron el resultado visible en el cuadro 14.

**Cuadro 14**  
**Pertenencia a partido político**

Edad	Ausencia de identidad	Pertenencia crítica	Pertenencia afectiva	Pertenencia total
18-25	5,8%	60,6%	33,6%	,0%
Más de 26	2,0%	47,3%	46,8%	3,9%

También los datos sobre pertenencia partidaria del electorado paraguayo nos indican notables diferencias de actitud entre la juventud y los ciudadanos mayores de 26 años.

Si entre los adultos la pertenencia afectiva o total es mayoritaria, siendo poseídas en conjunto por el 50,7% de los electores, entre los jóvenes en cambio es fuertemente mayoritaria la presencia de una pertenencia crítica o de ausencia de identidad, poseída en conjunto por el 66,4% de éstos.

Hay que subrayar sobre este dato que cuando hablamos de pertenencia crítica tenemos que considerar que en electores donde ésta está asociada a un bajo nivel de capital político más que de una actitud crítica hacia

el partido de referencia –que realmente no puede existir por el bajo nivel de conocimiento del campo político-electoral–, debe entenderse como una suerte de «desafección» hacia éste, una reducción sensible de la afectividad que transforma su pertenencia en «crítica» en cuanto el elector ya no está dispuesto a seguir las directivas de la dirigencia partidaria sólo por «disciplina», «costumbre» o «color».

En este sentido, en la juventud paraguaya, donde como vimos la presencia de un bajo nivel de capital político es altamente mayoritario, este 66,4% de pertenencia crítica o de ausencia de identidad significa expresamente un alejamiento de la vida política partidaria, un amplio rechazo al «partido» de referencia familiar.

Esta realidad se refleja claramente en la escasa adhesión existente en las juventudes políticas de los partidos, las cuales carecen de estímulos para los jóvenes en cuanto se limitan esencialmente a ser un instrumento de comunicación hacia la juventud de la dirigencia partidaria y no un elemento de agregación y elaboración política del específico estrato «juvenil»; situación esta que finalmente les dificulta atraer militantes, que no tiene razones reales para participar más allá de querer hacer «carrera» en el partido.

Así que la juventud paraguaya del siglo XXI se presenta con un bajo capital político registrado en el 75% de sus miembros, habiendo sido generalmente acarreada a la inscripción en el registro electoral más allá de sus intenciones, y demostrando, por lo menos en las dos terceras partes de sus miembros, un general desinterés acerca de las actividades del partido de pertenencia familiar, al cual hasta puede estar afiliado a pedido del grupo familiar, y más allá de sus creencias personales.

Claramente frente a estos datos no puede más sorprender el bajo nivel de participación electoral que pudimos verificar al principio de este artículo, a lo mejor lo que sí nos puede en algo sorprender es por qué frente a esta situación de «desertificación» de la cultura cívico-político-electoral de los jóvenes, igualmente durante el proceso de desarrollo democrático del país, empezado en 1989, tantas veces la juventud paraguaya consiguió ser protagonista directa y determinante de los acontecimientos.

### **¿Participa o no la juventud paraguaya en el desarrollo democrático del país?**

Como señalamos al principio de este artículo, los jóvenes son una parte relevante de la población paraguaya, y por este mismo motivo tienen un potencial enorme. Durante el proceso de democratización del país han demostrado que cuando deciden levantarse y transformarse en actor político activo pueden tumbar líderes políticos (Oviedo) y presidentes de

la república (Cubas), poner en crisis la continuidad de las élites dominantes en la Universidad Nacional (manifestaciones del 2005), hasta imponer leyes no apreciadas por las élites económicas del país (boleto estudiantil); es decir cuando deciden movilizarse los jóvenes pueden influir concretamente en el desarrollo democrático del país.

Pero, frente a estos episodios específicos y temporalmente limitados, también nos encontramos con una juventud que en su gran mayoría demuestra un amplio desconocimiento del debate político nacional y, por consiguiente, un absoluto desinterés en participar de esto y en las elecciones, que son el instrumento principal mediante el cual el debate se concretiza en decisiones de gobierno.

Esta situación parece dibujar, entonces, un Paraguay donde coexisten una élite juvenil consciente y combativa, creíble y organizada, que cuando se moviliza consigue hacer temblar la élite política dominante, frente a una gran masa juvenil que parece ausente, con un conocimiento cívico muy limitado y un amplio desinterés en la participación política, cívica y electoral.

Como resultado de esta dicotomía nos encontramos con un escenario en donde, frente a una enorme potencialidad de impacto social y político que tiene la juventud en el contexto paraguayo, hay una realidad que nos dice que esta potencialidad consigue expresarse sólo a través de momentos muy específicos y temporales, en escenarios de crisis política o social aguda, y en forma de «llamaradas» potentes pero breves, que pueden hasta tumbar una presidencia pero que no superan el par de semanas de vida.

Una realidad esta que encuentra su causa principal en el hecho que, hasta hoy, aquellas élites juveniles conscientes que han sido impulsoras y protagonistas de los movimientos que se han desarrollado en el país, nunca han podido llevar hacia una participación cívica más activa la gran mayoría de la juventud paraguaya, ni tampoco han conseguido conformar a su alrededor un entorno masivo de jóvenes igualmente conscientes (en las escuelas, en las universidades, en los lugares de trabajo), que fueran disponibles a movilizarse de manera permanente para transformarse en una poderosa fuerza de choque, que impulsara los cambios políticos y sociales en el país de manera continuada y contundente.

La imposibilidad de ampliar sus bases y construir un movimiento juvenil realmente masivo y permanente ha sido entonces el motivo central que ha determinado que las élites juveniles, aunque hayan podido conseguir –en algunos específicos y determinados momentos, y en situaciones coyunturales muy definidas– que se lleven adelante cambios realmente decisivos para la sociedad paraguaya, nunca han logrado

que la juventud paraguaya en su conjunto asumiera un papel protagónico propio y permanente en el debate político nacional.

Queda entonces como «tarea pendiente» de las élites juveniles que se han destacado en estos primeros 18 años de desarrollo democrático del país, trabajar para construir este «entorno social juvenil», para crear una «cultura» de la participación en la gran masa de los jóvenes, que permita el crecimiento cívico, político y social de la juventud paraguaya para poder conseguir, no solamente que ésta se vuelva actor determinante del cuadro político y social nacional, sino también para permitir que las mismas élites juveniles puedan crecer y reproducirse en el tiempo.

Solamente en el momento en que el «actor» juventud consiga efectivamente poner en práctica sus enormes potencialidades de «elemento catalizador» de la mutación de la sociedad paraguaya, dando vida a un movimiento realmente masivo y duradero, éste llegará finalmente a asumir aquel rol de instrumento decisivo para el cambio político-social en el país que ya ha demostrado poseer, aunque hasta hoy haya podido asumirlo concretamente sólo en determinada circunstancia y por breves, aunque intensos y decisivos, momentos de su historia.

## **Bibliografía**

- Ayala de Garay, María Teresa y Schwartzman Mauricio, *El joven dividido: la educación y los límites de la conciencia cívica*, CIDSEP, Asunción, Paraguay, 1987.
- Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos, *Resultados finales censo nacional 2002*, DGEEC, Asunción, Paraguay, 2004
- Chávez Granadino, Jorge, *¿Los jóvenes a la obra?: juventud y participación política*, Agenda: Perú, Lima, Perú, 1999.
- Gabinete de Estudios de Opinión y Tribunal Superior de Justicia Electoral, *Abstencionismo electoral en Paraguay*, investigación realizada por José Nicolás Morínigo y Marcello Lachi (de próxima publicación). Asunción, 2006
- Góngora Hernández, Guadalupe, *Las características y los obstáculos a la participación electoral en México*, Mexico, 2003.
- Morínigo, José Nicolás y Silvero Ilde, *Opiniones y aptitudes políticas en el Paraguay*, Editorial Histórica/Fundación Naumann/UCA, Asunción, Paraguay, 1986.
- Morínigo, José Nicolás y Brítez, Edwin, *La construcción de la opinión pública en el Paraguay*, Promur/GES, Asunción, Paraguay, 2004.
- Tribunal Superior de Justicia Electoral, *Estadísticas electorales elecciones 2003*, TSJE, Asunción, Paraguay, 2003.

# **El Frente Estudiantil Secundario (FES)**

## **Una primera aproximación histórica**

### **Antecedentes**

Mucho antes de la caída de la dictadura, la sociedad paraguaya ya había comenzado un proceso de cambios basados en la lucha reivindicativa de las libertades públicas y en protesta a los agudos problemas sociales que para entonces se manifestaban. Es con respecto a esta situación que Martini y Flecha afirman que «La transición social comenzó mucho antes que la política»<sup>1</sup>. De esta forma, con la caída de la dictadura, en febrero de 1989, este proceso de explosión social se desata por completo en todo el país, surgiendo así diferentes expresiones sociales y políticas que hasta ese entonces se encontraban reprimidas.

A esta situación general no escapaba el gremio universitario, a cuya dirección se encontraba la FEUP (Federación de Estudiantes Universitarios del Paraguay). Esta federación surgida a partir de la unión de diversos centros de estudiantes antidictatoriales, tanto de la Universidad Nacional de Asunción (UNA) como de la Universidad

### **Ignacio González Bozzolasco**

Estudió Sociología de la Universidad Católica «Nuestra Señora de la Asunción» y actualmente se encuentra cursando la Maestría en Historia del Paraguay de la Facultad de Filosofía y Letras - UNA. Activó en diferentes movimientos juveniles a inicios de los noventa, y a partir de 1996 formó parte de la Fundación Casa de la Juventud desarrollando diversas tareas.

En el año 2001 participó en la creación del Centro de Estudios y Educación Popular, GERMINAL, en el cual se desempeñó como Director, hasta marzo de 2006. Actualmente dirige el periódico mensual «El dedo en la llaga».

Católica Ntra. Sra. de la Asunción (UCA), y a cuya cabeza se encontraban movimientos de corte independiente, era la conclusión de un largo proceso de lucha por la unidad del estudiantado universitario. La fuerza de los movimientos de corte independiente era tal que para «...finales de los años ochenta la oficialista Federación Universitaria del Paraguay (FUP) había perdido la mayoría de los centros de estudiantes y sólo le quedaban tres centros»<sup>2</sup>.

Carlos María Lezcano, en su estudio acerca de los Movimientos Estudiantiles Universitarios<sup>3</sup>, identifica cuatro principales corrientes generales (o tipos de movimientos) dentro del estudiantado universitario organizado, de las cuales dos son los principales pilares que conformaron la FEUP. Estas son las denominadas por él como de «orientación político-societal» y de «orientación corporativo-gremial». El autor explica que mientras que el primer tipo de orientación mantiene un discurso que se centra en la «articulación estudiantil-obrero-campesina (articulación popular), como propuesta política ideológica»<sup>4</sup>, el segundo tipo reivindica «un trabajo gremial sin muchas variaciones políticas»<sup>5</sup> sin politización del movimiento estudiantil.

El hecho de que la «orientación político-sectorial» haya contado con la adhesión de la mayor cantidad de los movimientos estudiantiles universitarios de las diversas facultades de las dos universidades existentes en nuestro país hasta ese entonces<sup>6</sup>, sumado a la tajante diferencia ideológica y alto contraste entre estas dos posturas, dio a la FEUP una posición política de corte clasista. Esto puede notarse en las declaraciones realizadas por sus dirigentes:

*«Básicamente la propuesta que trae la FEUP es una opción por las clases populares. Toda nuestra lucha gremial se orientará hacia los sectores marginados de nuestro pueblo (...) La federación no quiere tener solamente objetivos académicos o de mejoramientos gremiales, que son prioritarios, sino tomar una actitud crítica dentro de la sociedad para permitir que el estudiante tenga realmente un rol protagónico en el cambio que se está generando en nuestra sociedad (...) La política elitista y limitacionista en la universidad no se puede*

---

<sup>1</sup> Flecha, Víctor y Carlos Martini, «Historia de la transición», Ed. Diario Ultima Hora, Asunción, 1994. pág. 98.

<sup>2</sup> *Ibíd.* 108.

<sup>3</sup> Lezcano, Carlos, «Descripción y análisis del movimiento estudiantil paraguayo», Ed. BASE/ISEC, Asunción, 1987.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, pág. 16.

<sup>5</sup> *Ibíd.* pág. 19.

<sup>6</sup> Véase cuadros 1 y 2 en: Lezcano, Carlos, «Descripción y análisis del movimiento estudiantil paraguayo», Ed. BASE/ISEC, Asunción, 1987, pág. 18 – 21.

*ver como un problema aislado. Por ejemplo, el de los trabajadores que luchan por mejores salarios. Todo tiene su origen común en una situación socio – económica dada, y es el fondo de una misma lucha emprendida por llegar a una sociedad transformada, donde exista la real justicia que tanto se pregona»<sup>7</sup>.*

La dirección política de la FEUP estaba conformada principalmente, por los sectores que más tarde formarían el movimiento Asunción Para Todos (Centro de Estudiantes de Medicina y demás sectores involucrados en las luchas del Hospital de Clínicas) y algunos sectores de la izquierda revolucionaria, como por ejemplo, el MDP (Movimiento Democrático Popular), que en aquel entonces tenían todavía la dirigencia de los principales centros estudiantiles universitarios.

La lucha universitaria en los primeros meses del año 1989 tuvo una importante focalización en la protesta contra las autoridades universitarias avaladas por al antiguo régimen, buscando destituir a todas las autoridades heredadas del stronismo<sup>8</sup>. Dentro de ese ambiente, en el Colegio Experimental Paraguay Brasil (un colegio que comparte su sede con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Asunción), se da un contacto directo entre los estudiantes universitarios y los secundarios. Estos grupos, que no sólo compartían un mismo edificio sino que también estaban bajo la dirección de una misma persona (la señora Gladys Solano López, que era directora del CEPB y decana de la Facultad de Filosofía al mismo tiempo), comienzan sus primeros contactos y charlas en torno a la discusión de acciones conjuntas en contra de las autoridades de sus instituciones. Esta iniciativa se constituía en ese momento en una de las principales luchas llevadas adelante por el FAF (Frente Autónomo de Filosofía), que entonces contaba con la dirigencia del Centro de Estudiantes de la Facultad. Con tales reivindicaciones y objetivos los estudiantes universitarios consiguen estimular la organización en el ámbito secundario y, de esta manera, queda fundado en 1989 el Centro de Estudiantes del Colegio Experimental Paraguay Brasil, uno de los primeros Centros formados luego de la caída de la dictadura.

Esta situación comienza a adquirir un carácter público de manera muy acelerada, haciendo conocida esa lucha a otras personas, en especial a muchos estudiantes del país. Al respecto comenta Camilo Soares, uno de los principales dirigentes secundarios de entonces:

---

<sup>7</sup> Costa, José María, «Entrevista a Héctor Lacognata y Hernando Basili», Diario Última Hora del 21 de junio del 86, pág. 10.

<sup>8</sup> Rodríguez, José Carlos, «En busca de nuevas utopías», en Acción, asunción, abril de 1990, Nro. 103, pág. 26.

*«El hecho de organizar el Centro de Estudiantes del CEPB, gracias al apoyo de los estudiantes universitarios, rápidamente tomó repercusión pública y estudiantes de otros colegios se acercaron a conocer nuestra experiencia y a pedirnos ayuda, ya que ellos querían también organizarse. Los primeros colegios que empezaron también a organizarse en aquel entonces fueron el Acuña de Figueroa, el Colegio San Cristóbal y el Colegio Vicente Mongelós de Loma Pyta»<sup>9</sup>.*

## **La fundación del MOS**

Como fruto de los contactos realizados entre diversos estudiantes de distintas instituciones de enseñanza secundaria, surge el planteamiento de la necesidad de formar una organización de estudiantes secundarios que promueva y apoye la organización de los mismos. Y con tales fines es fundado un tiempo más tarde, en diciembre de 1989, el *Movimiento por la Organización Secundaria* (MOS).

Fuertemente influenciado por las organizaciones estudiantiles universitarias a la cabeza de la FEUP en ese entonces, el MOS asume en su fundación tres líneas fundamentales de principios: La primera, la autonomía del gremio estudiantil, rechazando toda injerencia de las autoridades del gobierno, del Partido Colorado y de las autoridades de las instituciones educativas; la segunda, la libertad educativa y científica, impulsando la reforma educativa general, el libre pensamiento y la educación gratuita para todos; y la tercera, la solidaridad estudiantil, obrera y campesina, definiendo claramente el carácter clasista del movimiento.

*«Hubo una influencia directa de sectores de izquierda», comenta Soares, «como por ejemplo en aquel entonces algunos sectores y corrientes de lo que fue el MDP que influye directamente en la propuesta de esta línea de principios del movimiento. También otros grupos, el organizado en torno a Alternativa Socialista, integrada por Teresa González, Roberto Paredes, Chiqui Benítez, que venían de la corriente supuestamente trotskista. Esos sectores influyen con fuerza, y el principal núcleo que conforma el MOS está dado por gente vinculada a grupos de izquierda e hijos de exiliados y perseguidos políticos, como por ejemplo era el caso de las hijas de Canese, los hijos de Fontclara, Rodolfo Serafini (cuyo papá fue diputado en época de Stroessner, pero diputado liberal) y yo. Ese grupo es el grupo que funda el Movimiento de Organización Secundaria»<sup>10</sup>.*

---

<sup>9</sup> Entrevista realizada por el autor a Camilo Soares, febrero del 2001.

<sup>10</sup> *Ibíd.*

De esta manera, a principios de los 90's el MOS, con una marcada influencia de la izquierda revolucionaria, se empieza a vincular a cuanto lucha y protesta social existe en el país por medio de comunicados y participando en la lucha del Hospital de Clínicas, como también apoyando a organizaciones campesinas, sindicales y universitarias.

Pero al mismo tiempo que el MOS se va consolidando como gremio, se produce también la decadencia de la FEUP, al ser ganada su dirigencia por la línea de orientación corporativo – gremial, que rechaza el carácter clasista de la FEUP. La línea gremialista (dirigida entonces por Alejandro Guanes) se encontraba liderada por uno de los sectores que más tarde se adheriría al proyecto del Encuentro Nacional. Este grupo no sólo logró desviar el carácter clasista de la FEUP, sino que también convirtió a la misma en adversaria de los demás grupos y organizaciones estudiantiles que sí la poseían.

Frente a tales cambios, el MOS comienza a alejarse de los sectores estudiantiles universitarios, e inclusive surgen ciertos enfrentamientos con algunas agrupaciones de ese sector. Esto ocurre a partir de la nueva posición tomada por la FEUP, centrada en no politizar los espacios gremiales estudiantiles. Defendiendo esta nueva posición, algunos referentes estudiantiles universitarios llegaron incluso a acusar a dirigentes secundarios de ser «comunistas infiltrados» en el movimiento estudiantil.

### **La campaña por el boleto estudiantil**

Con la desaparición de una referencia política clara, como era el caso de los sectores universitarios, el MOS, de forma independiente, comienza a pensar una estrategia de trabajo que le permita fortalecer la organización secundaria siempre en coherencia con sus líneas de principios. Es en tal situación, a mediados de los 90's, surge la campaña por el boleto estudiantil.

La campaña del boleto era pensada como la llave para abrir las puertas de los colegios, como el mensaje inicial a partir del cual fomentar la organización de los estudiantes. Podría decirse que funcionaba como una excusa para iniciar un contacto con los estudiantes y fomentar su organización. Pero también, al ser esta una reivindicación que de forma directa afecta a los padres de familia, permitía desarrollar una acción conjunta con los campesinos y los trabajadores, y al ser los docentes parte del sector obrero, el movimiento podía contar con aliados dentro de las mismas estructuras de los colegios. Estas características de la campaña eran asumidas de forma clara y pública, como puede verse en las declaraciones de sus dirigentes: «Nos pondremos en contacto con ellos (demás organizaciones estudiantiles) y con otros núcleos de

docentes, padres de familia y alumnos para que nuestro pedido tenga más peso y se haga escuchar en realidad»<sup>11</sup>.

El año 1991 fue, en términos más efectivos, el año de fuerte impulso del MOS. Es este el periodo en el que logra entrar en varios colegios con la excusa de la campaña por el boleto estudiantil y rápidamente, adquiere connotación pública. El destaque logrado ayuda al MOS a consolidar fuertes bases en varios colegios secundarios de la capital (como ser el Colegio Pte. Franco, el Nacional de Niñas, el Comercio Número Uno), y captar más cantidad de militantes que empiezan a trabajar con mucha fuerza dentro de la organización.

Pero a medida que el movimiento iba creciendo se hacían cada vez más claras dos líneas de pensamiento en relación al papel que debería jugar el MOS y la importancia de la campaña del boleto en el mismo. Surgen entonces dos sectores: por un lado, el que plantea continuar con la campaña y todo el trabajo surgido a través de la misma; y por otro lado, el que proponía elaborar una nueva campaña centrada en luchar por la libertad en los colegios, la derogación de un decreto de la enseñanza media de aquel entonces. Los defensores de esta última propuesta planteaban renunciar a la campaña por el boleto estudiantil y argumentaban en contra de la misma que no era una campaña que afectaba directamente a los estudiantes secundarios y que además era inviable, pues sus reivindicaciones no podrían ser obtenidas. Rocío Casco comenta al respecto:

*«... la línea opuesta a la nuestra tenía un planteamiento que tendía más a desarrollar acciones en contra del sistema educativo y a favor de impulsar campañas por la reforma educativa, libertad en los colegios y cosas así, y dejar de lado la campaña del boleto estudiantil porque no se había conseguido en el año 1991 (...) Nosotros éramos de la postura que eso era una recreación de la línea del gremialismo de la FEUP, definida por sectores que no estaban convencidos de la necesidad de construir un movimiento estudiantil secundario... planteábamos que para la construcción de un movimiento estudiantil que tenga una acción que aporte verdaderamente a un cambio social era fundamental el lograr que este posea una fuerte alianza con los demás sectores populares, el campesino y el obrero (...) la campaña por el boleto era uno de los caminos que nos ayudaría a conseguirla»<sup>12</sup>.*

En torno a estas discusiones se empieza a desarrollar una división cada vez más tajante dentro del MOS, una división que inserta en el conflicto

---

<sup>11</sup> Diario Hoy, «Declaraciones de Rodolfo Serafíni y Manuel Schaerer del MOS», 2 / 4 /91.

<sup>12</sup> Entrevista realizada por el autor a Rocío Casco, febrero del 2001.

el tema de los vínculos existentes entre algunos militantes del MOS con movimientos de izquierda específicos. De esta manera el sector que proponía el abandono de la campaña por el boleto, con mayores vinculaciones al grupo Alternativa Socialista, acusaba al otro sector de tratar de manipular el movimiento de acuerdo a las órdenes recibidas de sectores rearticulados luego de la división del MDP. Sobre este punto Rocío Casco comenta que «si bien la vinculación con sectores políticos organizados, de tendencia socialista y popular, permitía un espacio de reflexión para algunos militantes del MOS, nunca éstos intentaron manipular las discusiones del movimiento, ni mucho menos»<sup>13</sup>. Camilo Soares dice al respecto:

*«El tema de querer acaparar el MOS para que sea una sucursal de sectores políticos de izquierda fue también uno de los motivos de la ruptura, a nosotros nos acusaban de stalinistas, burocráticos y ese tipo de cosas. Cuestiones que nosotros no interpretábamos en ese entonces. ¿Cómo un grupo de adolescentes que acabábamos de salir de la dictadura y en un país con una izquierda sumamente debilitada podía hacerlo? No teníamos la más pálida idea de ese tipo de disputas a nivel internacional. Ese tipo de planteamientos era herencia de adultos que transmitían directamente ese lenguaje y ese tipo de concepciones. Entonces, por ejemplo, Ricardo Benítez nos acusaba de ser stalinistas y burocráticos. Pero nadie en el movimiento tenía la más mínima idea de qué era ser un stalinista burocrático, ni de cómo, por qué o dónde surgían estos fenómenos. Pese a eso, él afirmaba convencido de que nosotros éramos una desviación stalinista y burocrática del MOS y cosas por el estilo»<sup>14</sup>.*

## **La división del MOS y la fundación del FES**

Se llega entonces al congreso de diciembre de 1991 y en el mismo se da la división irreconciliable entre ambos grupos. El grupo que defendía la posición de abandonar la campaña del boleto, que era el grupo mayoritario, continúa con el MOS y el resto de la gente que, en minoría, defendía la campaña por el boleto estudiantil es el que se retira de la organización. De esta forma, el grupo liderado por Ricardo Benítez, Andrea Vera, Mercedes Canese y otros, al ser el grupo mayoritario continúan con el MOS, pero con objetivos y estrategias de lucha diferentes. Por otro lado, Rocío Casco, Camilo Soares, Fernando Rojas, Juan Flores, Rodolfo Serafini y otros, que pertenecían al grupo minoritario, se retiran del movimiento y meses después conforman el *Frente Estudiantil Secundario*.

---

<sup>13</sup> *Ibíd.*

<sup>14</sup> Entrevista realizada por el autor a Camilo Soares, febrero del 2001.

Luego de la separación, las ideas iban quedando un poco más claras, las líneas de principios del FES seguirían siendo las mismas que las del MOS, ya que el grupo disidente no planteaba un cuestionamiento a estas sino más bien una crítica al abandono de las mismas por parte del MOS. De tal manera, quedaban cada vez más claros los objetivos a seguir así como la línea política adoptada por el FES. La idea de conformar un movimiento estudiantil de base con carácter de clase se consolida cada vez con mayor fuerza y esto se vislumbraba tanto en las consignas y acciones del FES, como también en pequeños detalles como el mismo nombre del movimiento, que es idéntico al adoptado por los estudiantes secundarios de la década de los cincuenta que lucharon en unidad con otros sectores, principalmente populares y de izquierda, contra la dictadura de Stroessner aún naciente en esos momentos.

Pero con la separación del MOS y la fundación del FES, el grupo que da origen a este frente se va consolidando cada vez tanto gremial como políticamente. Y esto los lleva a desvincularse formalmente de las agrupaciones políticas de izquierda con las que hasta ese entonces simpatizaban. En relación a esto comenta Rocío Casco:

*«...ahí nosotros nos separamos del MOS, y en el año 1992 también se da un distanciamiento nuestro de las agrupaciones sobrevivientes a la fractura del MDP. Este alejamiento no se da por diferencias políticas generales, como por ejemplo la simpatía con el socialismo y los sectores populares, sino más bien porque el momento de la organización requería esa desvinculación y además una parte importante de estas agrupaciones comienzan a centrar su trabajo con mayor fuerza en los sectores rurales, abandonando así sus esfuerzos de influir en la capital y los demás centros urbanos del país. Entonces, ya con una marcada independencia con relación a otras agrupaciones, a mediados del año 1992 fundamos el Frente Estudiantil Secundario»<sup>15</sup>.*

De esta forma el FES, en coherencia con sus líneas de principios, se aboca a la construcción de esa solidaridad estudiantil–obrero–campesina, estrechando fuertes lazos con los gremios docentes, principalmente con la OTEP (Organización de Trabajadores de la Educación del Paraguay), y con organizaciones campesinas en distintos puntos del país. Así los integrantes del FES, que hasta el año 1991, siendo entonces parte del MOS, se restringían sólo a Asunción y algunos puntos del departamento Central, en el año 1992 empiezan a expandirse a otras ciudades. Este crecimiento en nuevas zonas del país da un gran salto en el año 1993, con el fortalecimiento de la campaña por el boleto

---

<sup>15</sup> Entrevista realizada por el autor a Rocío Casco, febrero del 2001.

estudiantil, que durante el año 1992 sufrió cierta recaída por la división del MOS y la posterior articulación del FES. Es el año 1993 el periodo en el que el FES logra un importante crecimiento cualitativo y cuantitativo, surge la campaña por el boleto estudiantil con mucha más fuerza que en años anteriores y con un mayor alcance a nivel nacional. Camilo Soares comenta que:

*«Si bien la campaña por el boleto se inició en 1990, en el año 1993 empezó con mucha más fuerza, fue éste el año en el que nosotros nos expandimos a nivel nacional, empiezan los primeros contactos en Hernandarias, por ejemplo. Nos vamos y visitamos Hernandarias, se crea un grupo del FES allá y ellos se encargan de crear un núcleo en Alto Paraná. Después la gente del movimiento campesino del departamento de Caaguazú se vincula a nosotros, nosotros nos vamos a Caaguazú, se forma una célula del FES en Caaguazú, así también ocurre en Concepción, en Pilar, etc (...) Durante el año 1993 llegamos a estar prácticamente en unas 35 ciudades con núcleos FES en cada una, jóvenes que se asumían como Frente Estudiantil Secundario y que planteaban defender las tres líneas de principios de la organización»<sup>16</sup>.*

## **La estructura interna del FES**

El FES no pudo lograr durante el año 1993 consolidar una estructura organizativa que permitiera el desarrollo de un trabajo más centralizado y coordinado a nivel nacional. Una prueba de esto es el hecho de que no funcionó una coordinación nacional capaz de reunirse una vez por mes, de tener su secretariado nacional o algo semejante. Esto se debió principalmente a los escasos recursos con que contaba la organización, que al ser aglutinadora de jóvenes en su mayoría menores de edad y sin sustento propio, dependía de los pequeños aportes que podían desarrollar tanto los padres como sectores amigos y solidarios con su lucha. «Nos movíamos en la más paupérrima de las situaciones económicas, sin apoyo de ONGs, sin apoyo de nada, nuestros locales iban cambiando de aquí para allá»<sup>17</sup>, comenta con respecto a este tema Eugenia Insaurralde, una de las militantes del FES perteneciente a la nueva camada de integrantes que se adhirieron al movimiento luego de su conformación.

La estructura del FES, tanto en Asunción como en cualquier otra ciudad, era asamblearia, por más que existía un secretario general «formal» por cada ciudad, era un cargo de carácter algo más nominal que real. El

---

<sup>16</sup> Entrevista realizada por el autor a Camilo Soares, febrero del 2001.

<sup>17</sup> Entrevista realizada por el autor a: Eugenia Insaurralde, febrero del 2001.

secretario general era en la mayoría de los casos la persona más carismática, con facilidad para hablar en público y por ende el que más aparecía como rostro de la organización; pero no existía una estructura jerárquica o secretariados establecidos con permanencia (como por ejemplo una secretaría de finanzas, de movilización, etc.). La organización del FES era más bien plenaria y cada grupo era autónomo, siempre y cuando respetaran los principios originales del movimiento. Al ser una plenaria, las responsabilidades eran asignadas en asamblea, donde de forma horizontal se trazaban las estrategias, se definían las tareas y los responsables, «...*todos los domingos a las 3 de la tarde había plenaria, te ibas a un colegio a hacer campaña por el boleto estudiantil y decías: ¿quieren conocer más de nosotros?, el domingo a las tres de la tarde. Todo el mundo entraba a nuestras plenarios, eran abiertas, el único requisito era ser estudiante secundario. En las discusiones plenarios participaban nuevos y viejos, no había instancias diferentes*»<sup>18</sup>, cuenta Camilo Soares.

Si bien no existía un secretariado nacional conformado oficialmente, el núcleo del FES de Asunción cumplía este papel. Así los dirigentes principales del FES eran los dirigentes de Asunción, esto se daba tanto por su carisma como por su historia de lucha y reconocimiento. Y la asunción de los mismos como representantes legítimos ocurría tanto por parte de los integrantes del movimiento como por parte de las personas y organizaciones externas. No obstante, cada núcleo era autónomo y defendía su autonomía con mucho recelo. Este aspecto del movimiento fue marcado principalmente por dos características y/o situaciones específicas a las que se enfrentaba la organización: la primera, la ineludible obligación de cumplir los principios fundamentales del FES, y al ser uno de estos «la independencia del gremio estudiantil», la misma organización no podía violar tal principio; la segunda, el constante acoso por parte de los partidos y sectores políticos tradicionales, por un lado, y las ONG's, por el otro, para lograr influenciar en el accionar de cada núcleo. Estas dos características marcaron fuertemente el aspecto autónomo del FES, tanto hacia dentro como hacia fuera de la organización.

El FES tampoco contaba con estatutos, si bien existieron varios intentos de desarrollarlos, como comentan varios de sus dirigentes<sup>19</sup>, éstos no tuvieron éxito. Al no contar con estatutos, el FES se regía a partir de sus principios básicos y en base a los acuerdos colectivos que eran establecidos por cada núcleo independiente del FES.

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*

<sup>19</sup> Entrevista realizada por el autor a Rocío Casco, febrero del 2001.

## El auge de la lucha por el boleto

La campaña por el boleto iba creciendo y adquiría cada vez con más fuerza un carácter nacional a medida que el FES ampliaba sus bases y creaba nuevos núcleos en diversas ciudades de la república. La expansión se vio fortalecida en gran medida por las diferentes acciones de «fuerte impacto público» que los miembros del FES iban desarrollando para exigir la implementación del boleto y llamar la atención de la población en general. Tales acciones se caracterizaban por su originalidad, por llamar la atención de toda la prensa y de la opinión pública en general.

Quizás una de las más originales acciones llevadas adelante por el FES (y seguramente una de las de mayor impacto), fue la sentata realizada dentro del edificio del Congreso de la Nación, previa ocupación del mismo. Tal acción fue realizada el 24 de agosto de 1993 en conmemoración a los tres años de lucha consecutiva por el boleto estudiantil que se cumplían en ese mes. Para lograr desarrollarla, los estudiantes convencieron a varios diputados y senadores para que les facilitaran el ingreso al parlamento para adornar el edificio con pancartas y carteles que hacían referencia a los tres años de lucha por el boleto. Una vez adentro, una parte de los estudiantes facilitaron el ingreso de los demás, lográndose así una ocupación masiva. Podía leerse en los titulares y encabezados de los periódicos de la fecha: «Estudiantes «ocuparon» sede del parlamento»<sup>20</sup>, «Centenares de estudiantes secundarios ocuparon ayer un de los pasillos del congreso»<sup>21</sup>, «En coincidencia con el aniversario de la lucha por el boleto estudiantil, centenares de jóvenes de distintos colegios de la capital realizaron ayer una sentata en la sede del Parlamento Nacional»<sup>22</sup>.

Acciones como esa impulsaron en gran medida el trabajo del FES, y en relación a esto cuenta Eugenia Insaurralde lo siguiente: «Después de esa acción nos llamaban de todo el país, no solamente del movimiento estudiantil, también campesinos, sindicatos, etc.»<sup>23</sup>. Obviamente acciones de tal tipo trascendían lo que un movimiento estudiantil clásico podía ser, y por otro lado, aportaban al cumplimiento de los principios y objetivos del FES, que apuntaban a crear un movimiento estudiantil de carácter clasista, que se vinculase directamente a la problemática nacional. Por lo que demostraron los hechos, la línea de acción asumida por el FES dio muy buen resultado. Por su parte, el MOS para ese entonces estaba ya prácticamente extinto.

---

<sup>20</sup> Diario Noticias, 25/8/93

<sup>21</sup> *Ibíd.*

<sup>22</sup> Diario Hoy, 25/8/93

<sup>23</sup> Entrevista realizada por el autor a: Eugenia Insaurralde, febrero del 2001.

Podría afirmarse que el punto cumbre del FES se da en octubre del 93 con la movilización nacional organizada por el mismo. Ya expandido el movimiento, con núcleos fuertes en varias ciudades importantes del país y con una comunicación regular entre los mismos, se abría la posibilidad de desarrollar con éxito una acción de carácter simultáneo en varias localidades. Apuntando a este fin, los distintos núcleos del FES empiezan a planificar una movilización estudiantil de carácter nacional.

La acción fue planificada para el 12 de octubre de 1993 y tuvo fuerte impacto; fue de pacífica y simultánea, aunque la prensa se centró mayormente en los acontecimientos ocurridos en Asunción. En relación a esta acción, uno de los periódicos capitalinos señala cuanto sigue: «Cerca de mil doscientos estudiantes realizaron ayer una manifestación frente a la sede del Parlamento Nacional como medida de presión para solicitar el tratamiento de urgencia del proyecto de ley del boleto estudiantil»<sup>24</sup>.

Tras la promesa de que una semana y media después, el 22 de octubre, sería tratada la aprobación del proyecto de ley por los Senadores de la Nación, el FES planteó otra manifestación simultánea para ese día. Frente a los rumores de que el proyecto sería postergado nuevamente, la manifestación adquiere un matiz más agitado que en las movilizaciones anteriores, llegándose a dar el caso de la ocupación del edificio de la Gobernación en Alto Paraná, por parte de los estudiantes de ese departamento. Esto obligó a los senadores a proponer el tratamiento del tema sobre tablas, propuesta que aprobada. El proyecto de ley fue discutido y ya bien entrada la noche los senadores dieron su aprobación a la ley del boleto estudiantil. El diario Noticias del día siguiente señalaba:

*«Tras un maratónico debate, la Cámara de Senadores aprobó finalmente anoche el boleto estudiantil nacional, estableciendo el precio a la mitad del boleto común. El beneficio de esta ley abarca para los niveles primario, secundario y universitario de los establecimientos de educación de enseñanza gratuita. El tema fue estrechamente vigilado por el gremio que nuclea a estudiantes secundarios»<sup>25</sup>.*

El paso siguiente consistía en la aprobación o veto por parte del ejecutivo que disponía de noventa días según la ley para expredirse, vencido el cual el proyecto se promulgaba automáticamente la Ley de Boleto Estudiantil. Esto último fue lo que ocurrió.

---

<sup>24</sup> Diario Noticias, 12/10/93.

<sup>25</sup> Ibid, 23/10/93.

## El congreso de diciembre del 93

Ya con más de un año y medio de lucha, con un alcance que podría considerarse casi nacional, acciones exitosas y de fuerte impacto, y el boleto estudiantil aprobado, el FES llega a su segundo congreso, el primero de alcance nacional. Varios eran los temas que deberían ser tratado en tal congreso, temas que venían siendo postergados por la dinámica que exigía la lucha, pero que ya para estos momentos urgían ser debatidos. Ejemplos de estos eran: la conformación de una secretaría nacional, el establecimiento de un plan nacional de lucha, entre otros.

El congreso se desarrollado en los días 18 y 19 de diciembre, y del mismo participaron más de 100 estudiantes delgados, representantes de 35 ciudades del país. Se decide entre otras cosas un plan nacional de lucha, se reestructura la organización del FES y (quizás lo más importante) se renueva la dirigencia del FES retirándose los dirigentes principales que hasta ese entonces se encontraban a la cabeza del frente, esto debido a que en ese año terminaban sus estudios secundarios. Camilo Soares comenta acerca del congreso:

*«En el congreso de diciembre del 93 se realiza un cambio general en el FES, un cambio del movimiento, de la dirigencia y de todo, porque los que estábamos a la cabeza terminábamos el colegio, y en coherencia con nuestra política de autonomía del movimiento estudiantil secundario nosotros debíamos retirarnos, ya que sino violábamos esa autonomía. Partió de nosotros la iniciativa»<sup>26</sup>.*

La propuesta de retirada de la dirigencia es aceptada y se dan ciertas pujas por la secretaría general del FES, principalmente entre la gente de Asunción y del interior, ya que existían intenciones de ciertos núcleos fuertes del interior, como por ejemplo el de Hermandarias, de ocupar la cabeza del FES. Finalmente, triunfa el grupo de Asunción conformado por militantes muy jóvenes y con pocos meses de experiencia en el movimiento estudiantil. Esto, sumado a la puja interna que se había desatado, hace que la autonomía de la que gozaba antes el FES se haga más radical, entonces cada grupo intenta organizar su movimiento regional de forma bastante autónoma, no se consigue tener una real coordinación nacional unificada, y debido a esto el plan de lucha trazado en el congreso no se lleva adelante.

Camilo Soares comenta en relación a esto:

*« La nueva dirigencia, a parte de estar conformada por gente muy nueva en el movimiento estudiantil y con poca experiencia en el mismo, no tuvo vinculación alguna con proyectos de izquierda, ellos*

---

<sup>26</sup> Entrevista realizada por el autor a Camilo Soares, febrero del 2001.

*intentan empezar todo de nuevo, dejando de lado las importantes enseñanzas recibidas por parte de las agrupaciones políticas socialistas y los demás sectores populares organizados. De esta manera el FES se va diluyendo. Es el año 1995 cuando se termina prácticamente el FES. En 1994 funciona con muchos problemas y en 1995 decae por completo. Es ese el año en que salen los últimos dirigentes de Hernandarias (que es la otra ciudad importante donde había influencia de la izquierda). Se dio una relación directa, creo yo, entre, por un lado, que la dirigencia más afianzada, proviene de sectores de la izquierda revolucionaria, no es que sea una virtud, sino que había un análisis teórico más profundo, y por otro lado, la ruptura de la continuidad de un movimiento estudiantil. Esto último se debió principalmente, a que nosotros dentro de la vorágine cotidiana del activismo perdimos todo tipo de visión de la importancia de la formación política nuestra y de transmisión de experiencias, nunca el FES tuvo un espacio de formación política, eso nos costó carísimo. Hasta el punto que no tuvimos cuadros para recambiar la dirigencia, salimos nosotros y, como nuestro poder se basaba en el tipo de liderazgo carismático tradicional (eso éramos, carismáticos tradicionales, no era cuestión racional, no era cuestión de organización, no era una cuestión de estructura, era el carisma que teníamos), salimos nosotros, no habían otros carismáticos, entonces la organización se desmorona».*

## **A modo de in-conclusión**

Podemos decir que el FES, comprendido como un movimiento social de carácter juvenil, marcó con fuego a por lo menos un parte importante de la generación de paraguayos y paraguayas nacida en la segunda mitad del la década de los 70's. Esta generación, que apenas caída la dictadura iniciaba sus estudios secundarios, conjugó su adolescencia con una etapa de grandes cambios en la sociedad paraguaya que abrió la puerta a las libertades públicas, pero sin dar soluciones efectivas a las grandes desigualdades que atentan cotidianamente contra la vida de cientos de miles de compatriotas. Fue quizás, esta conjugación de situaciones la que fungió de «suelo fértil» para la gestación de un movimiento que supo combinar la rebeldía juvenil con las más clásicas reivindicaciones, consignas y métodos de un movimiento mucho mayor y anterior, el movimiento de lucha por el socialismo.

Afirmamos esto, porque de manera concientes o inadvertida, estos estudiantes, no sólo levantaron las banderas de los sectores más revolucionarios del movimiento estudiantil mundial de corte clasista, sino que también supieron levantar una consigna de profundo y concreto

contenido clasista (como es la consigna del boleto estudiantil). Evidenciaron así, para gran parte de la población, una de las tantas políticas del estado por medio de las cuales, «de hecho» y «de derecho», son beneficiados pequeños sectores empresariales de la sociedad en detrimento de las grandes mayorías.

Fue quizás ésta, una herencia obtenida a partir de los contactos con sectores y agrupaciones socialistas y revolucionarios durante los inicios del FES como agrupación estudiantil; o por el contrario, fue justamente lo que separó a estos estudiantes de tales agrupaciones, permitiéndoles crecer y fortalecerse en un periodo en el que la humanidad toda veía caer y derrumbarse a los más importantes íconos de socialismo a nivel planetario.

Podemos afirmar también que el movimiento estudiantil secundario, desde la desintegración del FES, no logró hasta hoy, reconstituirse desde una perspectiva crítica y coherente con los principios levantados por la gran mayoría del movimiento estudiantil internacional. La relación entre esta situación, y la renuncia (desde inicios de la década de los 90's), por parte de un importante sector de la izquierda a desarrollar un trabajo de organización e influencia en sectores urbanos y obreros, concentrando todos sus esfuerzos en los sectores rurales con pequeños productores campesinos, puede ser quizás una línea de análisis desde la cual se puede comprender este fenómeno, pero esto deberá ser tarea de futuros estudios. El hecho concreto, es que luego de la experiencia del FES, la reorganización del movimiento secundario surgió desde fuera del movimiento estudiantil, principalmente desde organizaciones no gubernamentales que imprimieron de manera artificial una dinámica organizativa a este sector, alejándolo y hasta oponiéndolo, a toda la historia del movimiento estudiantil que le antecede, tanto en nuestro país como en la región.

El resultado de esta situación es que actualmente el movimiento estudiantil paraguayo ha olvidado la solidaridad estudiantil, obrera y campesina, hasta llegar al punto que las actuales organizaciones secundarias se enfrentan de manera directa con el gremio docente cuando éste emprende huelgas y demás acciones exigiendo mayores salarios y beneficios.

Todo esto se presenta hoy como muy llamativo y contradictorio, justamente cuando en países de la región, como es el caso de Chile, el movimiento secundario es el sector más combativo en la actualidad. Con reivindicaciones más o menos semejantes a las sostenidas por todos los estudiantes secundarios de la región, como son el pasaje reducido en el transporte público y mejores condiciones para el estudio, los secundarios chilenos consolidaron una organización independiente y

horizontal de carácter asambleario, llevan adelante acciones de solidaridad y lucha conjunta con sectores obreros y populares, además de realizar acciones de protesta adoptadas de forma autónoma dentro de su mismo gremio. De esta manera, los secundarios chilenos no sólo lograron movilizar a miles de estudiantes de todo el país, emprender cortes de rutas y tomas de instituciones educativas, lograron también, montar mesas de negociación con el gobierno y conquistar muchas de sus reivindicaciones.

Pero las actuales contradicciones de clase que afectan hoy de manera directa o indirecta a los estudiantes secundarios (como son: el incumplimiento por parte de las autoridades y empresas de transporte del limitado boleto estudiantil vigente, el deterioro de las condiciones de estudio para los secundarios, el creciente abandono de aulas por parte de estudiantes de escasos recursos antes de finalizar el ciclo básico de enseñanza, entre otros muchos problemas que afectan a los estudiantes de este ciclo), impulsarán tarde o temprano, una nueva configuración de este sector que, si no logra rearticularse en torno a una crítica global y coherente a la sociedad que lo empuja cada vez más hacia la marginalidad, o sea una crítica a la sociedad capitalista en su conjunto, si no lograr realizar acciones que develen el trasfondo de tales críticas conectando problemas concretos y puntuales con una forma de sociedad que las produce, estará muy lejos de alcanzar la conquista de sus reivindicaciones y consignas. El haber podido desarrollar un movimiento con estas características apenas caída la dictadura, fue quizás uno de los más importantes aciertos logrados por los integrantes del FES, y es quizás también uno de los principales legados que este movimiento ha aportado a la lucha de los estudiantes de nuestro país.

## Bibliografía

- André Gunder Frank y Marta Fuentes, *Diez tesis acerca de los movimientos sociales*, en la «Revista Mexicana de Sociología», 1989, Vol 4.
- Costa, José María, *Entrevista a Héctor Lacognata y Hernando Basili*, Diario Última Hora, 21 de junio de 1986, pág. 10.
- Flecha, Víctor y Carlos Martini, *Historia de la transición*, Ed. Diario Última Hora, Asunción, 1994.
- Lecano, Carlos, *Descripción y análisis del movimiento estudiantil paraguayo*, Ed. BASE/ ISEC, Asunción, 1987.
- Rodríguez, José Carlos, *En busca de nuevas utopías*, en Revista Acción, Asunción, abril de 1990, N° 103.
- Entrevistas realizadas por el autor a Camilo Soares, Rocío Casco y Eugenia Insaurralde, febrero de 2001.
- Diario Hoy del 2/4/91 y 25/8/93.
- Diario Noticias del 25/8/93 y el 12/10/93.
- Archivo periodístico de la Fundación de la Casa de la Juventud.
- Hemeroteca del Centro de Estudios y Educación Popular - Germinal.

# El Movimiento de Objeción de Conciencia en Paraguay

## El contexto emergente de la transición

Desde mediados de los años 80 el régimen dictatorial del Gral. Stroessner comenzó a sufrir tensiones tanto internas (rupturas en la élite política, crecientes movilizaciones ciudadanas y crisis económica) como externas (desfavorable clima internacional para las dictaduras) que fueron socavando las bases de su poder de facto. En febrero de 1989, cayó el gobierno del Gral. Stroessner tras un golpe de Estado de su consuegro el Gral. Rodríguez, lo cual acabó con una dictadura que se mantuvo por 35 años, la última de una historia de gobiernos autoritarios desde la independencia del país.

Comenzó un nuevo período en el Paraguay de la mano de reformas institucionales que incluyeron una nueva Constitución, la creación y reforma de instituciones claves (como el Tribunal Superior de Justicia

## Juan Carlos Yuste

Diploma de Estudios Avanzados (DEA) por la Universidad Complutense de Madrid (UCM) correspondiente al doctorado «Estudios Iberoamericanos: realidad política y social», de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Madrid, 2000/2001. Actualmente se encuentra preparando la tesis doctoral. Magister por la Universidad Complutense de Madrid (UCM) en «Investigación, gestión y desarrollo local», 2001. Licenciado en Sociología - UNED, España, 1997.

Trabajó como investigador en el Serpaj, en la Universidad Complutense de Madrid para el Ayuntamiento de Leganés y en Decidamos. Realizó investigaciones y publicó trabajos sobre movimientos sociales, participación local, ciudadanía, juventud, FFAA., masculinidades, entre otros temas. Ha sido director ejecutivo de la ONG Decidamos Campaña por la Expresión Ciudadana. Actualmente es Representante Nacional de la Agencia de Cooperación sueca DIAKONIA.

Electoral, la Corte Suprema de Justicia, la Contraloría General de la República, entre otras) y la promulgación de diversas leyes que garantizaron numerosos derechos civiles y políticos, entre ellos la libertad de expresión, reunión y organización, la libertad de prensa, el voto y la habilitación de todo partido político, incluidos aquellos proscritos y estigmatizados socialmente durante la dictadura.

Esta época de cambios institucionales también fue de efervescencia social dándose un formidable incremento de los niveles de participación a través de organizaciones sociales, especialmente el movimiento sindical y el campesino<sup>1</sup>.

Pero, a pesar de los importantes cambios ya señalados, existían instituciones estatales que mantenían intactas tanto su estructura y cultura organizativa como sus prácticas. En concreto, las Fuerzas Armadas (FFAA.) no habían sufrido reformas relevantes en sus cuadros y estructura, y seguían realizando prácticas como: el reclutamiento forzoso en vía pública<sup>2</sup>, el maltrato en los cuarteles existiendo un alto promedio de muertes de conscriptos (uno cada dos meses en 1991), el enrolamiento habitual de menores de edad<sup>3</sup> (se documentaron casos desde los 12 años, aunque la media rondaba los 16,2 años<sup>4</sup>) o la utilización de trabajo forzado de conscriptos para fines particulares, además de un elevado gasto militar en el Presupuesto General de la Nación (que en 1990 superaba al del Ministerio de Salud<sup>5</sup>) o la abierta injerencia en temas políticos.

---

<sup>1</sup> En pocos años se quintuplicó el número de afiliados/as de los sindicatos pasando de 22.328 personas sindicalizadas en 1988 a 76.186 en 1990 y a 105.673 en 1992 (Céspedes, 1997:109). El movimiento campesino también se vio inmerso en una espiral de movilización y organización creciente. Durante el año 1989, unas 11.792 familias (alrededor de 60.000 personas) ocuparon unas 170.000 hectáreas en 70 ocupaciones de tierra (Análisis del mes, anuario, 1989:33). Para el final de 1992, existían 753 asociaciones de base, distribuidas entre 53 organizaciones regionales afiliadas a 10 organizaciones de carácter nacional, que nucleaban a 70.000 campesinos (Fogel, 1997:100).

<sup>2</sup> Práctica denominada arreo, por el cual los militares hacían operativos de cerco y detención de jóvenes en las calles, ómnibus, fiestas, canchas de fútbol, etc., desde donde eran directamente llevados a cuarteles distantes y enrolados compulsivamente.

<sup>3</sup> El propio Estado paraguayo confirmó la práctica de reclutamiento de niños en el informe periódico de cumplimiento de la Convención de Derechos del Niño en agosto del año 1998, al reconocer que «si bien la legislación establece como edad mínima de 18 años para prestar el SMO, en la práctica, el reclutamiento se lleva a cabo por debajo de la edad mínima, inclusive en niños de 14 años» (Naciones Unidas. «Informe periódico sobre la aplicación de la Convención Internacional de los Derechos del Niño/a y Adolescente». CRC/C/65/Add.12, 15 de marzo de 2001, párr. 996.).

<sup>4</sup> Según el SERPAJ PY (Valiente, 1999), en 1998 aproximadamente sólo el 16% de la tropa contaba con 18 años y más de edad; un 84% contaba con 17 años y menos; y con 15 años y menos existían un 35,8%. La media de edad de los conscriptos era de 16,2 años.

<sup>5</sup> Mientras el Ministerio de Defensa representaba el 12,5% de la Administración Central, el Ministerio de Salud sólo representaba el 3,75%, el Ministerio de Agricultura y Ganadería el 6,31% y el Ministerio de Obras Públicas el 7,65% (PGN, 1990).

Existía una intocabilidad hacia lo militar, no solo institucional o política sino también social y mediática, que derivaba del protagonismo obtenido en el golpe de Estado y de la presencia militar en altos cargos del gobierno (desde la Presidencia de la República hasta ministerios y presidencias de importantes empresas públicas), pero sobre todo de la cultura construida en las últimas décadas basada en un nacionalismo militarista que ensalzaba la figura del héroe-militar y otorgaba a dicho estamento el depósito de los valores que construían el sentido de sociedad. Todo ello mantenía una situación que otorgaba una serie de privilegios al personal militar por encima de otros sectores sociales e institucionales.

### **Los comienzos de la resistencia**

Si bien la oposición de la población en Paraguay ha ser militarizada compulsivamente se remonta a los tiempos de la colonia<sup>6</sup>, el antecedente más cercano lo encontramos en la década del 30 cuando un grupo numeroso de jóvenes líderes políticos y sociales, conocidos como *antiguerreros*, se opusieron a participar en la guerra del Chaco por considerarla una guerra que respondía a los intereses de empresas transnacionales y élites locales, y que atentaba contra la hermandad y unión de los sectores populares de ambos países (Gaona, 1990).

Desde allí, y sin conexión aparente con estos antecedentes, se da un salto hasta el contexto vertiginoso que representó la transición donde, en marzo de 1991, un grupo de organizaciones juveniles y sociales, tomando la inquietud de un grupo de estudiantes secundarios, impulsó la Coordinadora No al Servicio Militar Obligatorio (CONOSMO), que se propuso trabajar, de cara a la próxima Convención Nacional Constituyente, en torno a una propuesta contra la obligatoriedad del servicio militar. Esta Coordinadora estaba formada por el Servicio Paz y Justicia Paraguay (SERPAJ Py), el Servicio Franciscano de Justicia Paz y Ecología (SEFJUPECO), el Centro de Estudiantes Universitarios del Interior Residentes en Asunción (CEUNIRA), los Jóvenes del Bañado Tacumbú y el Movimiento por la Organización Secundaria (MOS), entre otros. La Coordinadora tuvo vida hasta un poco antes de las elecciones constituyentes, el 1º de diciembre de 1991, donde se autodisolvió por la débil participación de gran parte de los grupos que la componían.

---

<sup>6</sup> El Gobernador Velasco se quejaba al Virrey Cisneros de que *«la distancia y dispersión de los soldados tornan impracticable reunirlos y establecer una disciplina (...). Los capitanes y sus subalternos no conocen a sus soldados»*. En momentos de emergencia los soldados desertaban en masa *«prefiriendo elegir una vida errante e infeliz que el yugo del servicio militar»*.

En la Convención Nacional Constituyente, dos grupos trabajaron en forma descoordinada a favor de la objeción de conciencia. Por un lado, un conjunto de 14 iglesias cristianas<sup>7</sup>, unidas para promover 4 puntos de interés común, uno de ellos, el derecho a la objeción de conciencia al servicio militar<sup>8</sup>. Y por otro lado, el SERPAJ Py, organización de derechos humanos y único integrante de la CONOSMO que siguió trabajando el tema. Finalmente, la Constituyente aprobó el texto constitucional presentado por el SERPAJ, quedando reflejado en el actual artículo 129 párrafo 5° de la Constitución Nacional, que dice:

*«Quienes declaren su objeción de conciencia prestarán servicios en beneficio de la población civil, a través de centros asistenciales designados por ley y bajo jurisdicción civil. La reglamentación y el ejercicio de este derecho no deberán tener carácter punitivo ni impondrán gravámenes superiores que los establecidos para el servicio militar».*

Dicho texto tuvo el apoyo casi unánime de la Plenaria de la Convención Nacional Constituyente debido al cabildeo al que fue sometido. Se enviaron dos cartas a los 198 convencionales argumentando la posición; el texto propuesto fue entregado en entrevista al Presidente de la Convención; y, se tuvieron contactos con los referentes más importantes de la oposición. Pero lo que, sin duda, se convirtió en la clave del éxito fue introducirlo en el Plenario a través de la bancada joven del Partido Colorado que, sin percibir muy claramente sus consecuencias adoptó el texto proveído por el SERPAJ Py. En los días subsiguientes varios referentes de esta bancada, ya con más claridad sobre los alcances del texto que habían promovido, declararon a la prensa sus objeciones al mismo.

Uno de los jóvenes colorados que presentó el artículo, el abogado Melgarejo Lanzoni, expresaba al día siguiente que *«junto con otros colegas estamos analizando la posibilidad de poder hacer la revisión de este artículo, porque ayer, por el horario y por el cansancio, se ha aprobado este artículo. Ahora hay un espíritu de análisis después del resultado, de*

---

<sup>7</sup> Alianza Cristiana y Misionera; Asociación Evangélica Asambleas Bíblicas del Paraguay; Asociación Evangélica Menonita del Paraguay; Asociación Paraguaya Iglesia Adventista del Séptimo Día; Concilio de las Asambleas de Dios; Conferencia Episcopal Paraguaya Iglesia Católica Apostólica Romana; Convención Evangélica Bautista del Paraguay; Convención Evangélica de Iglesias Paraguayas Hermanos Menonitas; Convención Nacional de las Iglesias Evangélicas Menonitas; Iglesia Anglicana Paraguaya; Iglesia Cristiana Discípulos de Cristo del Paraguay; Iglesia de Dios en el Paraguay; Iglesia Evangélica del Río de la Plata; Institución Evangélica en el Paraguay (Hermanos Libres).

<sup>8</sup> Los 4 puntos eran: 1) Un Estado no confesional; 2) Protección a la familia y a la vida; 3) Libertad de conciencia, de religión y culto; 4) Objeción de conciencia ante el servicio armado (Declaración de Iglesias Cristianas para la Convención Nacional Constituyente, 1992).

*corregir el párrafo de lo que se considera que evidentemente es confuso, para así llegar a una redacción más feliz y poder destacar qué es lo que se quiere realmente con la objeción de conciencia». («Admiten que el texto da pie a confusiones», en ABC, 21-05-1992, pág. 14).*

Por su parte, el proponente de la bancada colorada, el joven abogado Hugo Estigarribia, matizaba lo afirmado dos días atrás cuando había fundamentado su propuesta, tratando de alejar los miedos en torno a la objeción de conciencia (OC): *«La OC bien reglamentada no será fácil de acreditar. Tiene que ser una declaración bien fundada y la ley la va a determinar».* («El servicio militar no será optativo de ninguna manera», en ABC, 20-05-1992, pág. 4).

Estas declaraciones y otras similares obedecían a las presiones realizadas la misma noche que se aprobó el artículo y a la delicada situación que se originó al ser aprobado con la mayoría de votos colorados. Hubo varios intentos para revisar el texto, pero se necesitaban 2/3 del Plenario para entrar a considerarlo, mayoría que el Partido Colorado no alcanzaba sólo.

En esta etapa, la labor de lobby de SERPAJ Py se centró en proporcionar numerosos documentos de apoyo a las bancadas opositoras y a colorados civilistas sobre argumentos para defender la no revisión del texto; y a solicitar adhesiones públicas por parte de personas significativas. Se consiguió el pronunciamiento favorable al texto por parte de las Iglesias cristianas, algunos intelectuales, artículos periodísticos, etc. que celebraban, apoyaban y defendían la inclusión de la objeción de conciencia en los términos en que había quedado redactada. No obstante, el derecho a la objeción de conciencia pendía de un hilo al poder ser negociada a cambio de otras concesiones con la oposición.

El reglamento de la Constituyente establecía que las peticiones de revisión de artículos del texto aprobado se darían al finalizar. Debido a las divisiones internas entre las élites del partido colorado<sup>9</sup>, se decidió que ningún tema fuera revisado, centrándose la atención en la reelección presidencial y dejando otros (como la objeción de conciencia) en un segundo plano. Finalmente, y con el boicot de los presidentes de los poderes del Estado que se negaron a jurarla, la Constitución fue sancionada el 20 de junio de 1992. El Gral. Rodríguez la juró dos días después en una ceremonia privada. Fue la primera violación de la Constitución y, curiosamente, por un militar (Valiente, 1995).

---

<sup>9</sup> A propuesta del sector argañista se había aprobado un artículo en las disposiciones transitorias que impedía la posible reelección del Gral. Rodríguez. Esta disposición frustró las ambiciones del poderoso militar y desató un escándalo de amenazas y tensiones que llegaron inclusive a poner en riesgo la continuidad del proceso constituyente.

## Los primeros objetores y la aparición del MOC

En la estrategia del SERPAJ Py, la inclusión del texto constitucional era la brecha legal que permitiría la creación de un espacio antimilitarista sostenido en el tiempo. No era un fin en sí mismo, sino la puerta que posibilitaría establecer mínimas condiciones de respeto a los jóvenes que optasen por este camino, con lo que se abría la posibilidad de consolidar un espacio de acción antimilitar más protegido de una posible represión estatal. Una vez aprobado legalmente el derecho, el SERPAJ empezó a realizar talleres de difusión y ofrecer a jóvenes interesados la posibilidad de presentarse como objetores de conciencia. Se constituyó un grupo de interesados que, después de numerosas reuniones de preparación, formación, definición de estrategias<sup>10</sup> y de la conformación de una red de personas relevantes de la sociedad contactadas para dar su apoyo a los primeros objetores (conocido como «colchón social» por estos), se presentaron públicamente, el 30 de septiembre de 1993, con el temor de una represión legal o ilegal. Los primeros cinco objetores de conciencia en el Paraguay fueron Orlando Castillo, Mario Franco, Miguel A. Verón, Rodrigo Villagra y Pablo Angulo. Las FFAA reaccionaron con desconcierto y optaron por el silencio y la inacción ante la visibilidad mediática alcanzada y el apoyo público de referentes sociales.

Después de esta presentación exitosa, que consiguió sentar un precedente político, legal y mediático favorable, la estrategia del núcleo impulsor se centró en incrementar la cantidad de objetores a través de declaraciones grupales<sup>11</sup>. Para fortalecer este espacio antimilitarista, el SERPAJ Py organizó, en mayo de 1994, el 1er Encuentro Latinoamericano de Objeción de Conciencia, con la participación de doce organizaciones de ocho países del continente y se conformó la Red de Objeción de Conciencia de Latinoamérica y el Caribe (ROLC)<sup>12</sup> (ROLC, 1994) En el marco de ese encuentro se presentó públicamente el segundo grupo, también sin inci-

---

<sup>10</sup> En esta etapa de preparación se contó con la colaboración del colectivo Utopía Contagiosa, formado por tres activistas provenientes del antimilitarismo español (Juan Carlos Rois, Barcia y Pepe Ambrona).

<sup>11</sup> Las declaraciones grupales tenían una doble función: ofrecer mayor protección a los objetores ante posibles represiones y fortalecer un espíritu común que apuntase a la creación de un espacio antimilitarista propio.

<sup>12</sup> La ROLC ha mantenido encuentros sucesivos: Santiago de Chile (1995), Guatemala (1996) y Quito (1997). Posteriormente durante una Asamblea en Ecuador, en el 2000, se refunda en la Coordinadora Latinoamericana de Antimilitarismo y Objeción de Conciencia (CLAOC), para explicitar el contenido antimilitarista y no sólo de objeción. Se han desarrollado encuentros en Ecuador (2000), Colombia (2002) y Santiago de Chile (2004). Tanto la ROLC como la CLAOC han contribuido eficientemente a dar mayor fluidez al intercambio de información y actividades antimilitaristas, así como a promover la aparición de objetores en países donde no existían. El MOC Py y el SERPAJ Py han sido muy activos promotores de la objeción de conciencia en varios países latinoamericanos, convirtiéndose en un referente continental y mundial en el tema.

denes, con lo cual se consolidó la vía de facto que daba cumplimiento al artículo constitucional que consagraba el derecho a la objeción.

A fin de no limitar la objeción de conciencia a pequeños grupos y aglutinar poder social -vía generalización de su utilización entre la juventud- se buscó un mecanismo ágil y seguro que permitiese la masificación del derecho. La idea era acumular la mayor cantidad de objetores presentados para tener mayor fuerza de negociación ante la imposición de futuras leyes y reglamentaciones de la objeción. Esta vía se encontró en la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados que, a petición de los objetores del tercer grupo, decidió recibir las declaraciones de objeción de conciencia y extender una constancia escrita de dicha declaración, comprometiéndose a intervenir si fuerzas militares desconocían dicho documento. Para ello, se fundó en que la Constitución garantizaba el derecho a declararse objetor pero no señalaba la vía institucional y, dado que la misma Constitución determinaba que la falta de ley reglamentaria, no debería constituir obstáculo para el ejercicio de un derecho, dicha Comisión asumió el rol de receptor mientras no existiera ley reglamentaria, garantizando así la publicidad y la institucionalidad necesarias para que operara el derecho de objeción y por tanto la exclusión del servicio militar que estipulaba la Constitución.

Tras la presentación del tercer grupo, surgió, el 17 de agosto de 1994, el Movimiento de Objeción de Conciencia (MOC) formado por los objetores presentados hasta ese momento, que se convirtió en el mayor referente social de este tema. Entre sus objetivos programáticos se encontraba el trabajo antimilitarista más allá de la reivindicación de la objeción de conciencia. Pronto el MOC se extendió por el interior del país creándose grupos autónomos en Hernandarias, José Domingo Ocampos, Luque, Pilar y Cordillera.

La historia del antimilitarismo a partir de dicha fecha ha alternado varios actores significativos, pero la relación entre el MOC y el SERPAJ quizás sea la más relevante y productiva. Dicha relación tuvo modalidades simbióticas<sup>13</sup> en un principio, avanzando progresivamente hacia relaciones de independencia en la actualidad. Se podría decir que desde 1994 hasta 1996 existía una indiferenciación de ambos espacios que compartían activistas, local, estrategias, recursos económicos y actividades; de 1996 a 1998 se buscó una coordinación de estrategias

---

<sup>13</sup> Por relaciones simbióticas entiendo «aquella relación de asociación, no necesariamente formalizada, y de necesidad mutua entre dos o más organismos para alcanzar unos fines que satisfacen a las partes; se trata de una dependencia mutuamente consentida donde existe un objetivo común compartido y cada parte colabora en algún aspecto para la consecución de dichos objetivos» (Yuste, 2005). Estas relaciones pueden originar dependencia de una de las partes respecto a la otra.

y recursos a partir del reparto de responsabilidades<sup>14</sup>, compartiendo ambas organizaciones local y activistas; desde 1999 a la actualidad, el MOC no coordina estrategias ni comparte activistas, tampoco local y recursos, simplemente articula algunas actividades.

### **Una identidad política, antimilitarista y alternativa**

El MOC aprobó en 1995 un texto llamado «*Declaración ideológica*» donde se define como un movimiento político, antimilitarista y alternativo. *Político*, ya que busca la transformación de una sociedad basada en la «dominación y la discriminación social, étnica y sexual». *Antimilitarista*, pues «rechaza radicalmente las instituciones militares y el militarismo», proponiendo la abolición de la guerra como mecanismo de solución de controversias internacionales y las instituciones que se preparan para ella (como las FFAA. o el servicio militar), así como la superación de los valores «que le dan sustento al militarismo como el culto a la violencia, la sumisión, el autoritarismo, el nacionalismo que inventa un enemigo dentro o fuera del Estado, el machismo, la intolerancia racial y el imperialismo». Y *alternativo*, ya que propone una «nueva manera de pensar y hacer política al margen de los canales tradicionales», buscando una coherencia entre los fines perseguidos y los medios utilizados para alcanzarlos.

El horizonte utópico que empuja al MOC se basa en una «sociedad desmilitarizada basada en la solidaridad, en la participación, en la igualdad, en la valoración de la diversidad de género y racial, en la autogestión, la tolerancia y la armonía con el medio ecológico». Es decir, una sociedad donde las personas pueden desarrollarse como tal en toda su extensión, según sus capacidades y habilidades, y donde la justicia social y la democracia participativa aseguren que nadie se pueda imponer sobre otros ni aprovechar algún tipo de ventaja social, educacional, familiar, económica para establecer relaciones de dominación.

Asimismo, el MOC se siente parte de un conjunto más amplio de luchas sociales revolucionarias y alternativas para la superación de la sociedad de dominación pero aportando desde su especificidad antimilitarista. En este sentido, se vincula con toda una tradición de resistencia de diversos colectivos a lo largo del tiempo, pero lo hace asumiendo una posición crítica con aquellas luchas que, llamándose revolucionarias, no trascienden la lógica de dominación del sistema, reproduciendo muchos de sus mecanismos como el autoritarismo, las formas de

---

<sup>14</sup> El SERPAJ se encargaría de temas más técnicos (judiciales, legislativos, investigativos), mientras el MOC temas más políticos (educativos, de movilización, difusión).

organización verticales y dependientes, la exclusión de las mujeres y otros grupos sociales, la falta de autonomía de los sujetos ante las instituciones, la intolerancia con el que piensa y actúa diferente, e incluso con la lógica productivista que destruye el medioambiente.

A pesar de no ser un tema explícitamente debatido, a juzgar por los discursos de sus activistas, parece que el MOC no confía en vanguardias del proletariado, porque no comparte la minusvaloración implícita de este concepto sobre las personas que en las bases se organizan y movilizan. Más bien confía en la autoorganización de la ciudadanía, el fortalecimiento de las organizaciones de base y en la sabiduría de dichos grupos respecto a las estrategias que deben tomarse en base a la lectura que ellos/as mismos/as hacen de su realidad. Tampoco confía en actores colectivos totalizantes (como *el* pueblo o *el* movimiento social), que anulan a las personas en su individualidad e invisibilizan las diferencias y diversidades de actores colectivos que existen y buscan su reconocimiento y especificidad. Demasiadas luchas, llamadas revolucionarias, han relegado, o incluso reprimido, a mujeres, indígenas, gays y lesbianas, etc. en nombre de un bien y una causa mayor. Ni mucho menos creen en partidos políticos que «conducen» a la ciudadanía («masas» en su lenguaje) y «saben» lo que éstas necesitan, convirtiéndose en los «intérpretes» de sus intereses, pero a espaldas de las mismas. Dichos conceptos despersonalizan las luchas sociales y tergiversan su sentido, ya que utilizan medios militarizados (autoritarios y totalitarios) para construir una sociedad que se dice nominalmente diferente pero que no pasa de reproducir el modelo de dominación al que dice oponerse. En la identidad del MOC es central la coherencia entre el discurso y la práctica, entre el fin y los medios de tal manera que, tal como decía Gandhi, «el árbol está en la semilla como los fines en los medios» (Gandhi, 1983).

En lo organizativo, se estructuró, desde un comienzo, a través de grupos autónomos en diversas ciudades de varios departamentos del país que se articulaban dinámicamente a través de acciones de denuncia y de promoción del derecho a la objeción entre grupos de jóvenes. No obstante, el MOC Asunción ha hecho las veces de *grupo puente* ya que -en la práctica- ha sido el que ha articulado al resto, dado que fue el primer grupo que hizo uso del derecho, que utilizó la red de contactos de apoyo forjada, y que accedió a las instituciones públicas centrales favorables al uso del derecho (Parlamento, Poder Judicial) y a los recursos e información a través del SERPAJ Py.

Cada grupo se organizaba de forma asamblearia, tomando las decisiones por consenso participativo dinámico entre todos los miembros y sin que existieran jerarquías al interior. La participación en el grupo era bastante libre y estaba signada por una identificación mutua: de la persona

con la reivindicación, la aceptación de los principios (incluyendo la forma organizativa) y el compromiso con las acciones del MOC; y, del grupo con la persona, es decir, un reconocimiento identitario de doble vía.

La cantidad y presencia de activistas variaba en el tiempo y según las acciones desarrolladas, no existiendo reglas que determinaran quien era o no del grupo o qué derechos tenía. La membresía, por lo tanto, no estaba reglada formalmente sino que se daba dinámicamente a través de la participación de hecho y las relaciones con el resto del grupo. Los niveles de institucionalización eran mínimos, con un núcleo más estable de activistas y otro con participación más variable. No obstante, existía un dinamismo en su organización interna que no caía en rigideces ni imponía límites mínimos de participación para ser considerado miembro del MOC. La conducción política y estratégica era llevada por el colectivo, pero aquellos/as con participación más estable y continuada tenían mayor liderazgo debido al mayor involucramiento y a la cantidad de información manejada.

Las decisiones eran tomadas por el colectivo pero sin caer en bloqueos del consenso por falta de participación, es decir, las decisiones se tomaban ágilmente en plenarias, grupos de trabajo o incluso a nivel personal respetando la línea estratégica consensuada en el grupo<sup>15</sup>. Ello permitía a los/as activistas tomar decisiones a nombre del MOC, incluso sin necesidad de esperar a reuniones plenarias o que estuvieran todos/as los/as activistas, ya que todos/as sabían los contenidos y límites del discurso y la acción colectiva. Los/as activistas que no acudían a las reuniones donde se tomaban las decisiones asumían posteriormente dichas decisiones como propias o, de mantener desacuerdos, se evaluaba a posteriori la decisión tomada, lo que redundaba en un fortalecimiento del consenso sobre lo que se puede y no hacer y decir como MOC. El consenso participativo dinámico en vez de bloquear al grupo para el desarrollo de acciones, lo potenciaba al descentralizar la operacionalización de las mismas. Todo ello implicaba un manejo fluido por parte de sus activistas del discurso y líneas estratégicas y operativas del MOC, que se adquirían principalmente en las reuniones, las acciones, las formaciones planificadas y los espacios informales.

No existían figuras como coordinador/a, secretario/a, ni mucho menos presidente/a o director/a. Con el tiempo, se designaron varias vocerías que tenían carácter puntual y rotativo. Las actividades se realizaban entre todos los miembros dejando que los liderazgos fluyeran según la

---

<sup>15</sup> Al consultar la hemeroteca se visualiza que la contestación mediática a declaraciones de las FFAA., parlamentarios/as o ministros/as del Ejecutivo era inmediata por parte del MOC.

naturaleza de la acción a desarrollar, de tal manera que cada activista podía tener en diferentes circunstancias la iniciativa según sus habilidades para impulsar la misma. Como forma organizativa genérica entre organizaciones se promovía la autogestión y hacia el interior de los grupos la cogestión, asegurándose por lo tanto niveles de independencia y horizontalidad muy significativos.

Tomando en cuenta todos estos elementos, se diferenciaban de otras organizaciones juveniles que se estructuraban más tuteladamente al estar conducidos por otras asociaciones (el caso de muchos grupos eclesiales o partidos políticos), o más verticalmente al organizarse alrededor de una persona o núcleo de personas que decidían las líneas de acción del resto las cuales ejecutaban sin poder intervenir en la toma de decisiones (el caso de grupos ligados a personalidades carismáticas).

Desde los comienzos, el MOC estuvo conformado por hombres y mujeres, ya que entendían que la sociedad de dominación y el militarismo afectaban tanto a unos como a otras, y por lo tanto no se podía considerar que, a pesar que muchas de las instituciones militaristas estuvieran integradas sólo por hombres, este era un tema exclusivamente masculino. Más bien, aprovechando esta significación de la sociedad de dominación en su perspectiva patriarcal -donde muchos achacaban al MOC la aparente incoherencia que significaba el protagonismo de mujeres en la organización (derivado de que las mujeres no eran sujetas del servicio militar y por lo tanto no «afectadas»)- era aprovechada por el MOC para destacar dicha perspectiva patriarcal de la sociedad a la que también se oponían. Para fortalecer las acciones de reflexión y denuncia del patriarcado como forma de dominación patrimilitarista, el 9 de agosto de 1995, se constituyó el Grupo de Mujeres Antimilitaristas del MOC, cuya permanencia en el tiempo fue discontinua, no existiendo como tal en la actualidad. No sólo el MOC se oponía a la discriminación hacia las mujeres sino que en muchas etapas fueron mujeres las voceras más públicas del movimiento y las activistas más lúcidas y perseverantes.

La primera objetora de conciencia, Rocío Casco, se presentó en el cuarto grupo ante la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados. El MOC siempre ha reivindicado la potestad legal de las mujeres de declararse objetoras y ha exigido a la Comisión que expida las constancias de declaración consecuentes, lo cual generó varios debates con la misma por su negación a expedir dichas constancias, entendiendo que las mujeres no están afectadas por el servicio militar. Para visibilizar el hecho de que el militarismo afecta a hombres y mujeres, el MOC promovió a lo largo de estos años varias declaraciones colectivas de «mujeres renombradas», además de continuar presentando normalmente declaraciones de objetoras. Actualmente, el criterio de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados sigue siendo la no expedi-

ción de constancias a mujeres, pero hoy ya nadie confronta al MOC porque tienen mujeres activistas y voceras entre sus miembros.

Aunque se ha identificado al MOC con un movimiento juvenil, en su declaración ideológica no aparece ninguna referencia a esta ubicación etaria. No obstante, desde sus inicios el MOC ha estado compuesto por personas cuya edad no superaba los 30 años, y desde el 2000 forma parte de la Coordinadora de Organizaciones Juveniles del Paraguay (COJPY). De hecho, desde su nacimiento en 1994 hasta la actualidad, el rango de edad media se ha ido incrementando progresivamente, pasando de los 20 años entonces hasta los 26 años de hoy como media. Más allá de la historia de su conformación y la edad de los/las integrantes en este proceso, el MOC se autodefine como un movimiento antimilitarista y no necesariamente juvenil, por lo que la tendencia señalada indica que en un futuro próximo se irá identificando más con su raíz antimilitarista que con la juvenil, existiendo una composición pluri-etaria dentro del movimiento.

Como forma de acción el MOC adopta la no-violencia activa, entendiendo esta no como una suerte de pasividad y resignación ante la injusticia sino como una resistencia persistente que promueve la concientización, la no colaboración, la desobediencia civil pública, política y organizada a través de acciones directas no-violentas, objeciones de conciencia, buscando siempre la socialización del poder y la participación desde las bases en forma no excluyente. El objetivo no es destruir al enemigo sino transformar la situación que genera la injusticia retirando el apoyo social y las bases estructurales que mantienen dicha situación, resignificando los conceptos sobre las que se sustenta y afectando los instrumentos y las instituciones que mantienen y reproducen dicha injusticia.

### **Estrategias de acción para la transformación**

A lo largo de los años se han ido desarrollando diversas estrategias que han buscado visibilizar la sociedad de dominación mantenida por el militarismo. Para ello, se intentó diversificar al máximo posible los temas y ámbitos de influencia referidos a las FFAA, a fin de ampliar los frentes de desgaste e incrementar la crítica social.

Desde esta estrategia marco, el MOC ha desarrollado seis ejes de trabajo: a) la no cooperación y desobediencia a las instituciones militares (principalmente la ampliación de la objeción de conciencia al servicio militar); b) la denuncia de los abusos militares, sobre todo violaciones de derechos humanos, arreos, menores en los cuarteles y maltratos, pero también casos de corrupción en sus diferentes niveles; c) la reducción de los gastos militares (incluyendo efectivos y terrenos militares), a fin de dejar sin sustento material a la institución; d) la transformación

del concepto de seguridad, que reoriente los intereses a ser defendidos y los medios para ello; e) la promoción de una cultura desmilitarizada, que transforme valores culturales del militarismo como el milipatriarcado<sup>16</sup>, la obediencia, la verticalidad y la sumisión; y f) la militarización de los conflictos sociales, que hace intervenir a las FFAA para mantener el status quo de una sociedad desigual e injusta y resguardar a los propietarios de los desposeídos.

Respecto al primero, desde los comienzos se buscó la popularización de la OC, a través de una doble vía: la masificación del uso del derecho por parte de jóvenes y la adopción de la reivindicación por parte de la mayor cantidad posible de organizaciones sociales.

Para masificar el derecho de los jóvenes había que institucionalizar un mecanismo de declaración que fuera rápido, accesible, respetado y no militarizado. Finalmente, se decidió presentarse ante la Comisión de DDHH de la Cámara de Diputados que tomó la declaración del tercer grupo de objetores el 17 de agosto de 1994, y la expedición de un documento que dejaba constancia de la declaración y que, a efectos prácticos, substituía a la «baja» militar<sup>17</sup>. Posteriormente, tras una serie de intentos para desvirtuar este mecanismo por parte de militares y legisladores (como Marcelo Duarte y Euclides Acevedo), y de varias protestas y acciones directas del MOC, la Cámara de Diputados, mediante Declaración N° 40, confirmó la legalidad y legitimidad de las declaraciones recibidas y avaló el procedimiento establecido ante la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados, para la recepción de las declaraciones de objeción.

---

<sup>16</sup> Milipatriarcado o patrilmilitarismo son conceptos que vinculan dos formas de imposición social: el militarismo y el patriarcado, visualizando la raíz común que comparten aplicadas a sujetos diferentes: las relaciones de dominación. Estas dos estrategias se retroalimentan una con la otra y reproducen instituciones y prácticas que comparten principios y valores comunes, siendo mutuamente dependientes (Yuste, 1998).

<sup>17</sup> El MOC no reconoce el derecho de ninguna institución del Estado, incluida la Comisión de DDHH de la Cámara de Diputados o las Juntas Departamentales, de «reconocer» a los objetores/as -lo cual le atribuiría potestad también de rechazarlos o condicionarlos- sino que presenta declaraciones de objeción ante estas instancias, las cuales únicamente pueden tomar constancia de esta presentación y expedir certificado del mismo. Incluso, en sus orígenes, se promovieron declaraciones colectivas ante la comunidad (como la primera declaración de jóvenes rurales en José Domingo Ocampos), con lo cual se entendía justificada la publicidad de la declaración que impone la Constitución. Declararse objetor es un acto personalísimo del individuo y ninguna instancia externa puede «examinar» esta declaración, menoscabarla o negarla, ya que nos encontraríamos reeditando «tribunales de conciencia» de triste recuerdo en la historia de la humanidad, además de expresamente prohibidos por la propia Constitución Nacional.

Posteriormente, y para hacer más accesible el derecho y menos vulnerable el mecanismo de declaración a decisiones políticas (menos dependiente de la Comisión de Derechos Humanos de Diputados), se decidió emprender una campaña de *descentralización* de las instituciones que reciben las declaraciones de objeción, ampliando estas a las Juntas Departamentales. Se realizaron contactos con las Juntas donde se proporcionaban las justificaciones legales para convertirse en órganos receptores de las declaraciones de objeción, las reglamentaciones necesarias para legalizarlo, la capacitación a funcionarios/as para prestar el servicio de recepción de declaraciones, e incluso los materiales para echar a andar la iniciativa (carnets, planillas, etc.). Hasta hoy son ocho las Juntas Departamentales que han habilitado oficinas receptoras (Ñeembucú, Central, Misiones, Paraguairí, Cordillera, Caaguazú, Canindeyú y Alto Paraná).

En estos años, la cantidad de objetores ha crecido desde los cinco de 1993 a los cerca de 120.000 acumulados hasta el 2006 (unos 8.000 objetores presentados por año actualmente). De hecho, se han invertido las proporciones de objetores, conscriptos y evasores (no presentados) en estos últimos quince años, como puede verse en el gráfico siguiente:

Cuadro 1:  
Cantidad de objetores, soldados  
y evasores por año

	Objetores	Soldados	Evasores
1993	5	15.255	25.867
1994	75	15.325	25.570
1995	1.457	15.399	25.497
1996	2.278	15.328	27.750
1997	5.397	14.637	27.379
1998	6.370	12.978	38.159
1999	12.345	12.978	29.405
2000	12.522	12.978	34.785
2001	41.099	5.986	13.079
2002	9.937	5.539	45.302
2003	8.020	5.539	45.288
2004	8.165	5.539	45.352
2005	7.816	5.539	46.475
	115.485	143.020	429.909

Cuadro 2:  
Porcentaje sobre total anual

	Objetores	Soldados	Evasores
1993	0,01	37,09	62,90
1994	0,18	37,41	62,41
1995	3,44	36,36	60,20
1996	5,02	33,79	61,18
1997	11,38	30,87	57,75
1998	11,08	22,57	66,36
1999	22,56	23,71	53,73
2000	20,77	21,53	57,70
2001	68,31	9,95	21,74
2002	16,35	9,11	74,54
2003	13,63	9,41	76,96
2004	13,83	9,38	76,80
2005	13,06	9,26	77,68
	16,78	20,78	62,45

**Fuente:** Del número de objetores, la Comisión de DDHH de la Cámara de Diputados y Juntas Departamentales de Neembucú, Central, Misiones, Paraguairí, Cordillera, Caaguazú, Canindeyú y Alto Paraná (la cantidad por Junta Departamental se prorrateó entre los años 2002 y 2005, por carecer de datos anuales). Del número de conscriptos, la Ley del Presupuesto General de la Nación de cada año. De los evasores, se calculan sobre la base del total de cada año de jóvenes varones con 18 años según los Censos Nacionales de Población y Viviendas de 1992 y 2002.

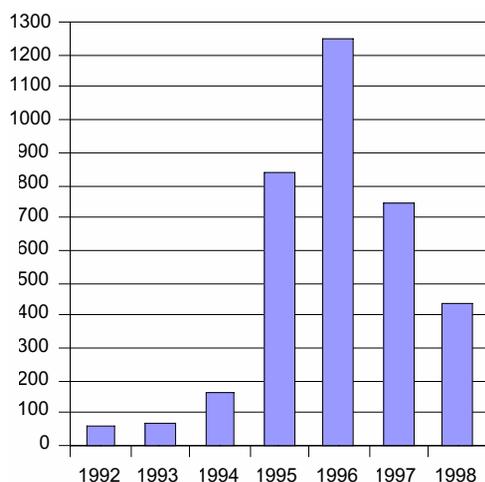
\* Evasores son aquellas personas que eluden el cumplimiento del servicio militar y no ejercen el derecho de objeción de conciencia, quedando en una situación de ilegalidad. Sumando la cantidad de objetores, soldados y evasores se tienen las sucesivas cohortes de edad señaladas en los Censos Nacionales 1992 y 2002.

Como se aprecia en los cuadros precedentes, la cantidad de objetores fue creciendo sostenidamente mientras las FFAA asumieron una postura amenazante de rechazo y persecución a la objeción. El punto más álgido se dio en el 2001 cuando las FFAA publicaron un bando en los medios de comunicación donde compelián a enrolarse a los jóvenes en edad militar y advertían sobre las consecuencias de no hacerlo. La respuesta fue una masiva presentación de declaraciones de objeción que ese año llegaron a 41.099. Dicha respuesta de los jóvenes se saldó con una rectificación de las FFAA que llegó tarde para evitar la avalancha de presentaciones y la toma de conciencia del derecho que portaban. En aquel año se declararon objetores el 68% de los jóvenes con 18 años con lo que podemos interpretar que la objeción de conciencia era conocida por la mayoría de jóvenes y que además estaban dispuestos a usar su derecho si las FFAA insistían en enrolarlos. En años posteriores, las FFAA han evitado ese tipo de comunicados reclutadores y han disminuido el discurso amenazante, con lo que también ha ido disminuyendo la percepción de peligro en las FFAA y por lo tanto la cantidad de solicitudes de objeción presentadas.

Según los datos de la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados, la mayoría de los objetores provienen de zonas rurales más que de zonas urbanas. Esto es debido, seguramente, a la mayor precariedad e inseguridad de los jóvenes respecto a las FFAA en dichas zonas, la falta de recursos para «comprar la baja», así como la apropiación de las organizaciones campesinas del tema, y la colaboración de numerosos operadores políticos de partidos que a cambio de lealtades gestionaban el carnet de objetor entre sus bases partidarias. Además, la precariedad económica ha impulsado a muchos jóvenes a emigrar (con lo cual el sentido de «salir del valle» y «conocer mundo» que otorgaba el servicio militar se substituía) y la generalización del otorgamiento de la cédula de identidad ha substituido, como elemento simbólico de rito de transición a la edad adulta, al documento de «baja» militar (Elías, Walder y Yuste, 1999).

Además, el crecimiento de la objeción de conciencia tiene otras explicaciones entre las que podemos destacar la visibilización de las violaciones de derechos humanos en los cuarteles, la reducción del negocio de venta de documentos de «baja militar», las acciones de desafío simbólico que el MOC realiza periódicamente a las FFAA mediante acciones directas no-violentas, la accesibilidad al mecanismo del derecho de objeción de conciencia, y la falta de capacidad de adecuación de las FFAA a los nuevos desafíos, que acabaron llevando a dicha institución a un descrédito creciente.

**Cuadro 3**  
**Número noticias por año**



**Fuente: Valiente, H. y Thiede, C. (2000).**

Para todo ello, fue fundamental, junto con la acción de los/as activistas del MOC, el papel de los medios de comunicación, que tomaron como tema prioritario las denuncias contra los abusos de las FFAA (Valiente, 2003).

Esta toma de conciencia de los medios de comunicación puede constatare en el incremento de noticias sobre objeción de conciencia y servicio militar publicadas año tras año. Entre 1991 y 1998 las noticias de los diarios impresos de mayor circulación aumentaron de 17 noticias en 1991 a 433 en 1998, siendo 1996 el año con más noticias publicadas con 1.246, tal como se puede ver en el siguiente cuadro:

Según Valiente (2003), el MOC ha usado exitosamente diversas estrategias de incidencia para visibilizarse en los medios de comunicación, entre ellas: el aprovechamiento del momento político, el manejo de una cartera de periodistas, la presentación de voceros/as capaces y con representatividad, la renovación de caras, el mantenimiento de objetivos en las entrevistas, la producción y el suministro de información nueva, el mantenimiento de la información en la agenda, el cuidado en la presentación de la información, la innovación en los formatos de la noticia, la promoción de la opinión de aliados, la ocupación de todos los espacios posibles y el aprovechamiento de errores de las FFAA.

Respecto a la adopción de la reivindicación por parte de organizaciones sociales, si bien en un principio algunas organizaciones tuvieron resistencia a incluir la demanda como propia (especialmente aquellas ligadas a algunos partidos de izquierda con añoranzas ideológicas militaristas),

pronto empezaron a promoverla entre sus asociados. La primera en asumirlo públicamente fue la Central Nacional de Trabajadores (CNT) que, debido a la presencia de objetores entre sus filas, en 1996 realizó una campaña entre sus militantes para apoyar la objeción de conciencia llamada «*Basta al servicio militar obligatorio*». Muchas organizaciones comenzaron a solicitar cursos y charlas, y asumir tímidamente algunos discursos antimilitares<sup>18</sup> impulsados por el MOC y el SERPAJ Py.

En febrero de 1995 se llevó a cabo la II Asamblea de los distintos grupos del MOC. Esta asamblea revestía mucha importancia ya que se iban a definir en ella puntos como la declaración ideológica y las grandes estrategias a seguir. Respecto al servicio militar, el punto más discutido fue la ley de objeción de conciencia sobre la cual desde el comienzo hubo claridad de que no se podía retroceder lo avanzado en la Constitución en una ley reglamentaria (Actas de la II Asamblea Nacional del MOC Paraguay, 1995).

La estrategia consistió en tener una presencia activa en los debates sobre proposiciones de ley rebatiendo los distintos aspectos punitivos o restrictivos de las mismas, y manejar una ley alternativa respetuosa de la Constitución<sup>19</sup>. En palabras de los propios activistas ante la prensa:

*«Desde su misma concepción estuvimos en contra de ese proyecto, desde el vamos fuimos marginados. El documento que se viene estudiando contiene errores de fondo que intentamos cambiar. Esta ley lo único que pretende es que los jóvenes prefieran comprar su baja, antes que acogerse al derecho a ser objetor, y esto se va a dar porque la misma pone una serie de dificultades para que los jóvenes puedan gozar de este derecho y extiende la militarización a los objetores. En*

---

<sup>18</sup> Sobre todo en temas de violación de derechos humanos, gastos militares, represiones militares en conflictos sociales y presencia de tropas extranjeras.

<sup>19</sup> Dicha ley debía evitar los tribunales de conciencia, ubicar la fuente del derecho en la persona y no en instituciones ajenas, la activación del derecho con la mera declaración del individuo, la generalización de la cobertura sin importar la situación del joven (esto es, sin importar que se encuentre en situación premilitar, en cumplimiento del servicio militar o en la reserva), la no punitividad de reglamentación, la ausencia de cargas superiores a las establecidas para el servicio militar (lo que incluía el alojamiento, comida, vestido, transporte, etc.) y el manejo administrativo civil durante todo el tratamiento incluyendo los procedimientos. El MOC siempre ha estado a favor del voluntariado como forma de expresión, no sólo de la juventud, sino de toda la ciudadanía, por lo que las propuestas de servicio civil obligatorio son rechazadas ya que debilitan el espíritu comunitario y los valores de solidaridad y dación a la sociedad intrínsecos en el voluntariado. Hacer del servicio civil una acción obligatoria se convierte en una forma moderna de esclavitud y una carga social (impuesto) a la juventud que no se condice con los principios de igualdad y respeto a la persona instituidos en la Constitución Nacional.

*vez de defender el derecho consagrado, lo reprime». «Reglamentar no es limitar. De todos modos nosotros creemos que es mejor estar sin ley que contar con una legislación mala como ésta» («No nos gusta esta ley de objeción», en Última Hora, 1-06-1995, pág. 46).*

La propuesta del MOC era la abolición del servicio militar vía reforma constitucional o suspensión mediante ley. En todos estos años, se han tenido varios intentos para aprobar leyes de OC que regulaban el Servicio Civil Obligatorio pero que violaban la letra y el espíritu de la Constitución, propuestos tanto desde las FFAA. como desde partidos de oposición, y ninguno de ellos ha tenido éxito debido a la actuación tanto del MOC como del SERPAJ Py y de las relaciones tejidas con diferentes sectores en el Parlamento, los medios de comunicación, organizaciones sociales y personalidades relevantes de la sociedad. También numerosos parlamentarios/as en diferentes períodos legislativos han impulsado varias reformas constitucionales y proyectos de ley de suspensión del servicio militar que tampoco han logrado prosperar<sup>20</sup>.

Otra línea estratégica seguida en estos años ha sido la denuncia de las violaciones de DDHH e irregularidades por parte de las FFAA, que incluyen las muertes en cuarteles, los abusos y apremios físicos y psicológicos, los enrolamientos compulsivos en la vía pública (conocidos como «arreos»), las denuncias de corrupción, la venta de documentos de «baja» militar, la presencia de niños soldados, entre otras (Valiente, 1996; Yuste, 1997; Yuste y Valiente, 1998, 1999; Valiente y Yuste, 2000; Castillo y Couchonal, 2001; Castillo, 2002-2005). También la denuncia de casos de corrupción o uso indebido de soldados para fines particulares.

Cada uno de estos temas ha sido objeto de campañas de comunicación, denuncias públicas, acciones directas no-violentas, elaboración de informes internacionales, entre otras estrategias. En numerosas ocasiones el MOC se ha posicionado delante de la puerta de cuarteles con pancartas donde se leía: «Aquí se secuestra» «Aquí se tortura» «50 muertos ¿cuántos más?», o ha echado baldes de tinta roja (simulando sangre) sobre paredes de cuarteles o en calles transitadas repartiendo panfletos junto a un soldado «muerto» acostado en el suelo cubierto con una sábana, o

---

<sup>20</sup> El debate legislativo acerca de la OC se estrellaba una y otra vez contra el muro del poder ejecutivo. El 3 de enero de 1996 el Presidente Wasmosy, mediante el Decreto N° 12.058, veta parcialmente la Ley 783 que *Reglamenta la Objeción de Conciencia* aprobada por el Parlamento. El 12 de noviembre de 1997, por el Decreto 19.003, el Poder Ejecutivo vuelve a vetar otro intento del Parlamento de reglamentar la objeción de conciencia (Ley 1.145). En ambos casos el Parlamento no logra rechazar el veto presidencial y los intentos de legislarla quedan muertos. En el año 2002 se vuelve a intentar una reglamentación a iniciativa de la Comisión de Defensa de la Cámara de Diputados que no llega a constituirse siquiera en ley.

realizando una manifestación de «soldados fantasmas» delante del Parlamento, entre muchas otras. En una ocasión en 1995, para desbaratar el sistema de venta de documentos de «baja» militar que se realizaba en la Dirección de Servicio de Reclutamiento y Movilización (DISERMOV), un objetor con cámara oculta y grabadora se hizo pasar por comprador y tras la denuncia en un medio de comunicación nacional se logró desmontar el negociado y comenzar el final de la venta de bajas.

El ingenio, el atrevimiento y las nuevas formas de comunicación con la ciudadanía han sido una búsqueda permanente en la diversidad de acciones del MOC. En ese sentido, han innovado el repertorio tradicional de acciones de los movimientos sociales en Paraguay a través de acciones directas no-violentas que buscaron transmitir nuevos significados con significantes llamativos, impactantes, comprensibles, de fácil reproducción, que despiertan empatía, transmitiendo ideas claras y sencillas, para llegar directamente a los/as ciudadanos/as.

A finales de 1996, se conformó otro actor clave en la denuncia de violaciones de DDHH en los cuarteles: la Asociación de Familiares Víctimas del Servicio Militar (AFAVISEM), apoyada en sus inicios por el SERPAJ Py a raíz de los casos de soldados muertos en el servicio militar que esta organización acompañaba. Esta Asociación, coordinada desde los comienzos por María Noguera, madre de un soldado fallecido en circunstancias dudosas, ha venido denunciando incansablemente los abusos en los cuarteles lo cual ha desgastado la imagen de las FFAA, dada su negativa a realizar cambios de ningún tipo en el campo de los DDHH.

La estrategia internacional de denuncia se centró en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y en organismos especializados de Naciones Unidas (sobre todo de derechos de la infancia). Pronto se empezó a sentir la presión y el Comité de Naciones Unidas para los Derechos del Niño y la Niña, recomendó al Estado paraguayo -entre otras medidas- respetar la edad mínima (18 años) establecida por la ley para el servicio militar; también la Comisión Interamericana de Derechos Humanos aceptó tres casos de conscriptos muertos y desaparecidos y desarrolló numerosas gestiones para que se transformara la situación del servicio militar en Paraguay. Ante la falta de cambios efectivos en las FFAA, uno de esos casos ha llegado este año a la Corte Interamericana, donde el Estado paraguayo se ha allanado, aceptado la responsabilidad y resarcimiento a la familia de la víctima (Víctor Hugo Maciel), logrando justicia tras más de diez años de negación de los hechos y la responsabilidad. Los otros dos casos parecen seguir el mismo camino.

Para desarrollar el tercer eje, a partir de 1997, se abre otro frente de presión a las FFAA y, conjuntamente con el SERPAJ Py, se lanza una campaña contra los gastos militares, llamada «Desarmemos el Presu-

*puesto*», que actualmente reúne a 81 organizaciones sociales y campesinas que solicitan al Congreso la reducción del 25% del gasto militar, durante el estudio del Presupuesto General de la Nación (PGN) (Yuste, 1996, 1997; Couchonal y Castillo, 2002, 2003 y 2004). Año tras año la campaña ha continuado sumando a más y más organizaciones, haciendo tomar conciencia a la ciudadanía sobre la problemática e irracionalidad del gasto militar, así como poniendo presión a los legisladores para incrementar la inversión social.

En la declaración ideológica ya aparece el objeto del cuarto eje señalado: «*el MOC, además, pretende actualizar el concepto de defensa, entendiéndolo como defensa de los DDHH y de las condiciones de vida digna*». La estrategia ha sido subvertir la base conceptual que da sustento teórico a la existencia de las FFAA, esto es, la defensa de la territorialidad. Para el MOC lo que hay que defender no es el territorio ya que este no se puede defender militarmente pues en sociedades globalizadas el capital penetra a través de empresas y extrae las riquezas legalmente a través del mercado y no de la invasión militar. Lo que hay que defender realmente son los derechos de la población y la calidad de vida.

La seguridad pasa por que la gente tenga acceso a derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales y no porque se evite que otro Estado invada el territorio nacional. La principal fuente de inseguridad es la falta de derechos y la creciente desigualdad, que se «combate» desarrollando políticas públicas sociales a través de instituciones que den cumplimiento a estos derechos hoy ausentes. Para esta nueva «batalla» contra la falta de derechos y las desigualdades, las FFAA no son instituciones aptas ni preparadas, más bien se convierten en obstáculos para el desarrollo ya que detraen recursos públicos para tareas irrelevantes y apoyan un status quo basado en la desigualdad. En este sentido, se basa la frase acuñada por el MOC sobre que «las FFAA producen pobreza».

El quinto eje estratégico desarrollado es la promoción de una cultura desmilitarizada, que transforme valores culturales del militarismo como el milipatriarcado, la obediencia, la verticalidad y la sumisión. Durante estos años se han realizado acciones de resignificación simbólica consistente en colgar carteles en estatuas con frases como «*¿FFAA? No, gracias*»; cambiar el nombre a calles con gestas o héroes militares por nombres de defensores de DD.HH., artistas, escritores/as, etc.; pintar murallas de cuarteles con frases alusivas; promover declaraciones de objetoras ante la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados, incluyendo declaraciones colectivas de personas renombradas; y realizar denuncias del patriarcado en los discursos públicos ante los medios.

También se han tenido debates con referentes del movimiento feminista que, si bien han sido puntuales y no lograron movilizar cambios concretos, instalaron las críticas a ciertas posiciones antiguamente asumidas que avalaban indirectamente el militarismo sin cuestionarlo<sup>21</sup>. No ha sido hasta el impulso de jóvenes feministas, con simpatías al movimiento antimilitarista, que se ha logrado activar reflexiones al interior del movimiento que cambiaron dichas posiciones. Estas nuevas declaraciones más antimilitaristas han incluido reflexiones sobre el fortalecimiento del patriarcado a través de las instituciones y valores militares, independientemente de que en estas participen hombres o mujeres<sup>22</sup>.

El MOC ha apoyado y realizado muchas acciones conjuntas con organizaciones del movimiento gay-lésbico, sin importar que esa identificación fuera aprovechada para descalificar socialmente al mismo. De la misma manera que con las descalificaciones por género, se ha tratado de aprovechar los discursos homofóbicos para enfrentarlos y plantear una reflexión a la sociedad sobre cómo las discriminaciones se reproducen a través de chistes, insultos, etc.

Por último, la militarización de los conflictos sociales, que sobre todo en los últimos años (desde el Fiscal General Oscar Latorre) ha visto recrudecer una estrategia de criminalización de las luchas sociales y de militarización de calles y campos. Así hemos vuelto a ver, tal como en los primeros años de la transición, los desalojos de ocupaciones urbanas y rurales de sin techos y campesinos/as por parte de militares, la imputación masiva de miles de manifestantes y ocupantes de latifundios y la proliferación de cuarteles en nuevas zonas donde las organizaciones campesinas se han desarrollado con más intensidad.

En este sentido, el MOC realizó denuncias públicas sobre dichas políticas a través de acciones directas no-violentas como manifestaciones

---

<sup>21</sup> En los debates cívico-militares de 1991 grupos feministas se posicionaron a favor el servicio militar voluntario para hombres y mujeres, sin cuestionar la misma existencia y los efectos del mismo.

<sup>22</sup> El 3 de mayo del 2002 la Coordinadora de Mujeres del Paraguay (CMP) emitió un comunicado a la opinión pública, ante la admisión de mujeres como cadetes a la Academia Militar «Francisco Solano López» donde sostuvo que «las Fuerzas Armadas constituyen la institución que por excelencia fundamenta su existencia y su accionar en razones y prácticas patriarcales: el uso de la fuerza como última palabra para dirimir conflictos, una visión de las sociedades humanas basada en la lógica de amigos-enemigos y la exaltación machista de cualidades tradicionalmente consideradas como masculinas, que tienen por contrapartida una inferiorización y desprecio de lo que la cultura ha construido como femenino... Como paraguayas cromptetidas con la democracia, creemos además que la existencia de las Fuerzas Armadas en un país como el nuestro no está justificada».

delante de Mburuvicha Roga (Casa Presidencial) con carteles de: «*Nicanor, se busca*» o pintatas como la realizada recientemente en la visible y céntrica muralla de la Dirección de Material Bélico que rezaba «*Más cuarteles. Más, más, más inseguridad*», entre otras.

## Conclusiones

Tras 15 años de trabajo antimilitarista, los resultados son sorprendentes. Se ha logrado la anulación práctica del servicio militar obligatorio, pasando de 15.525 conscriptos y cinco objetores de conciencia en 1993, a 5.539 soldados y 7.816 objetores en el 2005. Aunque, por las entrevistas realizadas por la Comisión Interinstitucional de Visita a los Cuarteles<sup>23</sup> parece que la cantidad de soldados hoy día es menor a la presupuestada en el PGN (según datos de esta Comisión no pasarían de 3.000 conscriptos) y además los jóvenes que acuden a los cuarteles lo hacen mayoritariamente de motu proprio. A pesar de no haber conseguido erradicar el servicio militar de la Constitución Nacional, de facto el servicio militar se ha vuelto voluntario. Y la objeción de conciencia se ha convertido en un derecho conocido y ejercido por la mayoría de los ciudadanos en edad de cumplir el servicio militar.

Asimismo, se ha logrado poner fin a prácticas institucionalizadas como las detenciones en vía pública a efectos de enrolamiento compulsivo (arreas), al reclutamiento de menores de 18 años de edad, al uso de soldados para trabajos privados y a la venta ilegal de documentos de «baja» militar, además de mejorar el trato a los conscriptos en los cuarteles. Si bien todavía se encuentran casos de violaciones a los DD.HH., estos pueden catalogarse de esporádicos y ya no forman parte de una práctica sistemática como lo eran a mediados de la década de los 90.

Un indicador de los cambios mencionados se puede encontrar en el número de soldados muertos durante el cumplimiento del servicio militar que ha bajado de trece en 1995 a ninguno durante el 2004 y un fallecido durante el 2005 (Noguera; Vázquez, 1994 y 1995).

Por otro lado, el presupuesto del Ministerio de Defensa Nacional se ha visto reducido desde los comienzos de la transición en un 70%, ya que ha pasado de una participación en la Administración Central del 12,5% en 1990 a 3,5% en el PGN del año 2004 (PGN; 1990, 2004).

Asimismo, y conjuntamente con otros actores, se han dado transformaciones en diversos ámbitos sociales, políticos y hasta culturales como

---

<sup>23</sup> Informe Comisión Interinstitucional 2001 - 2002, Honorable Cámara de Senadores, Comisión de DDHH.

ciertas prácticas militaristas arraigadas en ceremoniales públicos. Es el caso de los desfiles estudiantiles, que se han visto disminuidos por la entrada de otras prácticas que evitan este tipo de manifestaciones paramilitares. Hoy, por ejemplo, el Ministerio de Educación y Cultura (MEC) ha suspendido la organización de desfiles cívico/militares obligatorios como eje central de recordaciones oficiales. También se puede observar, revisando las hemerotecas, cómo en estos años de transición ha existido un incremento de la crítica pública al sector castrense por parte tanto de políticos como de periodistas, dirigentes sociales y ciudadanía en general. Finalmente ha existido una pérdida de peso efectivo de las FFAA en la toma de decisiones políticas, sobre todo después de la salida del Gral. Oviedo de la milicia en 1998.

Por último, el MOC ha participado activamente de las gestas ciudadanas tanto en 1996 como en 1999, en oposición a los proyectos autoritarios militaristas liderados por el General Lino Oviedo. En 1996, ante la amenaza de golpe de Estado con que este amenazó al entonces Presidente Juan Carlos Wasmosy, jóvenes de diversas organizaciones, entre ellas el MOC, se instalaron en la Plaza frente al Congreso con carpas como símbolo de resistencia ante la ruptura inminente del Estado de Derecho y el retroceso de las libertades públicas. Finalmente, el General Oviedo aceptó pasar a retiro a cambio de ser nombrado Ministro de Defensa, lo cual le fue negado una vez concretizada su renuncia. En 1999, en el marco de la ruptura del Estado de Derecho por parte del Presidente Raúl Cubas al liberar ilegalmente al reo Oviedo, el asesinato del vicepresidente Luis María Argaña y los subsecuentes enfrentamientos en la plaza frente al Congreso entre ciudadanía y fuerzas de seguridad y seguidores oviedistas, el MOC se desplazó a la Plaza para actuar como grupo entrenado en acciones colectivas liderando varias de las barricadas instaladas para oponerse a los tanques de las FFAA., a las cargas policiales y a las cargas de civiles oviedistas armados.

## Bibliografía

- Actas de la II Asamblea Nacional del MOC Paraguay (1995), mimeo.  
Análisis del mes (1989-1990). Ed. BASE, Asunción. El mes de referencia es dado en el texto.
- Castillo, Orlando (2002). «Fuerzas militares se consideran en guerra» en *Derechos Humanos en Paraguay 2002*. Ed. CODEHUPY, Asunción.
- (2003). «El riesgo de militarización de los problemas sociales» en *Derechos Humanos en Paraguay 2003*. Ed. CODEHUPY, Asunción.
- (2004). «Cuarteles en la ciudad, un atentado a la seguridad» en *Derechos Humanos en Paraguay 2004*. Ed. CODEHUPY, Asunción.
- (2005). «Las Fuerzas Armadas siguen sin modificaciones fundamentales» en *Derechos Humanos en Paraguay 2005*. Ed. CODEHUPY, Asunción.

- Castillo, Orlando y Couchonal, Ana (2001). *Fuerzas Armadas y Derechos Humanos en «Derechos Humanos en Paraguay 2001»*. Ed. CODEHUPY, Asunción.
- Couchonal, Ana y Castillo, Orlando (2002). *Gastos militares en Paraguay 2002*. Ed. SERPAJ PY, Asunción.
- (2003). *Gastos militares en Paraguay 2003*. Ed. SERPAJ PY, Asunción.
  - (2004). *Gastos militares en Paraguay 2004*. Ed. SERPAJ PY, Asunción.
- Céspedes, Roberto (1997). «The labour movement» en Lambert, Peter y Nickson, Andrew (ed.). *The transition to democracy in Paraguay*. MacMillan Press, London.
- Declaración de Iglesias Cristianas para la Convención Nacional Constituyente (1992).
- Elías, Rodolfo; Walder, Gabriela y Yuste, Juan Carlos (1999). *Pensando en la baja*. Ed. SERPAJ PY, Asunción.
- Fogel, Ramón (1997). «The peasantry» en Lambert, Peter y Nickson, Andrew (ed.). *The transition to democracy in Paraguay*. MacMillan Press, London.
- Gaona, Francisco (1990). *Introducción a la historia social y gremial del Paraguay*. Ed. CDE, Asunción.
- Gandhi, Mahatma (1983). *Todos los hombres son hermanos*. Ed. Sociedad de Educación Atenas, Madrid.
- Naciones Unidas (2001). *Informe periódico sobre la aplicación de la Convención Internacional de los Derechos del Niño/a y Adolescente. CRC/C/65/Add.12, 15 de marzo de 2001*.
- Noguera, María y Vázquez, Andrés (2004). «Víctimas de la violencia institucional en las Fuerzas Armadas: sigue la deuda del Estado» en *Derechos Humanos en Paraguay 2004*. Ed. CODEHUPY, Asunción.
- (2005). «Continúan prácticas de malos tratos, tortura y reclutamiento forzado» en *Derechos Humanos en Paraguay 2005*. Ed. CODEHUPY, Asunción.
- ROLC (1994). *Memoria I Encuentro Red de Objeción de Conciencia de Latinoamérica y el Caribe (ROLC)*. Ed. SERPAJ PY, Asunción.
- Valeinte, Hugo (1995). *Partidos Políticos, legislación y objeción de conciencia. El caso Paraguay*, mimeo.
- (1999). «Objeción de conciencia al servicio militar obligatorio» en *Derechos Humanos en Paraguay 1999*. Ed. CODEHUPY, Asunción.
  - (2003). *El MOC y el fin del servicio militar obligatorio*. Ed. Alter Vida y CDE, Asunción.
- Valiente, Hugo y Thiede, Carolina (2000). *La contestación al servicio militar en Paraguay*, mimeo.
- Valiente, Hugo y Yuste, Juan Carlos (2000). «Fuerzas Armadas» en *Derechos Humanos en Paraguay 2000*. Ed. CODEHUPY, Asunción.
- Yuste, Juan Carlos (1996). *Gastos militares en Paraguay 1996*. Mimeo.
- (1997). *Gastos militares en Paraguay 1997*. Ed. SERPAJ PY, Asunción.
  - (1997). «Fuerzas Armadas» en *Derechos Humanos en Paraguay 1997*. Ed. CODEHUPY, Asunción.
  - (2005). «Movimientos emergentes en el Paraguay de la transición» en Palau, M. y Ortiz, A. (Comp.). *Movimientos sociales y expresión política*. Ed. BASE IS/SPP/CEPAG, Asunción.
- Yuste, Juan Carlos y Valiente, Hugo (1998). «Fuerzas Armadas y Derechos Humanos» en *Derechos Humanos en Paraguay 1998*. Ed. CODEHUPY, Asunción.
- (1999). «Fuerzas Armadas y Derechos Humanos» en *Derechos Humanos en Paraguay 1999*. Ed. CODEHUPY, Asunción.

# Participación juvenil en las crisis de abril 1996 y marzo de 1999

## Introducción

La emergencia protagónica del sector juvenil en el escenario político nacional con sus históricas movilizaciones durante la crisis política de abril de 1996 y marzo de 1999, rebelándose ante la posibilidad de un retroceso en el camino hacia la democracia y la consiguiente pérdida de las conquistas durante este periodo, constituyen los hitos que dieron pie a la realización de una investigación, que se sintetiza en el presente artículo.

El objeto fue conocer las experiencias del sector juvenil, su trayectoria como facción organizada, el contexto en el que se desenvuelve, buscando caracterizar su participación en ambos acontecimientos.

Las características de la juventud en Paraguay no escapan a la situación percibida en América Latina, donde la juventud se desarrolla según diferentes procesos y condicionada a situaciones concretas, como el

## Sunia Valinotti Colina

Licenciada en Trabajo Social por la Universidad Nacional de Asunción. Después de haber ejercido como trabajadora social en varios organismos e instituciones (BECA, Ministerio Público), en el 2003 empieza a desempeñar sus actividades en la Fundación Casa de la Juventud con el cargo de Asistente de proyectos. A partir de 2004 asume el cargo de Director de la Fundación. Ha sido responsable de proyectos como: «Contra el olvido y el silencio» sobre la dictadura de Stroessner, «Contracultura en los barrios», «Acceso libre: universidad para todos», «Promoción de la participación juvenil en políticas públicas locales», «El municipio de los jóvenes», «Escuela de comunicadores populares», «Consejos de Juventud construyendo transparencia en la administración local».

caso de las adolescentes que acceden a la maternidad, o experimentan la supervivencia desde el trabajo informal. Así como estos aspectos simbólicos influyen en la construcción de la identidad juvenil, también lo hace de manera externa la imposición subjetiva de, entre otros, los medios de comunicación.

Dentro de este sector de 15 a 29 años, que ocupa el 25% de la población, parte importante del mismo se enfrenta a la necesidad de abandonar sus estudios para poder trabajar, ya que debe aportar económicamente en su entorno familiar o a su propio sustento, contando con que los asalariados del área urbana reciben menos del salario mínimo y depende de la instrucción que cada uno posea.

En cuanto al nivel de organización, «sólo la mitad de la juventud está asociada a las instituciones tradicionales, de este grupo, la mayoría se concentra en clubes deportivos y los grupos parroquiales»<sup>1</sup>. La incidencia de los jóvenes como movimiento social ha sido débil, si bien existen referencias de grupos que han incidido logrando cambios graduales, tienen las características de los movimientos sociales: «cíclicos, responden a las variaciones de las circunstancias sociales, son esencialmente transitorios y perecederos»<sup>2</sup>.

Lo que interesa a este estudio, es el papel desempeñado por los jóvenes a partir de los sucesos ocurridos durante la crisis política de abril de 1996 (cuando la juventud, nucleada en centros de estudiantes secundarios y universitarios –así como otros organizados– salió a las calles para defender la democracia que se veía amenazada por el Gral. Oviedo y todo lo que éste representaba) y marzo de 1999 (donde nuevamente son los jóvenes los primeros en movilizarse en defensa de la institucionalidad del país ante el asesinato de Argaña –que vuelve a involucrar a Oviedo como supuesto autor intelectual–). Para su análisis fueron tomadas la *dimensión contextual* (aspectos más destacados de la coyuntura social, política y económica previa a las crisis), *los actores*, para lo que se tienen en cuenta los actores más trascendentes involucrados y el papel que cumplieron durante las crisis; y la *dimensión organizativa*, donde se reflexiona acerca de los motivos que llevaron a los jóvenes a movilizarse y las características de la organización que asumieron durante la crisis además de los elementos que pudieron incidir en la toma de decisiones que llevaron a la resolución de las crisis.

La motivación para encarar este tema, parte de la necesidad de verificar la hipótesis de que durante la crisis de abril de 1996 y marzo de 1999, uno de los

---

<sup>1</sup> DGEEC y Viceministerio de Juventud, 2000: p. 12

<sup>2</sup> Richmand y Fernández Buey, 1994: p. 55

principales actores fue el sector juvenil, debido a que su intervención fue determinante para la resolución de ambas crisis.

A pesar de la ausencia de canales eficientes de participación y la situación de marginación en que se desenvuelven las iniciativas juveniles, asumimos que el actor juvenil en nuestro país, a diferencia de los demás actores presentes en el escenario nacional, han adoptado una defensa de valores e ideales (independientemente y quizá en la mayoría de los casos de manera irracional frente al trasfondo político-económico que pudo haber desencadenado ambas crisis) estableciendo de esa forma un nivel de conciencia, en donde el interés principal radica en la defensa y mantenimiento de un sistema democrático que a pesar de sus sombras, sigue simbolizando la única garantía viable (dentro de un sistema capitalista) de permanencia de un sistema plural con libertades públicas.

### **Proceso histórico del movimiento juvenil en Paraguay**

¿Las movilizaciones de abril del 96 y marzo del 99, pueden ser consideradas como expresión de un movimiento social, o simplemente fueron manifestaciones sociales aisladas o coyunturales?

Una conceptualización adecuada de movimiento social es aquella que dice: Un movimiento social es un agente colectivo que interviene en el proceso de transformación social (promoviendo cambios u oponiéndose a ellos)<sup>3</sup>.

Manuel Castells<sup>4</sup> subraya que los movimientos sociales (urbanos) son prácticas sociales que contravienen el orden establecido, suscitado por las insuficiencias y la incapacidad creciente de la organización social capitalista para asegurar el funcionamiento satisfactorio de las ciudades; pero concluye que esos movimientos sociales, producen efectos cualitativamente nuevos en las relaciones de las clases en un sentido contradictorio a la lógica estructural dominante.

Estas ideas encajan en nuestra realidad, pues desde el derrocamiento de la dictadura, varios movimientos sociales se han convertido, con mayor o menor fuerza, en portavoces de inconformidad e insatisfacción del pueblo, representando el disenso contra el orden establecido y generando de esta manera, un ambiente totalmente diferente al que tradicionalmente nuestra historia conoce. Si bien resulta difícil hablar de cambios de tipo estructural, ya que en un gran número de casos, los movimientos sociales –de manera inconsciente, ingenua o cómplice– con sus acciones y reivindicaciones, legitiman el sistema; hasta hoy, han sido algunos movimientos sociales, los

---

<sup>3</sup> Richmand y Fernández Buey, 1994: p. 46.

<sup>4</sup> Castells, 1974.

canales contestatarios y capaces de manifestar la disconformidad del pueblo, la oposición de clases.

Para que exista un movimiento social hace falta una identidad grupal y una intencionalidad orientada hacia la obtención de metas colectivas. La identidad grupal no debe ser considerada como una simple suma de identidades individuales, sino fundamentalmente como producto del sistema de relaciones sociales, económicas, que conforman una estructura organizada para la producción material, cultural, espiritual, de la existencia humana, «el actor social colectivo»<sup>5</sup>.

En abril del 96 y marzo del 99, a pesar del mosaico resultante en la convergencia de organizaciones movilizadas, existió en apariencia, una identidad grupal, la misma podría ser definida a partir de la resistencia a la vuelta del autoritarismo, pero tal identidad no trascendió de ese acontecimiento coyuntural.

Para entrar a analizar la participación juvenil en estos movimientos abordaremos su perspectiva histórica.

Durante el periodo dictatorial, la juventud (grupo mayoritario en la escala poblacional), era preparada para ser sometida a una estructura que fomentaba la lealtad acrítica hacia las autoridades y a todo un sistema de gobierno. El discurso hacia la juventud tenía de base lemas como: «esperanza del mañana» y «generación de la paz», frases que no hacían más que dilucidar la ausencia de espacios reales de participación y la «paz stronista» que en ese tiempo permitía estudiar y trabajar en armonía, a diferencia de otros gobiernos anteriores que estuvieron caracterizados por constantes golpes y sublevaciones.

En este contexto, fue el movimiento estudiantil el que logró con sus acciones convertirse en uno de los principales referentes de la lucha contestataria juvenil durante el régimen stronista.

A principios de 1959, no será solamente el movimiento obrero (1958) el que reclamaba el levantamiento del estado de sitio, la amnistía general, la libertad de prensa. El 28 de mayo explota la crisis a través del movimiento estudiantil. Este estamento social, que históricamente ha jugado un papel preponderante en la lucha por la democracia y la transformación social, era uno de los espacios no controlados por el poder central; y esto a pesar de que desde 1947 la Universidad Nacional de Asunción estaba intervenida y poco a poco fueron desplazados los profesores por agentes de la dictadura, para contrarrestar la acción de los centros estudiantiles que estaban en manos de la oposición.

---

<sup>5</sup> Bareiro, Escobar y Sosmoswky, 1994: p. 16.

El aumento del precio del pasaje de los transportes públicos, en un momento de profunda crisis económica, fue la chispa que encendió la rebeldía. Una manifestación de estudiantes autorizada por la policía, fue brutalmente reprimida el 28 de mayo. Las movilizaciones estudiantiles y las represiones continuaron el resto del año 1959.

La Cámara de Representantes (Parlamento), de absoluta composición colorada, frente a ese hecho decretó el juicio político del jefe de policía Gral. Ramón Duarte Vera, quien había ordenado la violenta represión a la manifestación estudiantil, a quien se acusó a la vez de actos de tortura. Ante esa actitud rebelde de los parlamentarios, Stroessner disolvió el congreso y la Junta de Gobierno del Partido Colorado y decretó nuevamente el estado de sitio. Centenares de colorados, incluidos el 80% de la dirigencia colorada, altos funcionarios como miembros de la Cámara de Representantes fueron perseguidos.

El Movimiento Estudiantil Independiente (M.E.I.) adquirió relevancia política en el sector estudiantil coincidentemente con el trastrocamiento de piezas en el sistema de poder, lo que determinó la consolidación del régimen del Gral. Stroessner y lo llevó hasta un nivel de concentración del mando desconocido en el país en el pasado siglo. Este movimiento se definía como político, pero no partidista ni sectario, reclamaba la no dependencia de las organizaciones partidarias y la renuncia al enfrentamiento político personalizado con dirigentes, personajes políticos u organismos concretos<sup>6</sup>.

Los antecedentes más remotos del Movimiento Universitario en el Paraguay y de sus postulados fundamentales tienen como referente a las ideas revolucionarias de la reforma de Córdoba de 1918, que llegaron a nuestro país y fueron expuestas y promovidas por un grupo de estudiantes universitarios, quienes ya desde entonces disputaban contra la politización sectarista en la universidad.

La aparición del M.E.I. entre 1960 y 1970 significó la consolidación de una antigua tendencia hasta entonces latente, principalmente como resultado de la crisis operada en el sistema político, en busca de un dependentismo del mecanismo tradicional de la política, representaba una alternativa novedosa de autonomía organizacional, autogestionaria y con factor de pureza política, asociado a objetivos estrictamente enmarcados en los intereses gremiales y nacionales, y al margen de las distorsiones que se atribuían a las disciplinas partidarias.

La postura de este movimiento tenía como base común un concepto de nacionalismo y de antitotalitarismo definibles a partir de los

---

<sup>6</sup> Fogel et al., 1986: p. 256.

adversarios: el imperialismo y el régimen dictatorial, ambos presentados como aliados.

El movimiento es el nervio impulsor y aglutinador de todas las luchas estudiantiles del país. Este movimiento influyó en la concepción de toda una generación de estudiantes e intelectuales en su lucha antidictatorial. La lucha se remitirá al terreno de las instituciones de enseñanza superior y universitaria, y la disputa se circunscribe a los centros de estudiantes y representaciones estamentales, así como a los medios de comunicación interna.

En el curso de estas luchas, en 1977 el movimiento es brutalmente reprimido y se produce el descabezamiento de su dirigencia. Permanece un único centro, de la facultad de Ingeniería. A partir de esto se despolitizan las masas estudiantiles.

Luego de un periodo de silencio, la actividad comienza a recuperarse a partir de la participación de los estudiantes en las luchas de los sectores populares. El movimiento de Clínicas que operó como catalizador y vehículo de expresión del descontento de otros sectores sociales, contribuyó de manera decisiva en la cristalización de un proceso de reflexión acerca del papel del estudiante en la sociedad que se había iniciado en 1985, contribuyendo a acelerar el reagrupamiento y reactivación del estudiante como actor social.

En esta coyuntura, en el seno de una facultad clave, Derecho -UNA, cuyo rector, Juan Ramón Chaves, era a la vez el presidente de la Junta de Gobierno, gana las elecciones estudiantiles un frente denominado COPAU, un grupo colorado y antigubernamental que se suma a las protestas públicas y empiezan a ser perseguidos y reprimidos como el estudiantado opositor de otras facultades. Estos empiezan a trabajar para la conformación de una Federación de Estudiantes Independientes, constituyéndose en una articulación suelta y espontánea entre los centros y movimientos.

Paralelamente, se conforma la FEUP (Federación de Estudiantes Universitarios del Paraguay), que estaba regida por un estatuto estable con 13 gremios fundadores de capital e interior del país. Fue lanzada en 1987 congregando a 5.000 personas. Uno de los fundamentos era que el estudiantado proponga alternativas globales de cambio para que estos incidan en los procesos de transformación social como actores, no como observadores. Sus reivindicaciones coinciden con movimientos sindicales y campesinos, y se proponen luchar contra la elitización de la enseñanza superior y dismantelar el autoritarismo y verticalismo presentes en el estatuto de la UNA (ley 356/56).

## Organizaciones juveniles en la transición

Para esta sección nos referimos a una definición de transición, de modo a partir de una perspectiva teórica para ubicarla después a nuestra realidad; la misma es descrita como «el intervalo que se extiende entre un régimen político y otro, éste se encuentra delimitado, de un lado por el inicio del proceso de disolución del régimen autoritario, y del otro, del establecimiento de alguna alternativa revolucionaria. Se trata entonces de un cambio de régimen político»<sup>7</sup>. Acerca de esta conceptualización, resulta fundamental establecer los elementos de los que se vale el imperialismo a la hora de analizar los sistemas políticos del tercer mundo: «El Estado representa los intereses permanentes del poder de clase y de los lineamientos internacionales; éste no está basado ni construido en la opinión pública transitoria, ni en procesos electorales, tampoco depende generalmente de partidos o personalidades políticas. Las instituciones o componentes del Estado son producto de procesos a largo plazo y a gran escala: la integración de la clase dominante y la interrelación entre las clases. El régimen, en cambio, representa las decisiones que pueden modificar o negociar las operaciones de los intereses permanentes, pero nunca pueden desafiarnos sin provocar una crisis. Los regímenes son los políticos, electos o nombrados, que están sometidos a renovación o sustitución y que actúan dentro del marco del Estado y la clase. Para el mantenimiento del orden actual, el régimen es prescindible, el Estado no»<sup>8</sup>.

Partiendo de esta caracterización entre régimen y Estado, en el caso paraguayo, no se puede hablar de que el golpe de 1989 haya constituido una alternativa revolucionaria, ya que tal alternativa atentaría directamente contra el Estado, sí se podría hablar de reformas, ya que éstas «actúan mediante cambios en el régimen basado en el Estado preexistente»<sup>9</sup>.

El golpe de 1989, dirigido por militares, modificó el clima político, pero el poder siguió concentrado en el mismo grupo: Partido Colorado, Fuerzas Armadas, élites económicas. Sólo se trató de un reacomodo o reordenamiento, en donde la corrupción siguió siendo el eje de toda actividad.

Si bien no existe una trayectoria organizativa que haya permanecido en el tiempo generando cambios de manera gradual o sistemática, durante el periodo de transición el sector joven ha estado presente en forma importante en grupos cuyas reivindicaciones eran claves para la

---

<sup>7</sup> Céspedes, Galeano y Laterza, 1986, p. 49.

<sup>8</sup> Petras, 1995, p. 83.

<sup>9</sup> ídem, p. 84.

generación de cambios, como las marchas campesinas, la huelga general de trabajadores, sin olvidar la coyuntura de 1991, en donde a través de las elecciones municipales, una importante cantidad de jóvenes participó activamente mediante movimientos y partidos políticos.

Fue en esta época de «transición hacia la democracia», cuando en el panorama nacional se temía el golpe de Estado del Gral. de las FFAA que en las calles los estudiantes secundarios y universitarios volvieron a manifestarse, expresando su apoyo al proceso democrático.

Ya dentro de este periodo de transición, la organización a nivel estudiantil universitaria no ha logrado articular acciones con la fuerza y trascendencia que cobraron durante la dictadura. Entre los movimientos que cobraron cierto protagonismo durante este periodo, podemos mencionar al CEUNIRA (Coordinadora de Estudiantes Universitarios del Interior Residentes en Asunción) –1989–; la FEUNA (Federación de Estudiantes de la UNA) –1995– que posterior a su creación fue copada por el coloradismo; la CLRU (Coordinadora de Lucha por la Reforma Universitaria) –1996– organización que posteriormente se desdobra en el CUMIS (Campamentos Universitarios Interdisciplinarios de Investigación y Servicios); el MOFSU (Mesa Organizadora del Foro Social Universitario); y el FDU (Frente en Defensa de la Universidad Nacional y el País) –2004– que por diferencias internas no logra prosperar.

En otro plano, la caída de la dictadura trajo consigo una extensión de la organización estudiantil a nivel secundario, surgiendo en 1989 el MOS (Movimiento por la Organización Estudiantil) producto de la alianza entre estudiantes universitarios de la facultad de Filosofía y alumnos del colegio Experimental Paraguay Brasil. Posteriormente surge el FES (Frente Estudiantil Secundario) como producto de una división al interior del MOS, ambas se desarticulan luego de unos años. Recién en 1999, vuelve a rearticularse otro grupo secundario, MOBE (Movimiento por la Obtención del Boleto Estudiantil) que en el 2002 pasa a convertirse en FENAES (Federación Nacional de Estudiantes Secundarios).

Por fuera del escenario estudiantil, también se han desarrollado experiencias significativas de organización social entre jóvenes de diferentes sectores del país. Entre ellas podemos mencionar al MOC (Movimiento de Objeción de Conciencia), movimiento antimilitarista que surge en 1990, la CJO (Coordinadora de Jóvenes Organizados), que surge a iniciativa de la MCNOC en 1993 y es integrada por organizaciones juveniles urbanas y campesinas, Utopía Contagiosa y la Juventud Obrera Cristiana. Estas, si bien no son las únicas, fueron

las que por sus acciones vinculadas a la lucha social en nuestro país han cobrado cierta trascendencia como actores significativos en el movimiento juvenil durante la transición.

### **Desde la crisis «Oviedo» de 1996 hasta el «Marzo Paraguayo» de 1999**

En 1993 Juan Carlos Wasmosy asume la presidencia de la República bajo la tutela del Gral. Andrés Rodríguez (presidente saliente) y del Gral. Oviedo (protagonista del fraude electoral que permitió a Wasmosy ganar la interna presidencial del Partido Colorado (ANR) sobre su rival Luis M. Argaña).

Luego de la asunción de Wasmosy, Oviedo pasó a convertirse en la sombra tras la figura del presidente, quien fue dependiendo cada vez más de las decisiones del militar; tanto que Oviedo, que asumió la Comandancia de las Fuerzas Armadas, pasó a ser una figura intocable dentro del gobierno, capaz de desarrollar todo tipo de actividades lícitas e ilícitas con total impunidad en todo el país.

El punto más álgido de las relaciones de poder entre estas dos figuras, se dio cuando Oviedo se inmiscuyó directamente en temas relacionados a la dirección del país y apelió las relaciones con el Brasil, tratando de bloquear un acuerdo que consistía en la construcción de un segundo puente sobre el río Paraná. Ante esto, y como resultado de una serie de acontecimientos que habían vuelto insostenible esta relación, Wasmosy informó el relevamiento del militar de su cargo; a lo que este último tenía dos opciones: aceptar y retirarse o iniciar un golpe de Estado<sup>10</sup>.

El 22 de abril de 1996 había rumores de insubordinación militar, que finalmente Wasmosy confirmó. El 23 de abril, tras conversaciones entre el presidente y sus allegados para resolver el levantamiento, Wasmosy nombró a Oviedo ministro de Defensa. Pero la respuesta de la ciudadanía no fue favorable, la población que había salido a las calles a defender la democracia contra un posible golpe de Estado, consideraba el nombramiento como un premio al militar sedicioso; entre la representación internacional, el secretario general de la OEA, César Gaviria, y el Consejo de Seguridad de la ONU apoyaban la medida; mientras que en el país, tanto dentro del gabinete como en las dos cámaras parlamentarias se rechazaba el nombramiento. En medio de grandes movilizaciones ciudadanas y claras oposiciones a la postura que había asumido, el presidente decidió emitir un mensaje explicando las acciones que había realizado y aludiendo que «había escuchado la

---

<sup>10</sup> Stromberg, 1998: p. 15.

voz del pueblo», por lo tanto el nombramiento de Oviedo a ministro de Defensa no se concretaría más.

Después de la crisis del 22 al 26 de abril de 1996, que termina con el pase a retiro del ejército del entonces Gral. Lino Oviedo, se consolida UNACE (Unión Nacional de Ciudadanos Éticos), movimiento interno al Partido Colorado liderado por Oviedo. Su origen se dio realmente al interior de las FFAA, es decir, representa la presencia del partido militar instalado en el interior del Partido Colorado.

«La victoria del Gral. Lino Oviedo en las internas del Partido Colorado el 7 de noviembre del 97, con un margen inferior al 2%, fue planteada por muchos analistas como la victoria de un gran organizador que logra derrotar al viejo pero eficiente aparato electoral del partido, controlado por Argaña. Esta es una verdad a medias, dado que el oviedismo siempre se presentó como parte del Partido Colorado, y al mismo tiempo como expresión genuina del partido militar»<sup>11</sup>.

«UNACE y Oviedo prometían una suerte de vuelta a un mundo mejor, sin pobreza, sin violencia, pero nunca plantearon cómo lograr alcanzar esos objetivos»<sup>12</sup>.

Aparecía como un movimiento popular, opuesto de palabra a toda forma de corrupción, usando la manipulación del sentimiento religioso y con un apego obsesivo al uso de la violencia con el permanente llamado a la acción y a la movilización.

«La unidad entre el partido, la nación y el general dibuja una característica clave de un movimiento político excluyente. El que no está con el Gral., no está con el movimiento, no está con la nación, y el que no está con la nación simplemente es un traidor a la patria»<sup>13</sup>.

Después de la victoria de Oviedo en las elecciones internas presidenciales de la ANR en 1997, sobre el rival de siempre, Luis María Argaña, en ese entonces presidente del partido, la política paraguaya tomó un giro complicado. Wasmosy, para bloquear el ascenso de quien consideraba un enemigo personal, hizo enjuiciar a Oviedo por un tribunal militar especial sobre la insubordinación de 1996, obteniendo su condena a 10 años de cárcel.

La condena determinó el desplazamiento de Oviedo de la candidatura a presidente para la ANR, que pasó a su candidato a vicepresidente, el ingeniero Raúl Cubas, volviéndolo al derrotado Argaña su candidato a

---

<sup>11</sup> Revista Acción N° 193, p. 14.

<sup>12</sup> Ídem.

<sup>13</sup> Ibídem.

vicepresidente. La ANR gana las elecciones y el Partido Colorado guiado por Argaña se vuelve el principal partido de oposición al gobierno que contribuyó a elegir.

Tres días después de haber asumido, a través de un decreto avalado por dos integrantes del Tribunal Superior de Justicia Electoral, se conmuta la pena de 10 años por tres meses de arresto. Esto lleva a la conformación histórica de un frente democrático entre los principales partidos políticos del país, cuyo planteamiento era el juicio político al presidente Cubas y declarar la nulidad e inconstitucionalidad del decreto N° 117 (lo que obligaría a Oviedo a cumplir la condena de 10 años).

La Corte Suprema de Justicia declara nulo el decreto, pero Cubas no cumple la sentencia de la Corte y Oviedo sigue andando libre y con todos los privilegios.

Después de meses de enardecido confronto entre el oviedismo y el frente democrático, finalmente este último consiguió acordarse sobre los pasos a cumplirse y fijó como fecha el 5 de abril para que la Cámara de Diputados decidiera si se enjuiciaba o no a Cubas Grau.

El 23 de marzo es asesinado el vicepresidente Argaña, esto desató la crisis. Ese día llegaban a Asunción 30.000 campesinos por su marcha anual para la condonación de sus deudas.

La población en general muestra su desaprobación a los hechos. Los empresarios apoyan a Oviedo, pero las centrales obreras van a huelga, la marcha campesina, luego de la primera represión que sufriera la gente congregada en la plaza conforma un bloque común, cuyas reivindicaciones son la condonación de las deudas y juicio político al presidente.

El jueves por la noche los oviedistas apoyados por la policía, en su deseo de copar la plaza, provocan un enfrentamiento con la ciudadanía movilizada. Al día siguiente hay otra represión, pero se logran retomar las plazas.

El viernes 26 en la noche se retiran los cascos azules y se genera un nuevo enfrentamiento con los oviedistas, estos iniciaron un estallido de petardos con el cual distrajeron los disparos que hirieron a centenares de manifestantes y acabaron con la vida de seis jóvenes.

En la madrugada del sábado hay negociaciones, participa monseñor Adalberto Martínez, quien hace de mediador con otros representantes de la Iglesia católica.

Fue un día de negociaciones para que brindaran protección a los jóvenes de la arremetida oviedista. Ante los rumores de una nueva represión el

Monseñor se retira de la explanada, pero los jóvenes se resisten y se quedan en las plazas.

La noche del sábado 26 de marzo renuncia Cubas Grau y asume la presidencia quien era el presidente de la Cámara de Senadores, Luis González Macchi.

Con estos hechos culmina una semana crítica durante el periodo de transición a la democracia de nuestro país y que logró trascender en la historia como una victoria popular, dejando como consecuencias funestas inmediatas, la muerte de personas inocentes que salieron a las calles en defensa de sus ideales.

### **Actores juveniles en las dos crisis**

Para el análisis de los actores que intervienen en estas dos crisis, nos remontamos a los orígenes de las organizaciones que movilizaron a los jóvenes:

*Abril de 1996:*

En 1994 se realiza el encuentro nacional de grupos juveniles, de este participaron organizaciones sociales y representantes de las juventudes de los partidos políticos de oposición, liberales y colorados no fueron invitados. De allí nació la Coordinadora de Jóvenes Organizados (C.J.O.), cuyas bases están constituidas a partir de organizaciones que en forma permanente desde los inicios de la transición participaban apoyando distintos tipos de movilizaciones y manifestaciones con reivindicaciones de carácter social. El objetivo sería, además de coordinar acciones entre los diferentes grupos, trabajar desde este espacio para generar una mayor participación juvenil en cuestiones políticas.

Durante la crisis política de abril del 96 fueron las organizaciones miembros de coordinadora las que protagonizaron las movilizaciones ocurridas en esta coyuntura. La prensa los identificó como los «carapintada», pero en realidad éstos eran mayoritariamente jóvenes miembros de la CJO que salieron a las calles a manifestarse.

Para la CJO, la crisis de abril de 1996 podía llevar a la anulación de numerosas conquistas que se habían conseguido hasta ese momento, y fue por eso que decidieron convocar a todas sus organizaciones miembros para salir a las calles donde se convirtieron en referentes y consiguientemente líderes de la movilización.

Fueron los estudiantes de derecho y la CJO quienes se encontraban en la plaza para apoyar la movilización campesina, los primeros en

movilizarse. Establecieron un campamento en la plaza del Congreso y se decidió hacer una vigilia permanente hasta que acabe la crisis, por la situación incierta que se estaba generando. Se conformó una coordinación amplia entre representantes de los diferentes grupos presentes quienes organizaron todo el esquema de resistencia pacífica. Establecieron una especie de Asamblea Permanente, se organizaron equipos de trabajo para cubrir todos los aspectos necesarios: logística, prensa, relacionamiento internacional, seguridad, convocatoria y salud.

Toda esta organización, si bien garantizó las condiciones para sostener la resistencia, por momentos también generaba complicaciones pues el carácter asambleario de ciertas decisiones enlentecía la operativización de las acciones.

Lo principal era permanecer en movimiento constante para demostrar que se estaba protestando.

#### *Marzo de 1999:*

Los hechos suscitados en esta coyuntura, tuvieron como principal referente juvenil a Jóvenes por la Democracia. La misma estaba integrada por jóvenes pertenecientes a partidos tradicionales: ANR, PLRA, PEN, y tuvo su origen en enero de 1999. Su objetivo era pedir la renuncia del entonces presidente Raúl Cubas y cárcel para Oviedo.

Estos jóvenes realizaban diversas actividades como caravanas y misas para impulsar la decisión tomada por la Corte Suprema y dando total apoyo a los representantes del Poder Judicial. Los jóvenes tenían bien claro el panorama, pedían la renuncia de Cubas cuando era Oviedo el que mandaba en el país. En uno de los actos realizados fueron reprimidos por la policía. La consigna era no pactar, pedir justicia.

Cuando ocurrió el magnicidio el grupo ya estaba consolidado, lo cual facilitó la convocatoria, la prensa los referenció como uno de los principales actores presentes en la plaza cuya participación fue importante para la resolución de la crisis.

En el marco de la dimensión organizativa, el tipo de organización implementado durante los días críticos en el 99 se caracterizó por un precario nivel de coordinación y conducción entre la masa movilizada. El intento de implementar el esquema organizativo utilizado en abril del 96, fue la respuesta ante la necesidad de dar alguna organicidad a toda aquella masa que se adhería a las movilizaciones, pero ésta no resultó funcional a la coyuntura del marzo paraguayo. Esta situación llevó a que parte importante de las acciones se dieran de manera improvisada y espontánea.

Fueron las disputas, el carácter autocrático que asumió la coordinación y la aparente incapacidad de conducción las que impulsaron la creación de una conducción paralela dentro del propio sector juvenil en marzo de 1999, el grupo Resistencia Ciudadana, integrado por jóvenes de organizaciones sociales y estudiantiles quienes formaban parte de este amplio sector con principios progresistas que se había movilizadado.

El inicio de las manifestaciones y la posterior conducción por parte del sector juvenil no es un hecho casual, ya que estos grupos ya llevaban algún tiempo trabajando y movilizándose concretamente en contra de la situación del país y el gobierno. La coyuntura fue propicia para acentuar la movilización, pero no fueron los partidos políticos los que llamaron a la población a manifestarse, fueron estas organizaciones juveniles que meses antes de que estallaran las crisis se habían organizado intentando con sus acciones generar algún tipo de cambio en la conducción del país.

Tanto en abril del 96 como en marzo del 99, ambas movilizaciones tenían el mismo objetivo: impedir el quiebre del proceso democrático, no a la dictadura, al militarismo y al autoritarismo representado por Oviedo y el mantenimiento del sistema vigente con las libertades y conquistas que habían sido obtenidas desde el derrocamiento de la dictadura.

Las plazas ubicadas frente al Congreso se habían convertido en el espacio simbólico de la lucha que se había emprendido y como tal no debía ser cedido, representaba, por un lado, la institucionalidad que reivindicaban y por consiguiente, especialmente en el 99, el territorio que debía ser defendido y no permitir que sea ocupado por los adherentes oviedistas.

A la vez se pudo constatar que en la correlación de fuerzas entre los actores involucrados, la existencia de un «libreto de la comunidad internacional que exige hoy democracias representativas (...) para esta zona del mundo»<sup>14</sup>, y el papel del actor internacional ejerciendo las presiones más contundentes, a través de amenazas de corte económico, político y hasta militar, hicieron de este actor, un elemento clave para arribar a los desenlaces que tuvieron ambas crisis.

Fue definitivamente la conjugación de fuerzas e intereses de los diferentes actores identificados, lo que permitió obtener una salida favorable o funcional a la movilización popular que se gestó durante ambas crisis.

La emergencia en escena del sector popular, mediada por la iniciativa juvenil tanto en abril de 1996 como en marzo de 1999, hizo que aquel

---

<sup>14</sup> CIRD – USAID, 1985, p. 176.

conflicto que pudo haberse resuelto a puertas cerradas entre representantes del gobierno y actores internacionales, se trasladara a las calles, introduciéndose así un nuevo actor que en la correlación de fuerzas, jugó a favor de una resolución favorable para la continuidad del proceso democrático.

### **¿Juventud protagonista?**

Como señalamos al principio de esta investigación, la percepción que tuvo parte importante de la «opinión pública» respecto al papel de la juventud durante las crisis del 96 y marzo del 99 ha sido que: «la intervención de los movimientos juveniles –constituidos en actores principales– ha sido determinante para su resolución».

Pero, por cuanto pudimos ver anteriormente, esta hipótesis, sobre todo por lo que concierne al marzo paraguayo, no puede ser comprobada objetivamente y parece más el producto de la influencia ejercida por los medios de prensa que una situación efectivamente real.

El destaque dado por los medios de comunicación al sector juvenil durante los dos acontecimientos, y más marcadamente durante el marzo paraguayo, mediante grandes titulares, páginas centrales, imágenes sensacionalistas, suplementos especiales; dejando en un segundo plano la intervención o participación de los demás actores involucrados, acabaron por construir una imagen sesgada de los acontecimientos, en la que los jóvenes quedaron como los «jóvenes salvaguardas» del proceso democrático.

Al encandilar a la población con la imagen juvenil, los medios de prensa no hicieron más que magnificar a un sector que nunca representó un verdadero peligro para la estabilidad estructural de esta sociedad, y opacar de manera casi absoluta a otros importantes sectores, que históricamente han luchado por la caída de este modelo de sociedad, y que en el marzo paraguayo jugaron papeles preponderantes, como el sector obrero, que a través de sus principales centrales paralizó a casi todos los trabajadores del país; y el sector campesino que con aproximadamente 30.000 personas se adhirió a la manifestación y además de aportar el contingente más numeroso, puso a sus líderes, quienes junto con otros representantes obreros y juveniles fueron representantes de negociar con el gobierno.

No desconocemos el papel desarrollado por el sector juvenil, pero éste no puede trascender como protagonista principal de los acontecimientos de 1996 y 1999, ya que sin el apoyo de otros sectores, difícilmente se hubiese conseguido ejercer la presión necesaria desde las calles.

En ambas coyunturas, donde el descontento social existente, más los acontecimientos concretos que desencadenaron ambas crisis habían creado las condiciones propicias para que la gente salga a las calles, fueron las organizaciones de jóvenes las primeras en salir convocando a la gente y asumiendo la conducción política de las movilizaciones, intentando organizar y coordinar toda la estrategia de contención de las masas y la resistencia pacífica de las movilizaciones, hecho que se desarrolló de manera diferenciada en ambas movilizaciones, ya que según lo identificado, fue fundamentalmente en abril de 1996, donde la coordinación juvenil consiguió íntegramente aplicar toda esta estrategia.

En este sentido, si bien ambos acontecimientos tuvieron como actores involucrados a los jóvenes, la presencia movilizadora de estos fue mayoritaria en 1996, donde la conducción de las manifestaciones estuvo a cargo exclusivo de representantes de dichas organizaciones mayoritariamente. En el marzo paraguayo, a pesar de que en los medios de comunicación nos vendieron la imagen de una manifestación eminentemente juvenil, en realidad se trató de una movilización de carácter popular, donde más del 60% de las personas movilizadas tenía entre 27 y 60 años, a más que las organizaciones juveniles presentes eran minoría y la conducción estuvo integrada no sólo por representantes de las organizaciones de jóvenes, sino también por miembros del sector obrero y campesino.

En ambas movilizaciones, el hecho de que el sector juvenil haya estado trabajando con anterioridad con reivindicaciones cuyos orígenes partían de la crítica al modelo imperante, fue lo que propició la apropiación de aquellos escenarios como medio para viabilizar sus reclamos, a partir de esto, se convirtieron en la referencia alrededor de la cual se construyó toda una identidad, que más allá de la heterogeneidad, facilitó la cohesión y resistencia de las masas ante el oponente que atentaba contra los intereses de ese pueblo que se resistía al retroceso de la democracia. Con esto se evidencia que la resolución de ambas crisis fue producto de la conjugación de intereses y no sólo como resultado de la acción juvenil y popular, echando por tierra cualquier hipótesis que reclame a los jóvenes como protagonistas determinantes para la resolución de las crisis.

La sola movilización popular no hubiese tenido el mismo peso de no haber formado parte aliada (en términos implícitos) de otros sectores que se encontraban negociando y presionando para que no sea afectado el proceso democrático.

Finalmente, es importante mencionar que el estallido de ambas crisis como producto de todo un proceso de inestabilidad socio-económica

agravada por diferencias políticas entre los grupos de poder, pudo haber pasado como un acontecimiento más de no haber sido por la aparición del actor juvenil iniciando la movilización. No podemos afirmar que si este sector no se hubiese movilizó otro no lo haría, pero los hechos nos demuestran que fueron los jóvenes.

De todos modos, lo que nos quedó de ambas situaciones, además del ejercicio de intentar participar e incidir desde las calles, es la impresión de que ambas manifestaciones fueron absolutamente funcionales a los intereses de uno de aquellos sectores políticos enfrentados (que nada tiene en común con los intereses del pueblo), que nuevamente se sirvieron de la movilización popular para legitimar su mantenimiento (1996) y ascensión (1999) al poder.

## Bibliografía

- BAREIRO, Line; Escobar, Ticio y Sosmoswky, Saúl. Comp. *Hacia una cultura para la democracia en el Paraguay*. Asunción: C.D.E., Municipalidad de Asunción, 1994.
- Caputo, Luis. *Jóvenes rurales: intervenciones sociales, obstáculos y alternativas en la promoción de sus organizaciones*, Asunción: BASE-IS, 1994.
- Castells, Manuel. *Movimientos Sociales Urbanos*, México: s/ed, 1974.
- Céspedes, Roberto; Galeano, Luis y Laterza, Gustavo. *Los movimientos sociales en Paraguay*. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1986.
- CIRD-USAID. *Transición en Paraguay. Cultura Política y valores democráticos*. Asunción: CIRD – USAID, 1985.
- Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. *Encuesta de hogares 1996. Mano de obra*. Asunción DGEEyC, 1997.
- Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos, Viceministerio de Juventud. *Juventud en cifras*. Asunción DGEEyC, 2000.
- Fogel, Ramón; Corvalán, Graziella et al. *Movimientos sociales en Paraguay*. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- Garcete, María Julia. *Organizaciones juveniles: Sistematización de la experiencia del núcleo juvenil de acción cultural. Tesis para optar por el grado de Licenciatura*. Asunción: Escuela de Trabajo Social – Instituto «Dr. Andrés Barbero» – Universidad Nacional de Asunción, 1995.
- Morínigo, José Nicolás. Marzo de 1999: «Huella, olvidos y urgencias», Asunción: Universidad Católica de Asunción, 1999.
- Numan Caballero, Javier y Céspedes Ruffinelli, Roberto. *Realidad social del Paraguay*. Asunción: Centro Interdisciplinario de Derecho Social y Economía Política (CIDSEP), Konrad Adenauer – Sttiftund, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (CEADUC), 1989.
- RICHMANN, Jorge y Fernández Buey, Francisco. *Redes que dan libertad: Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Buenos Aires, México, Barcelona: Ed. Paidós, 1994.

- Petras, James. *América Latina: Pobreza de la democracia y democracia de la pobreza*. Rosario-Argentina: Homo Sapiens, 1995.
- Revista Acción. Asunción, Mayo, 193.
- Sotoli, Susana. *Aproximación a las modalidades de organización juvenil en Paraguay*, Asunción: Grupo de Ciencias Sociales (GCS), 1990.
- Stromberg, Tommy. *La integración regional y la preservación de la democracia en Paraguay. El caso de la crisis de abril de 1996*. Asunción, Base Is, 1998.
- Touraine, Alain. *Sociología de la acción*. Barcelona: Ed. Ariel, 1969.



# Actualidad



# Políticas de lengua y gobernabilidad: la revitalización del idioma guaraní en Paraguay

En muchos, quizás en la mayoría, de los países de menor desarrollo relativo, los pobres hablan un idioma diferente al de los ricos y poderosos. La consecuente incapacidad de entender y comunicarse con el mundo oficial constituye una restricción fundamental en el nivel de su participación en el desarrollo y en el nivel de rendición de cuentas 'hacia abajo' del Estado. Una mayor utilización por parte del Estado del idioma de los pobres, tanto en el sistema político, como en el sistema judicial y la administración pública (sobre todo salud y educación) sería un requisito crucial para asegurar que se escuche 'la voz de los pobres'.

Sin embargo, dentro del campo general de la gobernabilidad, las Políticas de Lenguas (PL) siguen siendo un área de estudio sorprendentemente descuidada (Mazrui, A.A. & Mazrui, A.M. 1998; Oommen 2002). Las PL tienen una relación directa con la mayoría de las siete habilida-

## **Andrew Nickson**

Es profesor del Departamento de Desarrollo Internacional (IDD), perteneciente a la Escuela de Políticas Públicas de la Universidad de Birmingham, Inglaterra, donde es Director del Programa de Maestría en Gobernabilidad y Gestión Pública, además de realizar investigación científica y consultorías. Previamente trabajó un total de diez años en América Latina, África y Asia en programas de asistencia técnica. Entre 1999-2000 fue director del Proyecto de Reforma del Estado en Paraguay, patrocinado por la Unión Europea. Originario de Liverpool, tiene una Maestría en Economía por la Universidad de Cambridge. Viaja con frecuencia a América Latina donde ha realizado trabajos de consultoría y formación en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, México, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Es consultor del Banco Mundial, PNUD, OMS, OIT y el BID. Escribe para el Economist Intelligence Unit (EIU) y Oxford Analytica. Es autor de tres libros y una docena de ensayos sobre la economía y la política paraguaya.

des claves de gobernabilidad que los gobiernos necesitan desarrollar para poder alcanzar las Metas del Milenio (MM) y en particular con una de éstas, concretamente «para operar sistemas políticos que proveen oportunidades a toda la población, incluyendo los pobres, para tener influencia en las políticas de Estado y su implementación» (DFID 2001).

Sin embargo, una metodología preparada para evaluar la calidad de cada una de estas siete habilidades de gobernabilidad en países específicos no hace ninguna mención sobre el lenguaje como obstáculo al empoderamiento de los pobres (Beetham et al 2000). La PL está también ausente de la estrategia para fortalecer la voz y rendición de cuentas (*accountability*) que se perfila en el Informe de Desarrollo Mundial para el 2004, *Making services work for poor people* (Banco Mundial 2004). Tampoco aparece ni bajo ‘voz y rendición de cuentas’ ni en ninguna de las otras dimensiones de gobernabilidad promovidas por la base de datos sobre indicadores de gobernabilidad perteneciente al Banco Mundial (Kaufmann et al 2006).

Este artículo examina la relación entre gobernabilidad y PL mediante el estudio de la revitalización del guaraní, un idioma ‘reprimido’ hablado por la casi totalidad de los pobres en Paraguay. Busca entender los orígenes históricos de este cambio sísmico, esboza la emergencia de una incipiente PL y analiza el impacto que esto ya está teniendo sobre cuatro aspectos claves de la vida cotidiana del país –el sistema educativo, los medios de comunicación, el sistema político y la expresión de la cultura popular–. El artículo también explora el vínculo entre PL y la reducción de pobreza, la cual es un aspecto principal del agenda de gobernabilidad.

## **Antecedentes históricos**

Los principales libros de texto sobre la socio-lingüística a menudo señalan a Paraguay como el único ejemplo en América Latina y uno de los pocos ejemplos en el mundo de bilingüismo ‘estable’, en donde una mayoría de la población habla fluidamente dos idiomas (Romaine 1995; Trudgill 1995). Se dice que el país es diferente de otras naciones bilingües como Cataluña, donde los idiomas son similares (p.j. catalán y español) o Canadá, donde existe una marcada preferencia regional para uno u otro idioma (p.j. inglés y francés). En contraste a estos dos casos, hasta se ha afirmado que Paraguay es el país más genuinamente bilingüe del mundo –donde la mayoría de la población a lo largo de todo el territorio habla dos idiomas completamente diferentes (Rivarola 2000).

Los orígenes del perfil lingüístico del Paraguay se pueden encontrar en la muy limitada inmigración europea asociada con la conquista espa-

ñaola, debido a la ausencia de alguna riqueza mineral significativa y comprobada. A diferencia de otras partes de América Latina, el principal idioma indígena –el guaraní– en forma muy rápida llegó a ser el idioma de la población mestiza que surgió del mestizaje entre *conquistadores* y mujeres indígenas. El guaraní fue promovido fuertemente en las misiones jesuíticas en la región este de Paraguay (1610-1767), donde aparecieron el primer diccionario y libros impresos en guaraní. Un misionero jesuita, Antonio Ruiz de Montoya, produjo una forma estandarizada de guaraní desde una multiplicidad de dialectos. Su *Arte Vocabulario de la Lengua Guaraní* (1640) es un texto clásico sobre el idioma.

La política de aislamiento del Dr. José Gaspar de Francia, padre de la independencia del Paraguay en 1811 y su primer gobernante (1814-1840), minimizó la diseminación del español en un momento crítico en la temprana historia de la nación.<sup>1</sup> Un control estricto sobre el comercio exterior y su visto bueno personal que era requisito para que extranjeros pudieran entrar o salir del país desalentó la llegada de comerciantes de habla hispana. La prohibición al casamiento entre extranjeros de origen español también redujo la diseminación de la lengua española.

Esta política fue revertida bajo los gobiernos de Carlos Antonio López (1840-62) y su hijo Francisco Solano López (1862-70) y el guaraní fue prohibido en las pocas escuelas que existían.<sup>2</sup> Aunque pocos fueron los libros publicados en Paraguay durante el Periodo Nacionalista (1811-65), aparecieron algunas obras impresas en guaraní.<sup>3</sup> Durante la guerra de la Triple Alianza (1865-70) el Estado publicó *Cacique Lambaré*, un folleto totalmente en guaraní. Distribuido entre la tropa paraguaya como medida para mantener la moral, utilizó sátira y caricatura para burlarse de las fuerzas invasoras brasileñas y argentinas y para exaltar el coraje de los paraguayos.<sup>4</sup>

La política oficial hacia el idioma se endureció después de la derrota paraguaya en la guerra. Una élite económica llegó a dominar rápidamente el sistema político, compuesta mayormente de colaboradores (conocidos como ‘legionarios’), quienes volvieron del exilio con las victoriosas tropas aliadas. Estas habían caído fuertemente bajo la influencia del pensamiento racista del argentino Domingo Faustino Sarmien-

---

<sup>1</sup> El primer himno nacional, *Teta Puraheí* (Canción a la Patria) fue escrito en guaraní por Anastacio Rolón y fue rechazado después de la muerte del Dr. Francia.

<sup>2</sup> Uno de los primeros paraguayos que estudió en Europa, relata que el castigo por hablar guaraní en la escuela a la cual asistió en Asunción en 1851 fue «cuatro o cinco azotes» (Centurión, 1948).

<sup>3</sup> Hacia finales de la década de 1850 Sir W. Gore Ouseley compró en Asunción una colección de poemas de amor en guaraní, y el manuscrito todavía inédito se encuentra en el Museo Británico (Schuller, 1913).

<sup>4</sup> Entre mayo de 1867 y julio de 1868 fueron publicados en el cuartel general del ejército en Paso Pucú un total de noventa y cuatro números de *Cabichuí*.

to (1811-88), el cual fue expresado en forma nítida en su obra clásica, *Civilización y Barbarie* (1845). Implícita en esta visión del mundo estaba la idea de que el guaraní era la expresión lingüística del 'atraso' y 'falta de civilización' que caracterizó el odiado régimen del presidente Francisco Solano López, líder militar del Paraguay. Una de las primeras acciones tomadas por el Triunvirato de 1869, gobierno títere establecido en Asunción por las tropas de ocupación, fue prohibir el hablar guaraní en todas las escuelas públicas, política que se mantendría vigente durante más de cien años en adelante.<sup>5</sup> El Estado tuvo una actitud de menosprecio hacia el idioma durante el subsiguiente periodo liberal (1870-1935). El ministro de educación, Manuel Domínguez, hasta llegó a referirse con relación al guaraní en 1894 como «el gran enemigo del progreso cultural de Paraguay» (Cardozo 1959, 82).

Un llamativo ejemplo de este desprecio elitista aparece como posdata en el álbum conmemorativo del primer centenario de la independencia en 1911 patrocinado por el gobierno paraguayo:

«Desterrado de la enseñanza nacional el guaraní, dialecto o idioma indígena, arcaico, que no presta utilidad alguna, sólo falta llevarlo a la práctica, como factor primario, en nuestra inmensa campaña. ¡Sí señor! 'desguaranizarla' en absoluto 'para impedir que sobre el surco abierto recobre su imperio la maraña del bosque primitivo' y surcarla por todas partes de rieles, que sirvan para derramar a los cuatro vientos la inmigración europea, en lucha por su expansión». (Monte Domecq, 1911)

Tal como esta cita lo demuestra fehacientemente, el menosprecio de la élite hacia el guaraní reflejaba un racismo subyacente hacia la población guaraní-parlante, actitud no disimilar a la de otras élites contemporáneas en Perú y Bolivia. Estas actitudes predominaban dentro de las dos agrupaciones políticas, posteriormente llamadas *Partido Liberal* y *Partido Colorado*, formados en 1887 por miembros de la élite. Ambos perseguían políticas de tipo *laissez-faire* que incluían la venta masiva de enormes extensiones de tierra estatal heredadas de la época anterior a la guerra. Muy pronto estas ventas condujeron a la creación de enclaves extranjeros –en la producción de tanino, *yerba mate* y ganadería–. Estas políticas de Estado también condujeron pronto a la emergencia de una estructura de tenencia de la tierra extremadamente desigual, la cual sigue vigente en la actualidad.

La expansión de estos enclaves fue restringida por la disponibilidad de una fuerza laboral lo suficientemente barata para contrapesar los altos

---

<sup>5</sup> Decreto del 7 de marzo de 1870, en *Registro Oficial de la República del Paraguay correspondiente a los años 1869 a 1875*, Asunción, 1887, pp.58-60.

costos de flete para transportar los productos exportados por vía marítima, unos 1.600 km hacia los mercados del Río de la Plata y más allá. Durante la época colonial la densidad poblacional fue escasa y el autoabastecimiento de las reducciones jesuíticas había restringido aún más la oferta laboral a sistema cuasi-feudal de la encomienda. Por encima de estos factores, la reducción de la población masculina durante la guerra de la Triple Alianza había aumentado la escasez de mano de obra. Para contrapesar estos impedimentos estructurales a la oferta laboral para la economía de enclave, los sucesivos gobiernos de posguerra prestaron una mínima atención a la reforma agraria, además de apoyar a los grandes terratenientes con una legislación laboral muy dura.

En la primera década del siglo veinte, jóvenes intelectuales, conocidos como la *Generación del 900*, comenzaron a cuestionar la percepción liberal vigente de la guerra de la Triple Alianza y a reivindicar la figura de Francisco Solano López.<sup>6</sup> Este cuestionamiento sirvió como cimiento ideológico de un posterior cuestionamiento del orden liberal en general y de la economía de enclave en particular. Desde los años 20 en adelante surgieron demandas para una reforma agraria y progreso social a favor de la población pobre de Paraguay (González 1931; Rivarola 1993). Este resurgimiento del nacionalismo paraguayo fue estrechamente asociado con un renacimiento de interés en el idioma guaraní. La música de José Asunción Flores, el principal compositor paraguayo e inventor de la Guaranía, las primeras obras de teatro en guaraní, escritas y puestas en escena por Julio Correa, la revista de poesía en guaraní, *Okára Poty Kue-mí*, que circulaba entre las tropas paraguayas durante la guerra del Chaco (1932-35) contra Bolivia, y la creación de una organización para promover el guaraní, la Sociedad de Cultura Guaraní (conocida en 1942 con el nombre de Academia de la Lengua y Cultura Guaraní), fueron señales de un cambio de actitud hacia el idioma.

Aunque el impacto de estos acontecimientos estuvo mayormente restringido a intelectuales y su resonancia entre la población en general fue limitada, la expresión política de este descontento empezó a manifestarse dentro del Partido Colorado. Desde hacía un tiempo este partido estaba tratando de diferenciarse del partido dominante, el *Partido Liberal*, el cual gobernaba en forma casi ininterrumpida desde 1904 a 1936. En la medida en que la economía de enclave recibía cada vez más crítica, el *Partido Colorado* se distanció paulatinamente de las políticas 'orientadas hacia afuera' que previamente había seguido.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Los principales de ellos eran Juan O'Leary, Manuel Domínguez e Ignacio Pane.

<sup>7</sup> En realidad las mayores ventas de tierra fiscal fueron realizadas en 1885-86 bajo un presidente colorado, Bernardino Caballero (1880-86).

Animado por la Generación del 900, cuyos miembros decidieron afiliarse, el Partido Colorado ahora comenzó a retratar a López como la personificación del patriotismo paraguayo. Al hacerlo, se autoproclamaba el partido del nacionalismo paraguayo, a diferencia de los ‘legionarios’ del Partido Liberal.<sup>8</sup>

Aunque aún continuaba siendo un partido que representaba los intereses de la élite, en su afán de extender su nivel de apoyo, cada vez más el Partido Colorado proclamaba un discurso de inclusión social y de ‘una sola nación’. El orgullo por el guaraní empezó a ser un elemento cada vez más importante en esta retórica, como símbolo de la ‘unidad’ de la nación paraguayo en contraste con el desprecio/ desdén/ desinterés mostrado por los liberales hacia el idioma. El principal exponente de este discurso seudonacionalista fue Natalicio González (1897-1966), un ideólogo colorado, quien alababa la ‘raza paraguaya’ como una ‘raza superior’ que sintetizaba todo lo mejor de las herencias tanto indígenas como españolas (González 1998).

En forma de un sutil cruzamiento, el discurso político del Partido Colorado gradualmente combinó una supuesta homogeneidad lingüística con una pretendida homogeneidad social en el Paraguay. El argumento espurio de que «ricos y pobres, somos iguales porque todos hablamos guaraní» llegó a convertirse en un mito duradero propagado a través del Partido Colorado, lo cual proyectaba un discurso desmovilizador que insinuaba cierto nivel de equidad social que buscaba proteger los privilegios de la élite económica de posibilidades de crítica. Esta retórica llegó a ser especialmente fuerte durante las primeras décadas del régimen autocrático de Alfredo Stroessner (1954-89), cuando el partido casi monopolizó el poder político y muchos futuros miembros de élite se hicieron millonarios gracias a actividades ‘rent-seeking’ ilícitas dentro del aparato del Estado (Borda 1993). La exaltación del idioma guaraní en su discurso sirvió como factor de unificación que reforzó las relaciones patrón-cliente, enmascarando así las crecientes desigualdades de ingreso y riqueza.

Esta actitud instrumental hacia el guaraní se evidenció en la nueva Constitución de 1967. Durante la Convención Nacional Constituyente, cuyas deliberaciones fueron muy controladas por la dictadura, una propuesta de convertir el guaraní en lengua oficial fue rechazada en forma unánime (Zarratea 1995). En cambio, por primera vez la nueva Constitución reconoció a Paraguay como país bilingüe y otorgó al guaraní el status de ‘lengua nacional’, mientras el español fue designado el idioma ‘oficial’

---

<sup>8</sup> *Legionario* es un término de abuso que refiere a los paraguayos quienes pelearon con las tropas enemigas durante la guerra de la Triple Alianza.

del país. Esta discriminación lingüística fue totalmente compatible con el modelo de desarrollo basado en la exclusión social seguido por el régimen. En la práctica, significaba que se seguía tratando al guaraní con desprecio como el idioma de la mayoría pobre de la población. Un ejemplo muy revelador de esta actitud subyacente del régimen hacia el guaraní fue su reacción frente a un programa de alfabetización lanzado en 1972 por un incipiente movimiento campesino, Ligas Agrarias Cristianas (LAC). El programa había establecido sus propias escuelas de habla guaraní, con sus *pytyvohára* (ayudantes) quienes empleaban los métodos de *conscientização*, cuyo pionero fue el pedagogo brasileño, Paulo Freire. El régimen denunció el programa como subversivo y el 8 de febrero de 1975 el ejército destruyó la comunidad piloto en San Isidro de Jejuí, departamento de San Pedro (Telesca 2004).

Como sugiere la discusión arriba mencionada, el papel del guaraní en Paraguay ha continuado siendo extremadamente contradictorio hasta hace poco, reflejo de la larga y sofisticada manipulación, por parte de las élites, de su compleja relación con la etnicidad, el status social y la identidad nacional. Por un largo tiempo, el perfil lingüístico del Paraguay ha causado confusión sico-social a miembros de la élite. Por un lado están deseosos de asociarse a través del idioma español con sus pares en los países vecinos y de distanciarse de las implicaciones culturales y raciales de la asociación con un idioma 'indígena'. Por otro lado, son muy conscientes del papel del guaraní como símbolo de unidad nacional, capaz de amortiguar la percepción por parte de grupos subalternos del nivel de inequidad social. Un ejemplo extremo de esa confusión fue la extraordinaria creencia, vigente entre muchos paraguayos 'educados' que el mismo guaraní no fue un idioma indígena sino uno que había surgido como consecuencia del mestizaje que originó a la población mestiza después de la conquista española (Rona 1966).

Aun cuando a mediados de la década de 1960 esta creencia había desaparecido, un mito aún más persuasivo y duradero continuaba – que Paraguay siempre ha sido un país bilingüe, donde una mayoría abrumadora de la población habla con facilidad tanto guaraní como español–. Esta falacia –al realzar el significado lingüístico del español a la par del guaraní– cumple una función muy conveniente para los intereses de la élite de 'situar' la nación paraguaya y sus ciudadanos entre el resto de los países de habla hispana en América Latina, y con el 'valor agregado' de sugerir, implícitamente, un nivel superior de cohesión social al promedio registrado en el resto de la región. Paradójicamente, este es un 'tejido mental' (*belief pattern*) de las élites que es muy compatible a nivel del individuo con el desprecio hacia el guaraní mismo debido a su rol como recuerdo constante de la herencia indígena del país, tanto étnico como cultural.

La herencia del vínculo tanto con ‘atraso’ como ‘falta de civilización’, las cuales formaban parte de la campaña oficial en contra del guaraní durante la época liberal, también penetraba el lenguaje popular.<sup>9</sup> Estos estigmas negativos generaban un sentimiento de vergüenza entre los guaraní-parlantes urbanos, muchos de los cuales sólo hablaban el idioma dentro del calor del hogar, prefiriendo cambiar al español en público.<sup>10</sup> Esta situación socio-lingüística es un clásico ejemplo de diglosia – en la cual un idioma (A – alto) de alto status (español) domina sobre otro idioma (B- bajo) de bajo estatus (guaraní)– con frecuente uso de ‘code-switching’ (código de cambio) en función del contexto de la conversación y el estatus respectivo de las personas involucrados.

### **El mito de la nación bilingüe**

Durante toda su historia, el guaraní ha sido el idioma predominante en el perfil lingüístico de Paraguay. Esta realidad se contrasta agudamente con el resto de América Latina, en donde el idioma español gradualmente asumió una predominancia lingüística. Paraguay fue casi totalmente monolingüe hasta por lo menos los inicios del siglo veinte (Melià 1994). El primer estudio serio de su perfil lingüístico, realizado en 1961-63, demolió el mito de Paraguay como ‘nación bilingüe’, al estimar que menos de la mitad de la población tenía algún conocimiento mínimo de español y concluyó que... «Paraguay no es realmente una nación bilingüe, sino un país guaraní-parlante donde en las altas esferas de la administración pública, la educación y el comercio mayorista se utiliza el español por necesidad... sólo una pequeña élite lo utiliza en su vida privada cotidiana» (Rona 1966, 286).

Los datos censales más recientes confirman la persistencia del monolingüismo en guaraní más que la existencia de bilingüismo. El uso del guaraní se mantuvo alto durante la segunda mitad del siglo veinte a pesar

---

<sup>9</sup> El significado literal de *Guarango*, palabrote abusivo utilizado para referir a una persona ignorante, fue ‘alguien quien habla guaraní’. De igual modo en Asunción, los campesinos rurales y guaraní-hablantes fueron llamados *koguá*, deformación de una palabra en guaraní, que sugiere timidez de lo mejor o estupidez de lo peor.

<sup>10</sup> El complejo de hablar guaraní en público continúa hasta hoy en día: Quiero compartir con ustedes una idea que muchos ya la estamos poniendo en práctica. Se trata de hablar el guaraní en todos los ámbitos en las que nos toca actuar. En colectivos, bares, restaurantes, colegios, la universidad, en los recreos y en la clase, en las reuniones, etc. En fin, en cualquier lugar. ¿Saben por qué esto? Porque casi siempre hablamos guaraní en lugares cotidianos, familiares o íntimos, pero cuando salimos a la calle o cuando otros nos van a escuchar y juzgar, ya salimos con nuestro castellano y hacemos alarde de que sabemos hablar otro idioma ‘más culto’ y relegamos al guaraní. Isidora Gaona, ‘Hablemos el Guaraní’, Carta al Director, ABC Color, 2.7.2004.

del conjunto de factores arriba citados –el desprecio de la élite, el rechazo por parte del sistema educativo estatal y la inhibición por parte de los mismos guaraní-parlantes (Cuadro 1)–. Aún más llamativo, hay poca evidencia de un descenso en el uso del guaraní a pesar del proceso rápido de migración hacia áreas urbanas que tuvo lugar desde la década de 1980 en adelante.<sup>11</sup> El censo de 2002 mostró que el guaraní sigue siendo el idioma principal del Paraguay, preferido por 59,2% de los hogares, en comparación con 35,7% de los hogares que preferían el español (DGEEC 2003). Otro 5% de los hogares hablan otros idiomas, principalmente portugués, alemán y coreano. En las áreas rurales, el guaraní se mantuvo de lejos como idioma predominante, preferido por 83% de la población, y aquí más hogares hablaban otros idiomas (8,9%) antes que el español (8,4%). Aún así, a igual que en los censos anteriores, el censo de 2002 sobreestimaba el uso del español –esto fue por causa de la pregunta tan escueta: «¿Cuál es el idioma que se usa más comúnmente en el hogar?»–. Es probable que en muchos hogares donde el guaraní predominaba, los entrevistados habrían contestado «español» por razones asociadas al prejuicio cultural vigente en contra del guaraní. En síntesis, como pronostica un estudio reciente acerca de la planificación lingüística y la socio-lingüística en Paraguay, el monolingüismo en español «... se restringirá a una muy pequeña minoría de la población» y «... la vitalidad del guaraní se mantendrá alta» (Gynan 2001, 108).

### **La revitalización del guaraní**

En la introducción a su primer libro, *Guahí rataypy (El hogar guaireño)* acerca de las tradiciones populares de su Villarrica natal, publicado en 1948, el antropólogo más respetado de Paraguay, León Cadogan, utilizó el imaginario de un sueño para explicar sus razones para ponerlos en papel. En este *reverie* en algún momento del futuro él regresa a casa y se encuentra con su Tío Tibú trabajando en la chacra. Cadogan le expresa cuánto ha estado esperando encontrarse con amigos para disfrutar los platos típicos, tocar la guitarra y compartir chistes alrededor del fuego. Pero Tibú echa agua fría a sus planes, informándole que todas estas cosas ya hace tiempo habían desaparecido como resultado de la modernización. En cuanto al guaraní, agrega, sólo quedan unos pocos profesores en Asunción quienes lo entienden y sólo lo enseñan en la universidad (Cadogan 1948). En realidad, el pronóstico tan pesimista de Cadogan era totalmente erróneo. Aun cuando sus varias manifestaciones llevan tiempo en su gestación y muchas veces están desarrollándose en forma casi imperceptible, la evidencia apunta claramente

---

<sup>11</sup> El Censo de 1992 mostró por primera vez que una ligera mayoría de la población vivía en áreas urbanas.

**Cuadro 1:**  
**Uso de idioma en Paraguay según datos censales, 1950-92\***

	Guaraní solo	Guaraní y Español	Español solo	Otros	Guaraní (Total)	Español (Total)
1950	37.3	57.0	4.4	1.4	94.3	61.4
1962	43.1	50.6	4.1	2.2	93.7	54.7
1982	40.1	48.6	6.5	4.8	88.7	55.1
1992	38.4	49.6	6.5	5.6	88.0	56.1

\* El censo de 1972 no incluyó preguntas acerca del idioma.  
Fuente: basado en Gynan, 2001.

hacia la revitalización del idioma guaraní en el Paraguay actual. Ahora pasamos a revisar este proceso de revitalización desde cuatro perspectivas distintas pero interrelacionadas: el sistema educativo, los medios de comunicación, el sistema político y la expresión de la cultura popular.

#### *La aparición del guaraní en el sistema educativo*

A pesar de la predominancia del guaraní como principal idioma de Paraguay, el español seguía siendo el único idioma en el sistema educativo por más de un siglo (1870-1970). Esto a pesar de que, a lo largo de toda su historia, la mayoría abrumadora de niños hablaba poco o nada de español al ingresar al sistema educativo. Recientemente en 1998, una evaluación oficial del programa de mejoramiento de calidad del nivel educativo secundario notó que muchas personas eran bilingües sólo en teoría, y que en la práctica sólo se sentían seguros hablando en guaraní (MEC 1998). Y en 2002, no menos del 88% de niños al llegar a la escuela era o 'monolingüe guaraní' (37,2%) o 'guaraní dominante con un poco de español' (50,2%) (Valadez 2002, 1096).

En 1953, la UNESCO lanzó su declaración pionera en la cual recomendaba que el medio para enseñar al niño a leer y escribir sea su primer idioma (UNESCO 1953). Sin embargo, en su primer estudio del sistema educativo paraguayo llevado a cabo cuatro años después, la UNESCO no hizo ninguna mención del guaraní ni del tema de educación bilingüe (Uzategui 1957). Mientras tanto desde los años sesenta en adelante un creciente cuerpo de estudios empezó a demostrar que el sistema monolingüe de instrucción vigente (en español) fue la causa principal de las altas tasas de ausentismo, la prematura deserción y el analfabetismo funcional en áreas rurales (MEC, 1978; Corvalán, 1985). El primero entre ellos fue un estudio en 1965 que demostró que el 77 por ciento de los guaraní-parlantes monolingües en Luque, cerca de Asunción, nunca había asistido a la escuela y que el 92 por ciento no había pasado más allá del primer grado (Rubin 1974).

En los años 80 el Ministerio de Educación lanzó un proyecto piloto en educación bilingüe, que fue concebido en su origen para utilizar al guaraní solamente como lengua oral para enseñar español. Toda asignatura y materiales didácticos utilizados estaban escritos en español, mientras que se usaba al guaraní solamente como lengua de instrucción. Los detractores criticaban el hecho de que como no se enseñaba el guaraní como lengua escrita, el proyecto servía nada más para «hispanizar» a los niños guaraní-parlantes (Englebrecht & Ortiz 1983, 63). Como respuesta a esta crítica, el proyecto piloto evolucionó en forma gradual a la enseñanza de niños rurales a leer y escribir en su lengua materna, el guaraní, durante los primeros tres años del ciclo básico, con la introducción paulatina del español como segunda lengua.

El impulso generado por estas iniciativas ya era tal que la educación bilingüe se convirtió en la pieza central del programa de reforma educativa introducido después de la caída del régimen de Stroessner. Su mandato se basaba en la Constitución democrática de 1992, que decía que «la enseñanza en los comienzos del proceso escolar se realizará en la lengua oficial materna del educando» (Artículo 77). Meses después de su promulgación, la Ley 28 del 10 de septiembre de 1992 hizo obligatoria la enseñanza de español y guaraní en todos los niveles del sistema educativo público. El Plan de Educación Bilingüe (PEB), un programa de mantenimiento de educación bilingüe de una duración de 25 años, se inició en marzo de 1994 y se creó la Comisión Nacional de Educación Bilingüe y Políticas Lingüísticas para monitorear su implementación. La estrategia del PEB fue un sistema balanceado y bidireccional, basado en la hipótesis de interdependencia lingüística de Cummins, la cual dice que la alfabetización en la primera lengua es esencial para desarrollar competencia lingüística en la segunda lengua. Se proponía enseñar la alfabetización elemental a cada niño en su lengua materna, con una dedicación del 15% del tiempo, durante el primer grado, para la enseñanza de la segunda lengua, aumentándola en un 5% cada año para que al final del ciclo de nueve años de educación básica, los estudiantes lleguen a ser ‘bilingües coordinados’, o sea, fluidos en ambos idiomas.

Desde 1994 la modalidad en guaraní fue estrenada en 118 escuelas básicas con una cobertura de 7.000 niños mediante un proyecto piloto financiado por el Banco Mundial que formaba parte de un programa más amplio de reforma educativa. Desde entonces el aumento en la cobertura ha sido limitado y los intentos de focalizarlo en las partes del país donde más se necesita han sido débiles. Cuarenta de las escuelas seleccionadas se encuentran en el departamento Central alrededor de Asunción y pocas se encuentran en los departamentos de San Pedro, Concepción y Caazapá, donde el monolingüismo en guaraní es más

alto (Gynan 2001). Para 1998 se estimaba que unos 62.000 niños ingresaban al sistema escolar con poca o ninguna habilidad en español (50.000 en áreas rurales y 12.000 en áreas urbanas). Sin embargo, en ese año, el número inscrito en la modalidad en guaraní aumentó a 10.561 niños, equivalente a sólo el 17% del número total de niños provenientes de hogares monolingües en guaraní, quienes ingresaban al sistema escolar cada año. Sorprendentemente, en los departamentos de Caazapá y San Pedro, que son predominantemente monolingües en guaraní, la cobertura fue muy por debajo del promedio nacional, en sólo 2% y 8% respectivamente (op.cit.).

Evidentemente, no se está implementando el PEB de acuerdo con la exigencia constitucional de que la educación primaria se debe realizar en el idioma maternal del educando, una estipulación que fue reafirmada por la Ley de Educación de 1998.<sup>12</sup> En la situación actual, las escuelas primarias pueden optar a seguir la modalidad de habla español o la modalidad de habla guaraní, decisión supuestamente determinada por la lengua maternal dominante de los educandos. Basado en la gran predominancia lingüística del guaraní entre la población preescolar del país, por lo menos dos-tercios de las escuelas básicas deberían utilizar la modalidad guaraní-parlante. A pesar de esto, en 2006 solamente 280 escuelas, equivalentes al 5% de un total de alrededor de 1.400 escuelas primarias, estaban siguiendo la modalidad de habla guaraní, mientras que el 95% estaban siguiendo la modalidad de habla español.<sup>13</sup> Existe un fuerte desacuerdo acerca de la explicación de esta incongruencia, la cual es totalmente contraria al perfil lingüístico del país. Las fuentes gubernamentales sugieren que esto refleja la preferencia de la gran mayoría de hogares guaraní-parlantes, expresada a través de las Asociaciones de Padres, a favor de la modalidad de habla español.

Una explicación más convincente es que el compromiso del mismo Ministerio de Educación al PEB sigue débil y que la expansión de la modalidad en guaraní depende más bien de la ayuda externa y de iniciativas voluntarias para cubrir los costos extra de libros de textos y de capacitación de profesores. El *Ateneo de Lengua y Cultura Guaraní, fundación privada sin fines de lucro, ha capacitado más de 22.000 profesores de lengua guaraní desde su creación en 1985 hasta 2007, además de otorgar 750 licenciaturas en lengua guaraní desde que le*

---

<sup>12</sup> «La enseñanza se realizará en la lengua materna del educando desde los comienzos del proceso escolar o desde el primer grado. La otra lengua oficial se enseñará desde el inicio de la educación escolar con el tratamiento propio de una segunda lengua» (Ley de Educación, 1998, Artículo 31).

<sup>13</sup> Comunicación de Olga Galeano de Cardozo, miembro de la Comisión Nacional de Bilingüismo.

fue otorgado el rango de institución universitaria en 2005.<sup>14</sup> Un factor de complicación es que la reputación de la misma modalidad en guaraní ha sufrido a causa de una reacción en contra por parte de los padres al uso de libros de textos, considerados artificiales y desvinculados de la vida cotidiana. Un estudio en 2001 reveló que el 30% de los directores de escuela reportaban una resistencia por padres y profesores a la introducción de la modalidad en guaraní. Gran parte de esta resistencia lo explicaba la confusión y desacuerdo frente a la forma sumamente académica de guaraní utilizado y a la producción de neologismos en los manuales de instrucción del idioma (Muñoz Cruz 2001).

Sin embargo, en aquellas escuelas donde se está aplicando, hay evidencia de que el PEB está produciendo un cambio de actitud positivo hacia el guaraní. Una muestra comparativa de profesionales docentes entre 1995 y 2001 mostró un ligero aumento en la creencia de que el guaraní es un indicador más profundo de autenticidad nacional que el español. Hubo un descenso significativo en la aceptación del monolingüismo tanto en español como en guaraní. Entre los padres de habla hispana, de quienes una mayoría en 1995 estaban criando a sus hijos en español para el 2001, el 80% estaban criando sus hijos en forma bilingüe. También hubo un descenso dramático en el uso exclusivo de español por parte de padres bilingües en sus contactos con los profesores, cayendo del 60,1% a solamente el 4,1% en ese mismo lapso. El estudio concluye: «Por cierto no se ha borrado el estigma del guaraní, pero han aumentado tanto el uso en público del idioma como el orgullo por el idioma, que anteriormente había estado sublimado» (Gynan 2005, 36). Un estudio de caso de la educación bilingüe en la escuela República de Nicaragua en Carapeguá reportó un cambio de actitud entre los niños que apunta al corazón de la relación entre lengua, voz y gobernabilidad. La introducción de la modalidad en guaraní eliminó la timidez y la falta de participación. Según los profesores, «ahora cuando uno les hace una pregunta, no se mantienen callados» (Torres de Romero 2000, 244).

Un estudio reciente del desempeño del sistema educativo del Paraguay encontró una muy baja calidad en la forma de analfabetismo funcional de adultos pobres y altas tasas de repetición. El estudio notó que la baja calidad educativa «... no se explica por el monto del gasto en educación, porque el país gasta una mayor proporción del PNB en educación que cualquier otro país latinoamericano y el nivel de salarios de los docentes y el gasto por estudiante están también por encima

---

<sup>14</sup> El *Ateneo* también organiza una variedad de actividades culturales por todo el país que promocionan el guaraní ([www.ateneoguarani.edu.py](http://www.ateneoguarani.edu.py)).

del promedio latinoamericano» (Schiefelbein y Brunstein 2003, 1). Pero sorprendentemente, el estudio no investigó la correlación entre represión lingüística y calidad educativa. En vez de eso, culpó a la pobre formación de los docentes por el bajo desempeño. Sin embargo, sólo 21% de los niños quienes ingresaron al ciclo básico en 1993 –en umbrales de la puesta en marcha del PEB– terminaron la educación secundaria en 2004. Hubo una marcada disparidad en la tasa de deserción, con niveles mucho más bajos de culminación en áreas rurales (10%) en comparación con áreas urbanas (38%).<sup>15</sup> La vigencia de esta alta tasa de deserción es un indicador dramático del enorme desafío que el PEB enfrenta en combatir la represión lingüística, elemento que subyace tanto en la extrema inequidad en el acceso a la educación como el bajo nivel de desempeño del mismo sistema educativo.

### *La aparición del guaraní en los medios de comunicación*

Hasta mediados de los 90s, el guaraní estuvo casi ausente en la prensa escrita.<sup>16</sup> En 1995 un nuevo diario, *Diario Popular*, marcó un llamativo viraje del resto de la prensa local. Dirigido claramente al lector de menores ingresos, y escrito en *jopará*, una mezcla de español familiar y guaraní, hoy en día *el Diario Popular* ostenta ser el matutino más leído en el país. Desde 1998 el diario *La Nación* publica un curso de autoenseñanza en guaraní en forma de suplementos semanales, y en septiembre de 2001 *ABC Color*, el diario de mayor tirada, lanzó *Marandú*, resumen diario de noticias en guaraní. Para 2006, los cuatro diarios, incluyendo al *Diario Popular*, estaban publicando en forma periódica suplementos infantiles en colores en guaraní. El uso del guaraní en los cinco canales de televisión también ha aumentado en algo. Además de los tradicionales programas matutinos dirigidos a agricultores, hoy en día los reporteros y conductores de programas se comunican a menudo con los televidentes en guaraní.

Pero el avance más notable en el uso del guaraní en los medios de comunicación se percata en la radio. Las estaciones de radio fueron muy controladas durante la dictadura de Stroessner. En 1961 el uso del guaraní se limitaba al noticiero diario de quince minutos en *Radio Paraguay*, al programa cultural de 30 minutos dos veces a la semana (*Ha'e tape ñane ñe'e*) en *Radio Guaraní* y al programa de asistencia técnica para agricultores de 30 minutos tres veces a la semana en *Ra-*

---

<sup>15</sup> Declaración de prensa por Marta Lafuente, viceministra de Educación, reportado en *ABC Color*, 19 de febrero de 2006.

<sup>16</sup> La llamativa excepción fue *Patria* (1917-89), vocero del Partido Colorado, que traía una columna diaria en guaraní.

*dio Nacional* (Kloss & McConnell 1978, 447).<sup>17</sup> Hacia 1986 aún había sólo once estaciones privadas de radio en el país y cada una tenía que lanzar diariamente el boletín de noticias de la estación estatal, *Radio Nacional*, portavoz del Partido Colorado.

Desde el inicio de la democratización en 1989, creció en forma rápida el número de radios independientes. Muchas salieron de la larga tradición en comunidades pobres de utilizar bocinas para publicitar eventos sociales y difundir noticias urgentes. Hacia 1994 estas radios comunitarias iniciaron emisiones en FM con una cobertura de sólo 50 km. Una nueva Ley de Telecomunicaciones (No. 642) en 1995 contemplaba la regulación de estas radios sin fines de lucro (Brunetti 1997). Hacia 2006, estaban funcionando aproximadamente 130 radios comunitarias, representadas por dos redes a nivel nacional: la Red de Radios Populares del Paraguay y la Asociación Paraguaya de Radiodifusión.<sup>18</sup>

Existe un creciente cuerpo de estudios acerca de la contribución de la radio local al empoderamiento y participación ciudadana en América Latina y África Sub-Sahariana (López Vigil 1997; Gumucio-Dagron 2001). El hecho de que el guaraní en vez del español haya surgido como lengua principal en las ondas es fiel testimonio del papel que las radios comunitarias juegan en 'dar voz' a los pobres. Hoy en día las radios FM en áreas rurales emiten mayormente en guaraní y las radios principales de Asunción también tienen programas en guaraní. El gran crecimiento en la posesión y uso de radios durante los años 90 está íntimamente relacionado con la oportunidad ofrecida por las radios comunitarias de 'convertir' al idioma de comunicación del español al guaraní. Basándose en la tradición previa de la bocina, las radios locales se han convertido, en realidad, en la 'portavoz' de comunidades, las cuales ahora pueden expresarse públicamente en el idioma de su hogar.

#### *La aparición del guaraní en el sistema político*

Hasta los años 90 la lengua principal en el discurso político paraguayo fue, de lejos, el español. Durante su largo gobierno dictatorial de 35 años, Alfredo Stroessner nunca dio un discurso en guaraní e igualmente la mayoría de los caudillos colorados, quienes servían como sus ministros, en sus breves salidas proselitistas al campo se dirigían a los correligionarios campesinos en español, a la vez que utilizaban los servicios de operadores locales quienes arengaban a las masas en guaraní

---

<sup>17</sup> Excepciones notables fueron las emisiones diarias en guaraní de Radio Havana y Radio Moscow. Escucharlas fue considerado acción subversiva por el régimen de Stroessner, factor que alzó la 'imagen política' del idioma.

<sup>18</sup> Comunicación de Vicente Brunetti, 21.09.06.

antes de la llegada de los ministros. Luis María Argaña, el *doyen*<sup>19</sup> de la élite del Partido Colorado, quien sirvió a Stroessner durante décadas hasta comprometerse con el complot para derrocarlo en febrero de 1989, tampoco dio un discurso público en guaraní.

La introducción del guaraní comenzó repentinamente a mediados de los 90, cuando el controvertido ex líder militar Lino Oviedo apareció en la escena política.<sup>20</sup> Fue el primer político de fama nacional en la historia paraguaya en hacer sus discursos básicamente en guaraní. El ‘fenómeno Oviedo’ es una manifestación llamativa del impacto que está produciendo en la cultura política del país la revitalización del guaraní. Hay varias explicaciones del nivel de apoyo con que cuenta Oviedo entre los sectores más pobres de la sociedad. Entre ellas está la supuesta preferencia cultural de los paraguayos por un líder autoritario con antecedentes militares, el desencanto con los limitados beneficios económicos de un proceso de democratización que fue restringido por los dictados del Consenso de Washington, y la participación activa de Oviedo en el derrocamiento de Stroessner en 1989. Sin embargo, existe un acuerdo general entre los observadores de que su capacidad de dar discursos en un guaraní fluido y hasta a veces poético ha sido uno de los factores principales en explicar su popularidad política.

La evidencia más contundente que sustenta el ‘factor guaraní’ en explicar el ascenso político de Oviedo es el hecho que posteriormente a eso todos los principales políticos del país han intentado usar el guaraní mucho más que en el pasado en sus respectivas campañas. No será exageración afirmar que ‘pos-Oviedo’, la fluidez en guaraní ha llegado a ser un factor imprescindible para cualquier persona que aspira a ocupar un alto cargo político en Paraguay. Un buen ejemplo de la ‘revolu-

---

<sup>19</sup> Figura emblemática.

<sup>20</sup> Oviedo tuvo fama por su actuación en el derrocamiento de Stroessner en 1989 cuando era coronel, llegando a ser jefe del ejército en 1993. Después de un supuesto intento de golpe de estado en abril de 1996, se retiró del ejército a cambio de inmunidad de prosecución. En septiembre de 1997 ganó la elección primaria para el candidato presidencial del Partido Colorado pero un tribunal militar lo encontró culpable de sedición por el incidente de 1996 y le dictó una sentencia de diez años de cárcel. Raúl Cubas, su anterior candidato para la vicepresidencia, le reemplazó como candidato presidencial, ganando esa elección en mayo de 1998. Al asumir la presidencia en agosto, Cubas indultó a Oviedo y después se negó a cumplir con un dictamen de la Corte Suprema de Justicia de devolverle a Oviedo a la cárcel. El 23 de marzo de 1999, el vicepresidente Luis Argaña fue muerto en circunstancias extrañas cuando se dirigía por coche a su oficina, y los medios de comunicación acusaron a Oviedo de ser el instigador de su muerte. Después de que francotiradores, supuestamente sus seguidores, mataron a ocho manifestantes en frente al Congreso, Oviedo huyó al exilio en Argentina. Volvió desde Brasil el 29 de junio de 2004, fue arrestado al llegar y puesto bajo detención militar, donde se encuentra hasta la fecha.

ción' que el uso del guaraní por Oviedo sigue teniendo sobre el sistema político fue el debate televisado durante la campaña presidencial en abril de 2003, cuando los tres principales candidatos se esforzaron en jactarse de su fluidez en guaraní. Nicanor Duarte Frutos, candidato del Partido Colorado para el periodo 2003-2008, demostró una fluidez notablemente mayor que la de sus dos adversarios, y esto fue probablemente un factor importante en su propia victoria.

Las actitudes negativas hacia el guaraní perduran todavía en el sistema político. Muchas veces se expresan en forma sutil e indirecta, al mofarse del adversario por su 'mal español'.<sup>21</sup> Pero estas actitudes son cada vez menos comunes como consecuencia de la revitalización del guaraní y se las está reemplazando por una actitud más positiva hacia el idioma. Por ejemplo, en diciembre de 2003 se anunció que el senador Nelson Argaña, descendiente de una pudiente familia de la élite colorada, quien iba a presentarse en las elecciones internas en 2005 para miembro de la Junta de Gobierno del Partido Colorado, estudiaría guaraní para permitirle «tener mejor comunicación con el electorado colorado». <sup>22</sup> El reportaje agregó que así él no cometería el error de algunos líderes políticos que no hablan guaraní.

### *El surgimiento del guaraní en la expresión de la cultura popular*

Sería falso sugerir que la reciente revitalización del guaraní de alguna forma ha causado su aparición en la cultura popular de Paraguay. De hecho, desde hace siglos el guaraní fue la esencia de la expresión de esa cultura popular. Sin embargo, durante siglos su expresión pública fue reprimida.<sup>23</sup> Al contrario, la revitalización actual está produciendo una mucha mayor aceptación de la expresión pública de esa cultura. Esto lo indican cuatro libros de gran tirada, publicados durante la década de los 90 que tratan las idiosincrasias del carácter paraguayo, muchas veces con humor y con una fuerte dosis de autocrítica.

*En busca del hueso perdido*, escrito por Helio Vera en 1990, llegó a ser uno de los libros más vendidos por un autor paraguayo en décadas recientes.<sup>24</sup> Mediante una lectura humorística de famosos escritores

---

<sup>21</sup> En diciembre de 2003 ABC Color se burló del senador Enrique González Quintana, del partido de oposición, UNACE, por un discurso «que leyó con cierta dificultad en español» (ABC Color, 13.12. 03)

<sup>22</sup> «Nelson estudia guaraní para su campaña electoral» (ABC Color, 23.12.03).

<sup>23</sup> Un ejemplo llamativo es lo de Luis Osmer Meza, mejor conocido como Luis Alberto del Paraná, el arpista paraguayo con fama mundial, quien desde los 1950s hasta su muerte en 1974 realizó conciertos y grabó discos con su conjunto, *Los Paraguayos*, casi exclusivamente en español.

<sup>24</sup> En 2006 once ediciones habían aparecido, con un estimado tiraje combinado de 10.000 (comunicación de Helio Vera, 4 de julio de 2006).

paraguayos del pasado, Vera derrumba muchos mitos nacionales acerca de la supuesta singularidad de la 'raza paraguaya'. *El paraguayo: un hombre fuera de su mundo*, escrito por Saro Vera, ofrece un amplio recuento de las actitudes de los paraguayos. En todos los casos, demuestra cómo el idioma guaraní es fundamental a la tradición oral del país. *Más paraguayo que la mandioca*, escrito por Aníbal Romero Sanabria, es una colección de cincuenta breves artículos periodísticos que ofrecen una evaluación de las virtudes y los vicios del *teko* (manera de hacer las cosas) de los paraguayos además de cien frases en guaraní acerca de lo que significa 'ser paraguayo'. *Arriero porte*, escrito por Miguel Ángel Pangrazio, enfatiza el vínculo entre el guaraní y la identidad paraguaya. El autor rinde homenaje a la sabiduría popular a través de una larga lista de dichos comunes en guaraní. Cada uno de estos cuatro libros es una evaluación muy sincera y muchas veces autocrítica de la cultura paraguaya y a la vez insiste en la relación íntima entre la *psiquis* paraguaya y el idioma guaraní. En un país con una tan arraigada tradición oral, un sistema educativo atrasado, y una ausencia casi total de bibliotecas públicas, el número de lectores es extremadamente restringido. Sin embargo, el éxito de estos libros es evidencia de una creciente autoconfianza y orgullo de sus ciudadanos en la cultura popular y en el idioma guaraní que constituye su cimiento.

El PEB ha contribuido también a la aparición del guaraní escrito en una escala sin paralelismo en la historia paraguaya. Al principio, esto tomó la forma de libros de enseñanza del mismo idioma pero después pasó a incluir poesía y cuentos. El papel ampliado del idioma se ve reflejado en la selección de ganadores de los concursos por empeño literario y cultural. Por primera vez en el 2003 el premio nacional de literatura fue otorgado a una balada en guaraní, el épico *Ñorairô Nêmombe'u Gérra Guasúrô guare, Guaraní ñe'êpu joap "pe* (Balada de batallas de la Guerra de la Triple Alianza) con 16.000 estrofas, escrito por Carlos Martínez Gamba. En 2005 se estableció una medalla de oro nacional, Medalla Presidencial Guaraní, para contribuciones sobresalientes a la música paraguaya, cultura popular y el idioma guaraní.

Otra evidencia de la revitalización del guaraní en la cultura popular se constata en la mayor 'visibilidad' del idioma en la vida cotidiana. Desde mediados de los años 90 ha habido un aumento notable en el uso del guaraní en los tableros de publicidad para bienes de consumo y en los nombres de tiendas y empresas comerciales. También ha habido un aumento marcado en el uso de nombres en guaraní para municipios. En 2002, 75 de los 224 municipios del país contaban ya con nombres en guaraní (DGEEC 2004). Pero estos nombres provienen de hace siglos y a los municipios creados durante el siglo veinte nunca les fueron dados nombres en guaraní. Al contrario, de los cinco nuevos municipios crea-

dos entre 2002 y 2006, a cuatro de ellos les fueron dados nombres en guaraní -Itapúa Poty, Jasy Kañy, Santa Rosa del Aguaray y Yryvukuá-. Un ejemplo muy llamativo de esta nueva visibilidad ocurrió en julio de 1999 cuando Paraguay fue anfitrión del campeonato latinoamericano de fútbol. En un marcado viraje de eventos internacionales previamente realizados en Paraguay, en la ceremonia de apertura el presidente González Macchi dio la bienvenida a los invitados extranjeros en guaraní.

### **La revitalización del guaraní y la erradicación de la pobreza**

La sección anterior ha esbozado el impacto de la revitalización del guaraní sobre el sistema educativo y político, además sobre los medios de comunicación y la cultura popular. Ahora nos enfocamos en las implicaciones de estos cambios sobre un área crucial de gobernabilidad, la erradicación de la pobreza. La pobreza continúa siendo altísima en Paraguay y está fuertemente concentrada en áreas rurales. Según datos oficiales, el 38,2% de la población total vivía en condiciones de pobreza en 2005, y el 15,5% vivía en pobreza extrema. El 20,8% de la población rural vivía en extrema pobreza a diferencia de sólo el 11,6% de la población urbana. Como consecuencia, a pesar del rápido proceso de migración hacia áreas urbanas en recientes décadas, el 57% de un total de 902.294 personas en extrema pobreza vive en áreas rurales (DGEEC 2006). En septiembre de 2000 Paraguay fue uno de los 189 países del mundo que firmaron el compromiso de cumplir con las Metas de Desarrollo del Milenio (MDM) para erradicación de la pobreza. Sin embargo, un informe del Banco Mundial en 2005 afirmó que Paraguay no estaba 'en camino' para cumplir con cinco de las siete metas en 2015 (PNUD 2005). El Estado carece aún de una estrategia comprensiva de erradicación de pobreza. En vez de esto, un sinnúmero de pequeñas iniciativas improvisadas lo realiza la Secretaría de Acción Social (SAS), con un bajísimo nivel de coordinación de esfuerzos entre los ministerios sectoriales (IDD 2005).

La estrecha correlación entre el monolingüismo en guaraní y los niveles de pobreza absoluta y relativa en Paraguay es algo bien conocido. «Cuando se descompone la inequidad entre diferentes grupos por idioma hablado en el hogar, el porcentaje convencional de 'entre-grupo' es aproximadamente el 30 por ciento» (Banco Mundial 2005, 41). El 94% de la población rural en extrema pobreza y el 68% de la población urbana en extrema pobreza viven en hogares donde el guaraní es el principal idioma (Banco Mundial 2001, 47). Los dos departamentos del país donde los niveles de pobreza son más altos -San Pedro y Caazapá- son también los departamentos donde el monolingüismo en guaraní es el más alto. Además, «El fondo de la pirámide de ingreso está compuesto casi

exclusivamente de guaraní-parlantes» (Morley 2001, 8). Los datos oficiales de los sectores de educación y salud confirman la estrecha asociación entre la incidencia de pobreza y el guaraní. Un estudio del Ministerio de Educación y Culto en 2000 mostró que los niños guaraní-parlantes son más pasivos en la escuela. Los profesores reportaron que ellos tenían 50% más probabilidades que los niños hispano-parlantes de acudir a la escuela con hambre, a sentirse cansados y quedarse dormidos en clase, a tener que trabajar fuera del hogar, a no contar con libros escolares, y a no tener espacio en casa para hacer sus deberes (MEC 2000). La mortalidad infantil de la población guaraní-parlante es tres veces mayor que el promedio nacional (PNUD & DGEEC 2002, 43). En 2004, las madres que vivían en hogares donde el guaraní era el idioma principal tenían cinco veces más probabilidad de no recibir atención médica durante su embarazo que aquellas que vivían en hogares donde el español era el idioma principal (CEPEP 2005, 214).

En este contexto socio-lingüístico, una estrategia para la erradicación de la pobreza obviamente requiere enfatizar el guaraní tanto como indicador para focalización de programas como el principal medio de comunicación, para así 'empoderar' a la sociedad civil y «dar voz a los pobres».<sup>25</sup> Pero hasta la fecha hay pocas señales de que el Estado esté incorporando la comunicación en guaraní en sus limitados esfuerzos por combatir la pobreza. Esta carencia refleja una problemática mayor, el diseño de una estrategia de comunicación bilingüe que abarca toda la administración pública. El Artículo 140 de la Constitución de 1992 dice que Paraguay es un país bilingüe y por primera vez nombra al guaraní como lengua oficial. A pesar de varios proyectos de ley elevados al Congreso, para mediados de 2007 todavía no se había promulgado la necesaria legislación reglamentaria en la forma de una Ley de Lenguas. Como resultado, el Estado ha hecho muy poco para defender los fundamentales derechos lingüísticos de la ciudadanía a través de mecanismos para ampliar la 'visibilidad' del guaraní. A excepción de unos pocos ejemplos en el sector de la salud, ni los ministerios del gobierno central ni las municipalidades ofrecen información a sus ciudadanos para acceder a los servicios públicos básicos en forma de boletines y panfletos bilingües (Pic-Gillard 2003).<sup>26</sup> El sistema judicial

---

<sup>25</sup> Varios escritores han señalado una supuesta 'debilidad' de la sociedad civil como factor explicativo de la lenta consolidación de la democracia en Paraguay (Rivarola, 1994; Ocampos & Rodríguez, 1999; Carrizosa, 2003). Sin embargo, esta afirmación es muy cuestionable. En verdad la 'voz de los pobres' es débil, pero esto es así porque el orden político y social vigente discrimina fuertemente en contra del uso de guaraní por la sociedad civil en su comunicación con el Estado.

<sup>26</sup> La Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos es la única entidad del gobierno central que exige fluidez en guaraní y español para su propio personal.

paraguay sigue funcionando en forma muy sesgada en contra de los pobres. En ausencia de un programa de asistencia legal gratuita ofrecida por el Estado, los acusados de bajos ingresos quedan a la merced de abogados venales y fiscales corruptos. Durante los años 90 la democratización trajo la construcción de una red costosa de Palacios de Justicia en áreas rurales, pero esto no fue acompañado por reformas para introducir el idioma guaraní en las audiencias judiciales. Los agricultores pobres y monolingües en guaraní sufren especialmente de esta carencia de una estrategia bilingüe por el Estado hacia sus ciudadanos. «Esto los pone en una desventaja significativa en la comercialización de sus productos agrícolas, en presentar solicitudes para préstamos bancarios, y en decidir sí o no introducir nuevas cosechas o nuevas tecnologías de cultivo. Es uno de los factores que tiene que tomar en cuenta cualquier persona que quiere ayudar a los pobres o que quiere introducir una tecnología más moderna al sector agrícola» (Morley 2001, 8).

Las organizaciones no-gubernamentales (ONGs) que trabajan en el área de erradicación de la pobreza, las cuales dependen mucho del financiamiento externo, en sus programas apuntados al ‘empoderamiento de los pobres’ parecen igualmente haber olvidado el papel crucial del guaraní. Aun cuando el número de ONGs aumentó notablemente como consecuencia de la democratización, llegando a 223 a mediados de 2006, muy pocas de ellas han priorizado la promoción y el uso del guaraní en sus trabajos de campo y sólo catorce tienen nombres en guaraní (CIRD 2006). De igual modo las 26 organizaciones que conforman la Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay, desde 1993 a 2003, dejaron de considerar el tema de derechos lingüísticos en su publicación anual detallando las violaciones de los derechos humanos en Paraguay (CODEHUPY 2003).

La renuencia del Estado y las ONGs a tomar en cuenta ‘la cuestión lingüística’ tuvo consecuencias negativas para el impacto ‘pro-pobre’ del limitado proceso de descentralización que acompañó a la democratización desde 1989. Por primera vez en 1991 los intendentes municipales fueron electos en forma directa, y en 1993 se creó un nuevo nivel departamental de gobierno electo. Sin embargo, existe una gran desilusión con el desempeño del gobierno local, lo cual ofrece un bajo nivel de eficiencia en el suministro de servicios básicos, una baja participación ciudadana y la ausencia de una priorización en la erradicación de la pobreza. La principal explicación de la incapacidad de la descentralización en producir una mayor inclusión social -de permitir a ‘la voz local’ expresarse- es justamente la falta de obligación a las autoridades municipales de introducir una estrategia de comunicación bilingüe. En vez de esto, la descentralización tiende a fortalecer el poder de las élites locales, quienes residen en la cabecera municipal. Tal como comentó un investigador perspicaz:

«Al que viaja al interior rural de Paraguay le llama la atención la predominación del guaraní y por ende la necesidad de depender de intérpretes bilingües. El interior está punteado por pequeñas áreas urbanas, y la fuerte relación entre la incidencia de bilingüismo y los asentamientos urbanos es obvio por donde uno vaya. Las escuelas, los negocios, las iglesias y las oficinas administrativas de los pueblitos rurales son refugios del idioma español, pero ni bien camina por las calles de tierra que salen de la plaza central uno entra al mundo del guaraní monolingüe» (Gynan 2001, 66).

## Conclusiones

Un informe del Banco Mundial sobre desigualdad en América Latina en 2003 concluyó de que sólo «profundas reformas de las instituciones políticas, sociales y económicas» pueden ser capaces de aumentar las tasas de crecimiento de la economía regional como de reducir la pobreza e inequidad existentes. Cualquiera de esas reformas (incluyendo la reforma agraria) necesariamente tendría que mejorar el acceso no sólo a la educación y a las oportunidades, sino también a la influencia y al poder político, para así corregir un largo proceso histórico en la región (Banco Mundial 2003). La revitalización actual del guaraní es un mecanismo crucial para que los pobres puedan comenzar a ejercer dicha influencia política y poder en una de las sociedades más desiguales en América Latina. Actualmente los guaraní-parlantes provenientes de hogares campesinos están extremadamente sub-representados en todos los niveles del sistema político. A mediados de 2007 casi todos los miembros del Congreso paraguayo –con 80 diputados y 45 senadores– eran terratenientes medianos o grandes y sólo uno de ellos, el senador Estanislao Martínez, tenía antecedentes como activista campesino. Esta extrema sub-representación de las clases subalternas en el sistema político formal es un rasgo llamativo del sistema actual de gobernabilidad y está estrechamente vinculada con las altas desigualdades en la distribución del ingreso y de la tierra.

En abierta oposición a estas crecientes desigualdades, creció rápidamente desde principios de los años 90 un movimiento social de pequeños agricultores y de familias sin tierra.<sup>27</sup> Su reivindicación principal ha

---

<sup>27</sup> A pesar de este crecimiento rápido en la movilización social en áreas rurales en años recientes, los partidos políticos de izquierda han quedado débiles. En la elección presidencial de 2003, Tomás Zayas, candidato del único partido de izquierda, Partido Patria Libre, sacó 4.559 votos, equivalente a sólo el 0,3% del total. Uno de los principales factores al cual se atribuye su fracaso electoral es la incapacidad de estos partidos, cuyos dirigentes son intelectuales urbanos monolingües en español, de comunicarse en guaraní (Medina, 1997:82).

sido una profunda reforma de la distribución altamente desigual de la tenencia de la tierra en Paraguay, reforma estructural que fue identificada hace décadas como clave para la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible (González 1931; Pastore 1972; Fogel 1989; Galeano & Rivarola 1999). Las dos organizaciones que forman la espina dorsal del movimiento –la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC) y la Federación Nacional Campesina (FNC)– son también fervientes propulsores del uso del guaraní en sus campañas y en sus negociaciones con el Estado. En la medida en que las barreras invisibles representadas por la ‘vergüenza’ del guaraní van sustituyéndose por un mayor orgullo en la lengua nacional, es probable que nuevos y poderosos ‘promotores de cambio’ (*drivers of change*) broten de este movimiento y penetren el sistema político a nivel municipal, departamental y nacional. En cuanto la fuerza del MCNOC y la FNC crezca, también es factible que aparezca un nuevo partido político para representar los intereses de los pequeños productores agrícolas. La habilidad de su liderazgo para comunicarse en guaraní con una amplia base de apoyo potencial podría devenir en una transformación veloz de la escena política a mediano tiempo y, al incentivar un estilo de desarrollo más incluyente, así podría traer positivos beneficios para el sistema de gobernabilidad en su conjunto.

Las políticas de lenguas siguen siendo un aspecto ignorado por la agenda de gobernabilidad. Sin embargo, como lo demuestra este estudio de caso, ejerce una fuerte influencia subyacente sobre muchos de los indicadores de gobernabilidad promocionados por el Banco Mundial. El orgullo y respeto al idioma de los pobres es ingrediente crucial en la receta de empoderamiento, rendición de cuentas del Estado y la participación ciudadana en el desarrollo. De hecho, el catalizador del actual resurgimiento lingüístico en Paraguay no fue el Estado. A pesar de la retórica de la Constitución de 1992, en 2007 la modalidad en guaraní del PEB quedó asfixiada, y el Estado todavía no había promulgado una ley que convertiría al guaraní como idioma de la administración pública a la par del español. Sin embargo, los avances que ya se han realizado en la revitalización del guaraní a pesar de esta indiferencia oficial, son testimonio evidente a las profundas corrientes de cambio social que están fluyendo a la superficie de la sociedad paraguaya en la actualidad.

## Bibliografía

Banco Mundial:

(2001) *Paraguay: Attacking Poverty. Volume 2: Full Report.*

(2003) *Inequality in Latin America and the Caribbean.*

(2004) *World Development Report 2004: Making services work for poor people.*

(2005) *Equity and Development: World Development Report 2006.*

- Beetham, D. (2000): *Governance Assessment Framework*. Leeds: Leeds University Centre for Democratisation Studies.
- Borda, Dionisio (1993): «La estatización de la economía y la privatización del Estado en el Paraguay (1954-1989)». *Estudios Paraguayos* 17(1-2):37-89.
- Brunetti, Vicente (1997): *Emergencia de las radios comunitarias en Paraguay*. Asunción: Universidad Nacional de Asunción.
- Cadogan, León (1948): *Guahí rataypy*. Asunción: Editorial Guaranía.
- Cardozo, Efraím (1959): *Historiografía paraguaya*. México, DF: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Carrizosa, Agustín (2003): «Capital social y sociedad civil». En *Cultura política, sociedad civil y participación ciudadana: El caso paraguayo*, editado por Alejandro Vial, 65-85. Asunción: CIRDO.
- Centro de Información y Recursos para el Desarrollo (2006): *Directorio de ONGs*. Asunción: CIRDO.
- Centro Paraguayo de Estudios de Población (2005): *Encuesta nacional de demografía y salud sexual y reproductiva 2004*. Asunción: CEPEP.
- Centurión, Juan Crisóstomo (1948): *Memorias o reminiscencias históricas sobre la guerra del Paraguay*. Asunción: Editorial Guaranía.
- Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay (2003): *Derechos humanos en Paraguay 2003*. Asunción: CODEHUPY.
- Corvalán, Graziella (1985): *Lengua y educación: Un desafío nacional*. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos (CEPES).
- Department for International Development (2001): *Making Government Work for Poor People: Building State Capacity*. London: DFID.
- Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos:  
 (2003) *Principales resultados del Censo 2002*. Vivienda y Población. Asunción: DGEEC.  
 (2004) *Atlas censal del Paraguay*. Asunción. DGEEC.  
 (2006) *Principales resultados de la Encuesta Permanente de Hogares 2005: Empleo y Pobreza*. Asunción. DGEEC.
- Englebrecht, G. & Ortiz, L. (1983): «Guaraní literacy in Paraguay.» *Internacional Journal of the Sociology of Language* 42:53-67.
- Fogel, Ramón (1989): *La cuestión agraria en el Paraguay*. Asunción: CERI.
- Galeano, L. & Rivarola, D. (1999): *La pobreza rural en el Paraguay*. Asunción: INDES-BID.
- González, Juan Natalicio (1998): *Proceso y formación de la cultura paraguaya*. Asunción: El Lector.
- González, Teodosio (1931): *Los infortunios del Paraguay*. Buenos Aires: Gráficos L. J. Rosso.
- Gumucio-Dagron, A. (2001): *Making Waves: Stories of Participatory Communication for Social Change*. New York: Rockefeller Foundation.
- Gynan, S. N.:  
 (2001): «Language Planning and Policy.» *Current Issues in language planning* 2 (1): 53-118.  
 (2005): «Official Bilingualism in Paraguay, 1995-2001: An Analysis of the Impact of Language Policy on Attitudinal Change.» En *Selected Proceedings of the Second Workshop on Spanish Sociolinguistics*, editado por L. Sayahi & M. Westmoreland, 24-40. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- International Development Department (2005): *Reaching the Millennium Development Goals in Paraguay: How is the Government of Paraguay Facing up to the Challenge?* Reporte de una visita de estudios a Paraguay de 25 junio a 5 de julio 2005 por miembros del Programa de Maestría en Gobernabilidad y Gestión Pública, 2004/2005. University of Birmingham, Inglaterra.

- Kaufmann, D., Kraay, A. & Mastruzzi, M. (2006): *Governance Matters V: Governance Indicators for 1996–2005*. Development Research Group, Banco Mundial.
- Kloss, H. & McConnell, G. D. (1978): *The written languages of the world: A survey of the degree and modes of use. Volume 1: The Americas*. Quebec: Les Presses de l'Université Laval.
- López Vigil, J. (1997): *Manual urgente para radialistas apasionados*. Quito: AMARC.
- Mazrui, A. A. & Mazrui, A. M. (1998): *The Power of Babel: Language and Governance in the African Experience*. Oxford: James Currey.
- Ministerio de Educación y Culto:  
 (1978): *Algunos aspectos del rendimiento escolar relacionados con el bilingüismo*. Buenos Aires: Ediciones Macchi.  
 (1998): *Estudio sobre bilingüismo en el marco de la reforma educativa*. Asunción: MEC.  
 (2000): *Investigación sobre prácticas educativas en el aula, Paraguay 1999*. Asunción: MEC.
- Medina, Ricardo (1997): «The Left». In *The Transition to Democracy in Paraguay*, editado por P. Lambert & A. Nickson, 72-86. Basingstoke: Macmillan.
- Melià, Bartomeu (1994): «La cultura paraguaya entre ecos y silencios». In *Hacia una cultura para la democracia en el Paraguay*, editado por Bareiro, 82-91. Asunción: CDE.
- Monte Domecq, Raúl (1911): *La República del Paraguay en su Primer Centenario*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Morley, Samuel (2001): *Rural Poverty in Paraguay*. Washington, DC: International Food Policy Research Institute.
- Muñoz Cruz, H. (2001): *Modalidad guaraní-hablante: la trayectoria de una innovación educativa*. Asunción: MEC.
- Ocampos, G. & Rodríguez, J. C. (1999): *Hacia el fortalecimiento de la sociedad civil en Paraguay: Un desafío pendiente*. Asunción: BASE ECTA & CDE.
- Oommen, T.K. (2002): «State versus Nation in South Asia: Linking Language and Governance». *South Asian survey* 9 (2):275-286.
- Pangrazio, M. A. (1996): *Arriero porte*. Asunción: El Lector.
- Pastore, Carlos (1972): *La lucha por la tierra en el Paraguay*. Montevideo: Ed. Antequera.
- Pic-Gillard, Christine (2003): «La planificación lingüística del guaraní en el Paraguay: Un imprescindible valor simbólico». *Acción* 53 (Asunción).
- Programa Naciones Unidas para el Desarrollo:  
 (2002): *Informe Nacional de Desarrollo Humano: Paraguay 2002*. Asunción: PNUD.  
 (2005): *Objetivos de desarrollo del milenio: Informe de Paraguay*. Asunción: PNUD.
- Rivarola, Domingo:  
 (1994): «Conservadurismo y cultura política en la transición». In *Hacia una cultura para la democracia en el Paraguay*, editado por L. Bareiro, 49-67. Asunción: CDE.  
 (2000): *La reforma educativa en el Paraguay*. Santiago: ECLA.
- Rivarola, Milda (1993): *La contestación al orden liberal: La crisis del liberalismo en la preguerra del Chaco*. Asunción: CDE.
- Romaine, S. (1995): *Bilingualism*. Oxford. Blackwell.
- Romero Sanabria, Aníbal (1996): *Más paraguayo que la mandioca*. Asunción: Fundación El Atelier.
- Rona, J. P. (1966): «The Social and Cultural Status of Guaraní in Paraguay». In *Sociolinguistics: Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference, 1964*, editado por W. Bright, 277-98. The Hague: Mouton.
- Rubin, Joan (1974): *Bilingüismo nacional en el Paraguay*. México, DF: Instituto Indigenista Interamericano.

- Schiefelbein, E. & Brunstein, J. (2003): *Education and Training in Paraguay: Insights from the International Context*: Asunción: CADEP.
- Schuller, R. (1913): «Paraguay Native Poetry». *The Journal of American Folk-Lore* 25 (102): 338-350.
- Telesca, I. (2004): *Ligas Agrarias Cristianas, 1960-1980: Orígenes del movimiento campesino en Paraguay*. Asunción: CEPAG.
- Torres de Romero, A. (2000): «La educación bilingüe en la reforma educativa paraguaya: Una opción por la equidad para la calidad». En *Pobreza y gestión social en el Paraguay*, 221-50. Asunción: INDES & SAS.
- Trudgill, P. (1995): *Sociolinguistics: An Introduction to Language and Society*. New York: Penguin.
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (1953): *The Use of Vernacular Languages in Education*. Paris: UNESCO.
- Uzcategui, E. (1957): *Panorama de la educación paraguaya*. Asunción: MEC & UNESCO.
- Valadez, C. M. (2002): «Education systems and language policies in California and Paraguay: Promoting or repressing bilingualism?». En: *Actas 11 Simposio Internacional Bilingüismo*. University of Vigo 2<sup>nd</sup> International Symposium on Bilingualism, Vigo, Galicia, 23-26 October.
- Vera, Helio (2003): *En busca del hueso perdido*. Asunción: Servilibro.
- Vera, Saro (1997): *El paraguayo: un hombre fuera de su mundo*. Asunción: El Lector.
- Zarratea, Tadeo (1995): *Marco jurídico de las lenguas en el Paraguay*. Ensayo presentado en el Seminario Nacional de Bilingüismo y Políticas Lingüísticas (5-6 julio), Asunción.

# **Movimientos, estructuras sociales y procesos políticos**

Presupuestos teóricos, coherencia práctica  
y discusión crítica

## **Introducción**

Por su importancia sociopolítica como clivage de expresión y lucha política en el sentido foucaultiano del término, dentro de nuestro particular contexto nacional y a efectos de generar también intercambio y discusión de ideas, proponemos abrir a la discusión teórica y el anclaje político de los movimientos sociales, entre el discurso, las herramientas conceptuales y su prospectiva política. Con sus con-fusiones, contradicciones, vacíos teóricos y manipulaciones políticas-ideológicas, haciéndole decir a los conceptos lo que no dicen, o llevando las realidades bajo análisis a un ámbito no claramente todavía aggiornado, desarrollado, teorizado. O una cosa o la otra.

## **Javier Numan Caballero Merlo**

Licenciado en Sociología por la Universidad de la República del Uruguay (UDELAR); Especialista y Master en Sociología por el Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Federal de Rio Grande del Sur (UFRGS) - Brasil; Posgraduado en Derechos Humanos y Ciudadanía en el Instituto de Derechos Humanos (IDH) – Costa Rica, y en Didáctica Universitaria por la (UFRGS) y por la (UCA), Sede Regional Asunción. Investigador, consultor público-privado y docente universitario. Autor de diversos libros y artículos, entre otros: Antropología Sociocultural. Don Bosco; Sociología Aplicada a la Realidad del Paraguay, Universidad Católica «Nuestra Señora de la Asunción»; Cultura y valores: ¿crisis o contradicciones entre lo que se dice, lo que se hace y/o impone? Universidad Autónoma de Asunción (UAA) – Irundú - Revista de Ciencias Sociales, Año 2, Nº 2; Realidad Social del Paraguay con R L Céspedes R, (UCA-CIDSEP-CEADUC); La Pobreza Autoritaria. Hacia una socio-anthropología política (Suplemento Antropológico - CEADUC-UCA).  
E-mail: jamar28@rieder.net.py; jnuman.javier@gmail.com.

Dentro del amplio espectro de actores sociales, los movimientos sociales tal vez sean los de mayor relevancia por su maleabilidad y dinámica emergente, muchos asocian su naturaleza al cambio, sin embargo, también surgen, de la protesta, a la reivindicación, a la lucha, también por el mantenimiento de cierto estado de cosas. Y en ambos casos, no existe un significado per se de su acción, o sea, no son necesariamente conservadores o revolucionarios. Más bien suelen estar en el medio, con un aspecto marcadamente reivindicativo reformista.

«(...) colectivos que pretenden alcanzar un objetivo o asegurar una meta común, mediante la acción colectiva y al margen de las instituciones establecidas» (Giddens 1990: 624).

El cambio social, o su negación, pueden provenir por la acción de los más variados actores o agentes sociales y políticos, entre ellos, las clases sociales, las élites, los grupos de presión y los movimientos sociales. Además, hay que recordar que el cambio se puede operar desde una perspectiva del conflicto –revolucionaria, clasista, discontinuista, etc.– o, de la integración social –evolucionismo, gradual, lineal, etc.–. Se quiere evitar a priori de toda y cualquier investigación la subestimación o sobrevaloración del papel de los movimientos sociales.

### **Sus variaciones conceptuales**

Los movimientos sociales se caracterizan de manera general ex ante por su estructura más laxa e informal, y por establecer objetivos más concretos, inmediatistas, de acción marcadamente más de tipo reivindicativa, y de carácter suprapartidaria e indefinición ideológica, las más de las veces. Como otras características, los movimientos establecen: a) la identificación de objetivos; b) los programas para alcanzar tales objetivos; y, c) una ideología (Cohen, 1990: 210; Guerrero Serón, s/f: 53-57).

De objetivos más genéricos y abarcales como ser el ecologismo, pacifismo, feminismo, a acciones más concretas y transitorias (resuelto el conflicto en cuestión se disuelve el movimiento), como ser la protesta argentina por la instalación de papeleras en la margen uruguaya del río Uruguay; o, de cariz revolucionario, que persiguen como meta la transformación sustancial de partes o el conjunto de la sociedad –Ligas Agrarias en Paraguay, Movimiento Zapatista en México, etc.

El autor del presente texto no pretende en ninguno de los tópicos abordados someter la realidad empírica o el imperio de las prácticas y el devenir social a ningún tipo de corsé teórico a priorista, pero no podemos contradecir el objetivo del ensayo, que es justamente arrimar una aproximación conceptual a los problemas y objetos de estudio de nuestras disciplinas. No por ello se cierran las posibilidades analíticas teóricas, ni se agota su

discusión, al contrario, se deja en abierto su problematización y complejidad, entre el juego de las herramientas construidas para su comprensión, las definiciones con las que se cuenta, y el camino por donde nos lleva la acción concreta de los movimientos en sí. Ello exige, igualmente, establecer algunas precisiones conceptuales que hagan posible el debate.

Es así que podemos partir de algunas conceptualizaciones más generales y formales. Algunas de las etapas comunes por las que atraviesan diversos movimientos sociales son: a) la etapa de inquietud; b) la etapa de perturbación; c) la etapa de formalización; d) y, por último, la de institucionalización. Partiendo de un descontento general o localizado por algún problema social (a), la atención comienza a centrarse en las condiciones que provocan inquietudes y las personas pasan a formar un grupo (b), pudiendo llegar a cristalizar en una organización formal, que clarifica la ideología del movimiento y sus objetivos (c), y por último, (d) el movimiento puede eventualmente institucionalizarse, adquirir un carácter permanente como otrora lo hicieran los sindicatos, o hoy en día el feminismo, el movimiento ecológico, etc. (Cohen, 1990: 214; Guerrero Serón, s/f: 53-57).

### **Movimientos sociales, niveles de análisis y posturas macroteóricas**

Principalmente y particularmente, conviene recordar, se ha intentado articular y abordar como un problema complejo analíticamente separable, pero no así en su realidad, los ejes temáticos de las relaciones económicas, las relaciones de poder y la estratificación social. Si bien ello es aplicable al conjunto o totalidad de los temas o relaciones sociales abordados por nuestra disciplina (la sociología), más enfáticamente hay que tenerlo en cuenta al presentar separadamente lo que sólo se hace comprensible en un cuadro de conjunto. Volviendo siempre a la cuestión del orden social vigente, la formación social histórica, o como prefiera pensarlo el lector, como espacio sociohistórico hegemónico, en el que cualquier tema u objeto puede ponerse en contexto, claramente, al menos analíticamente.

### **Desde la teoría crítica**

Es así que para la teoría crítica, la única sociología del cambio, posible, es la que se expresa a través del conflicto de las clases sociales en pugna, consciente o inconscientemente, a partir de su situación objetiva en la estructura de las relaciones sociales de producción, debido a la desigual apropiación de los recursos, que se expresa en la división del trabajo.

Toda lucha social y/o política debe tener este objetivo en mente, toda lucha es o debe ser expresión de la lucha de clases. Subordinada a ella,

articulada con ella o manipulada por ella, pero toda y cualquier acción colectiva al margen de esta perspectiva y lucha, no puede considerarse analíticamente ni prácticamente –confusión patente en varios textos y autores–, una acción de clase de cambio del orden social vigente. O constituye una acción revolucionaria, al menos como estrategia y táctica cuyo fin último es la superación del orden (que origina sus demandas sociales, de lo cotidiano y lo reivindicativo a lo político y clasista), o constituye un desviacionismo, falta de identidad, confusión en las metas, etc., que deben ser reencauzadas, de alguna manera.

Por ello, es fundamental contemplar la relación entre *lucha social* y *lucha política*, y cuando una pierde espontaneidad y es sometida a través de diversas fórmulas a la segunda. Es un tema delicado, complejo, y según algunos burgués y desmovilizador, el analizar el solapamiento, confusión, utilización, manipulación política, infiltración, etc., de toda y cualquier acción colectiva en general y de los movimientos sociales en particular: autonomía o partidización de sindicatos, gremios, organizaciones sociales, movimientos, etc., por el oficialismo del gobierno de turno, por el peso histórico del Partido Colorado, por el amarillismo empresarial, la infiltración de los discursos y recursos de los propietarios, latifundistas (ARP, UIP y FEPRINCO), conservadurismo religioso, y obviamente, por los partidos u organizaciones de sello contrario, de izquierda.

Dentro de este marco se hace muy difícil evaluar la independencia, autonomía y verdadera dimensión de los movimientos como formas de lucha social. Claro está, que según donde uno se posicione defenderá que están correctos dichos solapamientos entre lo político y lo social, lo que no hace más que ratificar, una vez más, la subordinación analítica y práctica de la lucha social difusa, supra o apolítica, desideologizada, espontaneísta, etc., a la lucha de clases partidaria y claramente ideologizada como imposición o resistencia hegemónica.

Discutiéndose el papel de los movimientos sociales más desde el punto de vista ideológico, del discurso, de las ideas, etc., perdiendo de vista o dejando de lado las condiciones objetivas de su emergencia, y por tanto, el papel histórico de sus luchas en pro o en contra de un orden social determinado, formación social, bloque dominante, etc. Así, los movimientos pueden desviar y debilitar la lucha política central o de clases, por ‘debilidades’ ideológicas –ignorancia, falta de conciencia, confusión, etc.– y aceptación del marco legal, reglas de juego, discursos e inexorabilidad del orden, que lleva a planteos maximes reformistas; o confundir su simbiosis y ‘avances’ de lo social a lo / en lo político que analíticamente confunde o bien debe redefinirlos más allá de las prácticas que históricamente los han definido. Y su variabilidad histórica, no fundamenta su afirmación positiva como movimientos con un

carácter mucho más ya politizado, ideologizado, que se confunde con lo partidario, o como apéndices, perdiendo su especificidad analítica, en su con-fusión teórica.

La discusión evidentemente es y se hace política, por encima del debate intelectual que se hace claro teórica y analíticamente. O son movimientos o son otra cosa, perdiendo su especificidad sociológica por bajo de su utilización en la lucha política (Palau y Ortiz, 2005; Galeano, 2002; Fogel, 2005)<sup>1</sup>.

Si de esto se tratase, entonces, no es momento ni lugar para decir que está bien y que está mal, o qué es correcto y qué lo incorrecto, pero si se hace contundente la confusión y debilidad teórica de posturas, textos y autores, que pretenden asociar el concepto como herramienta analítica y de comprensión de lo social con sus 'aspiraciones de deseo' políticas. Si un concepto sirve para todo no sirve para nada en ciencias sociales, perdiendo su especificidad heurística. Valga la discusión para aclarar lo que constituye un movimiento a lo que lo desdibuja en su naturaleza, más allá de la instrumentalidad, dentro de un u otro proyecto político, y su orientación respecto al orden hegemónico de turno.

Espacio de lucha social o de lucha política, ambas cosas al mismo tiempo, y su imbricación, no hacen más que reafirmar la necesidad de tener presente las 'coordenadas conceptuales' que hacen comprensible su naturaleza, devenir y relevancia social. Sin tomar como medida de su significación social justamente su politización, lo que conceptualmente limita su alcance, debilitándose, y transformándose en otra cosa.

- Espacio de lucha social (con / sin autonomía de clase);
- Espacio de lucha política (con / sin autonomía de clase);
- Espacio de lucha social y política (con / sin autonomía de clase);
- Determinación o sobredeterminación de sus luchas por o inserto en el contexto de la lucha de clases;
- Subordinación estratégica en los tiempos de la lucha, del movimiento a la clase;
- Subordinación de sus luchas sociales y/o políticas a la lucha de clases, etc.
- Movimientos o luchas sociales vinculados a las luchas políticas;

---

<sup>1</sup> Como siempre, se citan fuentes de referencia del análisis, que las más de las veces constituyen una contestación o diálogo crítico como los y a los autores en cuestión, a través de sus posturas expresadas en los textos que se indican. Advertencia necesaria, pues citar fuentes no implica necesariamente coincidencia con su punto de vista, más bien pivotes en la construcción de una perspectiva propia, o si se prefiere, que las ponga en discusión a todas para que el lector pueda optar por la de su preferencia socio-política.

- Interpelaciones clasistas (a la clase);
- Interpelaciones popular-democráticas / conservadoras (al pueblo);
- Articulación de interpelaciones clasistas (a la clase) e interpelaciones popular-democráticas / conservadoras (al pueblo).

### **Movimientos sociales urbanos y rurales en Paraguay**

<p><i>Movimientos Campesinos:</i> (MCNOC); (FNC); (ONAC); (CONAMURI); (CCIP); Movimiento Juvenil Campesino Cristiano (MJCC)</p> <p><i>Movimientos Sindicales:</i> (CPT); (MIT); (CUT); (CUT-A); (CNT); (CESITEP)</p> <p>Movimientos Cooperativistas</p> <p><i>Movimiento Indigenista:</i> (CLIBCh); (CAPI)</p> <p><i>Movimientos juveniles y/o estudiantiles:</i> (MOS); (FES); (FENAES);</p> <p><i>Movimientos Universitarios:</i> (FEUP); (FEUNA); (MOFSU); (MRPP); (MSU); (MRE)</p> <p>Objeción de Conciencia (MOC)</p> <p>Juventud Que se mueve (JQM)</p> <p>Movimiento por la Obtención del Boleto estudiantil (MOBE)</p> <p>De los Sin Techo</p> <p>Los inundados</p> <p>Ollas Populares</p> <p><i>Movimiento Feminista – Género:</i> (CONAMURI); (CMP); (Red de Mujeres políticas); Red de Mujeres Múncipes</p> <p>Movimiento Ecologista</p> <p>Autonomía Sexual</p> <p>Grupo de Acción Gay Lésbico Transgénero (GAGLT)</p>
--

Elaborado por el autor. Fuentes: Entre otras (Palau y Ortiz, 2005; Imás apud Caballero y Céspedes, 1998).

### **Más allá de los límites de clase de la teoría crítica**

Y para finalizar, después de haber brindado una referencia conceptual formal general agregamos dos palabras acerca de la discusión teórica acerca de los movimientos sociales. Para ello recurrimos al inteligente ensayo de Neil J. Smelser titulado «Teoría sociológica Hoy» (1995). Aprovechándonos de él, problematizaremos triangularmente los aportes de Jurgen Habermas, Alain Touraine sin perder de vista la conceptualización marxista, de la que supuestamente son herederos.

Habermas, siendo discípulo e influenciado por los desarrollos de la «Escuela de Frankfurt»<sup>2</sup>, considera que la hegemonía ya no es ejercida

<sup>2</sup> Corriente teórica que en sus inicios dimana de la perspectiva del conflicto de la tradición marxista.

## Conceptualizaciones teóricas sobre los Movimientos Sociales Escuelas y Pensadores

Perspectivas teóricas	Categorías de análisis que enfatizan
Funcionalismo Interaccionismo social Estructuralismo Funcionalista	Conductas colectivas, normas, orden social Creencia generalizada, tensiones, control
Individualismo Metodológico Elección racional Movilización de Recursos	Interés individual. Costo/beneficio/ventajas Control de recursos/cálculo/solidaridad
Sistémico Luhmann	Comunicación, subsistemas funcionales, protesta
Marxismo Estructuralista Analítico Intercambio Político Sistema Mundial Culturalista / Estructuralista	Contradicción estruct. Clase social/ Estado Estructura, actor y elección racional Sistema político, conflicto, grupos de presión Mundialización, centro/ periferia, antisistémico Colonización del mundo de la vida. Nuevos Movimientos Sociales/ Comunicación.
Sociología de la Acción Culturalista (Touraine) Estructuralista (Melucci)	Historicidad. Identidad. Oposición. Totalidad Conflicto/ Solidaridad/ Adversario
Psicosocial: Psicología de Masas Frustración/agresión Conjuntos de acción Movimiento e Institución	Sugestión colect. Irracionalidad Identificación Status Cultura patriarcal/ conjuntos de acción Movimiento

Elaborado por el autor. Fuente: Imas Ruiz (1996).

fundamentalmente por las clases en la sociedad capitalista pos-industrial, sino por la *racionalidad instrumental* a través del *aparato técnico-administrativo del Estado*. La dominación se ejerce a través de la manipulación (cultural-ideológica herencia de la Escuela de Frankfurt) tecnológica del aparato gubernamental. Ahora bien, como primera apreciación debemos decir, que bajo la perspectiva marxista el Estado no es autónomo, sino que responde a la dominación y explotación de una clase sobre otra/s. Lo que hace discutible el posicionamiento de Habermas como marxista, siendo uno de los puntos de discusión contemporáneos en teoría social y praxis política.

Asimismo, aunque por otro lado, otros autores (Skocpol y Eyerman apud Smelser, 1995: 18-19), observan que los nuevos movimientos sociales no presentan un fundamento definido y articulado de clase

(condiciones objetivas/ideología/práctica) –feministas, ecologistas, antitibéticos, contraculturales y étnicos, etc.– destacando que su emergencia se debe a la intervención del Estado burocrático, al dominio cultural, y su manipulación a través de la industria del conocimiento y los medios de comunicación.

<b>Periodización histórica general de las orientaciones teóricas sobre los movimientos sociales</b>	
Década de los '60	Lucha de clases (macro)
Década de los '70	Luchas nacionales-populares (macro)
Década de los '80	Movimientos de base (micro)
Década de los '90	Redes de movimientos (micro-macro)

Elaborado por el autor. Fuentes: Sherer-Warren apud Palau Ortiz, 2005; Imas, 1996; Palau y Ortiz, 2005.

Por su parte, tenemos la obra de Alain Touraine (apud Imas, 1996), que también en cierta forma, hace discutible su postura como marxista. Fundador de la Sociología de la acción, construye su orientación sobre los actores colectivos contemporáneos encima de la crítica de los abordajes que privilegian o bien las contradicciones estructurales de clase o bien el cálculo de costos y beneficios. ¿Cómo explicar la acción colectiva de aquellos grupos que buscan la identidad, la autonomía y el reconocimiento? Llegando a los tres elementos constitutivos que definen a los movimientos sociales: Identidad, Oposición y Totalidad (IOT). Donde el actor se define a sí mismo y ante los otros, al adversario y la relación conflictiva –que tiende a superar los límites del sistema–, y los ideales, objetivos, organización de la toma y ejercicio del poder como sistema de acción histórica donde se produce la disputa por el dominio ¿de clase? Este sistema como modelo cultural –capital / trabajo, la reproducción de la sociedad, las instancias de decisión, el consumo, etc.– constituye el espacio social en que los movimientos luchan por «...su dirección, control, apropiación, gestión y utilización de los recursos, valores, orientaciones, etc.» (Imas, 1996).

Cambios profundos, rupturas del sistema político, reformas institucionales, etc., los movimientos son para este autor el locus en el que se desarrollan los conflictos centrales de la sociedad. Pero, superando la asociación entre movimiento y clase, así como con la de grupos de presión, tales como los movimientos urbanos porque éstos no podrían sobrepasar el momento de la lucha social, a la lucha política, lo que les niega el carácter de movimientos sociales.

El concepto o categoría de análisis de movimiento social pasa a ser más amplio que el de clase, dentro de esta perspectiva, que considera a los (NMS) nuevos movimientos sociales como los nuevos actores centrales y con autonomía en sustitución del 'viejo' actor: el movimiento obrero. De la determinación económica a la multiplicidad de factores, de la lucha de clases a los movimientos sociales, de la sociedad política a la sociedad civil (Palau y Ortiz, 2005: 266). De una sociología de las contradicciones de clase, a una sociología del conflicto de las acciones de clase.

### **Contrapuntos**

No es que se reduzca la teoría o el abordaje de los movimientos sociales a la perspectiva crítico marxista, sino que se pretenden clarificar, las distintas orientaciones teórico-analíticas, que las más de las veces confunden, como ya dicho, al lector desorientándolo. Pudiendo definir así qué son y qué no son los movimientos sociales y el papel que pueden o no jugar tanto en la lucha social como en la política, en sus múltiples combinaciones posibles, mismo que ello lleve a la desaparición del movimiento o a su transformación en otra cosa.

Lo que no es válido académicamente –aunque sí en el plano de las luchas sociales y de escritos con un carácter más empírico, de experiencias, etc.–, es reconocer o a veces ignorar las implicancias teóricas explicativas de un fenómeno, el que luego acaba siendo subsumido en el concepto ausente cuando se quiere destacar la extensión política de la lucha social de los movimientos. Los cuales tienen límites a su accionar, cuya extensión significará su inserción, incorporación, sumisión final a un proyecto y a categorías analíticas que superan su emergencia.

No se puede entrar en la contradicción o incoherencia, si se prefiere, de resaltar el carácter social y de acción colectiva de los movimientos, para acabar cediendo a su 'aggiornamento' final como lucha política con discursos estructurales y/o de clases. Pueden comenzar en una cosa, y devenir en otra; pueden ejercer una clara lucha política, o sólo quedarse en los diferentes planos de la lucha social. Pero en uno u otro caso, debe quedar claro que los movimientos, en su origen o naturaleza constituyen expresiones 'sin' clase y por tanto, de ello deviene su definición ideológica.

Antes de terminar este apartado valga la advertencia interesante, de que, como puede apreciar el lector, la mayoría de los aportes sobre los movimientos sociales y su conceptualización lo hacen enfocando el cambio dentro o fuera de los límites del sistema –revolucionario o regresión autoritaria–, orden social u modelo cultural. En tiempos de reivindicaciones, marchas y protestas que exigen la liberación de Lino

Oviedo, es pertinente y necesario que los movimientos puedan tener un signo u otro, una orientación política nacional, internacional, cultural, etc., o su contraria. Los movimientos también son o existen conservadores, reaccionarios, autoritarios, etc., y creemos un error sociológico y un horror social e histórico olvidar selectivamente su realidad y convocatoria.

El aporte crítico de la sociología es fundamental en este como en otros temas, brindando claridad conceptual y analítica, que de por sí constituyen un compromiso y postura con y en la sociedad, sus problemas y superación. No puede opacarse dicha labor intelectual, pretendiendo separarla de la praxis social y política, que per se constituye, inclusive como forma de producción teórica sobre la práctica. La exclusiva postura política o el sesgo militante no debe perder de vista que ninguna práctica social o política se hace efectiva sin una comprensión de los problemas y contradicciones que se pretenden superar. Su negación es la negación de su superación. Ciento cincuenta años de historia de la tradición de la teoría crítica no hacen más que recordarnos que sólo con voluntarismo, mesianismo, sectarismo, discurso y arrogancia se reproducen las condiciones que supuestamente se quieren contestar y superar.

### **Dinámica estructuras sociales - procesos políticos**

Es importante al menos introducir en el debate, al interior de las posturas inclusive más afines de la perspectiva crítica, lo cual tampoco supone acuerdo, unanimidad, homogeneidad de pensamiento, ni siquiera acuerdo alguno, la cuestión de la estrategia y la táctica teórica y práctica sobre la dialéctica del cambio social estructural-objetiva y por la acción subjetiva (entre las posibles, la de los movimientos sociales). Del presente, considerando el pasado y estableciendo un proyecto futuro, cómo analizar y exacerbar direccionando el desarrollo de determinadas relaciones –su producción no siempre superando las contradicciones sino incentivándolas– que lleven a la condiciones que permitan o bien el cambio o una posición que permita definir con mayor claridad las luchas sociales y políticas.

Si, como se manifiesta en el discurso, se parte del concepto de estructura social en términos de la teoría crítica, como infraestructura en el sentido restringido y englobando a la totalidad social junto a la superestructura, toda lucha hegemónica o de clase presupone una lucha ideológica, pero esta, a su vez, se desarrolla encima del presupuesto de que la ideología dominante es la ideología de la/s clases/s dominantes. Es decir, la lucha ideológica, o cualquier proyecto contra hegemónico se lleva a cabo en discusión crítica con la imposición de arbitrarios culturales a través de la violencia simbólica, en el decir de Bourdieu y Passerón (1981).

Si la infra y superestructura, mediados por la lucha hegemónica, condicionan las formas de pensamiento, la conciencia y las ideas de una época así como de las clases subalternas, y fracciones de clases, así también lo serán los procesos sociales y/o políticos desarrollados por estos.

Por ejemplo, es interesante y provocador, discutir como sugerir y hasta reproducir los mismos discursos respecto a la acción de los movimientos campesinos (consultorías-asesorías, conferencias, etc.) respecto a una realidad, la rural, que aunque se niegue, resista la idea, se encuentra en un proceso de transformación notorio en términos estructurales, tanto poblaciones-demográficos<sup>3</sup> como socioeconómicos y culturales<sup>4</sup>.

El proceso de descampesinización, que no es patrimonio exclusivo del Paraguay, des-ruralización de la economía, en base a la modernización<sup>5</sup> y liberalización de la economía, conlleva asimismo, a nivel de la totalidad social, a implicancias en el proceso de expulsión-captación de los migrantes de las zonas rurales (pauperización, minifundio improductivo, etc.) por parte y a favor del crecimiento paulatino y sostenido de las urbes. Tanto que los datos censales muestran que la característica principal de la migración interna pasa a ser la urbana-urbana, sólo entendible dentro del nuevo contexto del que decimos se debe reconocer como dato, no inmutable, pero que nos dice algo acerca de cómo se va dibujando otro país, y por tanto, cómo podemos analizar

---

<sup>3</sup> Verificado asimismo por la correlación negativa entre el aumento de las tasas de crecimiento de la población urbana duplicándose y quintuplicándose en algunos casos en un periodo de 10 años, simultáneamente al decrecimiento operado en el ámbito de la población rural. Migraciones, tasas de crecimiento, etc., muestran sin equívoco una tendencia clara hacia el despoblamiento del campo, descampesinización, etc. Descenso relativo de la población rural, según los datos tanto del Censo 2002 (DGEEC) así como del Informe Alternativo ODM de la Sociedad Civil (2005 :93).

<sup>4</sup> De lo que es una muestra interesante y no menor, el proceso de urbanización, que no debe confundirse necesariamente y de forma mediata como sinónimo de urbanidad, es decir, de cultura urbana con mecanismos de identificación con su forma de vida, de una forma inmediata, lo que demanda su tiempo, es decir, producir, cambiar y socializar pautas, valores e imágenes en otras condiciones contextuales (económicas, políticas, comunitarias, idiomáticas, ecológicas, etc.). No puede, por tanto, exigirse, esperar o sorprenderse, por la ausencia de una cultura urbana moderna en construcción en un proceso de cambio de pautas de sus portadores de origen rural. Ni la cultura rural desaparece, ni se desintegra para producirse una urbana, ni debe tomarse como algo negativo el proceso contradictorio que, vinculando un desarrollo con otro, hace comprensibles y hasta necesarios las rupturas y el pasaje crítico hacia otra cosa de la sociedad dislocada, disruptiva, contradictoria, en transición, etc. Los indicadores socioeconómicos también deben ser considerados, como el coeficiente de Gini, concentración de la tierra, productividad, peso de la actividad primaria en la economía, pobreza rural, calidad de vida, etc.

<sup>5</sup> Que bajo ningún concepto se discute valorativamente si es buena o mala, positiva o negativa, per se, pero sí se toma como un proceso necesario de tener en cuenta al momento del análisis, negarlo no implica su no existencia.

nuestras posibilidades futuras y las acciones colectivas que mejor nos pueden llevar a las mismas.

Dicho proceso desigual pero combinado no implica alterar lo urbano y lo rural, sus formas de vida distintas y sus representaciones o conciencia colectiva (cultura, ideología, identidades) como tensión entre lo teete y lo de gua' u, lo auténtico, tradicional y popular, y lo moderno, y vaya saber qué, por el otro. Considerando la historia, el devenir y el cambio, como una posibilidad, y no como tragedia asociada a algo así como el fin de las raíces de la paraguayidad. ¿Por qué no puede pensarse un Paraguay urbano con urbanidad posible, y también con cultura/s e identidad/es propias? ¿Por qué no asumirse dicha urbanidad como re-conceptualización, re-semantización del hacer y ser nacional ahora moderno, con toda su positividad probable y posible? Dónde y cómo queda el papel y las expectativas de los movimientos campesinos del país, bajo romanticismos reaccionarios que acaban engañando y engañándose a sí mismos. ¿Es posible pensar-se otro país ya no más rural, como los indicadores incontestablemente así nos muestran? Diálogo de sordos, se dice lo que no se corresponde con el análisis y tendencias estructurales, y se escucha sólo lo que se quiere oír, el deseo y el deseo de resistir no pasan sólo por negar la realidad, sino que conociéndola, en su nueva versión, en su proceso y desarrollo, hacer que nuestros deseos impliquen acciones que reconozcan la lógica del devenir y reproducción estructural.

Modernidad tardía, urbanización tardía, urbanidad más aún, que transforma una urbe colonial con casas de techos de tejas rojas a dos aguas en una ciudad moderna en ciernes, con todas las complicaciones que conlleva en su transformación lenta, traumática y costosa social y culturalmente. Sociedad dual, que se resiste rural, presa todavía de su pasado idealizado, que al margen de la historia, ve la transformación y cambio como fin de la historia, la cultura y la identidad nacional – ifuente y reservorio único del cual dimana paraguayidad!-. Subestimando y desconsiderando las continuidades en las rupturas, el cambio donde también hay permanencias, las consideradas expresiones vitales de sus nuevas formas de vida, superando contradicciones y dislocamientos, abrazando los cambios como parte y no negación de la vida. En un contexto fue una forma de vida y su correlato cultural e identitario, en otro, el contemporáneo, otras formas son igualmente posibles, asimismo identidades y nacionales (como diversidad incluyendo la desigualdad y diferencias sociales).

El carácter que asume el modelo de desarrollo, el proyecto país, y la agenda política depende de lo que hagamos todos; no va a ser nacional e incluyente si el país es más o menos rural y menos nacional o excluyente si es moderno y urbano. La discusión acerca de la acción

de los movimientos sociales, así como cualquier otro fenómeno social, como la cultura y la identidad, no están ni fuera de la historia (la nuestra) ni más allá del contexto (orden social y sus condiciones de existencia). La dualidad como totalidad, debe ser analizada en sus contradicciones y posibilidades, evitando cualquier falsa confrontación maniquea. El proyecto país debería ser nacional e incluyente, sin mesianismo, voluntarismo y determinismo alguno.

Si queremos que cambien las formas de participación social y política, así como la formación y conciencia social y política debemos propiciar el cambio de las condiciones que hagan su emergencia posible, transformando una meta ideal y fuera de la historia en una estrategia real y probable basada en las relaciones sociales concretas y sus circunstancias, que son de donde en definitiva se producen cultura e identidad, y con ellas, las formas de movilización.

La polémica hace necesario que cada quien asuma distintos papeles en el debate, donde lo que en definitiva importa, serán las conclusiones de los distintos escenarios posibles, en la relación dinámica, que se desarrolla articulando la realidad de las estructuras sociales, las acciones y prácticas sociales (movimientos, por ejemplo) y los procesos sociopolíticos que consciente e inconscientemente, manipulados o no, intentan volver a un pasado que ya no existe o que definen una estrategia para un futuro posible y probable, anclado en el análisis objetivo del pasado y del presente.

El orden social, desde sus diversas estructuras, pensadas en si articulación o como totalidad, condicionan y/o determinan en grado variable las formas de hacer y de pensar, y cuando estas últimas nos parecen contradictorias con los objetivos que se trazan o persiguen, entonces, debemos considerar la dinámica que cambiando las condiciones del contexto, las estructuras del orden social, transformen asimismo los procesos políticos, las formas de participación, etc.

Habiendo extraviado la dialéctica, olvidan algunos consultores-ensayistas, que entonces, si uno mantiene una coherencia teórica y práctica si se quieren cambiar las prácticas sociales y las formas de pensamiento, se deben cambiar asimismo, estratégicamente, social y políticamente, las estructuras sociales que las condicionan. No es posible defender el estado de cosas que produce un determinado pensamiento y acción colectiva, criticando y reclamando su presencia, sin cambiar el estado de cosas que lo hace posible. Si la acción colectiva, lucha ideológica, social y política incide en las estructuras, en determinadas coyunturas su impacto es harto variable, y hasta insignificante, teniendo que ponderar afirmaciones que atribuyen por ejemplo a los movimientos sociales éxitos no atribuibles a los mismos, y sí a una serie de fenómenos y un marco histórico particular.

<b>Estructuras sociales 1</b>
Infraestructura Superestructura Ideología

<b>Procesos Políticos 1</b>
Pensamientos y Conciencia Acción Colectiva Lucha Social - Política Las prácticas de los actores

<b>Estructuras Sociales 2</b>
Cambio Social Totalidad Parcial Dislocamiento, etc.

<b>Procesos Políticos 2</b>
Ideología Pensamientos y Conciencia Acción Colectiva Lucha Social - Política Las prácticas de los actores

Elaborado por el autor. Fuentes: En base a la discusión entre todos, con los siguientes textos (Galeano, 2002; Fogel, 2005; Palau y Ortiz, 2005; Morínigo y Brítez, 2004).

La acción, y su marco ideológico aparecen así condicionados por las estructuras, y si estas no cambian, entonces: ¿cómo cambiarán las formas de pensamiento, la cultura, ideología, toma de conciencia, y su lucha? No se puede negar la historia ni la dinámica social, sin perder de vista el cambio sustancial, que supera la modernización, ajustes parciales dentro del orden, profundizándolo. Hay que considerar que tal vez el desarrollo hacia estructuras capitalistas, con sus consecuencias en la sociedad toda, como el proceso de urbanización creciente, pueden constituir un enorme trampolín en la formación social y política, desencadenando los procesos políticos y sociales que se invocan. Si hay forma de pensar que se quieren cambiar, así como las prácticas, la única forma, al menos dentro de esta tradición, es cambiar las condiciones de existencia que las hacen posibles, y modificando estas últimas es la única forma de cambiar las primeras. No pueden separarse las estructuras y los procesos, fuera de su dinámica histórica. Las ideas ligadas al contexto, y la incidencia del cambio de estructuras en las mismas; unas estructuras condicionan de una manera (1), otras estructuras lo harán de otra manera (2). Las prácticas sociales de los actores están limitadas por su realidad. No se les puede demandar lo que históricamente no pueden dar.

Volver a un pasado idealizado no parece ser ni la mejor solución ni el discurso más adecuado, o querer mantener estructuras porque no se visualiza que la cultura, las identidades y las sociedades perduran 'a pesar de los cambios' es negar la historia y subestimar que los hombres pueden hacer su historia aunque no bajo las circunstancias elegidas por ellos. Eso sí, se siguen haciendo consultorías que repiten una y mil veces lo mismo, que invocan el interés por el país, discurso del que se benefician individualmente, y que le dicen a los afectados lo que quieren escuchar, en una paradoja o aparente contradicción que oscila entre el me-

sianismo, conveniencia y oportunismo político. En crisis, liberalización dislocada sí, etc., pero hacia algún lugar también, donde se pierde y se gana. Más que detener la dinámica social, lo que además es imposible, aparte de incomprensible, sería interesante repensar cómo beneficiarse de la misma, orientándola, pero no anquilosándola. En el decir de un clásico dentro de esta perspectiva: «Exigir sobreponerse a las ilusiones acerca de un estado de cosas vale tanto como exigir que se abandone un estado de cosas que necesita de ilusiones» (Marx, 1967: 3).

## Bibliografía

- Bottomore, Tom; Nisbet, Robert. *Historia del análisis sociológico*. Amorrortu Editores, 1988. Buenos Aires – Argentina.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, J. C. *La reproducción*. Editorial Laia, 1981. Barcelona – España.
- Bourdieu, Pierre. *El Oficio del Sociólogo*. Siglo XXI. 1993, Bs. As. – Argentina.
- Caballero, Javier. *Antropología Sociocultural*. Editorial Don Bosco, 2006. – En prensa.
- Caballero, Javier y Céspedes Roberto. *Realidad social del Paraguay*. UCA – CEADUC – Cidsep. 1ª Edición Diciembre 1998; 2ª Edición Año 2001, Asunción – Paraguay.
- CIRD/USAID. *Cultura política, sociedad civil y participación ciudadana. El caso paraguayo*. VIAL, Alejandro (coordinador). CIRD – USAID. Noviembre del 2003, Asunción – Paraguay.
- Cohen, Bruce J. *Introducción a la sociología*. McGraw-Hill, 1993. México D.F. - México.
- Collins, Randall. *Cuatro tradiciones sociológicas*. Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, 1996. México.
- DGEEC. Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. *Resultados Finales. Censo Nacional de Población y Vivienda. Año 2002 – Total País. Vivienda y población*. DGEEC/BID. 2003c, Fernando de la Mora – Paraguay.
- Filizola S., Rafael. *Una década de Democracia*. En: Política en América Latina. Salamanca Ediciones – Universidad de Salamanca. Salamanca, 2002.
- Fogel, R. *Estructura social y procesos políticos*. Servi Libro, 2005. Asunción – Paraguay.
- Fogel, Ramón. *Pobreza y rol del Estado en el Paraguay*. CERI, 2002. Asunción – Paraguay.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. Siglo Veintiuno Editores, 1979. México, D.F.- México.
- Foucault, Michel. *Las redes del poder*. Buenos Aires, Editorial Almagesto, 1993.
- Foucault, Michel. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Editorial Alianza, 1988a. Madrid - España.
- Galeano, Luis A. *La sociedad dislocada*. CPES. Asunción, 2002.
- Galeano, Luis A.; Rivarola, D. M. (Edits.). *Pobreza y cambio social*, CPES. Asunción, 2001.
- Giddens, Anthony. *Sociología*. Artmed Editora, 2005. Brasil.
- Guerrero Serón, A. *Manual de sociología de la educación*. S/d.
- Imas Ruiz, Víctor Julio. *Aproximaciones al estudio de los «movimientos sociales urbanos»*. Doctorado en Ciencias Sociales - Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Xochimilco. 1996, México.

- Informe Alternativo de la Sociedad Civil- Paraguay. 2000 / 2005. *ODM Objetivos de desarrollo del Milenio*. Setiembre 2005.
- Kon, I. (redactor en jefe). *Historia de la sociología del siglo XIX – a comienzos del XX*. Biblioteca del Estudiante. Editorial Progreso, s/f. Moscú – Rusia.
- Marx, K. *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel: introducción* (1844). Publicado junto con *La cuestión Judía*.
- Marx, K. *El Capital: crítica de la economía política* (1867). Ediciones varias. Volumen único o en 3 Vol.
- Marx, Karl y Engels, F. *El Manifiesto Comunista* (1848). En: *Obras Escogidas*. Editorial Progreso, Moscú.
- Marx, Karl y Engels, F. *Las Tesis sobre Feuerbach*. En: *La Ideología Alemana* (Ob. Cit.). En: *Obras Escogidas*. Editorial Progreso, Moscú.
- Morínigo, José N. 1995. *Vocabulario político*. RP Ediciones-Expolibro. Asunción- Paraguay.
- Morínigo, José N., Brítez, Edwin. *La construcción de la opinión pública en el Paraguay*. Ediciones PROMUR / GES. Noviembre 2004. Asunción – Paraguay.
- Palau, M. y Ortiz, Aristides. *Movimientos sociales y expresión política*. Base Is – CEPAG – SPP, 2005. Asunción – Paraguay.
- Ritzer, George. *Teoría sociológica clásica*. McGraw-Hill / Interamericana de España, S.A., 1993/2002a. Madrid – España.
- Ritzer, George. *Teoría sociológica contemporánea o moderna*. McGraw-Hill / Interamericana de España, S.A., 1993/2002b. Madrid – España.
- Schvartzman, Mauricio. *Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya*. CIDSEP (UCA), Marzo de 1989. Asunción - Paraguay.
- Smelser, Neil J. *Teorías sociológicas hoy*. En: *Rev. Relaciones* 139, diciembre 1995. Montevideo - Uruguay.
- Touraine, Alain. *La Sociología de la acción: un abordaje teórico de los movimientos sociales*. En: *El regreso del actor*, 1990 – Ediciones varias.
- Weber, Max. *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. 1977, México D.F. – México.
- Weber, Max. *El político y el científico*. Introducción de Raymond Aron. Alianza Editorial, 1969. Madrid – España.
- Wright Mills, C.: *La imaginación sociológica*. México, ed. Fondo de Cultura Económica. 1986.

# Salir de la cuneta

## Problemática, paradojas y obviedades sobre el desarrollo en Paraguay

### I. Introducción

El presente escrito está basado en el abstracto de una presentación efectuada por el que suscribe en el marco del Segundo Congreso Paraguayo de Población, celebrado en noviembre del año 2005 en la ciudad de Encarnación. Aunque el evento estuvo centrado en la frontera este-sureste del país, la cual comprende los departamentos de Amambay, Canindeyú, Alto Paraná e Itapúa, los datos buscan reflejar la dinámica de la economía y la sociedad en el conjunto de la Región Oriental (RO) del Paraguay.

La RO del Paraguay, situada a la margen izquierda del río epónimo, abarca sólo 40 por ciento del territorio, pero comprende 14 de los 17 departamentos en que se halla administrativamente dividido el territorio, alberga al 97% de la población del país, y en consecuencia soporta y representa la mayor parte de la actividad económica, la infraestructura, los diversos mercados y las relaciones sociales más complejas.

### **José María Amarilla**

Egresado de la carrera de Sociología de la Universidad Católica «Nuestra Señora de la Asunción», ha realizado también cursos de Comunicaciones Sociales en la Universidad de Navarra, España. Ha participado en numerosos cursos y seminario sobre economía y periodismo, además ha frecuentado cursos completos de Inglés, Portugués y Francés. Ganador del Premio Nacional de Periodismo otorgado por el Congreso Nacional en el año 2000 y del Concurso América Latina en Perspectiva organizado por la Universidade de Sao Paulo en 1991.

Ha trabajado por los diarios Hoy, Noticias y Última Hora. Desde 1995 hasta 2003 ha sido Corresponsal por el Paraguay de la Agencia Reuters.

Actualmente se desempeña como gerente del Centro de Información del PNUD.

No es sorprendente que la RO signifique igualmente la principal concentración de la problemática sociodemográfica del país: el mayor número de migrantes y desplazados internos, los hogares con hacinamiento, el mayor número de pobres, la principal fuente de desigualdades de todo orden.

La ponencia original ha sido posteriormente ampliada y enriquecida con diversas fuentes, entre las cuales resulta imprescindible destacar las presentaciones efectuadas por la docente francesa Martine Guibert, el doctorando paraguayo Oscar Agustín Torres y los profesores Fabricio Vázquez y el sociólogo Juan María Carrón, todos ellos ponentes en el Congreso de mención. El trabajo fue ampliado igualmente con textos detallados en la bibliografía adjunta.

La base elemental de este desarrollo analítico es, no obstante, el *Atlas de Desarrollo Humano Paraguay 2005* (ADH), presentado en mayo de ese año por el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Con más de 640.000 cifras y estadísticas tabuladas, el Atlas del PNUD es la mayor base de datos oficiales reunida sobre Paraguay. Varios de los gráficos empleados en este análisis corresponden a ilustraciones obtenidas desde dicha base de datos.

En cuanto a los conceptos analíticos a ser empleados, recurrimos con frecuencia al de Desarrollo Humano. El concepto de Desarrollo Humano es, probablemente, una de las mayores aportaciones analíticas del PNUD a las ciencias sociales del mundo. Tradicionalmente, la ciencia económica se basaba con exclusividad en el Producto Interno Bruto per cápita (dividir el volumen de la economía de un país por la cantidad de sus habitantes) para arriesgar una aproximación al bienestar de los pueblos. Un incremento del PIB per cápita, suponía una generalmente injustificada algarabía de los analistas económicos y viceversa.

Este parámetro de medición se mantuvo inalterable durante décadas, hasta que el premio Nóbel de Economía Amartya Sen, por encargo del PNUD, propuso la comparación de una larga serie de variables que pudiera reflejar más acabadamente la situación de las personas en la vida real, fuera de los indicadores macroeconómicos y los modelos econométricos.

Sen tuvo que ajustar sus aspiraciones hasta llegar a un trío de indicadores de grupo que podían, sin lugar a grandes cuestionamientos, ser medidos dentro de los países estudiados, y consecuentemente comparados en un índice que por primera vez permitiría tener un panorama general del grado de bienestar de las personas en un mundo real. Estos indicadores son el acceso a los recursos para llevar una vida digna (aspecto económico); la probabilidad de llevar una vida larga y saludable

(acceso a mecanismos de protección de la salud) y la probabilidad de acceso a la educación.

Varias de las secuencias analíticas empleadas aquí aluden igualmente a tres conceptos relacionados y subsecuentes: relaciones de producción, modo de producción y formación económico-social. Estas nociones son usadas siguiendo la propuesta de Nicos Poulantzas<sup>1</sup> como elementos que, articulados, definen una realidad social empírica, partiendo del modo en que diversos actores sociales se vinculan entre sí y con un territorio dado, alrededor de actividades económicas particulares.

Entre los roles centrales analizados en una relación causal se encuentran las tradicionales relaciones de características feudales (notables tanto en la producción ganadera tradicional como en los obrajes y minifundios) y la reciente irrupción de la producción mecanizada, intensiva en tecnología y en el uso de la tierra, que ha introducido nuevos actores, ha reconvertido la producción y alterado el paisaje humano del país.

## **II. La Región Oriental regionalizada**

La Región Oriental del país alberga a la vez el remanente de los recursos forestales más significativos para el Paraguay, sus mayores fuentes de energía, la principal producción de alimentos, los principales agronegocios, las mayores ciudades, las principales vías de comunicación y más de dos tercios de los recursos hídricos de superficie. Su trascendencia para el país, por tanto, cae por el peso de esta evidencia.

Dentro de la RO es posible distinguir tres grandes grupos entre los departamentos que la componen:

- Un primer grupo, agroindustrial de alta tecnología productiva, integrado por los departamentos de Amambay, Canindeyú, Alto Paraná e Itapúa, los cuales limitan con los dos mayores vecinos de Paraguay: Brasil y Argentina. Podemos denominar a ésta la región este-sureste.
- Un segundo grupo, ubicado en el centro de la RO, es integrado por departamentos cargados por el peso de las mayores proporciones de pobreza material. Se compone por Concepción, San Pedro, Guairá y Caazapá. Los departamentos de Misiones y Ñeembucú son parcialmente integrantes del grupo, aunque con significativas particularidades.

---

<sup>1</sup> Poulantzas, Nicos. *Poder político y clases sociales*. Siglo XXI. México, 1969.

- Finalmente, el departamento Central se integra a la capital, Asunción, como destinatario principal de la migración interna, con una estructura económica y social que gira en torno a la capital. El departamento Central alberga la mayor parte de la Región Metropolitana<sup>2</sup>, que incluye a los departamentos de Cordillera y Paraguarí, casos cuya particularidad no trataremos en este artículo.

### III. Central: Un reto creciente

La familia Pereira emigró de Caazapá a fines de la década de 1980 y se instaló en el –por entonces– boscoso y apartado paraje de J. Augusto Saldívar, en el departamento Central. Doña Leonor, la madre, envasa anís, manzanilla y otras especias en pequeños sobres de celofán para vender a diario. Su esposo, desocupado desde hace tres años, y sus tres hijos menores ayudan en la tarea, que con dificultades permite solventar la comida diaria y reembolsar el microcrédito que permite mantener el capital operativo en movimiento. El esfuerzo reditúa un ingreso neto de alrededor de siete dólares diarios, que pagan la alimentación y los servicios básicos... Prácticamente nada más.

Las dos hijas mayores terminaron la escuela secundaria recientemente, pero también están desocupadas y una de ellas será madre (soltera) en pocos meses, por lo que ha dejado de buscar trabajo asalariado, y en el presente ayuda a mantener limpia la casa de dos habitaciones y una sala que actualmente sirve de taller, coopera con el lavado de ropas, y en la cocina. La realidad de los Pereira es muy similar –aunque en muchos aspectos mejor– que la del centenar de familias que se han instalado en los últimos veinte años en la antigua zona boscosa. Los caminos siguen siendo de tierra, el agua corriente brilla por su ausencia durante muchas horas diarias (precisamente durante las más calurosas) en cada verano. El motivo de esta falencia no es un misterio: La red de distribución sigue siendo la misma que servía a las dos casas por manzana cuando el servicio fue instalado a finales de la década de 1980, pese a que en el presente hay una media de 20 casas por manzana.

Un pobre consuelo le queda a la familia: las cosas no están mejor en sus lugares de origen. El padre de Leo, un agricultor tradicional de minifundio, tiene sus 20 hectáreas prácticamente en barbechos, y

---

<sup>2</sup> El concepto de Región Metropolitana es empleado en este punto en términos de la Arq. Mabel Causarano, quien distingue un área metropolitana, en relación geográfica inmediata con una ciudad (en este caso, la capital), una Zona Metropolitana estructuralmente integrada a la ciudad, y finalmente la región, con un conjunto de localidades que pueden incluso estar separadas por áreas despobladas, pero desde las cuales grupos de personas se trasladan a diario a la ciudad de referencia para actividades diversas.

financieramente carece de condiciones para migrar hacia otros sistemas productivos de alta renta. Sus penurias son mucho mayores que la falta de agua corriente en verano.

Hacinamiento, déficit de servicios básicos, desocupación, pobreza y sobre todo una enorme expansión demográfica son elementos característicos de una de las regiones del país donde se refleja la mayor parte de la problemática nacional: el departamento Central.

El censo nacional de 1972 asignó a Central poco más de 390.000 habitantes. Este era el año de inicio de construcción de la central hidroeléctrica de Itaipú, la obra pública de mayor envergadura en la que se haya embarcado el Estado paraguayo, y uno de los principales imanes de la migración interna durante más de una década. Las oportunidades se encontraban al este de Asunción, en la frontera con Brasil.

Pero cuando Itaipú bajó de intensidad unos años más tarde, nuevamente instalarse en los alrededores de Asunción pasó a ser una opción de privilegio para la población campesina, tanto rural como de los poblados urbanos. El censo de 1982 halló ya más de 497.000 habitantes en el departamento Central, lo cual indicaba un crecimiento de 60% en el volumen absoluto de la población existente.

Aquel incremento, sin embargo, no sería el más significativo. El avance de la agricultura intensiva, la merma de oportunidades en el este y diversas fallas en los planes de desarrollo agrícola empujaron el crecimiento del departamento hasta 866.000 personas en 1992 y más de 1.360.000 en el año 2002. La tasa de crecimiento en términos demográficos puede no sonar impresionante para un lector no avezado (5,1 por ciento anual acumulativo). Sin embargo, esto significa el doble de la tasa de expansión poblacional del país, y en volúmenes representó un incremento poblacional de 339% en 30 años. Para el censo del año 2002, uno de cada cuatro paraguayos (24,6% de la población) era habitante del departamento Central, y dentro de éste en particular en aquellos distritos denominados «ciudades dormitorio», o el conurbano de Asunción. En el resto del país, el departamento Central no tiene parangón: le sigue, de lejos, Alto Paraná, con 10 por ciento de la población en su seno, y luego Itapúa, con 9,8%. Un 41% de la población del Central es nacida en otro departamento... Esto es, cuatro de cada 10 habitantes de Central son migrantes internos. A esto debe sumarse que los trasladados se instalan fundamentalmente en los ocho distritos más cercanos a Asunción, sobre los 19 existentes en esta área geográfica. El contraste es evidente: Nueva Italia –el distrito más extenso y rural de Central– tiene 24 habitantes por Km<sup>2</sup>, mientras Fernando de la Mora tenía casi 5.500 habitantes por kilómetro cuadrado en el mismo momento.

Es cierto que el proceso de urbanización de las poblaciones es una tendencia mundial irreversible, y que de algún modo la concentración poblacional abarata los costos de prestación de muchos servicios. La población paraguaya, que en 1950 era 65% rural, pasó a ser mayoritariamente urbana (50,3% ubicada en las ciudades) a partir del censo de 1992, con una marca de 57% a 43% en 2002. Sin embargo, el rango de crecimiento registrado en el departamento Central plantea una problemática compleja que requiere de muchos años de políticas públicas acertadas y correctamente ejecutadas.

El vertiginoso crecimiento poblacional y la demanda social concomitante en el departamento Central pueden ser explicados por una diversidad de causas. Una de ellas, sin lugar a dudas, es el cambio en las relaciones de producción en otras áreas del país, particularmente de la Región Oriental, a raíz de la mecanización del agro y la producción intensiva de alta rentabilidad.

#### **IV. Riqueza y desigualdad en el este-sureste**

En la subregión este-sureste se encuentra el 56% de los remanentes de lo que hasta hace cuatro décadas fue la porción más interior del Bosque Atlántico del Alto Paraná<sup>3</sup>, un bosque subtropical húmedo que se insertaba en más de dos tercios de la Región Oriental, hasta la mitad del siglo XX. Los bosques subtropicales húmedos son el origen de la mayor diversidad biológica en el planeta, con especial énfasis en las áreas de humedales. La tradición indígena guaraní denomina a los pantanos con la palabra «karuguá», que por afinidad fonética puede indicar dos partículas: «karu» (comer) y «gua» (pertenencia o lugar de). Es decir, para no pocos filólogos, el karuguá-los humedales son, en el microcosmos guaraní, «el lugar de la comida».

La extensión del Bosque Atlántico del Alto Paraná varía en las estimaciones, dependiendo de las fuentes en la actualidad. Sin embargo, dentro del rango de entre 700.000 y 2.000.000 de hectáreas estimadas por los extremos, una coincidencia es notoria y remarcable en cualquiera de ellas: la variedad biológica vegetal y animal presente en estos remanentes boscosos es de importancia central para cualquier plan de recuperación de biosfera del país, o cuando menos de mantenimiento de ésta.

Otra cadena de vocablos afines dentro del idioma guaraní parece describir una cadena de dependencia natural hoy aceptada como concepto de

---

<sup>3</sup> Bosque subtropical húmedo de gran valor para la diversidad biológica fuertemente talado por diversos motivos desde la década de 1970. Ver informes diversos de WWF, Fundación Moisés Bertoni, Guyra Paraguay y otras ONGs que han estudiado profusamente esta extensión boscosa.

ciclo: Y (agua) - yvy (tierra) - yvyrá (madera). La región del Bosque Atlántico del Alto Paraná es, de hecho, la principal representación de este ciclo. Casi dos terceras partes de la superficie antiguamente boscosa está en los departamentos de Amambay, Canindeyú, Alto Paraná e Itapúa (mapa 1- al final del artículo), y si se agrega a este grupo el departamento de Caaguazú, el porcentaje concentrado representa 70 por ciento del total de la superficie boscosa, que ha perdido la continuidad de superficie, uno de sus atributos principales.

La abundancia de recursos forestales sin dudas ha tenido relación con otro dato nada despreciable sobre los recursos naturales del Paraguay: el agua. Los recursos hídricos del país se hallan distribuidos en orden decreciente de este a oeste. La Región Oriental concentra más de dos terceras partes de los recursos hídricos de superficie<sup>4</sup>, concepto entendido como la red de ríos y arroyos.

A lo anterior se debe agregar igualmente que el régimen de lluvias guarda directa proporción con lo que era la superficie boscosa<sup>5</sup>: la concentración de lluvias se ordena de este a oeste, con 1.800 milímetros anuales en la frontera entre los departamentos de Alto Paraná e Itapúa, decreciendo hasta un tercio de este registro (600 mm anuales) en el extremo noroeste del departamento de Boquerón (Mapa 2).

Este territorio es igualmente equivalente a la cobertura sólida de las masas de agua cuyo conjunto es conocido como el sistema del Acuífero Guaraní, una de las principales reservas de agua dulce de subsuelo (aunque no toda ella apta para el consumo humano) existentes en el mundo. El agua, sostienen los informes de los principales organismos internacionales, es uno de los recursos minerales de mayor valor estratégico para un futuro relativamente cercano.

No por mera coincidencia, la región este-sureste es también la de mayor desarrollo agrícola en Paraguay. Un desarrollo que ha descansado fundamentalmente en la producción intensiva de cultivos de alto rendimiento, entre los cuales la soja ocupa el lugar de privilegio, por su rentabilidad y excelente rendimiento en la región. La región este-sureste es de hecho la de mayor generación de riqueza en el Paraguay, aunque también la que tiene los peores índices de concentración o peor distribución de riqueza, según el Atlas de Desarrollo Humano.

Es necesario consignar además algunos detalles comunes en la producción de soja, trigo, maíz y otros granos de alta renta que

---

<sup>4</sup> Mapa de recursos hídricos de la República del Paraguay. SEAM - PNUD - ENPAB 2002.

<sup>5</sup> Régimen anualizado de lluvias. Fuente: Dirección de Meteorología e Hidrología - Ministerio de Defensa Nacional.

caracteriza a la subregión en estudio: se trata de una producción que, si bien tiene un alto rendimiento, insume grandes cantidades del principal bien de uso con que cuenta el campesinado paraguayo... La tierra. Y no cualquier tierra, sino los suelos de derrame basáltico más fértiles de todo el territorio paraguayo<sup>6</sup>.

Por otro lado, esta producción se caracteriza por ser intensiva en el empleo de tecnología y capital, y no de la mano de obra. Es decir, dado que insume gran cantidad de tierra y escasa mano de obra de la mucha disponible, necesariamente se convierte en un factor de desplazamiento (por no decir de expulsión) de poblaciones afectadas por las fronteras agrícolas.

Como muestra, baste el ejemplo de un caso efectivamente existente en la realidad: el señor Mario, inmigrante brasileño, encabeza un establecimiento sojero de 3.000 hectáreas de Alto Paraná, y tiene invertido en trilladoras, sembradoras, cosechadoras e implementos diversos, poco más de 4.000.000 de dólares, «el equivalente a lo que en general tienen invertidas unas 10 estancias ganaderas en el mismo departamento y en la misma extensión de tierra», según cuenta con orgullo. La actividad ganadera a la vez se caracteriza por emplear escaso número de personas en forma permanente. Pues bien, el número de puestos permanentes de trabajo en nuestro establecimiento sojero de alta productividad, que invierte lo que diez estancias ganaderas, es inferior al número empleado en dos estancias tradicionales.

Sin necesidad de valorar positiva o negativamente esta búsqueda de la productividad intensiva, ha insertado a los departamentos paraguayos de la región este-sureste en un mapa geoeconómico mucho mayor: el de la región productora del 50 por ciento de toda la soja que se consume en el mundo<sup>7</sup> (Mapa 3). Esta región incluye una extensión casi continental, que compite en dimensiones con los 11.400.000 Km<sup>2</sup> de Oceanía. Según Guibert, este sistema multi-territorial de la soja se extiende desde los estados de Maranhao, Piauí y Tocantins en el nordeste brasileño, hasta sus estados sureños de Goiás, Minas Gerais, Paraná, Santa Catarina, Rio Grande do Sul, Mato Grosso y Mato Grosso do Sul, y se inserta largamente en el sur de la región Oriente de Bolivia, con epicentro en Santa Cruz de la Sierra. Con la RO del Paraguay como puente, el sistema sojero se extiende luego a las provincias del noreste argentino, desde Salta a la provincia de Buenos Aires, pasando por Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, Formosa, Chaco y Misiones.

---

<sup>6</sup> Oscar Torres, presentación al Segundo Congreso Paraguayo de Población, noviembre de 2005, Encarnación.

<sup>7</sup> Guibert, Martine. Presentación al Segundo Congreso Paraguayo de Población, noviembre de 2005, Encarnación.

Es decir, la problemática de la producción agrícola tecnificada intensiva en el Paraguay es apenas un pequeño componente de un conjunto mucho mayor que implica una intrincada red de relaciones internacionales de producción, que a su vez tienen como objeto satisfacer una creciente demanda mundial de granos, tanto para consumo humano como para insumo de diversos rubros, incluyendo la reciente tendencia de combustibles vegetales.

Antes de cualquier consideración de carácter sociodemográfico, se debe notar que el perfil descrito en torno a este modo de producción articula una formación económico-social que imbrica empresas multinacionales (colectoras, procesadoras y comercializadoras de granos y subproductos), empresas regionales, locales, cooperativas, sistemas de transporte, cadenas crediticias y redes de influencia política. De hecho, la generación de actividad económica en torno a la soja y otros granos ha generado una dependencia económica irreversible en estos departamentos. Más del 25% de la economía del Alto Paraná e Itapúa, y por encima del 35% de la economía de Canindeyú dependen de la soja en el presente. En otros términos, la actividad económica de estos departamentos es impensable sin la soja.

En definitivas, la subregión este-sureste es en el presente un eslabón relativamente pequeño dentro de una formación económico-social mucho mayor (una maquinaria productora y proveedora de granos para el mundo) con dinámica, intereses e influencias que le son propios, y a la vez ajenos. Propios por las particularidades del sistema productivo al que se refieren, y ajenos porque implican relaciones multinacionales fuera del control de la mayoría de sus actores locales. Este sistema de relaciones ha reemplazado en pocas décadas a las redes cuasi-feudales que caracterizaron a los obrajes, las estancias y las explotaciones yerbateras en Paraguay durante siglos. Con mayor evidencia, el nuevo modo de producción fagocita la producción minifundiar del campesinado tradicional, por diversas vías que incluyen desde el alquiler de pequeñas fincas agrícolas para incorporarlas a un conjunto extenso de cultivo mecanizado hasta la política de rodear a los renuentes y sumergirlos en un mar de soja, trigo o girasol en el cual hasta los buitres tienen dificultad para adaptarse<sup>8</sup>.

Desde una visión geopolítica, la expansión de los sistemas sojeros en Paraguay se ha dado sobre las tierras más fértiles, los principales recursos hídricos de superficie, las reservas boscosas más importantes, y el

---

<sup>8</sup> Las grandes extensiones de monocultivo significan frecuentemente la ruptura de cadenas alimentarias y alteraciones en las que la ausencia de uno de los últimos eslabones, los carroñeros, resulta un bio-indicador de alta gravedad.

principal complejo de agua de subsuelo del país, suplantando un bosque subtropical húmedo por grandes extensiones de monocultivos estacionales<sup>9</sup> (Mapa 4). Y esta especialización productiva descansa en un masivo frente de inmigración de agricultores brasileños, que se establecen, planifican y producen en función del modelo agroexportador del Brasil<sup>10</sup>, sobre la base de un modelo que –por las particularidades antes citadas– no podría integrar a la población autóctona aunque se lo propusiese expresamente.

Ante este panorama, no es difícil hallar hoy afincadas en el departamento Central una gran cantidad de inmigrantes originarios tanto de las áreas rurales como de las pequeñas ciudades de los departamentos sojeros. La agricultura mecanizada explica, en otros términos, un buen porcentaje de la expansión demográfica del departamento Central.

## V. En lo profundo, pobreza y desarraigo

Una segunda red de acontecimientos y datos que puede explicar la realidad social del departamento Central se halla más cerca, en los departamentos caracterizados por su elevado nivel histórico de pobreza. Hemos partido al principio detallando que el concepto de Desarrollo Humano incorpora a partir de principios de 1990 nuevas dimensiones al modo de medición del desarrollo tradicionalmente enclavado en el PIB per cápita. El nuevo sistema mide en conjunto la economía, la educación y el acceso a los sistemas de salud, proponiendo una integralidad ampliada y comparable entre países y regiones. Partiendo de esta nueva conceptualización, el Atlas de Desarrollo Humano revela un nivel de desarrollo enormemente desigual entre regiones territoriales e incluso entre distritos dentro de un mismo departamento de Paraguay.

La subregión central de la Región Oriental del país aparece rezagada respecto a la zona este-sureste y al área metropolitana de Asunción, de un modo tal que significa necesariamente la ausencia de una vía de desarrollo distinta al modelo agroexportador. Es decir, el desarrollo de las áreas rurales y los centros urbanos de estos departamentos no parece haber encontrado una vía distinta de bienestar que el modelo granífero intensivo.

La zona central de la RO está integrada, a los fines de este estudio, por los departamentos de Concepción, San Pedro, Caaguazú, Guairá y Caazapá, además de una parte de Misiones. Este conjunto es el complejo más rural, campesino y típicamente minifundiaro, en el que el tamaño

---

<sup>9</sup> Distribución de la soja sembrada en la Región Oriental en el 2005. Fuente: imágenes del satélite LANDSAT y del Instituto Geográfico Militar.

<sup>10</sup> Sylvain Souchaud en *Enclave sojero. Merma de soberanía y pobreza* – CERI, 2005, obra compilada por Ramón Fogel y Marcial Riquelme

de las familias sobrepasa el promedio nacional, la relación con la tierra es de cultura y no necesariamente de negocio, y diversos modos de producción (por ejemplo con acopiadores o comerciantes) determinan aún hoy varias formas de vasallaje cuyo origen se remonta a la era colonial. Hablamos de las menores economías locales del país, un conjunto de departamentos es el pudiera denominarse con toda propiedad el «Paraguay profundo».

Paraguay es un país de desarrollo humano medio, dentro del cual la capital, Asunción, lleva el mayor índice de desarrollo en términos de escala, seguida de cerca por el departamento Central, que lo rodea por el norte, este y sur.

El «Paraguay profundo», sin embargo, ocupa los sitios opuestos y enfrenta dos fenómenos estrechamente vinculados entre sí, que además tienen una consecuencia de alcance nacional: la pobreza y el desarraigo. Esto no implica que los departamentos de la región este-sureste carezcan de pobreza. Sencillamente indica que los departamentos del centro de la RO generan una actividad económica y producen riqueza en una escala muy inferior a la de los departamentos anteriormente descritos. El desarraigo concomitante es un fenómeno que nos vemos imposibilitados de tratar en este artículo.

En términos porcentuales, el departamento de Concepción lleva una dudosamente deseable «delantera» al resto del país, con casi 53 por ciento de su población en estado de pobreza, según el Atlas de Desarrollo Humano<sup>11</sup>. En cifras absolutas, este porcentaje significa más de 95.000 personas en situación de pobreza. No es sorprendente, en consecuencia, que su crecimiento poblacional haya sido apenas vegetativo y con tendencia a decrecer entre los censos de 1992 y 2002.

El departamento de San Pedro refleja marcas similares en la tendencia porcentual de la pobreza de su población, que se sitúa por encima del 50% en las mediciones del año 2002 con más de 160.000 personas en esta situación. En gran medida, a causa de la escasa actividad económica, San Pedro integra con Concepción y los demás departamentos de la zona central, la lista de regiones geográficas «proveedores» de población a los principales polos de atracción de migrantes en el Paraguay.

Cálculos demográficos recientes indican que departamentos como Guairá, Caazapá, Caaguazú y Misiones han tenido un saldo migratorio

---

<sup>11</sup> Estos indicadores se encuentran imputados al año 2002, con marcada tendencia de continuidad (o en casos, de empeoramiento) en las proyecciones a mediano y largo plazos.

neto negativo en el periodo 1987-1992, así como en el lustro de 1997-2002. Según el sociólogo Juan María Carrón<sup>12</sup>, Misiones perdió 19,6 habitantes por millar en el primer lustro estudiado, en tanto Caazapá perdió 10 por millar en el segundo tramo.

Esta característica, no obstante, no es exclusividad de los departamentos más pobres del Paraguay. Similar tendencia se ha dejado ver en el quinquenio 1997-2002 en el desarrollado departamento de Itapúa, un importante eslabón en la cadena agroexportadora de agricultura mecanizada.

Itapúa muestra además una dimensión altamente significativa en relación con la concentración de riqueza que provoca este modelo: el desarrollo desigual entre los diversos territorios dentro del país, incluso dentro de un mismo departamento. En Itapúa se sitúa uno de los primeros distritos en materia de desarrollo humano en Paraguay, La Paz, situado a pocos kilómetros de distancia del peor ubicado en los índices de Desarrollo Humano: Alto Verá. Vivir en La Paz implica llevar una vida similar a los niveles de México, mientras vivir en el citado municipio vecino, la calidad de vida equivale a vivir en Vietnam<sup>13</sup>.

En el mismo sentido, el nivel de vida en Itanará, Ypehú o Ygatymí, distritos de menor desarrollo en el departamento de Canindeyú, equivale aproximadamente al promedio de Honduras, indicado por debajo del nivel de vida promedio en Paraguay en el 2002. En contraste, el nivel de vida en Salto del Guairá o Corpus Christi –distritos insertos en la cuenca de producción sojera en el mismo departamento– equivale a los niveles de Brasil o Rusia, ambos países ubicados por delante de Paraguay en los comparativos de Desarrollo Humano. Los distritos de mayor desarrollo son punto de concentración de inmigrantes extranjeros que se dedican a la producción agrícola mecanizada de alta rentabilidad.

Como complemento, a la pobreza material se suma una diversidad de desigualdades e inequidades que exacerban los aspectos negativos de la vida en los departamentos de menor desarrollo del país.

Don Rigoberto Zarza siembra algodón, mandioca, maíz y legumbres en una tierra de 20 hectáreas en Ypehú, uno de los distritos de menor desarrollo humano relativo en Canindeyú. Su jornada laboral comienza

---

<sup>12</sup> Presentación efectuada por Carrón al Segundo Congreso Paraguayo de Población, Encarnación, noviembre de 2005.

<sup>13</sup> En términos internacionales, el desarrollo humano de Vietnam ha evolucionado de modo positivo desde la década de 1990. Sin embargo, su ubicación en las tablas de escala ha sido también históricamente menor que Paraguay. Vietnam se hallaba en 2002 entre países con desarrollo humano bajo.

a las 4 AM y se extiende hasta el ocaso. La tierra que labra ha estado en manos de su familia por tres generaciones y ciertamente ha posibilitado la subsistencia de una prole numerosa con cierta holgura, pese a que no hay papeles que dejen constancia de dominio. No hay papeles porque los Zarza en mayoría no han tenido la posibilidad de acceso a una de las formas más elementales de ciudadanía: la cédula de identidad, al igual que seis de cada 10 vecinos de la zona.

Uno de los elementos más básicos para el ejercicio de los derechos ciudadanos, la documentación e identificación, es de los síntomas de ausencia más significativa del Estado en las regiones rurales del Paraguay. El ADH indica que cerca del 60 por ciento de la población de Canindeyú, y la mitad de los pobladores de Amambay, Concepción y San Pedro, carecen de cédula de identidad, imprescindible para cualquier trámite. La «inexistencia» de estos pobladores para el Estado es, probablemente, uno de los indicadores más elocuentes de pobreza.

El esquema de distribución de recursos del Estado replica en gran medida estas carencias. Unos 35 médicos de los servicios de salud pública están disponibles por cada 10.000 habitantes en Asunción. Este indicador decae a un séptimo (cinco médicos por cada 10.000 habitantes) apenas saliendo de la capital, en el departamento Central. En Canindeyú, la proporción es de un médico por cada 10.000 habitantes en el departamento, con tendencia a cero en las áreas rurales.

Tales asimetrías en recursos configuran un modelo de desarrollo significativamente desigual, y una cuasi obligación de migrar hacia el departamento Central para hacer el intento de mejorar las condiciones de vida.

## **VI. Conclusión**

La Región Oriental del Paraguay concentra sobre sí más del 97% de la población, la principal estructura productiva, las mayores ciudades, la mayor migración interna, y en consecuencia los principales problemas sociodemográficos del país.

La frontera este-sureste de la Región Oriental de Paraguay posee un sistema de relaciones de producción altamente tecnificado conviviendo con altos niveles de pobreza. En el presente, esta área es un eslabón relativamente pequeño dentro de una formación económico-social internacional de dimensiones mundiales con dinámica, intereses e influencias que le son propios y están fuera del control de los actores locales.

Este sistema de relaciones, que gira sobre la producción intensiva de granos, ha reemplazado en pocas décadas a los sistemas cuasi feudales que caracterizaron a los obrajes, las estancias y las explotaciones

yerbateras en Paraguay durante siglos. Este esquema productivo internacional se ha expandido sobre las tierras más fértiles, los principales recursos hídricos de superficie, las reservas boscosas más importantes, y el principal complejo de agua de subsuelo del país, suplantando un bosque subtropical húmedo por grandes extensiones de soja, trigo o girasol. A este conjunto, se agrega en la actualidad el plan de cultivo intensivo de caña de azúcar para la producción de alcohol carburante, utilizado como mezcla de ahorro con la nafta y otros derivados del petróleo. La producción cañera aparece en gran medida como un paralelo en todo semejante a la soja.

Los departamentos de la zona central de la Región Oriental –el «Paraguay Profundo»– se debaten entre la pobreza y la migración empujada por la ausencia de un modelo de desarrollo distinto del de la agricultura granífera mecanizada, lo cual a su vez facilita la implantación de ésta. Este conjunto de departamentos genera una actividad económica y producen riqueza en una escala muy inferior, y sufren un gradual proceso de despoblación que a la vez empeora sus indicadores negativos. Tal escenario configura un modelo de desarrollo significativamente desigual, y la cuasi obligación de migrar hacia el departamento Central para hacer el intento de mejorar las condiciones de vida.

Ante este panorama, no es difícil hallar hoy afincadas en el departamento Central una gran cantidad de inmigrantes originarios tanto de las áreas rurales como de los centros urbanos de los departamentos sojeros. La agricultura mecanizada explica, en otros términos, un buen porcentaje de la expansión demográfica del departamento Central. La migración hacia el departamento Central puede ser entendida, entonces, como el síntoma más notorio de una carencia de modelo de desarrollo sostenible. Y se trata de una carencia que es no únicamente económica, sino social; no únicamente económico-social, sino también geopolítica, y por consecuencia, estratégica para el país.

Asunción y el departamento Central encabezan las escalas de desarrollo humano en el Paraguay. Sin embargo, cuando examinamos la evolución del desarrollo humano 1992-2002 en las distintas regiones, notamos que justamente Asunción y Central aparecen en la franja que involucionó en el periodo considerado, pese a que sus índices de actividad económica son los mejores del país. La actividad económica del departamento Central es el doble de la economía de Alto Paraná, el triple de la de Itapúa y siete veces más que la economía de Canindeyú.

Central es el departamento que mayor cantidad de bienes y servicios produce en el país (índice de actividad económica). Pero por otro lado, tiene todas sus posibilidades de desarrollo mermadas debido a la presión

demográfica. Si Concepción y San Pedro son los departamentos porcentualmente más pobres, Central les lleva una amplia «delantera» en los números absolutos (570.000 pobres en el año 2002). Con esta cifra, el número de pobres en Central es más que el doble del total registrado en los dos departamentos más empobrecidos (Mapa 5). La distribución de la mayor pobreza corresponde exactamente a los distritos circundantes de Asunción que concentran la mayor parte de los migrantes internos. Puede decirse entonces que Central es a la vez el departamento más rico y el de mayor pobreza del país.

A esto debe sumarse el carácter de la formación económico-social de Central, que es fundamentalmente de servicios. Por obvias razones, la concentración demográfica ha puesto a la economía primaria en franca retirada, mientras la industria crece de un modo errático e inestable, en tanto el comercio y los servicios representan más de dos tercios de la economía de Central<sup>14</sup>. La economía de servicios, se sabe, no se caracteriza por demandar gran cantidad de puestos de trabajo, lo cual es una necesidad social imperiosa en el departamento Central.

Pero por otro lado, aunque se pretendiese industrializar el área metropolitana de Asunción, se tropezaría igualmente con la problemática del tipo de industria a instalar. Para procesar el cien por ciento de la producción sojera paraguaya, y para que esto resulte rentable, no se necesitaría más allá de dos industrias de gran envergadura y dos medianas, todas de alta tecnología. Esto crearía no más de 400 puestos de trabajo directo<sup>15</sup>. En cualquier caso, toda industria competitiva contemporánea necesita invertir en capital y no en mano de obra para optimizar sus ganancias. Esta es una paradoja del desarrollo para quienes tienen la responsabilidad de llevar adelante el progreso del departamento Central.

Hacinamiento, déficit de servicios básicos, desocupación, pobreza y sobre todo una enorme expansión demográfica son elementos característicos del departamento Central, cuyo eje gira fundamentalmente en torno a la capital del país. Ni los servicios ni la industrialización competitiva aparecen como soluciones definitivas o fáciles para la problemática del departamento Central. Al contrario, las necesidades de inversión en infraestructura, en servicios y en mejoramiento general parecen fuera de toda proporción.

---

<sup>14</sup> Esto es lo que se refleja en diversos boletines de Cuentas Nacionales del Banco Central del Paraguay.

<sup>15</sup> Estimación efectuada por el Ing. Ronaldo Dietze para la Maestría en Política y Gestión Pública – Universidad Católica Ntra. Sra. de la Asunción, 2006.

Ante semejante panorama, decir que es necesario diseñar un modelo de desarrollo incluyente y que esta será una tarea difícil sería una obviedad, que podría ampliarse con una larga lista de tantas otras obviedades. Entre ellas, algunas parecen merecer ser citadas.

Es obvio que sin un significativo crecimiento económico no será posible una mejoría económica, y que un mejoramiento económico en el interior es elemental para frenar la migración masiva hacia el departamento Central y los principales conurbanos del país.

Esta búsqueda, necesariamente implica una imposición de límites geográficos al sector agrícola tecnológico, que paradójicamente es el único segmento que no ha dejado de crecer en más de una década. La pregunta es qué otras actividades económicas y otros modos de producción debieran ser fomentados para favorecer el arraigo campesino.

Por otro lado, parece evidente que en el departamento Central es necesario apostar a actividades intensivas en la demanda de mano de obra, entre las cuales se cuenta al sector de la pequeña y mediana empresa... La compleja pregunta abierta por las soluciones obvias es, como de costumbre, cómo y con qué recursos llevarlas a cabo.

## **Bibliografía**

PNUD-CEPAL. *Brechas urbano-rurales y ODM en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires, 2006.

Vázquez, Fabricio. *Territorio y población. Nuevas dinámicas regionales en el Paraguay*. ADEPO, Asunción, 2006.

Gill, Indermit S. *A la vanguardia del desarrollo*. Banco Mundial. Bogotá, 2005.

Del Acebo Ibáñez, Enrique. *Sociología del arraigo*. Editorial Claridad. Bogotá, 2006.

Montaño, Jorge. *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*. Siglo XXI. México, 1976.

Bourguignon, François y otros. *Securing development in an unstable world*. Banco Mundial, 2005.

ADEPO, autores varios. *Familia y pobreza en el Paraguay*. Asunción, 2004.

Causarano, Mabel. *Dinámicas metropolitanas en Asunción, Ciudad del Este y Encarnación*. UNFPA, 2006.

Fogel, Ramón; Riquelme, Marcial (compiladores). *Enclave sojero. Merma de soberanía y pobreza*. CERI. Asunción, 2005.

PNUD. *Atlas de Desarrollo Humano Paraguay 2005*. Asunción, 2005.

### Mapa 1 - Bosque Atlántico

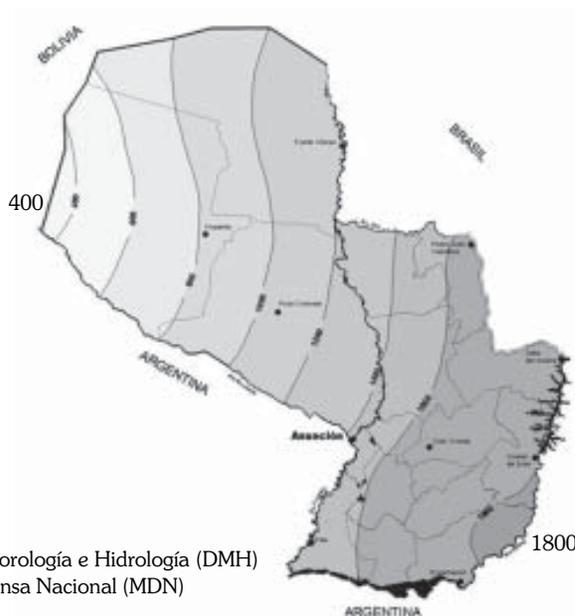
Porcentaje de superficie de los departamentos comprendidos en el BAAPA



Fuentes:  
Cartog. Desergemil -  
DGEEC/ STP  
Lim. GAAPA: WWF

### Mapa 2 - Mapa Pluviométrico 1961-1990

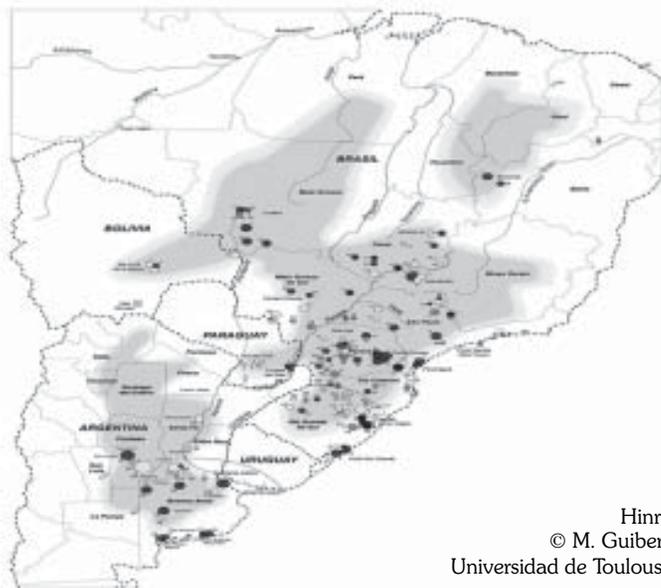
Precipitación media anual (mm)



Fuente:  
Dirección de Meteorología e Hidrología (DMH)  
Ministerio de Defensa Nacional (MDN)

### Mapa 3 - Región sojera año 2000

Brasil-Paraguay-Argentina



Fuente:  
Hinrichsen 2000  
© M. Guibert y L. Jegou  
Universidad de Toulouse-2, Francia

### Mapa 4 - La soja en el Paraguay, año 2006

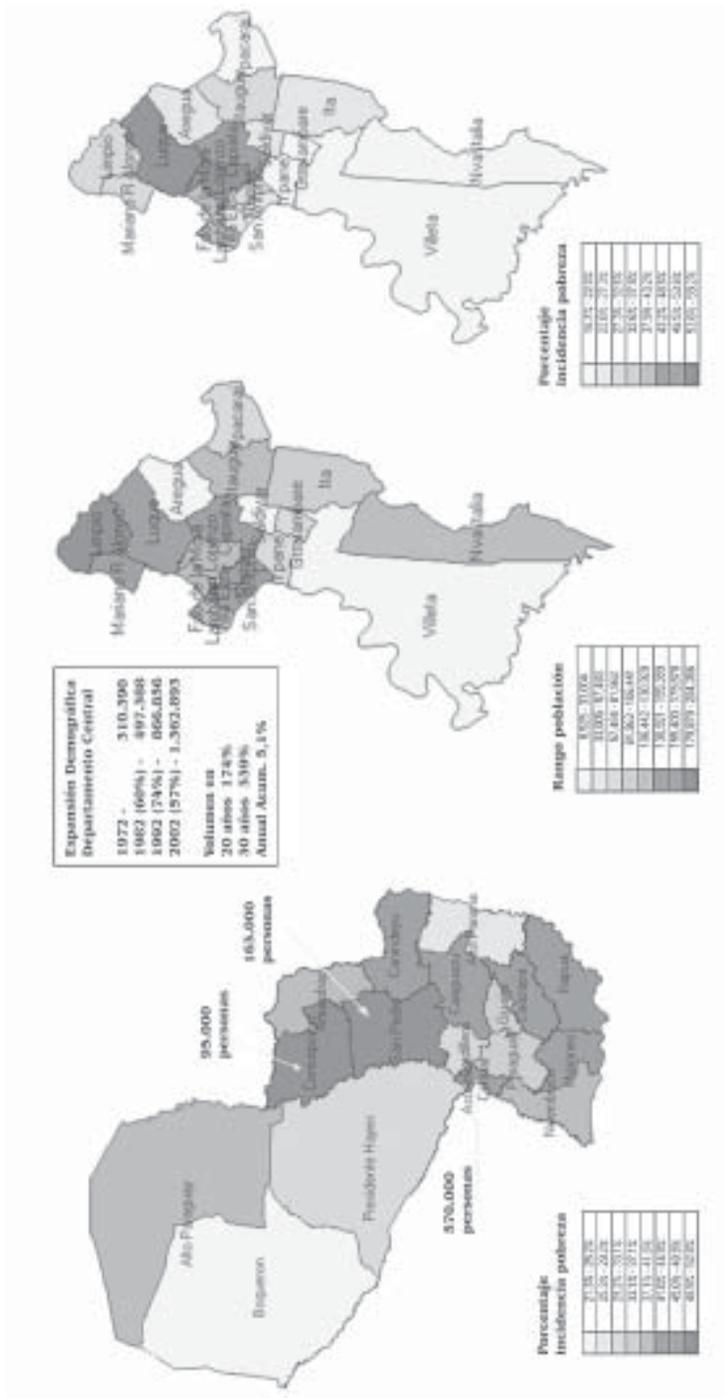
Área global de cultivo de la soja



Fuente:  
Imágenes: Landsat 2004  
Cartas: Disergemil

## Mapa 5 - Áreas de concentración de la pobreza- Paraguay y Dpto. Central

Atlas de Desarrollo Humano (2002)



Se terminó de imprimir en abril de 2007.  
QR Producciones Gráficas.  
Tte. Fariña 884  
Asunción-Paraguay  
Telefax (595 21) 214 295